

# Población y mercados de trabajo en América Latina. Temas emergentes

*Sara María Ochoa León / Rosa Patricia Román Reyes*

COORDINADORAS



# **Población y mercados de trabajo en América Latina. Temas emergentes**

**Sara María Ochoa León y Rosa Patricia Román Reyes**

*(Coordinadoras)*

*Serie Investigaciones N° 19*

*Asociación Latinoamericana de Población*

**ALAP Editor**

**1a. Edición**

**México**

**2017**



La Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) es una organización científica que aglutina investigadores, estudiantes y otros profesionales de veintinueve países interesados en estudios de población de América Latina y el Caribe.

ALAP es un foro privilegiado para la consolidación y difusión del conocimiento demográfico y un espacio abierto a la discusión y debate de las distintas perspectivas analíticas y posiciones regionales y nacionales sobre las temáticas actuales en materia de población.

### **Objetivos**

- Propiciar, organizar y conducir diferentes tipos de encuentros interdisciplinarios como congresos, reuniones académicas, foros y seminarios regionales y subregionales.
- Publicar los resultados de estudios, investigaciones y eventos realizados institucionalmente o por sus asociados en acuerdo con los propósitos de la ALAP.
- Contribuir al intercambio de información, la elaboración y difusión de conocimiento y el enriquecimiento metodológico sobre la demografía latinoamericana entre los científicos sociales de la región, los centros e instituciones académicas y de investigación, los organismos no gubernamentales y los gobiernos.
- Contribuir a que los hallazgos de la investigación sociodemográfica sean utilizados en la definición de políticas de desarrollo y en la enseñanza de las ciencias sociales.

### **Publicaciones de ALAP**

ALAP cuenta con cuatro tipos de publicaciones regulares, todas disponibles en línea <[www.alapop.org](http://www.alapop.org)>.

1. La *Revista Latinoamericana de Población* (RELAP).
2. La colección de libros *Serie Investigaciones*.
3. La colección de libros electrónicos *E-Investigaciones*.
4. Los anales de los Congresos de ALAP.

Las líneas editoriales de ALAP son definidas por el Comité de Publicaciones en conjunto con el Consejo de Dirección, que trabajan en el sentido de ampliar las formas de divulgación de los resultados de investigación y textos dirigidos a la enseñanza.

# Población y mercados de trabajo en América Latina. Temas emergentes

Sara María Ochoa León y Rosa Patricia Román Reyes  
(Coordinadoras)

*Serie Investigaciones N° 19*  
*Asociación Latinoamericana de Población*

**ALAP Editor**



*Las opiniones expresadas en los artículos aquí publicados son de exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan aquellas de las instituciones involucradas en la publicación.*

*The views expressed in the articles of this book are those of the authors and do not necessarily reflect those of the institutions involved in the publication.*

Las opiniones expresadas son de los autores y no necesariamente reflejan  
aquellas de la Asociación Latinoamericana de Población.

Primera edición: agosto de 2017

© 2017, Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Jurídicas

Circuito Maestro Mario de la Cueva s/n,

Ciudad de la Investigación en Humanidades,

Ciudad Universitaria, 04510 Ciudad de México.

ISBN 978-607-02-9067-1

Esta obra se dictaminó por pares académicos y cuenta con la aprobación  
del Comité Editorial de la Serie Investigaciones de ALAP para su publicación

## ALAP gestión 2015-2016

### Consejo Directivo

Presidente: Enrique Peláez (CIECS-CONICET, Argentina)

Secretaria General/Administrativa: Joice Melo Vieira (NEPO/UNICAMP, Brasil)

Secretaria de Finanzas: Brenda Yopez (Universidad Central, Venezuela)

Vocales y suplentes: Simone Wajzman (CEDEPLAR, Brasil), Silvia Giorguli (Colegio de México, México),  
Julio Ortega (Universidad San Francisco de Quito, Ecuador), Marcela Cerrutti (CENEP/CONICET,  
Argentina), Jafmary Feliz (ONE, República Dominicana), Paulo Saad (CEPAL, CELADE)

### Comité Editorial de la Serie Investigaciones

Editores generales: Bruno Ribotta (Argentina), Tirza Aidar (Brasil), Luciana Gandini (México)

Coordinadora de Redes de Investigación: Carolina Guidotti (Uruguay/Brasil)

Editores ejecutivos del número: Sara María Ochoa León (México), Rosa Patricia Román Reyes (México)

### Secretaría Administrativa de ALAP

Núcleo de Estudos da População, Universidade Estadual de Campinas - UNICAMP

Cidade Universitária Zeferino Vaz, Av. Albert Einstein, 1.300 - Campinas - SP

Caixa Postal: 6166 - CEP: 13081-970

<http://www.alapop.org>

Este libro fue publicado con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, en el marco de la Red  
temática teTra "Trabajo y Condiciones Laborales", con número de proyecto: 271938.



*Coordinación editorial:* Raúl Márquez Romero y Wendy Vanesa Rocha Cacho

*Cuidado de la edición:* Wendy Vanesa Rocha Cacho

*Formación en computadora:* Mauricio Ortega Garduño y Ana Julieta García Vega

*Elaboración de portada:* Edith Aguilar Gálvez

Diseño original: Ediciones Trilce, Montevideo.

---

PALABRAS INICIALES	7
PRESENTACIÓN por <i>Sara María Ochoa y Rosa Patricia Román Reyes</i>	9
INTRODUCCIÓN Desempleo, precariedad y desaliento en el mercado laboral de América Latina por <i>Dídimo Castillo Fernández y Norma Baca Tavira</i>	11
La heterogeneidad del empleo en la Argentina: un análisis a partir de los rasgos productivos y las relaciones sectoriales por <i>Mariana Fernández Massi</i>	21
Condiciones laborales de los trabajadores asalariados de Brasil y México en el año 2012 por <i>Sergio Cuauhtémoc Gaxiola Robles Linares y Mercedes Pedrero Nieto</i>	59
Desempleo abierto y desalentado en tres mercados de trabajo latinoamericanos por <i>Ana Ruth Escoto Castillo, Clara Márquez Scotti y Victoria Prieto Rosas</i>	81
Dinámica demográfica y su impacto en la división sexual del trabajo en México y en Perú en la primera década del siglo XXI por <i>María Viridiana Sosa Márquez, Alfonso Mejía Modesto</i> y <i>José Antonio Soberón Mora</i>	119
Jóvenes en situación de doble inactividad (laboral y educativa) en Colombia, en México y en Uruguay por <i>Emma Liliana Navarrete, Mauricio Padrón Innamorato</i> y <i>Adriana Carolina Silva Arias</i>	153
Análisis exploratorio de la evolución de las dinámicas laborales de los trabajadores de 50 años y más en Chile por <i>Rafael Silva-Ramírez y Alexander Torres</i>	189
NOTICIA DE LOS AUTORES	225

## Palabras iniciales

---

La Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) se enorgullece en presentar el libro número 19 de la Serie Investigaciones, titulado *Población y mercados de trabajo en América Latina. Temas emergentes*.

Este libro colectivo constituye la tercera entrega de las propuestas seleccionadas en la Convocatoria para publicaciones realizada por el Consejo Directivo 2015-2016 de la ALAP. En dicha ocasión, las postulaciones fueron realizadas por las redes de investigación de la Asociación, quienes también se encargaron de la selección, evaluación y revisión de los artículos propuestos. En todos los casos, se trata de trabajos elaborados por integrantes de dichas redes, o que colaboran estrechamente con las mismas. Se espera con esta nueva contribución, continuar con la tarea de difundir el importante trabajo realizado en el marco de la ALAP y, simultáneamente, fortalecer la capacidad creativa y ejecutiva de las redes.

Este texto en particular fue elaborado en el marco de la Red de Población y Trabajo de la ALAP, actualmente coordinada por Emma Liliana Navarrete y Ana Escoto. Desde su creación, en 2012, dicha Red trabaja intensamente en el logro de los siguientes objetivos: 1) elaborar investigaciones comparativas sobre la dinámica demográfica y las problemáticas del trabajo; 2) producir documentos conjuntos para conocer las políticas que en materia laboral se llevan a cabo en América Latina con la finalidad de palear la crisis económica que se vive en la región, y 3) impulsar los estudios que parten de una concepción amplia del trabajo: trabajo remunerado y trabajo no remunerado (el trabajo doméstico y los cuidados).

En esta oportunidad, con la coordinación de Sara María Ochoa León y Rosa Patricia Román Reyes, la Red presenta su segunda obra—en 2014 publicó su primera contribución en el número 14 de la Serie—, que se orienta a la identificación y análisis de los temas y problemas más novedosos en el amplio campo de los estudios de población y mercado de trabajo de América Latina. El libro está integrado por siete artículos que involucran a la región en su conjunto, o países en particular como Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Uruguay.

Esta nueva publicación fue posible gracias al apoyo operativo y económico de la Red Temática *teTra* “Trabajo y Condiciones Laborales”,

que bajo la coordinación de su responsable técnico Mauricio Padrón Innamorato, y con el financiamiento del Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México), tiene como sede el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIJ-UNAM).

Felicidades a la coordinación del libro, sus autores, evaluadores anónimos y asesores técnicos, por el destacado trabajo que han realizado, y que apoya una vez más a la producción de conocimientos con la calidad y especificidad requeridas. Adicionalmente, nos congratulamos por la benéfica colaboración conjunta de ambas redes, lo que sin duda contribuye a la generación de sinergias, favoreciendo el intercambio y crecimiento académico entre colegas e instituciones de América Latina.

*Bruno Ribotta, Luciana Gandini y Tirza Aidar*  
Editores generales de la Serie Investigaciones

*Enrique Peláez*  
Representante de ALAP 2015-2016

*Mauricio Padrón Innamorato*  
Responsable técnico de la Red Temática *teTra*  
“Trabajo y Condiciones Laborales” (Conacyt)



## Presentación

---

Históricamente, América Latina ha estado marcada por una persistente heterogeneidad productiva y laboral. A esto se ha sumado, desde la década de los años ochenta, una creciente globalización, así como procesos de reestructuración económica y productiva, que han añadido nuevas capas de complejidad a este problema. Los países han sufrido también severas crisis económicas que han representado un desafío al crecimiento y a la creación de empleos suficientes y protegidos. La crisis económica y financiera de 2008-2009 afectó a los países latinoamericanos en diferente magnitud; muchos de ellos respondieron con prontitud mediante la implementación de políticas orientadas a mitigar sus efectos negativos sobre la pobreza, la desigualdad y los mercados laborales, evitando un deterioro mayor (OIT, 2010). Paralelamente, están en curso transformaciones sociodemográficas relevantes que representan un reto para las políticas laborales en la región, las cuales deben crear oportunidades de empleo, al tiempo que reconocen la situación particular en la que se encuentran diversos grupos, como los jóvenes y los adultos mayores.

Los altos niveles de informalidad y desempleo, y el estancamiento de los salarios, son fenómenos arraigados en nuestras realidades y, al mismo tiempo, hay un alejamiento del *modelo de empleo estándar*, con la proliferación de relaciones laborales en las que abundan los contratos temporales, a tiempo parcial, y formas de empleo no asalariadas (ILO, 2015). Esta realidad representa un reto para nuestras sociedades, en las cuales el empleo constituye un mecanismo fundamental en la búsqueda de movilidad, inclusión, equidad y redistribución del ingreso y que, al mismo tiempo, deben avanzar en la creación de un sistema de bienestar social comprehensivo que, teniendo al trabajo como uno de sus pilares, lo trascienda.

En este escenario de fragilidad de la calidad del trabajo, los desafíos son enormes tanto para los encargados de las políticas y los programas públicos que deben urgentemente instrumentarse, como para los investigadores sobre estos temas. Uno de ellos tiene que ver con la necesidad de analizar las características, cambios y continuidades de la dinámica laboral de América Latina, atendiendo a las especificidades de cada país; otro de los retos es reconocer la emergencia de problemáticas derivadas de las nuevas condiciones en que se generan y desarrollan muchas de las fuentes de trabajo en nuestros países. La cada vez más heterogénea situación de los mercados de trabajo es

la razón subyacente de esta nueva orientación en la investigación laboral, que demanda nuevos acercamientos teóricos y metodológicos.

En este contexto, el aumento de la precariedad y de la vulnerabilidad laboral, o el crecimiento del desempleo, en algunos países, y de la informalidad, en otros, ¿representan una acumulación de las dinámicas conocidas o tienen especificidades propias del momento histórico en que nos encontramos?, más aún, ¿pueden estas categorías, todavía, dar cuenta de lo que ocurre en los mercados laborales, o se necesitan nuevos marcos analíticos desde los cuales pensar lo laboral?, ¿cómo integrar el mundo del trabajo en un arreglo social basado en los derechos sociales y económicos? Así pues, ¿qué es lo conocido y qué es lo emergente en los mercados laborales latinoamericanos?

Con dichas interrogantes, el objetivo de esta segunda publicación de la *Red de Población y Trabajo* de ALAP consiste en conjugar, en un mismo documento, textos que analicen las problemáticas estructurales de los mercados laborales latinoamericanos y que reflexionen en torno a las coyunturas específicas que estos países están experimentando. En particular, interesa conocer los temas emergentes en los estudios de población y mercados de trabajo, que empiezan a ocupar las agendas de investigación y que se perfilan como el foco de atención en estudios futuros.

Así, el libro busca, en primera instancia, generar un espacio de discusión que contribuya a entender la nueva especificidad laboral de los países de la región y, en ese sentido, realizar análisis comparativos entre algunos países latinoamericanos. Confiamos que esta nueva publicación de la *Red de Población y Trabajo* de ALAP consolide las reflexiones sobre las tendencias actuales en los mercados de trabajo latinoamericanos, así como los abordajes teórico-metodológicos que realizamos de nuestra realidad laboral.

Por último, queremos agradecer al Comité Editorial de ALAP por su confianza en el proyecto. Asimismo, a Emma Liliana Navarrete y Luciana Gandini por su acompañamiento a lo largo del proceso. Por último, es necesario reconocer el trabajo de los dictaminadores de los capítulos, por su labor profesional y sus valiosas recomendaciones.

### **Bibliografía**

ILO (2015), *World Employment Social Outlook. The Changing Nature of Jobs*, Ginebra.  
OIT (2010), *Panorama Laboral. América Latina y el Caribe*, Lima.

Sara María Ochoa  
Rosa Patricia Román Reyes  
Julio de 2016

## Introducción

---

# Desempleo, precariedad y desaliento en el mercado laboral de América Latina

*Dídimo Castillo Fernández\**  
*Norma Baca Tavira\*\**

En América Latina, el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y la adopción del modelo de economía de libre mercado marcó un punto de inflexión en la estructura del mercado laboral de los distintos países. Durante el largo periodo de crecimiento económico iniciado en la década de 1950 hasta casi finales de la década de 1970, sobresalieron dos características de la dinámica de dichos mercados de trabajo: por un lado, la pérdida de importancia relativa de las actividades agrícolas y el incremento de las ocupaciones industriales y, por el otro, el aumento constante del empleo asalariado. En contraste, a partir de la década de 1980, pero especialmente desde mediados del decenio de 1990, el mercado de trabajo mostró cambios importantes en cuanto a estructura, composición sectorial y calidad de las ocupaciones. La magnitud del contingente que no logra integrarse de manera formal, directa y estable en el proceso productivo no sólo se ha expandido, sino que con el proceso de globalización neoliberal han emergido nuevas formas de precariedad laboral y pobreza, articuladas a las estrategias de acumulación y competencia económica.

El proceso de globalización económica modificó las formas de organización de producción y los mecanismos de incorporación y uso de la fuerza de trabajo. La dimensión “discriminatoria” del discurso de la política pública sobre la necesaria contención del crecimiento de la población adquirió realidad en los esquemas y niveles de exclusión promovidos por los nuevos mercados de trabajo. En este marco, cobraron importancia los estudios de la mujer, dada la masiva y rápida inserción en el mercado de trabajo, y los de la pobreza laboral, dado el deterioro de los ingresos y el incremento de la desigualdad social. Los desarrollos tecnológicos y los cambios económicos

\* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México.

\*\* Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales, Universidad Autónoma del Estado de México.

estructurales acaecidos, coincidentes con los cambios en las tendencias demográficas, complejizan los problemas, particularmente los de demanda de empleo y satisfactores para enfrentar el deterioro y las crecientes desigualdades laborales. En cierto modo, la reestructuración económica no incentivó la creación de empleos y, por el contrario, promovió la segmentación de los mercados de trabajo e intensificó el deterioro de las condiciones laborales. El modelo laboral vigente introdujo cambios importantes en las formas de organización y gestión del trabajo. Con la entrada a la era de producción y organización flexible del trabajo se produjo un cambio de concepto de la relación capital-trabajo. Las nuevas relaciones laborales implicaron nuevas estructuras ocupacionales.

La globalización neoliberal impuso como fundamento estratégico la creación de condiciones para la producción y los intercambios comerciales, y el aprovechamiento de una mayor rentabilidad por parte de los diversos sectores capitalistas. El proceso de apertura iniciado a partir del agotamiento del modelo de industrialización vía sustitución de importaciones y la crisis económica de la década de 1980 marcó el inicio de la crisis laboral y la ruptura con el modelo de producción y organización del trabajo dominante desde la Segunda Guerra Mundial. Las estrategias del capital para reproducir la lógica global de explotación y control de los trabajadores fueron variadas. Las estrategias de flexibilización de las relaciones laborales tuvieron como fundamento ideológico la idea de que los problemas del mercado de trabajo son derivados de su rigidez, y por consiguiente de los costos de la mano de obra. El capital, bajo esta “nueva lógica” —ante situaciones de crisis y las consecuentes tentativas de recomposición de los sistemas productivos— pugnó por la desregulación contractual del trabajo. En este entorno laboral resulta paradójico que el mismo concepto de desempleo haya ido perdiendo sentido y significado ante la expansión del llamado trabajo independiente, autónomo o por cuenta propia. En cierto modo, perdió valor conceptual la misma noción de trabajo a partir de la idea de “tiempo necesario” y tendieron a desaparecer las formas salariales convencionales y, en su lugar, cobraron importancia formas de contratación inestables, salarialmente precarias.

La reestructuración productiva reconfiguró los mercados de trabajo de la región latinoamericana, en donde parecen consolidarse fenómenos económicos y sociales como el crecimiento en la desocupación, la pobreza, el incremento de las migraciones y una sostenida y mayor incorporación de fuerza de trabajo femenina y de jóvenes a la diversidad de actividades económicas. La reestructuración productiva implicó un debilitamiento drástico de la protección social de grandes

grupos de trabajadores, donde los derechos laborales y la base de la organización de los trabajadores han sido disminuidos en la mayoría de los países y de los sectores económicos. La flexibilización laboral, por un lado, modificó las formas tradicionales de contratación y uso de la fuerza de trabajo, sustituyendo el empleo permanente “normal” por otras formas atípicas de ocupación, entre las que destacan el empleo por contratación temporal y el trabajo a tiempo parcial, así como la promoción del autoempleo; por otro lado, la demanda de trabajo favorece al empleo cualificado, no manual, y privilegia la incorporación laboral de mujeres y trabajadores jóvenes calificados. Los procesos productivos se han modificado significativamente: se ha pasado del trabajo especializado fijo, en una sola tarea, a multitareas, hecho que además concurre con la movilidad de puestos y el desplazamiento de trabajadores de los procesos de producción directa hacia actividades ubicadas en la esfera de la circulación. Los cambios en el mundo del trabajo son cambios estructurales.

La globalización ha sido esencialmente diferenciadora, por lo menos en las dimensiones social y económica. El crecimiento de la población ha dejado de ser la problemática central, pero el crecimiento económico no ha sido suficiente para subsanar los problemas de desigualdad y pobreza. En el nuevo entorno económico y socio-laboral, el crecimiento económico ha tenido un efecto limitado sobre la creación de empleo y particularmente de empleos de calidad. En las décadas de 1990 y 2000, la región alcanzó niveles moderados de crecimiento económico, pero no pudo contener la tendencia ascendente de incremento del desempleo abierto y la subutilización de la fuerza de trabajo, con el incremento de las ocupaciones independientes y la precarización del trabajo asalariado, en diversas formas. La pérdida de importancia de las actividades primarias y secundarias en la generación de empleos es notable. El resultado ha sido la expansión del desempleo, el deterioro de la calidad del trabajo, la profundización de la desigual distribución del ingreso y, consecuentemente, el empeoramiento de los niveles o condiciones de vida de la población. En el contexto actual, a pesar de las ventajas que podrían derivarse de los cambios demográficos, dada la culminación de la transición demográfica y el bajo crecimiento demográfico derivado de ella, las posibilidades de mejoramiento social resultan limitadas; por el contrario, ha tenido como correlato la acentuación de las desigualdades regionales entre países y, particularmente, las disparidades sociales. La creciente situación de pobreza laboral ha llevado a repensar la cuestión demográfica vinculada con el desarrollo económico y, en particular, con el carácter excluyente del modelo laboral.

En América Latina, resultado de la rápida caída de la fecundidad iniciada en gran parte de los países a mediados de la década de 1970, tuvo y mantiene un doble efecto sobre el mercado de trabajo: por un lado, determinó el incremento relativo de la población en edad activa a pesar de la disminución en el ritmo de crecimiento de dicha población y, por otro, el descenso de la fecundidad impactó directamente sobre las posibilidades de participación de la mujer en el mercado de trabajo. Es aún de suponer que en el corto y mediano plazos el impacto de dicho incremento demográfico seguirá contribuyendo al crecimiento de la población económicamente activa, dado el desplazamiento creciente de las cohortes de más edades. El envejecimiento demográfico supuso también un *envejecimiento social*, en relación con los cambios recientes en los mercados de trabajo y sus entornos en cuanto a privilegiar a la fuerza de trabajo joven, lo que coloca en condiciones de desventaja a los adultos mayores, al no disponer de jubilación ni recibir ingreso por concepto de trabajo.

No obstante lo anterior, los jóvenes conforman un grupo social altamente vulnerable, expuesto en muchos sentidos a las contingencias generadas por las transformaciones económicas, sociales y culturales. Los jóvenes hoy viven en una sociedad diametralmente diferente a la de sus antecesores, con las ventajas que implican las posibilidades de acceso a estructuras de oportunidades más amplias; pero, a la vez, insertos en circunstancias de mayor competencia y más expuestos a los riesgos de exclusión social. La participación de los jóvenes en el mercado de trabajo es una problemática sobre la que inciden directa e indirectamente diversos factores. El capital humano ha pasado a ser uno de los elementos importantes en la determinación de la calidad de los empleos y en los niveles de ingresos laborales. La educación es quizá la variable con mayor influencia en las posibilidades de acceso al mercado de trabajo en circunstancias menos desfavorables. Los escasos niveles de educación suelen corresponder a formas de la inserción en actividades de mala calidad, y en ocupaciones laborales y socialmente desprotegidas, generalmente con ingresos bajos.

Sin embargo, los niveles de estudio y, en general, la disposición de recursos humanos son cada vez menos definitivos y determinantes sobre las posibilidades de acceso de los jóvenes al mercado de trabajo. En el nuevo entorno laboral de desempleo, precariedad, subempleo e incremento notable de desigualdades salariales, al afectar principalmente a los jóvenes, y en la medida en que en diversos sentidos limita sus proyectos futuros de vida, está socavando el significado que para ellos tiene el trabajo como fuente de identidad, lo que los lleva a un estado de desencanto y desaliento laboral endémico, cada vez más notorio.

El libro *Población y mercados de trabajo en América Latina. Temas emergentes*, conformado por seis capítulos sobre las condiciones de desempleo, empleo y desaliento de los trabajadores jóvenes, adultos y adultos mayores en el mercado de trabajo en América Latina, publicado en la Serie Investigaciones de ALAP, resulta sugerente y oportuno dadas las novedades presentadas por los autores de los trabajos incluidos.

El primer capítulo, “La heterogeneidad del empleo en la Argentina: un análisis a partir de los rasgos productivos y las relaciones sectoriales”, de Mariana Fernández Massi, aborda un tema de larga data, pero al mismo tiempo muy vigente en América Latina, que pone de manifiesto que las diferencias en la calidad del empleo están asociadas con las características de la estructura productiva. Como la autora señala, este análisis es interesante a pesar de que la Argentina no fue considerada como uno de los países emblemáticos de las brechas de ingreso y productividad que presentaban los empleos en la región. Partiendo de una revisión de las diferentes teorías que han abordado la problemática del empleo en los países latinoamericanos (heterogeneidad estructural, marginalidad económica, sector informal urbano, entre otras), propone un marco analítico que las clasifica según dos dimensiones: autonomía/integración y relaciones benignas/subordinación, con lo cual proporciona un pertinente balance de esta discusión. De esta manera, el análisis teórico y empírico no se limita a estudiar la estructura productiva a través de variables como la productividad y el tamaño de los establecimientos, sino que resalta la importancia de incorporar las relaciones que se establecen entre los diferentes sectores de actividad.

La estrategia analítica se basa en la utilización de varias fuentes de información, incluyendo encuestas de hogares, censos, encuestas industriales y la matriz insumo-producto para capturar, por un lado, las condiciones de calidad del empleo y, por el otro, la estructura productiva y las relaciones intersectoriales. Si bien la autora encuentra evidencia para apoyar una caracterización dual de la calidad del empleo, considera que las condiciones laborales se capturan mejor con una tipología de cuatro segmentos. Al identificar las ramas que componen cada uno de los segmentos se tiene, por ejemplo, que el grupo con la peor calidad (que incluye al 11% de los trabajadores) está compuesto por la construcción, actividades agrícolas y empleo doméstico; mientras que el cuarto segmento (que comprende el 41% del empleo) contiene servicios asociados a la actividad financiera, empresarial y servicios públicos y/o provistos por el Estado. El tamaño del establecimiento sigue siendo una variable fuertemente asociada con

la calidad del empleo, y en cuanto al carácter exportador de la rama de actividad, se encuentra que en los peores empleos también existe dinamismo exportador, pero asociado a manufacturas de origen agropecuario, en lugar de manufacturas de origen industrial que presentan mejores condiciones laborales. Respecto a la existencia de vínculos productivos entre los diferentes segmentos, los resultados generales avalan la hipótesis de autonomía, pues existe una alta relación con ellos mismos y con el otro segmento en condiciones similares; no obstante, existen relaciones relevantes entre sectores que valdrá la pena seguir explorando.

El segundo capítulo, “Desempleo abierto y desalentado en tres mercados de trabajo latinoamericanos”, de Ana Escoto, Clara Márquez y Victoria Prieto, analiza las desigualdades y los procesos de exclusión del mercado laboral, así como el desempleo de larga duración y el desempleo desalentado de dichos mercados de trabajo. En los últimos tiempos, los países latinoamericanos han adoptado estrategias disímiles en los mercados de trabajo. Costa Rica, México y Uruguay presentan escenarios laborales diferentes; sin embargo, los tres mantienen altas tasas de desocupación (desempleo abierto y desalentado). La desocupación no se limita al desempleo abierto, existen otras expresiones como el desempleo desalentado, que aún no ha sido considerado plenamente. La población desalentada representa a los no ocupados disponibles para trabajar, pero que no buscan empleo por sus experiencias pasadas o porque consideran que tienen pocas posibilidades de encontrarlo.

Las autoras contemplan que el desempleo desalentado es un efecto del mercado de trabajo y que si las condiciones de éste fueran distintas los individuos podrían insertarse activamente; dentro de la población con esta problemática podría considerarse a las mujeres, a los jóvenes y a los varones en fase de retiro. El no-empleo permite contemplar el desaliento como parte del fenómeno del desempleo, no importando si están buscando activamente empleo o no. La evolución de los mercados de trabajo de Costa Rica, México y Uruguay refleja desocupación urbana y deterioro de las condiciones laborales de los ocupados; uno de los puntos centrales fue indagar en las razones de no búsqueda de empleo, y así se consideró como desalentados a la población que no buscó trabajo por algún motivo económico. En los tres países se destaca que el desaliento es un comportamiento feminizado que disminuye con el nivel de instrucción; se corroboró que el desaliento presenta un perfil más envejecido que el desempleo y que afecta principalmente a México y Costa Rica. El sexo, la edad, la residencia, la posición en el hogar y la educación representan algunas diferencias



respecto al desaliento en los tres países analizados; sin embargo, en los tres casos el desaliento es un rasgo negativo que persiste.

En el tercer capítulo, María Viridiana Sosa Márquez, Alfonso Mejía Modesto y José Antonio Soberón Mora desarrollan un interesante análisis sobre las transformaciones que la dinámica demográfica ha tenido sobre la organización y estructura de la vida familiar en México y Perú. En el capítulo “Dinámica demográfica y su impacto en la división sexual del trabajo en México y Perú en la primera década del siglo XXI”, los autores postulan que la inercia demográfica ha incidido directamente sobre la organización del trabajo y de las actividades tanto domésticas como extradomésticas, y se dan a la labor de, a partir de datos secundarios de los censos de población de ambos países y utilizando también las encuestas de uso del tiempo (de 2010 para Perú y de 2014 para el caso de México), visibilizar el efecto de la creciente precariedad laboral, en la creación y calidad de los empleos, sobre la organización de la vida familiar.

Si bien el análisis comparativo indica que la situación demográfica y laboral de México y Perú es sensiblemente similar: bajas tasas de fecundidad, precariedad en los mercados de trabajo, en los cuales las desigualdades de género y generacionales se hacen presentes, también ubican algunas diferencias. Por ejemplo, la mayor tasa de participación económica peruana, la mayor cantidad de horas dedicadas al trabajo extradoméstico para los mexicanos y las mayores brechas de género en Perú, tanto en el trabajo remunerado como en el no remunerado.

A partir de los datos analizados, los autores concluyen que es necesario el establecimiento de políticas de corresponsabilidad entre hombres y mujeres, así como entre generaciones, es decir, entre todos los miembros del hogar, con el fin de tener distribuciones de actividades más igualitarias.

En el cuarto capítulo, “Condiciones laborales de los trabajadores asalariados de Brasil y México en el año 2012”, de Sergio Cuauhtémoc Gaxiola Robles Linares y Mercedes Pedrero Nieto, se plantean algunas de las repercusiones de la flexibilidad en el incremento de la precariedad laboral en los mercados de trabajo de esos dos países. Brasil y México, dos de los países más importantes de la región económica y poblacionalmente, con la implementación del modelo neoliberal experimentaron cambios significativos en las relaciones laborales. Con los procesos de reestructuración productiva se dio paso a la flexibilidad del mercado de trabajo, la cual implicó la reducción de costos laborales de las empresas y la no generación de empleos. En los últimos años, en ambos países la desregulación ha propiciado un quebranto

en las condiciones laborales. La precariedad laboral ha determinado las dinámicas laborales, evidenciando que el empleo inestable y desprovisto de seguridad ha dejado de ser el centro de integración social.

A pesar de que la precariedad es un concepto ambiguo con diversas definiciones, generalmente se ha estudiado en los trabajadores asalariados, tomando en cuenta aspectos como la inestabilidad, la desprotección y la intensidad de la jornada laboral, entre otras. A través de estas dimensiones, los autores exponen las relaciones laborales precarias mediante el análisis por conglomerados en los niveles de precariedad: no precario, precario medio y precario alto. En el caso de Brasil, la flexibilidad ha repercutido, particularmente, en las prestaciones de las mujeres y los jóvenes, además de ser notoria la subcontratación de cooperativas o la deslocalización del trabajo como estrategia orientada a evadir las responsabilidades patronales que estipula la ley. En el caso de México, el incremento de la informalidad y la fragilidad de las condiciones laborales es creciente. Tanto Brasil como México se caracterizan por tener una amplia población en edades productivas, la cual podría representar una ventaja para el desarrollo económico, pero no es así. Las condiciones laborales en estos dos países reflejan la afectación por la flexibilidad laboral, pero son más desfavorables en el caso de México, donde existe una mayor desigualdad en el mercado laboral, que en Brasil, que muestra condiciones más homogéneas. Así, para 2012, los niveles de precariedad en Brasil fueron medios, mientras que en México fueron altos.

El siguiente capítulo, “Jóvenes en situación de doble inactividad (laboral y educativa) en Colombia, México y Uruguay”, Emma Lilianna Navarrete, Mauricio Padrón Innamorato y Adriana Carolina Silva Arias sostiene que la escuela y el trabajo son importantes para la incorporación al mundo adulto, aunque perdieron importancia para los jóvenes que se encuentran excluidos en uno o ambos espacios, lo que implica inactividad. *NiNi* es el acrónimo que identifica a estos jóvenes y que recientemente se ha evidenciado por las desventajas sociales que viven y por la falta de políticas dirigidas a este sector. A pesar de ser una problemática mundial con diversos niveles y especificidades, la investigación se centra en Colombia, México y Uruguay. En el caso colombiano y mexicano, las crisis económicas, reformas, privatizaciones y aperturas de mercado han repercutido en desempleo y en la creación de nuevos puestos de trabajo, aumentando el empleo informal, los micronegocios, la terciarización y precarización laboral; este panorama ha afectado de manera considerable la calidad de vida de la población joven. En el caso de Uruguay, las

condiciones son diferentes, pues se ha logrado destacar por sus altos niveles de igualdad de oportunidades y niveles de desempleo bajos; a pesar de ello, la desaceleración económica ha impedido que los jóvenes se inserten en el mercado laboral.

La juventud se da de maneras diferentes en las sociedades, depende de la cultura y el contexto social de cada individuo, por lo que no es una categoría homogénea; además, si intervienen procesos como la transición a la vida adulta, se diversifican aún más las trayectorias individuales. La transición que cada joven tenga a la vida adulta puede estar determinada por la falta de opciones en el mercado laboral y la incapacidad del sistema educativo. A pesar de las diferencias entre los tres países, la inclusión social ha sido superada por la exclusión en diversos aspectos sociales, desfavoreciendo principalmente a los jóvenes. Las transiciones a la vida adulta marcan el futuro de los jóvenes: truncar la educación conllevaría a escenarios de mayor vulnerabilidad laboral; a pesar de ello, esta inserción representa un paso a la vida adulta. Los jóvenes con doble exclusión (*NiNi*) conforman otra categoría conceptual que requiere una atención diferente. El término ha sido utilizado constantemente sin tener una concepción clara de su significado, debido a la forma variada de las trayectorias tanto laborales como educativas, por lo que el concepto en sí es heterogéneo. En Colombia, México y Uruguay la población entre 15 y 24 años representa un grupo importante, la doble inactividad se manifiesta de manera diferencial entre grupos etarios y sexo. La juventud conlleva transiciones a la adultez; no ser estudiantes ni trabajadores representa vulnerabilidad y exclusión, por lo que es imperativo asegurar mayor inclusión social a través de la escuela y el empleo.

En el sexto y último capítulo, “Análisis exploratorio de la evolución de las dinámicas laborales de los trabajadores de 50 años y más en Chile”, de Rafael Silva-Ramírez y Alexander Torres, se analizan los procesos de transición demográfica que dan pautas para comprender la estructura poblacional de una región y el proceso de envejecimiento demográfico. Asumen que el envejecimiento de la población tiene efectos económicos, sociales y políticos que representan diversos desafíos. En el caso de Chile, esos retos se agudizarán para 2040; sin embargo, según los autores, este país puede beneficiarse de su población en edad activa y prepararse para el envejecimiento, pero de no hacerlo aumentarían los riesgos de pobreza de su población. Entre los desafíos sociales a los que se enfrenta el país se encuentra la pérdida de autonomía y la flexibilidad laboral para los que asistirán a esta población. En relación con el mercado laboral, se hace nece-

sario aprovechar el bono demográfico y generar espacios para los trabajadores con más edad, contemplar en sus políticas públicas a la población que debe brindar dichos cuidados, y fomentar trabajos parciales para los que ya iniciaron su jubilación.

En Chile, el sistema de capitalización individual de ahorro determina el nivel de pensión. La participación en el mercado laboral se torna entonces muy relevante respecto al envejecimiento poblacional. En el mercado laboral se destaca que un grupo que tiene incidencia en los desafíos del envejecimiento son los trabajadores a partir de los 50 años, por su tránsito a la jubilación y probablemente por ser ellos quienes brindarán cuidados. La evolución del comportamiento laboral en los trabajadores a partir de esta edad permite exponer los desafíos respecto a las políticas públicas, principalmente centradas en la equidad de género y el incremento de capital humano, de manera que el mercado laboral dé pauta a preparar la jubilación y la vejez; además, las políticas deben estar encaminadas al ahorro individual. Envejecer no es en sí un problema; las sociedades deberían considerar esta etapa como una oportunidad de desarrollo.

# La heterogeneidad del empleo en la Argentina: un análisis a partir de los rasgos productivos y las relaciones sectoriales

*Mariana Fernández Massi\**

## Resumen

El objetivo principal de este trabajo es analizar los aportes teóricos que explican la heterogeneidad del empleo a partir de los rasgos de la estructura productiva. Se contraponen las explicaciones que enfatizan la importancia de la productividad y el tamaño del establecimiento y aquellas que centran su análisis en la relación establecida entre diferentes sectores de actividad. Luego, se analiza la pertinencia de ambas explicaciones a partir de la construcción de una tipología de empleos para Argentina en el período 2008-2011, diferenciando cuatro segmentos con distinta calidad de empleo. De allí surge que la escala de producción es sumamente relevante para explicar las diferencias en la calidad del empleo, pero no suficiente. La incorporación del análisis de vínculos productivos evidencia que existen relaciones comerciales entre segmentos con diferente calidad de empleo.

Palabras clave: heterogeneidad del empleo, productividad, relaciones intersectoriales.

## Abstract

The main objective of this article is to analyze the theoretical contributions that explain the heterogeneity of employment considering the features of the productive structure. We compare those perspectives that emphasize the importance of productivity and the size of the company and those that focus their analysis on the relationship established between different sectors. The research evaluates such explanations based on a typology of jobs for Argentina in the period 2008-2011, distinguishing four segments which differences in the quality of employment. We conclude that the scale of production it is extremely important in explaining differences in the quality of employment, but it is not enough. The incorporation of the productive linkages shows that there are trade relations between those segments.

Keywords: employment heterogeneity, productivity, inter-sector relations.

---

\* Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEIL-CONICET). Correo electrónico: [mfernandezmassi@ceil-conicet.gov.ar](mailto:mfernandezmassi@ceil-conicet.gov.ar).

## Introducción

Las estructuras ocupacionales contemporáneas presentan una importante heterogeneidad en las condiciones laborales. Este rasgo ha sido resaltado por la literatura económica y sociológica para discutir con la noción de un mercado laboral homogéneo que predominaba hacia mediados del siglo XX. En América Latina, desde la mitad del siglo y hasta la década de los años setenta, los estudios sobre la heterogeneidad del empleo se vinculaban muy estrechamente a aquellos sobre el desarrollo: la urbanización, el proceso de industrialización, entre otros. En las décadas de los años ochenta y noventa abundaron las investigaciones centradas en las características individuales de los trabajadores y el modo en que las mismas condicionaban su decisión de participar en el sector o el empleo informal. Actualmente, en las investigaciones laborales han recobrado protagonismo las características de los establecimientos o las actividades en las cuales se generan los empleos (Infante, 2011; OIT, 2015; Weller, 2014).

Los enfoques más difundidos en la región que abordan la heterogeneidad en las condiciones de empleo asocian este rasgo a la coexistencia de sectores productivos modernos y atrasados —esto es, a la heterogeneidad de la estructura productiva—. En estos estudios, la escala de producción, como variable *proxy* de la productividad, constituye uno de los principales rasgos para comprender tal heterogeneidad. Sin embargo, esta perspectiva invisibiliza las conexiones existentes entre los distintos sectores productivos; de ahí que otros enfoques centren su análisis en la integración entre los mismos para explicar las características de los empleos ofrecidos.

En este trabajo se distinguirán, por un lado, aquellas explicaciones que consideran que los sectores atrasados funcionan con cierta autonomía del resto de la economía y, por otro, aquellas que encuentran en su integración la clave para comprender la heterogeneidad de empleos. Me referiré a las primeras como enfoques de autonomía, y a las segundas como enfoques de integración.

La investigación, cuyos principales resultados se exponen aquí, evalúa las explicaciones de los enfoques de autonomía y los enfoques de integración, analizando las diferencias en las condiciones de empleo de los trabajadores asalariados a partir de las características de los sectores productivos en que están insertos, y las relaciones establecidas entre los mismos en la Argentina contemporánea.<sup>1</sup> El caso

---

1 Este trabajo recoge los principales hallazgos de la tesis de maestría presentada y defendida el 7 de septiembre de 2015 en la Universidad de Buenos Aires (UBA), in-

elegido resulta de particular interés, pues en gran parte de la bibliografía revisada Argentina suele mencionarse como una *excepción a medias* en América Latina.<sup>2</sup> A mediados de los años setenta la tasa de asalarización y los salarios resultaban elevados respecto a la mayoría de los países latinoamericanos, e incluso las brechas de ingreso entre sectores y calificaciones eran menores (Altimir y Beccaria, 1999). El “carácter excepcional” del caso argentino hace relevante su estudio y, en particular, la contraposición de los enfoques de autonomía, que se centraron en países de menor desarrollo, y de los enfoques de integración más recientes, cuyo caso de estudio han sido ciudades de países desarrollados.

Así, el presente trabajo tiene como objetivos, por un lado, recuperar viejos debates sobre el empleo y el desarrollo suscitados en la región, resignificando sus aportes a la luz de las problemáticas actuales. Por otro lado, se propone una aproximación empírica novedosa, en tanto que articula fuentes de datos propias de los análisis sobre la oferta laboral, con otras que permiten caracterizar la estructura productiva que crea los empleos.

El estudio se estructura en seis secciones, de las cuales esta introducción es la primera. Luego, se abordan diferentes enfoques que dan cuenta del vínculo entre la heterogeneidad del empleo y la estructura productiva. En la tercera sección se presenta el abordaje metodológico y la identificación de cuatro segmentos de empleos. En la cuarta y quinta secciones se caracterizan los mismos a partir de los elementos principales de los enfoques de autonomía y de integración. Finalmente, se esbozan las principales conclusiones del análisis.

## Marco teórico-conceptual: ¿autonomía o integración?

En 1954 Arthur Lewis publicó un artículo que abrió un intenso debate sobre el empleo y el desarrollo. Allí planteó que para comprender el contexto socioeconómico de los países menos desarrollados era preciso identificar dos sectores: uno, que llamó tradicional, vinculado a

---

cluida en las referencias como Fernández Massi (2015). Agradezco a Julio C. Neffa, Agustín Salvia y Juliana Persia las críticas y sugerencias allí recibidas, algunas de las cuales han sido incorporadas a este trabajo, así como también la lectura y comentarios del director de tesis Pablo Pérez. Los errores u omisiones que aún pudieran existir en el texto son de exclusiva responsabilidad de la autora.

2 A modo de ejemplo: “...en la Argentina no tiene mayor significación el empleo en el sector ‘primitivo’ y alrededor de una cuarta parte de la población trabajaba ya a niveles de productividad comparables a los de las economías desarrolladas...” (Pinto, 1973: 118).

actividades de subsistencia, y otro, que llamó moderno, que es ámbito de la empresa capitalista. Ese sector tradicional era la expresión de la existencia ilimitada de mano de obra, y regulaba el nivel de salarios del sector moderno —que no aumentaría sustancialmente sobre el ingreso percibido del primer sector— (Lewis, 1954). Con algunas reformulaciones propias de Lewis (1979), y otras esgrimidas por otros autores (Fields, 1990; Ranis, 2003; Ranis y Stewart, 1999), este modelo dual sigue siendo predominante en las teorías del desarrollo.

Sin embargo, ese modelo dual fue muy cuestionado desde América Latina, dando lugar a algunos de los aportes más novedosos de la sociología latinoamericana. Así, desde la región se emprendió “el desafío de entender la particularidad de los mercados de trabajo que, siendo capitalistas, no generalizaban la norma capitalista de empleo” (Araujo Guimarães, 2012: 126). En este marco, surgen dos aportes de suma relevancia para comprender las heterogeneidades del empleo en relación con la estructura productiva: el enfoque de la marginalidad económica (Nun, 1969; Quijano, 1970) y la tesis de heterogeneidad estructural (Pinto, 1970, 1976). Estos enfoques distinguieron entre el origen de la heterogeneidad, de carácter sistémico y vinculado al modo de desarrollo, de la funcionalidad de un estrato de empleo para los demás.

Hacia la década de los años setenta, un concepto gestado en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) signó las discusiones sobre heterogeneidad del empleo durante los años siguientes: el sector informal urbano (SIU). En su versión original, el SIU fue planteado no como un problema, sino como una potencial solución para la escasez de empleo del subdesarrollo (Hart, 1973), y proveyó sustento teórico para un conjunto de políticas públicas promovidas desde distintas organizaciones internacionales (Schmitz, 1982). En relación con el mismo surgieron perspectivas críticas, tal como las de un conjunto de autores neomarxistas que enfatizaron que los vínculos entre sector formal e informal que la OIT proponía profundizar ya existían, pero en un marco de dependencia y subordinación (Bremán, 1976; Moser, 1978). Así, su propuesta fue referirse al mismo fenómeno con otro término: pequeña producción mercantil, una forma de producción que existe en los márgenes del modo capitalista, pero integrado y subordinado al mismo (Bienefeld, 1975; Le Brum y Gerry, 1975).

Desde el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), creado a fines de los años sesenta por la OIT, se gestó una mirada propia sobre el SIU con importantes diferencias respecto al abordaje que la misma institución venía dando al problema. En el marco del mismo, Víctor Tokman, quien fue su director, junto a otros autores retomaron los debates sobre heterogeneidad estructural y polo mar-



ginal y ofrecieron una explicación al SIU basada en la subabsorción de mano de obra y la falta de acceso al mercado de bienes y de capital (Mezzerá, 1992; Souza y Tokman, 1976; Tokman, 1978). Así, los autores del PREALC consideraron que existe subordinación del sector informal, pero que la misma se expresa sólo en el circuito de ingreso y gasto.

A fines de los años ochenta estos debates tomaron nuevos rumbos, motivados tanto por los cambios en los ámbitos académicos como por las transformaciones políticas, económicas e ideológicas acontecidas fuera de ellos. Se abandonó el término *sector informal* para referirse a la *economía informal*, con dos enfoques bien distintos: por un lado, la perspectiva de informalidad planteada por De Soto (1987), que atribuyó este fenómeno a la densidad de normas y su discrecionalidad en la aplicación; por otro lado, un conjunto de autores estructuralistas que centraron su atención en los procesos de reestructuración productiva y difusión de la subcontratación (Castells y Portes, 1989; Deddeca, 2002; Portes y Benton, 1987).

En general, los primeros trabajos distinguen dos sectores en la estructura productiva y asocian mejores condiciones de empleo a uno y peores a otro. En los trabajos más recientes, aun bajo diferentes enfoques, se reconoce la necesidad de analizar subsectores al interior del sector más desfavorecido: un sector informal de fácil entrada y otro superior (Fields, 1990); un sector informal tradicional y otro modernizador (Ranis y Stewart, 1999); economía informal de sobrevivencia, de explotación dependiente y de desarrollo (Portes, 1995); sector pequeño-mediano no contratado y sector pequeño-mediano contratado (Deddeca, 2002). Así, coinciden en la importancia de distinguir dos o más sectores para explicar las condiciones de empleo.

Ahora bien, para distinguir los sectores de la estructura productiva y ocupacional, no todos recurren a los mismos atributos, pero sí coinciden en su relevancia. Estos rasgos son: las barreras a la entrada (Fields, 1990); la forma organizativa (Klein y Tokman, 1988); las formas de producción (Le Brum y Gerry, 1975), o las formas de utilización de la fuerza de trabajo (Mazumar, 1976; Portes, 1989). Sin embargo, la elección de un criterio u otro no es indistinta, puesto que implican distintas definiciones de la unidad de análisis. Mientras en algunas investigaciones la unidad de análisis son las actividades, en otras son los establecimientos o empresas, y para otras los empleos; esto dificulta crear un diálogo entre estos autores.

En la búsqueda de ordenar el debate —y crearlo entre autores que no dialogaron— es clave reconocer las diferentes perspectivas sobre el desarrollo que subyacen a cada enfoque; así como también identificar

cómo sitúan espacial e históricamente el problema. Es posible diferenciar tres grandes grupos: *a)* quienes consideran que la dualidad/heterogeneidad es un rasgo de los países subdesarrollados por la falta de desarrollo capitalista (De Soto, 1987; Hart, 1973; Lewis, 1979); *b)* aquellos que lo consideran una consecuencia del desarrollo capitalista (Deddeca, 2002; Portes, 1989), y *c)* quienes asumen que se explica por la forma particular que adopta el capitalismo en la periferia (Quijano, 1970; Tokman, 1978).<sup>3</sup> Cada una de estas posiciones tiene además distintas implicancias en términos de cuáles son los cambios necesarios para superar la heterogeneidad del empleo.

En general, las explicaciones de la heterogeneidad del empleo revisadas tienen como punto de partida el reconocimiento de la abundancia relativa de mano de obra y las dificultades de las actividades modernas para absorberla. Sin embargo, en los enfoques contemporáneos esta idea es cuestionada u omitida como factor explicativo; en particular, en el debate latinoamericano, Portes y Benton (1987) cuestionan la perspectiva del PREALC por no contemplar la creación de puestos de empleo informales por parte de empresas formales, y la principal novedad de la reformulación del concepto de informalidad por parte de la OIT radica en incluir a los asalariados informales (Hussmanns, 2004).

Tokman (1978) identifica dos dimensiones claves para comprender la diferencia entre los enfoques de informalidad. La primera dimensión se refiere a la (im)posibilidad de mejorar las condiciones de empleo que ofrecen las actividades informales en el marco de este sistema de producción. Así, hay enfoques que reconocen tal posibilidad, asumiendo que pueden establecerse relaciones benignas con el conjunto de la estructura productiva que permitan modificar tales condiciones. Otros enfoques, en cambio, asumen que la desventaja del sector es consecuencia de su subordinación a otros componentes de la misma estructura, producto de su dinámica de desarrollo; por ende, no podría ser superada sin modificaciones sustanciales en el sistema del cual es parte. La segunda dimensión contempla el rol que tiene el sector formal en la posibilidad de superar la desventaja relativa del sector informal. Distingue entonces aquellos enfoques que no asignan ningún rol, pues consideran que el sector informal funciona

---

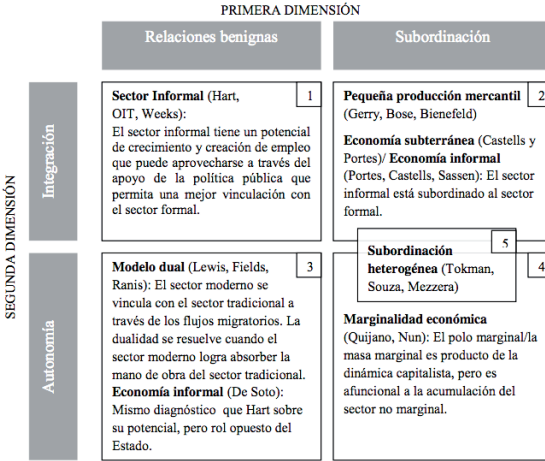
3 Vale notar que Klein y Tokman (1988) no descartan la existencia de informalidad en países desarrollados, pero consideran que se explica por procesos distintos. Mientras que en los países desarrollados la proliferación de pequeñas unidades productivas se genera “desde arriba” por la descentralización en un contexto de excedente de mano de obra nulo; en los países periféricos constituye una respuesta ocupacional gestada “desde abajo” con excedentes de fuerza de trabajo.

con autonomía del sector formal, de aquellos que reconocen la integración de los mismos a través de vínculos productivos.

A partir de las dimensiones propuestas por Tokman, en el diagrama 1 se presenta un esquema de síntesis de los enfoques analizados. Si bien la ubicación de cada conjunto de autores en el mismo implica una simplificación de su perspectiva, permite ordenar el debate distinguiendo cinco grupos:

- 1) Integración bajo relaciones benignas: agrupa enfoques que asumen que es posible la complementariedad entre el segmento de mejores y peores empleos, y que la misma conduce a un mejoramiento de las condiciones productivas y de empleo del segundo.
- 2) Integración bajo subordinación: reúne a aquellos autores que reconocen la existencia de vínculos entre ambos segmentos, pero bajo relaciones de explotación.
- 3) Autonomía bajo relaciones benignas: comprende las miradas dualistas, en las cuales no hay articulaciones productivas entre las unidades de ambos segmentos, pero la superación de la dualidad no requiere de la transformación integral de la estructura productiva. En el caso de Lewis (1979) sólo requiere avanzar en el desarrollo capitalista, y en el de De Soto (1987) requiere de reformas en el Estado.
- 4) Autonomía bajo subordinación: abarca los enfoques de la marginalidad, bajo los cuales, aunque no hay vínculos productivos entre el polo marginal y el polo hegemónico, sí existe transferencia de excedentes del primero al segundo por otros canales.
- 5) Subordinación heterogénea: los autores del PREALC han sido ubicados en la frontera entre el grupo 2 y 4. En efecto, éste es el lugar en el cual Tokman (1978) explícitamente se posiciona, y es además el que surge del análisis de los diferentes trabajos que estos autores han escrito a lo largo del tiempo, en los cuales combinan argumentos del enfoque de marginalidad para el análisis de ciertas actividades, como el comercio, con ideas de los autores neomarxistas para otras actividades, como la fabricación textil y de indumentaria.

## Diagrama 1. Esquema de síntesis



Fuente: elaboración propia con base en las categorías de Tokman (1978).

En este trabajo resulta particularmente relevante la distinción al interior de la segunda dimensión, diferenciando entre quienes asumen que hay una relación de integración entre los diferentes sectores productivos y aquellos que entienden que funcionan en forma autónoma. En el análisis de la dinámica cíclica, así como también al momento de proponer cómo mejorar las condiciones productivas y de empleo, es clave el tipo de relación que cada autor asume entre los diferentes sectores de la estructura productiva.

Los enfoques de mediados de siglo identifican dos formas de relacionarse, ambas vinculadas con el movimiento de trabajadores. La primera consiste en la migración de mano de obra de un sector a otro, y la segunda en la incidencia que el sector de peores empleos tiene sobre el nivel de salarios nominales del otro sector. En el devenir del debate se sumaron otras dos relaciones: el sector de peores empleos como un reservorio de mano de obra ocasional o como productor de bienes de consumo baratos para el conjunto de trabajadores —aumentando el salario real para un mismo nivel de salario nominal—. Así, se agrega el circuito de ingreso y gasto de los trabajadores y sus familias como otra conexión entre ambos sectores. Sin embargo, este tipo de conexiones supone que el funcionamiento de las unidades productivas de uno y otro sector es autónomo.

El reconocimiento del vínculo productivo entre las unidades de uno y otro sector es posterior. Bajo el enfoque del PREALC —grupo

cinco— se enfatiza la importancia de las relaciones comerciales entre las mismas, pero siempre desde el sector formal hacia el sector informal, abasteciendo de bienes, de capital e insumos. Los autores neomarxistas —grupo dos— incorporan otro modo de relación, que luego será profundizada por Castells y Portes: la subcontratación de la pequeña producción por parte del gran capital y el Estado, estableciendo así un flujo comercial bidireccional. Es relevante notar que los autores del segundo grupo (subordinación con integración) encuentran aquí parte de la explicación de la heterogeneidad; mientras que autores del primer grupo (relaciones benignas con integración) no lo hacen, pero suponen que si estos vínculos se profundizaran, entonces las diferencias se dispararían.

Así, mientras los enfoques de la autonomía relacionan las características de la estructura productiva y las características de los puestos de empleo a partir de aspectos propios de los sectores/establecimientos, los enfoques de la integración resaltan la importancia del vínculo productivo entre los mismos.

La ambigüedad del término “informal” ha permitido llamar con un mismo nombre fenómenos distintos y contraponer miradas que bien pueden complementarse, en tanto se refieren a partes distintas de un mismo problema. Los enfoques de autonomía se refieren al conjunto de la estructura ocupacional, pero hacen particular hincapié en las estrategias de autoempleo, y a partir de allí en el cuentapropismo. Los enfoques de integración, en cambio, analizan el vínculo entre empresas y se concentran en relaciones asalariadas. Ambas miradas podrían conciliarse planteando que una parte de la subabsorción de mano de obra refleja un uso diferente de la fuerza de trabajo por parte del sector moderno; pero también, retomando los debates de la marginalidad, que parte de la población no es absorbida por el sector moderno bajo ninguna modalidad de contratación (formal o informal).

Tokman (1978) había advertido ya que el problema de subabsorción de mano de obra por parte del sector moderno debía plantearse distinguiendo fracciones de la estructura ocupacional, y por eso se refería a una subordinación heterogénea. Aun así, incluso en las relaciones asalariadas, en su enfoque priman como factores explicativos aspectos propios de cada sector o empresa, y no los vínculos productivos. En esta investigación, reconociendo las complejidades que entraña abarcar todo el conjunto de la estructura ocupacional, el centro de atención está puesto en las relaciones asalariadas y la pertinencia de los enfoques de integración y de autonomía para explicar la calidad de esos puestos de empleo.

## Aproximación empírica: la construcción de una tipología de ramas de actividad

Uno de los principales desafíos de las explicaciones sobre la heterogeneidad del empleo basadas en los rasgos de la estructura productiva es ofrecer una mirada agregada del problema, que permita situar los estudios de sectores específicos. Por ello, el abordaje empírico propuesto consiste en tender puentes entre una de las principales fuentes de información para el estudio del mercado laboral, las encuestas de hogares, y otras fuentes de información que permiten caracterizar la estructura productiva. Mediante esta articulación es posible aportar elementos para evaluar la pertinencia de los enfoques de integración y de autonomía revisados en la sección anterior.

Las encuestas de hogares, por lo general, revelan pocos datos acerca del establecimiento en el cual la persona está ocupada —que además pueden ser imprecisos, ya que no siempre son datos conocidos con certeza por la persona que responde la encuesta—. Otros instrumentos, como los censos económicos y los sistemas de matrices insumo-producto (MIP), incorporan dimensiones más específicas y precisas sobre la estructura productiva, pero menor detalle en torno a los empleos. Una alternativa consiste en compatibilizar los datos provistos por ambos tipos de fuentes, de modo de tender puentes entre la encuesta de hogares y otras fuentes que permitan caracterizar la estructura productiva.

En este trabajo, la articulación de los dos tipos de fuentes se realiza definiendo los atributos de la estructura ocupacional y de la estructura productiva a partir de la rama de actividad. Así, las encuestas de hogares proporcionan información sobre las condiciones de empleo de los trabajadores ocupados en las distintas ramas de actividad, y fuentes como los censos económicos, las encuestas industriales y la MIP permiten caracterizar las condiciones productivas de los establecimientos de cada rama.

Para el análisis de este problema en Argentina, se recurre a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), cuya cobertura alcanza 31 aglomerados urbanos, que en conjunto explican el 70% de la población urbana del país. Los resultados y las bases de microdatos completas se publican con periodicidad trimestral; para este trabajo se construyeron cuatro bases anuales a partir de la agregación de bases trimestrales. Así, se conformó una base que cuenta con un universo muestral ( $n$ ) de 266,016 asalariados y que, expandida a la población ( $N$ ), comprende 116,143,797 asalariados. A partir de esos datos se

calcularon los valores promedios de cada variable para las 50 ramas de actividad incluidas en el análisis.<sup>4</sup>

Los censos económicos en Argentina se realizan cada 10 años, y el operativo más reciente se efectuó en 2004 y 2005. La MIP se estima y publica con una periodicidad incluso mayor a 10 años, y la última publicación completa del sistema de matrices es de 1997. La matriz simétrica, o de Leontief, muestra el valor total que cada actividad compra (vende) a otra actividad según la lectura por columna (fila), de modo tal que permite analizar las relaciones comerciales entre diferentes ramas de actividad. Recientemente se han publicado los cuadros de oferta y utilización (COU), que son los cuadros básicos para la construcción de la matriz simétrica, correspondientes al periodo 2004-2012. Para subsanar la desactualización de los datos de 1997 se construyó con base en los COU una matriz simétrica para el año 2004, controlando la estabilidad de las relaciones intersectoriales en el periodo 2008-2012.<sup>5</sup> Los datos del censo económico fueron contemplados en el análisis y coinciden con las conclusiones que presenta este trabajo. Las encuestas industriales, así como también información basada en el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), sí se publican con periodicidad trimestral y se han utilizado para probar la robustez de los resultados obtenidos con las fuentes ya mencionadas, y para ampliar algunos aspectos de los mismos.

La desactualización de la información es un inconveniente para este abordaje empírico, sin embargo, no es el único. El intento por combinar el análisis del empleo y la estructura productiva a partir de diferentes fuentes entraña muchas dificultades: los clasificadores de actividad no suelen ser exactamente iguales —con diferentes criterios de agregación—, incluyen o excluyen distintas actividades o pueden tener diferente cobertura geográfica —excluir o incluir zonas rurales, zonas urbanas chicas, etcétera—. Algunas son más fáciles de resolver que otras, pero es preciso avanzar en este sentido para recuperar la tradición latinoamericana de dar cuenta del carácter estructural de los problemas de empleo en la región.

El punto de partida para esta investigación son dos “incomodidades” respecto a los abordajes más habituales sobre la heterogeneidad del empleo. En primer lugar, la existencia de dos sectores

---

4 Se utilizaron las ramas desagregadas a dos dígitos, pero algunas debieron agregarse para asegurar que hubiera una cantidad significativa de casos para el cálculo de las medias de cada variable.

5 Se realizó para 2004, pues al momento de la finalización de este trabajo, la matriz de importaciones —necesaria en el proceso de transformación de los COU para obtener la matriz simétrica— sólo se había publicado para ese año.

es una sobresimplificación de un mercado de trabajo complejo; así como también lo es el análisis de un solo aspecto de las condiciones de empleo, ya sea la condición de registro, la estabilidad o el salario. En segundo lugar, la definición *a priori* de los sectores productivos vinculados a cada segmento resulta arbitraria, pues la conformación de segmentos de empleos a partir de rasgos de la estructura productiva —por ejemplo, el tamaño del establecimiento— implica adjudicarles poder explicativo aun antes de comprender las relaciones con la estructura ocupacional. Con base en ambas se estructura un diseño de análisis en tres etapas:

- a) *Dimensionalización de los atributos relevantes para el análisis.* Esta etapa permite reducir la multiplicidad de aspectos relevantes para definir el tipo de empleo —variables originales— a aquellas dimensiones subyacentes y significativas. Consiste en seleccionar las variables originales, combinarlas y reducirlas a través de técnicas de análisis factorial en dimensiones que den cuenta de la heterogeneidad. De este modo, se resume en pocas variables la información que nos proveen las variables disponibles en la EPH para continuar con la segunda etapa del diseño. Las variables comprendidas en el análisis son aquellas referidas al cumplimiento de derechos laborales individuales (registro en la seguridad social, vacaciones pagas, aguinaldo, obra social, recibo de sueldo); a la estabilidad en el empleo (duración del contrato y antigüedad en el establecimiento); a la calificación de puesto; al ingreso (salario horario), y a la jornada laboral (tipo de turno e intensidad horaria). Estas variables son expresadas como la media de los valores que adoptan para los individuos empleados en cada rama de actividad. La técnica utilizada es el análisis de componentes principales (ACP).
- b) *Clasificación de las ramas de actividad.* La segunda etapa consiste en construir una tipología de empleo con base en dimensiones que surgieron de la etapa anterior. En la definición de la cantidad de tipos de empleo confluyen tanto criterios técnicos como decisiones basadas en la interpretación conceptual. La técnica utilizada es el análisis de clasificación (ACL). Luego, se caracteriza cada “tipo” según los indicadores más relevantes para su conformación. Esta caracterización no es absoluta, sino relacional: se identifican las características que mejor los distinguen de los demás y, por ende, que mejor explican la heterogeneidad entre los segmentos obtenidos. Así, el valor promedio que adoptan las variables introducidas en la etapa anterior se evalúa en términos relativos: los valores son altos/bajos siempre en relación con el resto.



c) *Análisis de los segmentos obtenidos.* La tercera etapa consiste en la caracterización de los segmentos obtenidos a partir de las características productivas de las ramas de actividad que comprende cada uno. Es posible además identificar las ramas más representativas en cada segmento para ofrecer una caracterización más detallada de las mismas. El análisis está orientado, por un lado, a identificar los rasgos productivos de las ramas y, por otro, a reconocer el tipo de vínculo existente entre ramas comprendidas en distintos segmentos.

Aquí se presenta brevemente el resultado obtenido en las primeras dos etapas, para luego en las dos secciones siguientes desarrollar la tercera.<sup>6</sup> La tipología resultante de este análisis aplicado a la Argentina en el periodo 2008-2011 distingue cuatro segmentos de empleo. El cuadro 2 sintetiza las características de los segmentos obtenidos.

**Cuadro 2. Argentina, 2008-2011: caracterización de los segmentos de empleo**

<i>Segmento</i>	<i>% de asalariados comprendidos</i>	<i>Cantidad y caracterización de las ramas</i>
(1) Fuerte inestabilidad e incumplimiento de derechos	11%	6. Actividades paradigmáticas del empleo informal: construcción; empleo agrícola; empleo doméstico; fabricación de prendas de vestir.
(2) Incumplimiento de derechos, baja calificación y bajos salarios	35%	13. Actividades de comercio y otros servicios afines; ramas de la industria liviana, como elaboración de alimentos y bebidas.
(3) Jornada laboral flexible y muy altos salarios	13%	9. Actividades extractivas; actividades de transporte; administración pública.
(4) Altos salarios, estabilidad y cumplimiento de derechos	41%	22. Ramas de la industria más compleja, como sustancias y productos químicos o fabricación de maquinaria, y servicios modernos, como intermediación financiera.

Fuente: elaboración propia con base en el procesamiento de EPH-INDEC en SPAD y SPSS, datos correspondientes a 2008-2011.

Las variables más relevantes para diferenciar el empleo de las distintas ramas de actividad han sido aquellas vinculadas con el incumplimiento de derechos y la inestabilidad del empleo. A partir de estas

6 En el anexo metodológico se presentan los principales resultados del ACP y el ACL que permitieron la construcción y caracterización de la tipología. Para una mejor descripción de las fuentes, el tratamiento de sus incompatibilidades y los procedimientos utilizados puede consultarse Fernández Massi (2015).

variables resulta plausible diferenciar sólo dos segmentos. Sin embargo, la diferencia en los valores que las variables adoptan en los cuatro grupos no es gradual, sino que hay “saltos” que permiten distinguirlos. Esa distinción se refuerza, además, por otras variables, vinculadas a la calificación, el salario y la jornada laboral, que terminan de especificarlos.

El primer y tercer segmentos se conforman con pocos sectores, y si se hubiera construido una tipología dual, el primero se uniría al segundo y el tercero al cuarto. No obstante, es relevante diferenciarlos, pues contienen sectores paradigmáticos. En el caso del primer grupo, la construcción es un sector fuertemente procíclico que ha motorizado el crecimiento del empleo luego de los últimos periodos recesivos. Tanto la construcción como las actividades agrícolas y el empleo doméstico han sido el centro de atención de las políticas de formalización de los trabajadores. Por su parte, los talleres textiles en los que se fabrican prendas de vestir han estado en el centro de las denuncias por trabajo esclavo. Las políticas focalizadas hacia estos sectores resultan muy razonables a la luz de este análisis, pero también surge del mismo que en 2011 aún no habían logrado revertir este problema.

El tercer grupo engloba actividades vinculadas con el extractivismo, que si bien no son importantes en la creación de empleo, han sido muy dinámicas y constituyen un eje relevante de la configuración productiva argentina de las últimas dos décadas. Son sectores que ofrecen salarios muy superiores a la media de la economía, pero a costa de mayor intensidad horaria y horarios de trabajo que alteran la vida social y familiar.

El segundo y cuarto grupos son los más relevantes en términos de cantidad de empleo. La construcción de una tipología de cuatro grupos, reconociendo las especificidades del primer y tercer tipo, permite una caracterización más clara de ambos. Tanto las actividades secundarias como terciarias están distribuidas en ambos grupos: mientras que el segundo segmento, de peores condiciones de empleo, contiene a la industria alimenticia, con mayor peso en la estructura ocupacional industrial, el cuarto segmento contiene una mayor variedad de industrias. En cuanto a los servicios, aquellos más tradicionales destinados al consumo de las familias forman parte del segundo segmento, no así los servicios asociados a la actividad financiera, empresariales y los servicios públicos y/o provistos por el Estado, que conforman el cuarto segmento.

Resulta notable que ramas con fuerte presencia del sector público, como la administración pública, la enseñanza y servicios de salud, también se encuentran en el tercer y cuarto segmento, respectiva-

mente. Esto indicaría que aun cuando, tal como evidencian otros trabajos (Diana Menéndez, 2010; Poblete, 2013), las condiciones del empleo en el sector público argentino se han deteriorado en las últimas tres décadas, continúan ofreciendo mejores condiciones que una gran parte de las actividades del sector privado.

La relevancia de la dimensión vinculada al incumplimiento de derechos evidencia que las caracterizaciones duales que proliferan en la bibliografía tienen asidero en la realidad argentina. Sin embargo, se prioriza aquí la tipología con base en los cuatro segmentos mencionados, pues la mayor apertura de los mismos es relevante para la discusión en torno al grado de autonomía o integración de los mismos.

## Caracterización económica de los segmentos

En los estudios sobre los determinantes estructurales de la calidad del empleo se analiza el tamaño del establecimiento como variable *proxy* de la productividad, y suelen incluirse otros aspectos vinculados al perfil de cada actividad, en particular sus relaciones con el comercio internacional. En efecto, ambas variables se combinan en la tesis de heterogeneidad estructural, que da sustento a algunos enfoques de autonomía: la coexistencia de sectores con distinta productividad, donde los más productivos cuentan con mayor vinculación externa, redundando en puestos de trabajo de distinta calidad.

A través del tamaño del establecimiento se busca captar el nivel de desarrollo tecnológico alcanzado (Pérez Sáinz, 1998). Niveles altos de incorporación de tecnología están asociados a una mayor relación capital/trabajo, ya que la misma permitiría aumentar el volumen de producción por cada unidad de tiempo de trabajo. Esta mayor relación capital/trabajo se asocia a altas escalas de producción, y por ende a establecimientos grandes. Así, queda establecida una relación directa entre el desarrollo tecnológico y productivo y el tamaño del establecimiento, bajo la cual se espera que los establecimientos pequeños tengan un bajo nivel de productividad que explique las malas condiciones de empleo ofrecidas.

El tamaño del establecimiento también resulta una buena aproximación a otros factores que aparecen en la literatura revisada en la segunda sección. En lo que se refiere a la forma organizativa que adopta la empresa, los pequeños establecimientos se asocian a administraciones de tipo familiar, mientras que los grandes a la gestión profesionalizada. Respecto a las barreras a la entrada de la actividad,

se asume que las economías de escala de un establecimiento grande actúan limitando la competencia.

Una de las ventajas de utilizar el tamaño del establecimiento en las investigaciones sobre las características del empleo es que es una variable habitualmente revelada en las encuestas laborales, y la EPH no es la excepción. En este tipo de encuestas, el tamaño del establecimiento se mide a partir de la cantidad de ocupados. La tabla 1 presenta el porcentaje de trabajadores asalariados ocupados según el total de ocupados en el establecimiento durante 2008-2011.

**Tabla 1. Argentina (total de aglomerados urbanos), 2008-2011: porcentaje de trabajadores asalariados ocupados según cantidad de ocupados del establecimiento**

<i>Tipo (Segmento)</i>	<i>Empleo por tramos de cantidad de ocupados</i>			
	<i>Hasta 5</i>	<i>De 6 a 40</i>	<i>De 41 a 100</i>	<i>Más de 100</i>
1	48.2%	32.5%	8.7%	10.6%
2	40.4%	40.0%	8.7%	10.8%
3	3.8%	28.2%	18.4%	49.7%
4	14.0%	40.8%	18.5%	26.7%
Total	24.6%	37.2%	14.1%	24.0%

Fuente: elaboración propia con base en EPH-INDEC.

En las actividades comprendidas en los primeros dos segmentos predomina el empleo en establecimientos pequeños; mientras que en los dos que muestran mejores salarios, mayor estabilidad y cumplimiento de derechos hay una mayor participación de empresas medianas y grandes en la creación del empleo. En particular, en el tercer segmento —de jornada laboral flexible y muy altos salarios— es prácticamente nula la participación de microempresas, y el grueso del empleo se concentra en establecimientos medianos y grandes.<sup>7</sup>

Ahora bien, este resultado podría indicar que el principal factor explicativo detrás de la conformación de los cuatro segmentos está dado por las diferencias de composición dentro de cada rama. Si es así, la única variable relevante para explicar la calidad del empleo sería el tamaño del establecimiento, y en todo caso observaremos peores

7 Este mismo aspecto se analizó a partir de los datos del SIPA, que comprende sólo empleo registrado, y del Censo Económico de 2004-2005. Ambas fuentes permiten definir el tamaño del establecimiento a partir de la cantidad de empleados y también de la facturación, los cuales avalan las mismas conclusiones esgrimidas aquí.

(mejores) puestos en aquellas ramas de actividad en las cuales predomine el empleo en pequeños (grandes) establecimientos.

Con el propósito de comprender mejor la relación entre los cuatro segmentos obtenidos y calidad del empleo, se estima la ecuación de covarianzas de Lazarsfeld (1955), introduciendo como variable interviniente el tamaño del establecimiento.<sup>8</sup> Esta ecuación permite evaluar si la relación que encontramos entre los segmentos y la calidad del empleo se explica sólo por el vínculo entre tamaño del establecimiento y calidad, o bien, si esta variable altera la relación original pero no la elimina.

La tabla 2 presenta los coeficientes de asociación de las relaciones parciales —esto es, la relación entre calidad y la tipología de segmentos para cada categoría de tamaño del establecimiento— y las relaciones marginales —entre calidad y tamaño, y segmento y tamaño—.

**Tabla 2. Argentina (total de aglomerados urbanos), 2008-2011: coeficientes de asociación de variables de calidad del empleo, segmentos y tamaño del establecimiento**

<i>Ecuación de covarianzas de Lazarsfeld</i>						
<i>V de Cramer</i>	<i>Parciales*</i>				<i>Marginales*</i>	
	XY t=1-5	XY t=6-40	XY t=41-100	XY t=+100	XT	YT
Registro en la seguridad social	0.330	0.237	0.103	0.039		0.494
Duración del contrato	0.345	0.172	0.126	0.080		0.178
Antigüedad	0.227	0.207	0.180	0.103	0.270	0.231
Turnos	0.120	0.168	0.132	0.103		0.089
Sobreoocupación	0.198	0.330	0.316	0.215		0.052

\* Todos los coeficientes son distintos de cero con el 99% de confianza.

Fuente: elaboración propia con base en EPH-INDEC; procesado con SPSS.

Todos los coeficientes de asociación son distintos de cero; esto implica que no estamos ante un caso puro de explicaciones por marginales ni por parciales. Es decir, la introducción del tamaño especifica la relación entre segmento y calidad, pero además no es igual

8 El modelo de Lazarsfeld tiene como propósito evaluar si la asociación encontrada entre dos variables (relación original) es espuria a partir de incorporar una tercera variable (interviniente o de control). El modelo se aplicó sobre la base de individuos original, asignando a cada ocupado asalariado, según la rama en la cual desempeña su actividad principal, el segmento al cual corresponde esa rama. La variable de tamaño de establecimiento fue recodificada para obtener las categorías utilizadas en la tabla.

para todas las expresiones de esta última. En la variable vinculada al cumplimiento de los derechos laborales —el registro en la seguridad social— y en las referidas a la estabilidad —duración de contrato y antigüedad—, las diferencias entre los segmentos son más fuertes en las empresas pequeñas; en empresas grandes la calidad tiende a ser más uniforme. En las variables vinculadas a la flexibilidad en la jornada laboral, las diferencias entre segmentos son más relevantes en las empresas de tamaño medio.

Estos resultados permiten descartar la hipótesis de que la relación entre la tipología de ramas de actividad propuesta y la calidad del empleo sea espuria y sólo refleje el efecto del tamaño del establecimiento como único factor explicativo: hay otros factores asociados a las actividades que engloba cada segmento que tienen un efecto propio sobre la calidad. Sin embargo, también debemos reconocer que parte de la relación entre segmento y calidad está mediada por el tamaño, pues existe asociación entre el tamaño y el segmento, y entre el tamaño y las variables de calidad. En particular, es destacable la relevancia de la asociación entre el tamaño del establecimiento y la condición de registro, a diferencia de las variables sobre la jornada laboral, en las que esta asociación tiene una intensidad mucho más baja.

Así, la incorporación del tamaño del establecimiento permite precisar mejor la relación original, evidenciando que hay otros rasgos de las ramas de actividad que tienen un rol importante como factor explicativo. En particular, controlando por tamaño, persisten las diferencias en el cumplimiento de derechos y la estabilidad entre los pequeños establecimientos, y las diferencias en la jornada laboral en los establecimientos medianos de los cuatro segmentos.

El carácter exportador de la rama de actividad es otro elemento relevante en los enfoques de autonomía. En efecto, los primeros modelos duales caracterizaban al sector de mejores empleos por su vinculación con el mercado externo, mientras que la desconexión con el mismo aparecía a la vez como causa y consecuencia del atraso productivo del sector tradicional. En la tabla 3 se presentan los coeficientes de exportación promedio de las ramas industriales incluidas en cada segmento. Estos coeficientes expresan la relación entre el valor de las exportaciones de cada rama y su valor bruto de producción.

**Tabla 3. Argentina (total país), 2008-2011: coeficiente de exportación promedio de las ramas industriales de cada segmento**

<i>Tipo (Segmento)</i>	<i>Coeficiente de exportación</i>			
	<i>2008</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>
1 <sup>9</sup>	6.2%	4.8%	5.1%	6.0%
2	36.8%	36.1%	32.5%	32.8%
3	30.5%	24.4%	25.3%	23.6%
4	25.4%	25.3%	25.6%	26.5%
Total industria	30.1%	29.0%	27.6%	27.8%

Fuente: elaboración propia con base en INDEC.

El segmento 1 tiene un coeficiente de exportación muy bajo, que refleja la baja competitividad del sector de confecciones de prendas de vestir para vender en otros mercados. Los tres segmentos restantes presentan coeficientes de exportación más altos, y no tan diferentes entre sí. En el segmento 2 las ramas de actividad con mayor participación de exportaciones son dos: cueros y productos alimenticios; ambas actividades vinculadas al perfil agroexportador. En cambio, en el segmento 3 la rama que más exporta es fabricación de metales comunes, y en el segmento 4 son la fabricación de vehículos automotores, la fabricación de maquinaria y equipos y la fabricación de instrumentos médicos.<sup>10</sup> Así, mientras en el segmento en el cual el empleo se caracteriza por la inestabilidad y la informalidad, el dinamismo exportador se concentra en las manufacturas de origen agropecuario (MOA); en aquellos con mejores salarios y menor informalidad, las exportaciones son fundamentalmente manufacturas de origen industrial (MOI).

Estos resultados son particularmente relevantes para discutir las estrategias y posibilidades de inserción internacional. Allí donde Argentina cuenta con ventajas comparativas, por la disponibilidad y calidad de la materia prima, se ofrecen empleos con menores salarios, menor cumplimiento de los derechos laborales y más inestables.

9 Corresponde a la única rama industrial del segmento: confección de prendas de vestir. Sin embargo, a este segmento corresponden actividades primarias exportadoras.

10 Las ramas de actividad con mayor coeficiente exportador en cada segmento son estables en el mismo en las distintas estimaciones realizadas. En el anexo se señalan las principales consideraciones del análisis de la estabilidad de las ramas en esta estimación. Véase Fernández Massi (2014), que presenta las mismas conclusiones a partir del análisis de clasificación con datos de 2010.

Esta afirmación, que suele sostenerse para el sector primario exportador, surge del análisis de las ramas que industrializan esa materia prima; por ende, no es un problema que pueda resolverse sólo agregando valor localmente.

Ahora bien, los autores de los enfoques de autonomía y de integración suelen coincidir en el carácter explicativo de la productividad y el tipo de inserción internacional. La discusión central entre ellos es cuán necesario es añadir otros factores explicativos, que se basan no ya en el tipo de producto y el desarrollo del proceso productivo, sino en los vínculos establecidos entre los segmentos.

## Análisis de los vínculos productivos entre segmentos

El eje en el debate entre los enfoques de autonomía e integración es la existencia de vínculos productivos entre los diferentes segmentos. Este eje se torna difuso si no se explicita de qué se tratan tales vínculos. Por ello, es preciso distinguir las relaciones comerciales, por un lado, y la subcontratación, por el otro.

Estas dos formas —las relaciones comerciales y la subcontratación— no son más que distintas formas contractuales que asumen las relaciones entre proveedores y clientes. Éste es un aspecto clave en los estudios que analizan las relaciones establecidas a partir de los procesos de deslocalización y desintegración vertical de las cadenas de valor a nivel mundial (Gereffi, Humphrey y Sturgeon, 2005; Humphrey y Schmitz, 2000; Kaplinsky, 2000).

Tanto los estudios de sectores particulares como de tramas productivas en América Latina encuentran importantes heterogeneidades en las condiciones de empleo en empresas o ramas de actividad que mantienen un vínculo productivo. Sin embargo, en un análisis agregado de los vínculos sectoriales se escapan las formas de subcontratación, no sólo por la carencia de estadísticas sobre este fenómeno, sino porque desdibujan los registros que utilizan los establecimientos y/o las ramas de actividad como unidad de análisis. Por consiguiente, se aborda aquí el vínculo comercial entre empresas, sin distinguir si el mismo corresponde a una relación pura de mercado o median relaciones contractuales más sofisticadas.

La mejor herramienta de la cual disponemos para analizar los vínculos comerciales entre todos los sectores de actividad es la MIP, un cuadro de doble entrada que registra las transacciones entre los diferentes sectores productivos. Para analizar cuán fuertes son las relaciones comerciales entre las ramas que componen los distintos segmentos se reex-



presa en una matriz por segmentos, en la cual los valores de cada celda surgen de la suma de los valores correspondientes a las ramas que integran cada segmento. Con el propósito de analizar las relaciones comerciales entre sectores, a partir de las matrices insumo-producto se calcularon las matrices de compras intermedias y de ventas totales.

La tabla 4 presenta la matriz de compras intermedias. Cada celda expresa el porcentaje de las compras de insumos intermedios que el segmento indicado en la columna realiza a establecimientos del segmento indicado en la fila.<sup>11</sup> Por ejemplo, en 2004, el segmento 1 compraba el 34% de sus insumos intermedios al segmento 2. Los valores de la diagonal indican el porcentaje de las compras intermedias que las ramas del segmento realizan en la misma rama o en otra del mismo segmento.

Tabla 4. Argentina (total país), 2004: matriz de compras intermedias

Tipo (segmento)	2004 (% por columnas)			
	1	2	3	4
1	<b>0.20</b>	0.30	0.06	0.04
2	0.34	<b>0.42</b>	0.22	0.25
3	0.19	0.08	<b>0.42</b>	0.16
4	0.27	0.20	0.31	<b>0.54</b>
<i>Total de compras intermedias</i>	1.0	1.0	1.0	1.0
	55,497,707	126,517,041	62,069,329	98,695,857

Fuente: elaboración propia con base en la Dirección de Cuentas Nacionales-INDEC.

La tabla 5 presenta la matriz de ventas totales. Cada celda expresa el porcentaje de la producción del segmento indicado en la fila que es vendido a establecimientos del segmento indicado en la columna. Por ejemplo, en 2004, el segmento 1 vendía el 28% de su producción al segmento 2. Los valores de la diagonal —resaltados en negrita— indican el porcentaje de la producción que las ramas del segmento venden a la misma rama o a otra del mismo segmento. En esta matriz se incluyen tanto las ventas intermedias (VI) como aquellas destinadas a las exportaciones (X), al consumo (C) y a la formación bruta de capital (FBC).

11 Esta matriz es similar a una matriz de coeficientes técnicos o requerimientos directos, con la diferencia de que esta última se calcula con base en el valor bruto de la producción.

Tabla 5. Argentina (total país), 2004: matriz de ventas totales

Tipo	2004 (% por filas)									
	1	2	3	4	Total VI	X	C	FBC	Total ventas	
1	<b>0.08</b>	0.28	0.03	0.03	0.41	0.09	0.12	0.37	1.0	135,528,891
2	0.07	<b>0.19</b>	0.05	0.08	0.40	0.14	0.45	0.02	1.0	272,759,965
3	0.08	0.07	<b>0.19</b>	0.11	0.45	0.19	0.35	0.01	1.0	137,392,387
4	0.07	0.10	0.07	<b>0.20</b>	0.44	0.11	0.42	0.04	1.0	210,213,154

Fuente: elaboración propia con base en la Dirección de Cuentas Nacionales-INDEC.

En todas las tablas, los coeficientes de la diagonal principal son altos. Es decir, la relación tanto de compra como de venta es fundamentalmente con las ramas del mismo segmento.<sup>12</sup> En efecto, es habitual que en una MIP la diagonal tenga coeficientes altos: en general, hay un vínculo comercial fuerte entre empresas de una misma rama de actividad. Sin embargo, recalculando las matrices por segmento, excluyendo los valores diagonales de la matriz por rama, los coeficientes de la diagonal siguen siendo altos. Es decir, las ramas que componen cada segmento tienen un fuerte vínculo comercial entre sí —no sólo con ellas mismas—. La persistencia de fuertes relaciones comerciales al interior de cada segmento es congruente con un enfoque de autonomía.<sup>13</sup> Este resultado indica que las ramas que ofrecen cierto tipo de empleo se vinculan fundamentalmente con otras que también lo hacen.

Ahora bien, para evaluar el grado de integración entre los cuatro segmentos es preciso analizar los coeficientes que se encuentran por fuera de la diagonal que expresan la relación entre ellos.

El *segmento 1* compra insumos intermedios al resto de los sectores. Se destacan algunas relaciones en particular: en la fabricación de prendas de vestir se compra más del 50% de los insumos intermedios a empresas de elaboración de productos textiles (segmento 4); la construcción demanda alrededor del 20% de sus insumos a la fabricación de productos minerales (segmento 2) y un 10% a la fabricación de metales

12 El segmento de alta inestabilidad e incumplimiento de derechos presenta los coeficientes más bajos en la relación con sí mismo —explicado por la baja relación diagonal en las ramas de construcción, fabricación de prendas de vestir y servicios personales y domésticos—.

13 La importancia de los coeficientes en la diagonal de la matriz puede ocultar evidencia a favor de los enfoques de integración. Al construir la tipología con base en ramas con escasa desagregación (2 dígitos), aquellas actividades que se vinculan fuertemente pero que ofrecen condiciones de empleo distintas pueden aparecer como una única rama, con rasgos que surgen del promedio entre esas condiciones heterogéneas.

comunes (segmento 3); alrededor del 15% de los insumos de la actividad agrícola y ganadera proviene de la fabricación de sustancias y productos químicos (segmento 4).

Sin embargo, las ventas de este segmento hacia el segmento 3 y 4 son bajas, y vende un porcentaje más significativo de su producción al segmento 2. En efecto, las relaciones más fuertes se dan entre agricultura y ganadería, que destina el 70% de sus ventas intermedias a la producción de alimentos y bebidas (segmento 2); silvicultura y extracción y producción de madera (segmento 2), y construcción y servicios inmobiliarios (segmento 2). Este resultado es consistente con los autores que sostienen la idea de subordinación heterogénea. Ellos afirman que el sector informal compra insumos al sector formal, pero no hay vínculo comercial en sentido inverso, es decir, no vende al sector formal su producción. Tanto el segmento 1 como el 2 tienen como rasgo característico un elevado porcentaje de informalidad, y lo contrario ocurre en el segmento 3 y 4.

Al analizar los componentes de la demanda final, se aprecia que un alto porcentaje de las ventas del segmento 1 se destina a la formación bruta de capital. Esta relación la explica la actividad de construcción. Las exportaciones y el consumo final son para este segmento menos relevantes como destino de su producción que para los otros tres segmentos.

El *segmento 2* compra alrededor del 50% de sus insumos a los segmentos 1 y 4, pero mantiene escasas relaciones comerciales con el segmento 3. Las relaciones más relevantes en la provisión de insumos se dan entre el sector productor de alimentos y bebidas y la agricultura y ganadería (segmento 1), y el transporte terrestre, que compra buena parte de sus insumos al sector de refinación de petróleo (segmento 3) y a los fabricantes de vehículos automotores y proveedores de servicios al transporte (ambos en el segmento 4).

Éste es el segmento que destina un menor porcentaje de su producción a las ventas intermedias, y alrededor del 50% del total vendido a los sectores productivos se destina al mismo segmento. Aun así, destina parte de su producción a los otros tres segmentos, en particular al cuarto. Sin embargo, la venta del segmento 2 al 4 no es particularmente alta en ninguna de las ramas incluidas en cada uno: ese coeficiente de las matrices de ventas es alto porque hay relaciones entre varias ramas, pero sin ser particularmente relevantes.

Como contraparte de un menor porcentaje de ventas intermedias, el segmento 2 es el que destina una mayor proporción de su producción al consumo final. La participación del consumo ronda el 60% en los servicios incluidos en este segmento (comercio, hoteles y restau-

rantes, servicios de esparcimiento). Entre las actividades industriales se destaca la producción de alimentos y bebidas, que destina aproximadamente el 45% de sus ventas al consumo final. Estos resultados son congruentes con la hipótesis compartida por todos los enfoques de subordinación (tanto los de autonomía como los de integración): la funcionalidad de los segmentos más precarizadores para abaratar la canasta de consumo del conjunto de los asalariados y sus familias. La industria alimenticia no sólo evidencia salarios por debajo de la media industrial, sino que además, entre 2008 y 2012, la productividad en este sector creció por encima de los salarios (Fernández Massi y Barrera Insua, 2014).

El *segmento 3* compra sus insumos al interior del mismo y a los segmentos 2 y 4, mientras que su relación con el segmento 1 es mínima —sólo es relevante la relación entre la explotación de minas y canteras y la construcción—. La relación más fuerte se da entre el sector de fabricación de productos de caucho y plástico y el sector productor de sustancias y productos químicos (segmento 4), al cual compra casi el 50% de sus insumos.

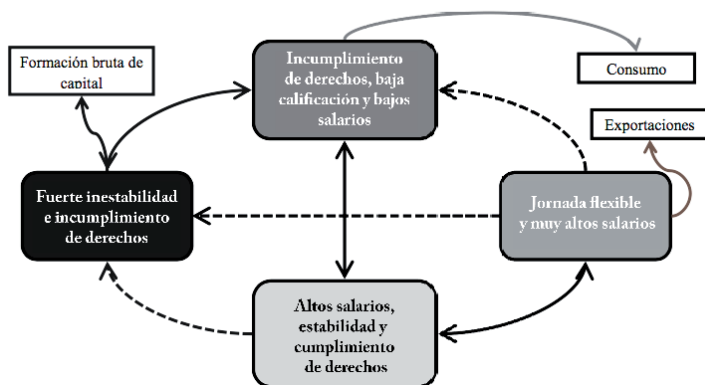
Alrededor del 30% de las ventas totales de este segmento se destinan a los otros segmentos. Varias actividades venden un alto porcentaje de su producción al sector de la construcción (segmento 1); la pesca vende al sector productor de alimentos y bebidas (segmento 2); la refinación del petróleo al sector de transporte terrestre (segmento 2); otra parte de la producción de metales comunes se destina a la producción de maquinaria y equipos (segmento 4). Este segmento dedica una proporción mayor de su producción a la exportación que el resto, corroborando lo dicho anteriormente sobre su perfil exportador.

Finalmente, el *segmento 4* compra más del 50% de los insumos del propio segmento; incluso quitando las compras al interior de una misma rama, las compras entre las ramas que lo componen representan el 40% de los insumos. El porcentaje de compras al segmento 1 es muy bajo, no así al segmento 2, que provee el 25% de sus insumos. Con el segmento 3, las compras son fundamentalmente hacia el sector productor de metales comunes (segmento 3) por parte de varias de las ramas industriales del segmento 4 (fabricación de productos de metal, de maquinaria y equipos, de instrumentos médicos y ópticos, y de equipos de transporte). Las ventas intermedias del segmento se dan principalmente al interior del mismo, pero también vende al segmento 2 y, en menor medida, al 1 y al 3.

En síntesis, los datos de las matrices avalan algunos de los argumentos de los enfoques de autonomía. El diagrama 3 resume las relaciones hasta aquí descritas, identificando con líneas plenas cuan-

do las relaciones son de compra-venta, y líneas punteadas cuando sólo son en un sentido.

**Diagrama 3. Argentina (total país), 2004: esquema de síntesis de las relaciones comerciales entre segmentos**



Fuente: elaboración propia con base en la Dirección de Cuentas Nacionales-INDEC.

Los coeficientes altos en las diagonales muestran que el vínculo comercial es fuerte al interior de cada segmento, e incluso, los coeficientes altos por fuera de la diagonal relacionan, por un lado, al segmento 1 con el 2 (el segmento 1 vende alrededor del 70% al 2), y, por otro lado, al segmento 3 con el 4. Así, las ramas del segmento de alta inestabilidad e incumplimiento de derechos se relacionan fuertemente con aquellas en las que el incumplimiento también es alto, los puestos poco calificados y los salarios bajos. Por su parte, aquellas que pertenecen a un segmento de muy altos salarios se vinculan con otras de altos salarios, estabilidad y cumplimiento de derechos laborales. Otro aspecto que se desprende de los datos es la relevancia del segmento 2 en el consumo, rasgo que los autores de enfoques de autonomía adjudicaban a los sectores informales.

Sin embargo, el segmento 4, de altos salarios y cumplimiento de derechos, compra alrededor del 25% de sus insumos al segmento 2, cuyos empleos tienen las características opuestas. Estas relaciones se entablan entre sectores relevantes de la estructura productiva y ocupacional, y no sólo en los casos habitualmente mencionados en la bibliografía —como la cadena textil—. En efecto, éstos son los segmentos que más actividades reúnen y que tienen un peso más alto en el total de empleo.

## Reflexiones finales

Desde el punto de vista teórico es relevante la distinción entre subordinación bajo condiciones de autonomía y bajo condiciones de integración. Sin embargo, la contrastación empírica de estas dos hipótesis es difícil, particularmente en un análisis agregado. Cuando se evalúan indicadores de productividad, ambas explicaciones ya se han combinado: factores tecnológicos, acceso diferencial a mercados y financiamiento, escala de producción, relaciones de poder en la cadena, etcétera. Es decir, en la descripción de situaciones concretas no es sencillo distinguir qué factores explican el atraso relativo de empresas/actividades.

Pero la distinción no sólo es relevante por un capricho intelectual, sino también porque para plantear las condiciones bajo las cuales es posible que tales brechas se reduzcan es crucial discernir cuál de las dos hipótesis es más adecuada. Si el atraso se da en condiciones de autonomía, el mejoramiento de las condiciones de empleo en los segmentos más atrasados no afectará las condiciones de acumulación de los segmentos más modernos, y los esfuerzos puestos en el fortalecimiento de su productividad y desarrollo tecnológico podrán ser apropiados por las firmas y sus trabajadores. En cambio, si la integración explica mejor el atraso de ciertas empresas/actividades, tales condiciones se verán afectadas. Incluso, puede suceder que a pesar de desarrollar acciones tendentes a mejorar la productividad de los establecimientos, dotarlos de tecnología, etcétera, las mismas no redunden en mejores condiciones económicas y laborales de esos establecimientos, sino que se trasladen a firmas de otro segmento. Será preciso, por ejemplo, buscar redes alternativas de comercialización y vinculación productiva, así como también regular las relaciones comerciales y de subcontratación.

Así, las condiciones de autonomía y de integración, discernibles en el plano teórico-analítico, se confunden en una “caja negra” que resume en precios los aspectos que corresponden a la órbita productiva y cuestiones propias de la circulación. Las huellas de una u otra explicación reaparecen en los resultados de cada intento por reducir la heterogeneidad y mejorar las condiciones de empleo.

Para evitar imponer *ex-ante* alguna de las explicaciones a indagar, es preciso que la identificación de los segmentos de empleo no se realice a partir de rasgos de la estructura productiva. Por ello, se construyó una tipología en la cual se organizaron las ramas de actividad según las condiciones de empleo que ofrecen. A partir del procesamiento de datos de la EPH se construyó una tipología compuesta

por cuatro segmentos con diferentes características de empleo. La importancia de las variables vinculadas al incumplimiento de derechos individuales para distinguir esos segmentos advierte que éste es un problema persistente y agudo en Argentina; y que los debates sobre empleo informal tienen plena vigencia.

El abordaje empírico propuesto en este estudio requiere de la articulación de diferentes fuentes de información, y es resultado a su vez de las limitaciones de estas fuentes en Argentina. Sin embargo, las dificultades para articular el estudio de la estructura ocupacional y productiva no es una excepción, y por ello, el camino aquí recorrido pretende también sugerir alternativas de análisis para estudios en otros países de América Latina. Aun cuando los resultados no sean estrictamente comparables con los vertidos aquí, la vinculación de datos sobre el empleo y la estructura productiva para otros países permitirá avanzar en un diagnóstico sobre los problemas en común y las especificidades de cada país de la región.

Así, los enfoques de autonomía e integración se evaluaron a la luz de la estructura ocupacional y productiva argentina. El propósito no fue probar la superioridad de un enfoque sobre otro, sino poder precisar qué elementos pueden aportar para comprender el caso argentino. El tamaño del establecimiento es, sin dudas, uno de los principales elementos que explica el tipo de empleo que cada actividad ofrece; pero también deben considerarse las diferencias según los destinos de la producción y el grado de concentración. Si bien los vínculos productivos son más fuertes entre segmentos que crean empleos similares, no podemos considerar que haya dos grandes conjuntos de sectores autónomos, pues las relaciones entre los mismos son relevantes.

## Bibliografía

- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999), *El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina*, Buenos Aires: CEPAL, Serie Reformas Económicas, núm. 28.
- Araújo Guimarães, N. (2012), "Qué cambia cuando crece el trabajo asalariado y cómo el debate puede ayudar a comprenderlo", *Revista de Trabajo*, vol. 8, núm. 10.
- Bienefeld, M. (1975), "The Informal Sector and Peripheral Capitalism. The Case of Tanzania", *The IDS Bulletin*, vol. 6, núm. 3.
- Breman, J. (1976), "A Dualistic Labour System? A Critique of the 'Informal Sector' Concept I: The Informal Sector", *Economic and Political Weekly*, vol. 11, núm. 48.
- Castells, M. y Portes, A. (1989), "World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy", en Portes, A., Castells, M. y Benton, L. (comps.), *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore: John Hopkins University Press.
- Deddeca, C. (2002), "Reorganización Económica, Absorção de Mão-de-Obra e Qualificação", *Revista de Economia Política*, vol. 22, núm. 2.
- De Soto, H. (1987), *El otro sendero: la revolución informal*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Diana Menéndez, N. (2010), "La múltiple dimensión de la precariedad laboral: el caso de la administración pública en Argentina", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 2-3, núm. 128-129.
- Fernández Massi, M. (2014), "Segmentación del mercado de trabajo y estructura productiva: un análisis del empleo sectorial en Argentina", en López-Roldán, P. y Fachelli, S. (comps.), *Metodología de construcción de tipologías para el análisis de la realidad social*, Bellaterra: Dipòsit Digital de Documents de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fernández Massi, M. (2015), "La heterogeneidad del empleo en la Argentina 2008-2011. Una explicación a partir de los rasgos productivos y las relaciones sectoriales", tesis de maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, disponible en: [http://www.ceil-conicet.gov.ar/?attachment\\_id=6418](http://www.ceil-conicet.gov.ar/?attachment_id=6418).
- Fernández Massi, M. y Barrera Insua, F. (2014), "La dinámica salarial en la industria argentina (2003-2012). Un estudio sobre la productividad como límite superior", ponencia presentada en las VII Jornadas de Economía Crítica, La Plata, Argentina, 16 al 18 de octubre de 2014.
- Fields, G. (1990), "Labour Market Modelling and the Urban Informal Sector: Theory and Evidence", en Turnham, D., Salome, B. y Schwarz, A. (eds.), *The Informal Sector Revisited*, París: Organisation for Economic Cooperation and Development.
- Gereffi, G., Humphrey, J. y Sturgeon, T. (2005), "The Governance of Global Value Chains", *Review International Political Economy*, vol. 12, núm. 1.
- Hart, K. (1973), "Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 11, núm. 1.
- Humphrey, J. y Schmitz, H. (2000), *Governance and Upgrading: Linking Industrial Cluster and Global Value Chain Research*, Working paper No. 120, Brighton: IDS.
- Husmanns, R. (2004), *Measuring the Informal Economy: From Employment in the Informal Sector to Informal Employment*, Working paper No. 53, Ginebra: OIT.
- Infante, R. (2011), "Tendencias del grado de heterogeneidad estructural en América Latina, 1960-2008", en Infante R. (ed.), *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Kaplinsky, R. (2000), "Globalisation and Unequalisation: What Can Be Learned from Value Chain Analysis?", *Journal of Development Studies*, vol. 37, núm. 2.



- Klein, E. y Tokman, V. (1988), "Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton", *Estudios Sociológicos*, vol. 6, núm. 16.
- Lazarsfeld, P. (1955), "Interpretation of Statistical Relations as a Research Operation", en Lazarsfeld, P. y Rosenberg, M. (eds.). *The Language of Social Research: A Reader in the Methodology of Social Research*, Nueva York: Free Press.
- Le Brum, O. y Gerry, C. (1975), "Petty Producers and Capitalism", *Review of African Political Economy*, vol. 3.
- Lewis, A. (1954), "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour", *The Manchester School*, vol. 22, núm. 2.
- Lewis, A. (1979), "The Dual Economy Revisited", *The Manchester School*, vol. 47, núm. 3.
- Mazumar, D. (1976), "The Urban Informal Sector", *World Development*, vol. 4, núm. 8.
- Meznera, J. (1992), "Subordinación y complementariedad: el sector informal urbano en América Latina", *Crítica y Comunicación*, vol. 9.
- Moser, C. (1978), "Informal Sector or Petty Commodity Production: Dualism or Dependence in Urban Development?", *World Development*, vol. 6, núm. 9-10.
- Nun, J. (1969), "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 5, núm. 2.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2015), *Pequeñas empresas, grandes brechas. Empleo y condiciones de trabajo en las MYPE de América Latina y el Caribe* (Panorama Temático Laboral).
- Pérez Sáinz, J. P. (1998), "¿Es necesario aún el concepto de informalidad?", *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 13.
- Pinto, A. (1970), "Naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' de la América Latina", *El Trimestre Económico*, vol. 37, núm. 145.
- Pinto, A. (1976), "La CEPAL y el problema del progreso técnico", *El Trimestre Económico*, vol. 43, núm. 107.
- Poblete, L. (2013), "Subcontratados por el Estado. Trabajadores autónomos de la administración pública argentina (2002-2007)", *Trabajo y Sociedad*, vol. 21.
- Portes, A. (1989), "La informalidad como parte integral de la economía moderna y no como indicador de atraso: respuesta a Klein y Tokman", *Estudios Sociológicos*, vol. 7, núm. 20.
- Portes, A. (1995), *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, México: FLACSO.
- Portes, A. y Benton, L. (1987), "Desarrollo industrial y absorción laboral: una reinterpretación", *Estudios Sociológicos*, vol. 5, núm. 13.
- Quijano, A. (1970), "Polo marginal y mano de obra marginal", en Quijano, A. *Imperialismo y marginalidad en América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Ranis, G. (2003), *Is Dualism Worth Revisiting?*, Center discussion paper No. 870, New Haven: Economic Growth Center Yale University.
- Ranis, G. y Stewart, F. (1999), "V-goods and the Role of the Urban Informal Sector in Development", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 47, núm. 2.
- Schmitz, H. (1982), "Growth Constraints on Small-Scale Manufacturing in Developing Countries: A Critical Review", *World Development*, vol. 10, núm. 6.
- Souza, P. y Tokman, V. (1976), *El empleo en América Latina*, México: Siglo XXI Editores.
- Tokman, V. (1978), "An Exploration into the Nature of Informal-Formal Sector Relationship", *World Development*, vol. 6, núm. 9-10.
- Weller, J. (2014), "Aspectos de la evolución reciente de los mercados laborales de América Latina", *Revista de la CEPAL*, vol. 114.

## Anexo metodológico

### Análisis de componentes principales (ACP)

El método de ACP asume que existe una estructura de conjunto de los datos, es decir, que se resumen variables que tienen relación entre sí. La prueba Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), con un valor cercano a 1, y el test de Bartlett, que rechaza la hipótesis de que no exista correlación entre las variables originales, confirman que existe una estructura de conjuntos en los datos utilizados en el análisis (tabla 5). Los tres componentes seleccionados recogen el 80,84% de la varianza explicada total, y sus autovalores son superiores a 1. Para la interpretación de los componentes se utilizó la matriz de componentes rotada (tabla 6), que presenta el factor de carga de cada variable original, es decir, cuánto de su varianza es captada por cada componente. La técnica de rotación utilizada fue *varimax*.

Tabla 5. Kaiser-Meyer-Olkin y Test de Bartlett

Medida de adecuación de la muestra KMO		0,818
Test de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	1293,345
	Grados de libertad	78 <sup>14</sup>
	Sig.	0,00

Fuente: elaboración propia con base en el procesamiento de EPH-INDEC en SPSS 17.0; datos correspondientes a 2008-2011.

Tabla 6. Matrices de componentes original y rotada

	<i>Matriz de componentes original</i>			<i>Matriz de componentes rotada</i>		
	<i>Componente</i>			<i>Componente</i>		
	1	2	3	1	2	3
% de subocupación	0,756	-0,252	0,294	0,793	-0,088	0,293
% de antigüedad <1	0,876	0,015	-0,099	0,841	0,258	-0,051
% sin vacaciones pagas	0,991	-0,067	0	0,973	0,194	0,041
% sin aguinaldo	0,987	-0,086	0	0,974	0,175	0,038
% sin obra social	0,985	-0,093	-0,02	0,974	0,171	0,017

14 Los grados de libertad surgen de: cantidad de variables \* (cantidad de variables-1)/2; esto es: 13 \* (13-1)/2=78.

	<i>Matriz de componentes original</i>			<i>Matriz de componentes rotada</i>		
	<i>Componente</i>			<i>Componente</i>		
	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>
% sin recibo	0,984	-0,078	-0,012	0,97	0,184	0,028
% de jubilación	0,981	-0,104	-0,015	0,973	0,158	0,021
% de CDD	0,785	-0,203	-0,001	0,811	0,011	0,01
% de sobreocupación	0,332	0,857	0,036	0,092	0,897	0,178
% de turnos nocturnos/rotativos	-0,07	0,754	0,266	-0,27	0,659	0,37
% de baja calificación	0,557	0,565	-0,382	0,392	0,742	-0,267
Salario promedio	-0,428	-0,417	0,169	-0,304	-0,535	0,084
Dispersión salarial	0,239	0,147	0,855	0,182	0,071	0,878

Fuente: elaboración propia.

### **Análisis de clasificación (ACL)**

El ACL consiste en conformar grupos con base en la proximidad que los casos guardan entre sí en esos planos. El método aplicado utiliza la distancia euclidiana al cuadrado, esto es, la distancia definida por la hipotenusa de un triángulo, y el método jerárquico más difundido, que es el de *Ward*. La herramienta utilizada para definir la cantidad de grupos a conformar es el histograma de índices de nivel, que indica la varianza perdida en cada paso del análisis, esto es, al unir un grupo con otro (tabla 7). El primer salto relevante se da en el paso de seis a cinco grupos, y el salto más importante al unir en un sólo grupo todas las ramas; sin embargo, tal como se sugiere en el cuerpo del trabajo, por un criterio de interpretabilidad teórica-práctica la decisión final es mantener cuatro grupos (etapa sombreada en gris oscuro). La caracterización de cada segmento se realizó a partir de los valores medios que las variables originales asumen en cada uno de ellos (tabla 8). En la tabla 9 se listan las ramas de actividad incluidas en cada segmento.

**Tabla 7. Descripción de los últimos 10 nodos. Análisis de clasificación**

<i>Cantidad de grupos</i>	<i>Peso del nodo formado</i>	<i>Índice de nivel</i>	<i>Salto en el índice de nivel</i>
10	5,00	0,22095	0,006
9	11,00	0,22519	0,004
8	9,00	0,32230	0,097
7	13,00	0,34760	0,025
6	17,00	0,35048	0,002
5	6,00	0,51471	0,164
4	22,00	0,60330	0,088
3	31,00	0,94865	0,345
2	19,00	1,18610	0,237
1	50,00	5,28572	4,099
Suma de los índices de nivel		12,99560	

Fuente: elaboración propia con base en el procesamiento de EPH-INDEC en SPAD; datos correspondientes a 2008-2011.

**Tabla 8. Descripción de los segmentos**

<i>Primer segmento. Cantidad de sectores: 6</i>			
<i>Variables características</i>	<i>Media del segmento</i>	<i>Media del universo de análisis</i>	<i>Test-value*</i>
% de CDD	26,0	10,6	5,30
% sin aguinaldo	62,9	27,7	4,96
% sin vacaciones pagas	62,1	27,3	4,96
% sin recibo	63,1	27,9	4,79
% sin obra social	63,2	28,3	4,76
% sin jubilación	64,2	29,0	4,76
% de antigüedad < 1	34,4	20,4	4,20
% de subocupación	10,4	5,3	3,72
Dispersión salarial	0,75	0,65	2,42
* Todos resultan significativos con 99% de confianza.			

Nota: La media del universo de análisis que surge del ACL no es equivalente a la presentada en la tabla 2. En aquel caso, las medias surgen del total de asalariados comprendidos en el análisis (es decir, de la media de las características de cada sector ponderada por su participación en el empleo); en las tablas presentadas aquí, en cambio, el dato corresponde al promedio simple de las características de todos los sectores.

<i>Segundo segmento. Cantidad de sectores: 13</i>			
<i>Variables características</i>	<i>Media del segmento</i>	<i>Media del universo de análisis</i>	<i>Test-value*</i>
% sin recibo	41,2	27,9	2,91
% sin obra social	41,4	28,3	2,88
% sin jubilación	42,1	29,0	2,85
% sin vacaciones pagas	39,4	27,4	2,75
% sin aguinaldo	39,7	27,7	2,71
% de baja calificación	88,9	77,4	2,44
% de sobreocupación	46,2	38,4	2,41
Media del salario horario	12,2	15,3	-2,77
* Todos resultan significativos con 99% de confianza.			
<i>Tercer segmento. Cantidad de sectores: 9</i>			
<i>Variables características</i>	<i>Media del segmento</i>	<i>Media del universo de análisis</i>	<i>Test-value*</i>
% de turnos nocturnos/rotativos	26,4	12,9	3,97
% de sobreocupación	48,2	38,4	2,42
% de antigüedad < 1	14,1	20,4	-2,35
% sin vacaciones pagas	12,0	27,4	-2,78
% sin aguinaldo	11,8	27,7	-2,84
% sin jubilación	12,0	29,0	-2,92
% sin obra social	11,2	28,3	-2,97
% sin recibo	10,7	27,9	-2,97
* Todos resultan significativos con 99% de confianza.			

<i>Cuarto segmento. Cantidad de sectores: 22</i>			
<i>Variables características</i>	<i>Media del segmento</i>	<i>Media del universo de análisis</i>	<i>Test-value*</i>
Media del salario horario	17,5	16,6	3,21
% de subocupación	4,0	5,4	-2,37
% de CDD	7,7	10,6	-2,38
% de turnos nocturnos/rotativos	7,9	12,9	-2,78
% de antigüedad < 1 año	16,2	30,4	-2,96
% sin obra social	18,1	28,4	-3,37
% sin jubilación	18,7	29,0	-3,37
% sin recibo	17,5	27,9	-3,41
% sin aguinaldo	17,5	27,7	-3,44
% de baja calificación	66,5	77,4	-3,47
% sin vacaciones pagas	17,1	27,4	-3,52
% de sobreocupación	28,7	38,4	-4,53

\* Todos resultan significativos con 99% de confianza.

Fuente: elaboración propia con base en el procesamiento de EPH-INDEC en SPAD; datos correspondientes a 2008-2011.

#### Diagrama 4. Distribución de las ramas en los cuatro segmentos

<i>Tipo 1 de 4. Cantidad de casos: 6</i>			
<i>Puesto</i>	<i>Distancia al centro del grupo</i>	<i>Rama de actividad</i>	<i>CAES-MERCOSUR</i>
1	2,08839	Fabricación de prendas de vestir	18
2	3,17464	Agricultura, ganadería y caza	01
3	7,19558	Silvicultura, extracción de madera y otros	02
4	9,15067	Construcción	45
5	12,6059	Otros servicios personales	93
6	18,139	Servicio doméstico en hogares	95

<i>Tipo 2 de 4. Cantidad de casos: 13</i>			
<i>Puesto</i>	<i>Distancia al centro del grupo</i>	<i>Rama de actividad</i>	<i>CAES-MERCOSUR</i>
1	1,15618	Comercio	53
2	2,21694	Elaboración de productos alimenticios y bebidas	15+16
3	2,85266	Producción de madera	20
4	2,91387	Venta de automotores y combustible	50
5	3,05991	Curtido y terminación de cueros	19
6	3,86739	Fabricación de productos minerales	26
7	3,96786	Fabricación de muebles y colchones	36
8	4,10763	Reciclamiento	37
9	4,39887	Fabricación de papel y de productos de papel	21
10	7,04033	Servicios de hotelería y restaurantes	55
11	7,33631	Servicio de transporte terrestre	60
12	8,29816	Servicios de esparcimiento y servicios culturales y deportivos	92
13	9,66529	Servicios inmobiliarios y alquiler de transporte	70+71

<i>Tipo 3 de 4. Cantidad de casos: 9</i>			
<i>Puesto</i>	<i>Distancia al centro del grupo</i>	<i>Rama de actividad</i>	<i>CAES-MERCOSUR</i>
1	2,55571	Fabricación de metales comunes	27
2	2,64820	Fabricación de coque, refinación	23
3	2,80401	Fabricación de productos de caucho y plástico	25
4	4,14624	Explotación de minas y cantera	10+12+13+14

<i>Puesto</i>	<i>Distancia al centro del grupo</i>	<i>Rama de actividad</i>	<i>CAES-MERCOSUR</i>
5	5,68492	Eliminación de desperdicios	95
6	6,09576	Administración pública, defensa y seguridad	75
7	7,29933	Servicios de transporte por agua y aire	61+62
8	10,58240	Extracción de petróleo y gas natural	11
9	12,41370	Pesca y otros	05

<i>Tipo 4 de 4. Cantidad de casos: 22</i>			
<i>Puesto</i>	<i>Distancia al centro del grupo</i>	<i>Rama de actividad</i>	<i>CAES-MERCOSUR</i>
1	1,06469	Servicios de correos y telecomunicaciones	64
2	1,27520	Fabricación de sustancias y productos químicos	24
3	1,31642	Fabricación de maquinaria y aparatos eléctricos	31
4	1,88476	Maquinaria, equipo y maquinaria de oficina	29+30
5	1,97166	Fabricación de equipo de transporte	35
6	2,31707	Captación, depuración y distribución de agua	41
7	2,33578	Edición e impresión	22
8	3,11713	Servicios de asociaciones	91
9	3,15159	Fabricación de equipos y aparatos de radio, televisión y telecomunicaciones	32
10	3,39576	Fabricación de instrumentos médicos, ópticos y de precisión	33
11	3,48298	Fabricación de productos elaborados de metal	28



<i>Puesto</i>	<i>Distancia al centro del grupo</i>	<i>Rama de actividad</i>	<i>CAES-MERCOSUR</i>
12	3,81990	Seguros y AFJP	66
13	4,04834	Intermediación financiera y servicios auxiliares	65+67
14	5,38099	Fabricación de vehículos automotores	34
15	5,52895	Servicios sociales y de salud	85
16	5,53663	Electricidad, gas y agua	40
17	6,25558	Servicios anexos al transporte	63
18	7,25355	Fabricación de productos textiles	17
19	7,80529	Servicios empresariales	74
20	11,53020	Servicios informáticos y actividades conexas	72
21	12,08200	Investigación y desarrollo	73
22	16,73790	Enseñanza	80

Fuente: elaboración propia con base en el procesamiento de EPH-INDEC en SPAD; datos correspondientes a 2008-2011.

### **Estabilidad de los resultados**

La validación de los grupos obtenidos mediante ACL está dada por la estabilidad de los resultados ante cambios en la especificación y/o en la base de datos original, y por la interpretabilidad teórica de los mismos. Para alcanzar la tipología aquí presentada se replicaron los procedimientos incluyendo/excluyendo algunas variables y tomando las bases por año. A partir de los mismos surgen las siguientes consideraciones respecto a la estabilidad de la tipología obtenida:

— Robustez de la identificación de dos segmentos; pertinencia de la identificación de cuatro segmentos. En todas las alternativas estimadas hay fuerte pérdida de información al unir los últimos dos segmentos, dando cuenta de la fuerza de un esquema dual. La pérdida de información al pasar de 4 a 3 segmentos es relevante en todas las alternativas estimadas, excepto al replicarla con datos sólo de 2008.

- Fuerte estabilidad en la composición del primer y segundo segmentos. La caracterización y las ramas incluidas en estos dos segmentos resultan robustas ante cambios en la especificación y la estimación por año. Sólo algunas ramas cambian de segmento, y al hacerlo, siempre es del primero al segundo (no hacia el segmento 3 o 4). En particular: en el primer segmento, agricultura, construcción y servicio doméstico se mantuvieron en todas las estimaciones realizadas; prendas de vestir y otros servicios personales aparecen en el segmento 2 con datos de 2008 y de 2011. En el segundo segmento, las ramas incluidas muestran aún más estabilidad en el mismo.
- Menor robustez del tercer y cuarto segmentos. El tercer segmento no surge con claridad tomando sólo datos de 2008 y 2011; por ende, las ramas incluidas se distribuyen entre los segmentos 3 y 4. Aun así, en todas las estimaciones, ambos son segmentos con mayor cumplimiento de derechos y mayor salario que la media; pero el componente de jornada laboral flexible no actúa en todas, distinguiendo con claridad ambos segmentos.

# Condiciones laborales de los trabajadores asalariados de Brasil y México en el año 2012

*Sergio Cuauhtémoc Gaxiola Robles Linares\**  
*Mercedes Pedrero Nieto\*\**

## Resumen

El objetivo general de este capítulo es analizar y comparar las condiciones laborales de los trabajadores asalariados de Brasil y México en el año 2012. El eje analítico se centra en la precariedad laboral como un elemento clave de la flexibilidad que se implementó en América Latina a partir de los años noventa. El análisis empírico se realizó mediante la técnica de análisis por conglomerados que permitió agrupar a los trabajadores asalariados de Brasil y México en tres niveles de precarización: precario alto, precario medio y no precario. Una de las principales conclusiones se basa en que, en el año 2012, los trabajadores brasileños muestran una homogeneidad importante en cuanto a los niveles de precariedad; en contraste, en México sobresale la heterogeneidad y la desigualdad de los trabajadores asalariados.

Palabras clave: condiciones laborales, precariedad y flexibilidad laboral, Brasil, México.

## Abstract

The overall objective of this chapter is to analyze and compare the working conditions of employees in Brazil and Mexico in 2012. The analytical axis focuses on job insecurity as a key element of flexibility which was implemented in Latin America from the nineties. The empirical analysis was performed using the statistical technique of cluster analysis allowed to group employees in Brazil and Mexico in three levels of insecurity: precarious high, medium precarious and precarious. One of the main conclusions is based on that in 2012, Brazilian workers exposed an important homogeneity in terms of levels of insecurity, Mexico stands in contrast to the heterogeneity and inequality of employees.

Keywords: working conditions, precarious work, labour flexibility, Brazil, Mexico.

---

\* Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México.

\*\* Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria, Universidad Nacional Autónoma de México.

## Introducción

La flexibilidad laboral ha impactado de manera relevante en los mercados de trabajo de América Latina mediante constantes modificaciones en las relaciones laborales que permiten maximizar las ganancias empresariales y deterioran las condiciones de los trabajadores.

En este contexto, esta investigación estudia la precariedad laboral como un fenómeno que posibilita conocer las adversas condiciones laborales que se presentan al interior de los mercados de trabajo de dos países latinoamericanos: Brasil y México.

La elección de estos países se debe, principalmente, a la importancia económica y poblacional que ambas naciones tienen en América Latina, por lo que se considera que este análisis permitiría conocer a grandes rasgos las condiciones laborales de una parte considerable de los trabajadores latinoamericanos. En concordancia con lo anterior, el objetivo de esta investigación es analizar y comparar las condiciones laborales de los trabajadores asalariados de Brasil y México en el año 2012.

El presente documento se estructura en cinco secciones. En primer lugar, se exponen los antecedentes de la flexibilidad laboral. En segundo lugar, se presenta el marco teórico y metodológico que orienta esta investigación. En tercer lugar, se describe la configuración sociodemográfica y laboral de Brasil y México. En cuarto lugar, se analizan las condiciones laborales y la precariedad en los países de estudio. Por último, se presentan las consideraciones finales.

## Antecedentes de la flexibilidad laboral

A partir de la década de los años ochenta se implementa un nuevo modelo económico denominado neoliberal que trajo consigo una serie de cambios en el mercado laboral, impactando en diversos aspectos a los trabajadores. En particular, uno de los cambios que afectó significativamente fue la flexibilidad laboral mediante la modificación de las relaciones laborales (Contreras, 2000; Carrillo y Mota, 2008; Antunes, 2011; Arancibia, 2011; Leite, 2009; Harvey, 2004). Estos cambios al interior del mercado laboral contrastaron con la situación existente en las décadas anteriores, cuando una parte de los empleos se caracterizaba por una fuerte regulación en las relaciones laborales. Según Carnoy (2001: 89), “en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial las sociedades industriales construyeron el ideal de un puesto de trabajo con jornada laboral completa, en el que se traba-

jaba durante treinta años para una única empresa con salarios reales continuamente crecientes”.<sup>1</sup>

De esta manera, se iniciaron los procesos de reestructuración productiva que dieron paso a la flexibilidad del mercado de trabajo, siendo los principales impulsores los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), que planteaban la necesidad de desregular los mercados laborales con la finalidad de combatir el desempleo e incentivar la inversión en las regiones (Rodgers, 2007; Arrau, 2005).

La flexibilidad laboral se implementó gradualmente modificando las relaciones en una clara desventaja hacia los trabajadores, debido a que una de las características de este fenómeno se centraba en la reducción de costos laborales de las empresas. Para Aquevedo (2000), estos costos generaron modos de producción que supuestamente permitieron posicionar a la flexibilización laboral como una herramienta clave en la generación de empleos, convirtiéndose en un paradigma a nivel internacional. Sin embargo, como se señaló antes, el fin principal de la flexibilización era reducir los costos laborales, no generar empleos.

En este marco, en las últimas décadas, en casi todo el mundo se introdujo una serie de desregulaciones que propiciaron un detrimento relevante de los derechos y las condiciones laborales. Según Mattos (2005: 23):

El contexto económico vigente en aquel momento, marcado por reducidos niveles de crecimiento económico (notados cuando son comparados con los enormes resultados históricos de los llamados Treinta Años Gloriosos del capitalismo de la segunda posguerra); la desarticulación progresiva del llamado “modo de producción fordista”, y el cambio en la naturaleza de la competencia capitalista —marcado por el ascenso del papel desempeñado por el capital financiero en el proceso de acumulación capitalista (Chesnais, 1996a, 1997a y 1997b)— transformó el ambiente político y socioeconómico en un ambiente propicio para que las políticas agresivas de desregulación pasaran a tener un lugar destacado en los principales gobiernos. En ese contexto, la flexibilización de los mercados de trabajo asume un papel principal...

Así, la flexibilidad laboral se convierte en una política mundial del FMI y el BM. Estos organismos internacionales planteaban una relación

---

1 Es importante señalar que, durante el periodo mencionado, en diversos países (principalmente de los llamados “en desarrollo”) coexistieron dos grupos de trabajadores con fuertes diferencias. Por un lado, un conjunto vinculado con el sector “moderno” que se caracterizaba por contar con empleos con mayor estabilidad, certidumbre y seguridad laboral. Por el otro, una masa de trabajadores marginados que se caracterizaba por empleos inestables, con bajos salarios y sin seguridad social (Pinto, 1976; Nun, 1969).

directa entre la desregulación laboral y la creación de empleos (Aquevedo, 2000). Ante estas presiones, en los años ochenta diversos países europeos implementaron medidas de desregulación con la finalidad de reducir sus altas tasas de desempleo (Rodgers, 2007). Sin embargo, para esta investigación, el desempleo sólo tuvo una mejor distribución, debido a que, en la actualidad, existe un número mayor de personas empleadas con menos horas laborales.

De esta manera, la desregulación laboral se posiciona como un elemento necesario para los mercados de trabajo con la finalidad de modificar diversos aspectos que supuestamente limitaban el funcionamiento pleno de las nuevas dinámicas, acordes con las competencias laborales derivadas de la apertura económica.

En particular, esta investigación se enfoca en estudiar la flexibilización laboral, debido a que afecta de manera intrínseca los mercados de trabajo e impacta en la situación laboral de los trabajadores desde numerosos frentes, entre los que destaca un creciente deterioro de las condiciones laborales, que se refleja en el incremento y la extensión de la precarización del empleo (Rodgers, 1989; Mora y Oliveira, 2009).

Para Recio (2007:1), “la precariedad constituye un reconocimiento de los costes sociales que generan las políticas de flexibilidad sobre una parte de las clases trabajadoras”.

En este contexto, la precariedad emerge como un factor esencial de la flexibilidad laboral, debido a que se asocia con las adversas condiciones laborales de los trabajadores que se han visto afectadas por la desregulación de los mercados de trabajo.

## Breve revisión teórica de la precariedad laboral

En la actualidad, la precarización ha destacado como uno de los conceptos que ha permitido captar la complejidad de las relaciones laborales en los mercados de trabajo mundiales debido, entre otras cosas, a su enfoque multidimensional que permite aprehender las nuevas dinámicas laborales. Lo anterior se evidencia con mayor claridad en el incremento de la flexibilidad dentro las relaciones laborales que se ha presentado en los mercados de trabajo de diversos países. Para Castillo (2001:101), “las tendencias mundiales evidencian la expansión de diversas formas de trabajo precario, diferenciadas de las formas tradicionales de empleo a tiempo completo, con contrato definido, con empleador único y lugar fijo de trabajo, generando formas atípicas, «anormales», de empleo asalariado y no asalariado a todos los niveles y en distintos sectores de las ocupaciones”.

Diversos autores indican que la precarización laboral es un proceso global que ha permeado en todo el mundo (Agulló, 2001; Carnoy, 2001; Wacquant, 2008). En la fase actual del modelo neoliberal este fenómeno expone que el empleo ya no es un elemento que otorga certidumbre, estabilidad, seguridad e incluso identidad a los trabajadores. Según Agulló (2001: 91), es “un modelo laboral que ya no garantiza hoy por hoy la integración social de todos los ciudadanos”.

En este sentido, el concepto de empleo precario se introdujo paulatinamente dentro de las discusiones sobre las condiciones de los trabajadores. Uno de los precursores en el estudio de este concepto fue Gerry Rodgers, quien vinculó el empleo precario con las formas de trabajo que caracterizaban a los trabajos flexibles, inseguros e inestables. Es importante señalar que, en los últimos años, una de las principales características de este fenómeno es la constante expansión del empleo precario, lo que deriva en una profunda desestabilización y segmentación del trabajo.

Una de las críticas principales al concepto de empleo precario es que las múltiples dimensiones que abarca este término generan confusión y ambigüedad en su uso, razón por la cual diversos estudios han acotado teóricamente esta noción, limitando su población en estudio a los trabajadores asalariados. Una de las razones para acotar la población radica en que los trabajadores no asalariados presentan restricciones en los vínculos obrero-patronales o de capital-trabajo, por lo que es complejo distinguir relaciones de costo-beneficio entre los factores de producción (Mora, 2006). Acorde con esta crítica, esta investigación considera como población objetivo a los trabajadores asalariados de Brasil y México.

Por otro lado, la definición de la precariedad laboral ha generado diversos debates asociados con las dimensiones que abarca este fenómeno, mismo que aún no llega a consenso. Por ejemplo, Rodgers (1989) plantea que el trabajo precario presenta las siguientes características: inestabilidad (falta de continuidad laboral), desprotección (debilitamiento de las negociaciones colectivas), inseguridad (falta de acceso a seguridad social) y vulnerabilidad social y económica (bajos ingresos). Para Rodgers, la presencia de estas características en los mercados de trabajo produce la precariedad laboral y conduce a la desaparición del empleo como elemento de cohesión social.

En complemento con la anterior definición de precariedad, Guerra (1994) plantea que uno de los factores centrales en el estudio del trabajo precario es el tipo de contrato que predomina en la relación laboral, debido a que un contrato que le dé permanencia en el trabajo

resulta esencial para la estabilidad del trabajador y garantiza su continuidad en el mercado de trabajo.

Por último, Mora (2006) expone que la precariedad laboral se define por la incertidumbre, la flexibilidad de la jornada laboral y la inseguridad económica. Estos tres aspectos captan factores relevantes de las condiciones laborales.

Las líneas anteriores exponen diferentes definiciones teóricas de la precariedad laboral. Sin embargo, en esta investigación se define la precariedad laboral mediante tres dimensiones: *desprotección laboral*, *flexibilidad en la jornada laboral* e *inestabilidad*. La elección de estas dimensiones se debe, principalmente, a que permiten aprehender diversos ejes relacionados con la flexibilidad laboral y que obedecen a estrategias empresariales de reducción de costos. Además, la literatura revisada señala a estas dimensiones como elementos clave de las desregulaciones laborales que acentúan adversas condiciones laborales en los mercados de trabajo (Rodgers, 1989; Guerra, 1994; Mora, 2006).

Definida conceptualmente la precariedad laboral, en las siguientes líneas se asocian las tres dimensiones teóricas con algunas variables, de forma tal que se establezca un vínculo teórico-empírico que permita medir la precariedad laboral, con la finalidad de conocer con mayor detalle las relaciones laborales que predominan en los mercados de trabajo de Brasil y México.

La dimensión “desprotección laboral” se vincula con derechos y prestaciones de los trabajadores, por lo que esta investigación la asocia con el acceso a la seguridad social. Es importante señalar que los trabajadores que no cuentan con seguridad social presentan frágiles relaciones laborales que deterioran sus condiciones de trabajo.

En este documento, la segunda dimensión, que se refiere a la flexibilidad de la jornada laboral, se mide mediante el número de horas trabajadas por semana. La elección de esta variable se debe a que permite captar a aquellos empleados que laboran jornadas extendidas (más de ocho horas) y en condiciones de sobreexplotación laboral. En la actualidad, una de las prácticas empresariales consiste en obligar a los trabajadores a laborar más de ocho horas diarias en condiciones intermitentes; es decir, unos días extenuantes con otros días sin trabajo, lo que impacta severamente en su dinámica familiar y en su estado de salud.

Por último, la dimensión de inestabilidad se asocia con el contrato laboral y las microempresas (con cinco o menos trabajadores). Según Guerra (1994), el tipo de contrato permite detectar los trabajos temporales. Por su parte, la elección de las microempresas responde al



hecho de que éstos son negocios de elevada incertidumbre debido a que a partir de cinco empleados, la unidad económica tiene más probabilidades de obtener ganancias, más allá de simple supervivencia. Las dos variables seleccionadas permiten detectar a aquellos trabajadores con inestabilidad en un empleo, ya sea por el tipo de contrato o el tamaño de la empresa.

En el cuadro 1 se muestran las dimensiones que se retoman en esta investigación, asociadas con sus respectivas variables.

Cuadro 1. Dimensiones teóricas de la investigación

<i>Dimensiones</i>	Desprotección laboral	Flexibilidad de la jornada laboral	Inestabilidad laboral
<i>Variables</i>	Acceso a la seguridad social	Número de horas trabajadas semanalmente	Condición de contrato Tamaño de la empresa

Fuente: elaboración propia.

En esta investigación, la precariedad laboral se define empíricamente mediante cuatro variables: el acceso a la seguridad social, el número de horas trabajadas, el tipo de contrato y el tamaño de la empresa.

## Metodología

El abordaje metodológico de esta investigación se basa en un análisis por conglomerados (AC) que permite agrupar a los trabajadores asalariados de Brasil y México en tres niveles de precariedad: no precario, precario medio y precario alto. El AC es una técnica estadística que agrupa los casos en función del parecido o la similitud que exista entre ellos. El objetivo principal de este instrumento estadístico es agrupar las observaciones de forma que los datos sean similares al interior de los grupos (mínima varianza), y que éstos sean los más heterogéneos posibles entre los diversos grupos creados (máxima varianza) (Dunteman, 1989).

La aplicación del análisis por conglomerados puede ser mediante dos métodos. Por un lado, el método jerárquico, que consiste en la agrupación de un par de casos o variables a través de una medida de distancia que los asocia para formar un conglomerado (y así su-

cesivamente). Por otro lado, el método no jerárquico, que agrupa las observaciones con base en un número de conglomerados (fijados con anterioridad); los conjuntos se forman a partir de unos centros iniciales que configuran a las observaciones con base en la proximidad del centro inicial.

En este trabajo se utilizó el método no jerárquico con la técnica de k-medias, debido a que permite determinar con anterioridad el número de conglomerados; además, esta técnica agrupa los datos con base en las distancias entre ellos, seleccionando los k casos más distantes.

## Fuente de información

Los datos para la realización de esta investigación resultaron complejos, debido a que se efectuó una búsqueda de encuestas nacionales en Brasil y en México que permitieran hacer un análisis comparativo entre los dos países.

De esta manera, este trabajo propone utilizar la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) 2012, que contiene información sociodemográfica y laboral de la población brasileña, por lo que es posible captar y analizar a los trabajadores brasileños. En lo que respecta a México, se propone utilizar la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2012, que contiene información viable para realizar la investigación propuesta en las líneas anteriores.

La PNAD y la ENIGH son encuestas de múltiples propósitos que se levantan anual y bianual (respectivamente) con representatividad a nivel nacional, y presentan un marco muestral similar, por lo que se puede realizar la comparación entre ellas.

Es importante señalar que se dificultó utilizar las encuestas especializadas en el mercado laboral en Brasil y México, debido a que presentan diferencias relevantes en el diseño estadístico y no son comparables. Por ejemplo, la Pesquisa Mensal de Emprego (PME) de Brasil se levanta mensualmente, en tanto que la Encuesta Nacional de Ocupaciones y Empleo (ENOE) de México se realiza trimestralmente.

La elección del año 2012 se debe principalmente a la disponibilidad de las bases de datos de las encuestas arriba citadas; ese año es el más reciente en que se puede comparar el fenómeno de estudio entre ambos países con microdatos, porque es necesario procesar la información a tal nivel.

## La precariedad laboral en Brasil y en México

A partir de la década de los años ochenta, los cambios económicos transformaron las dinámicas del empleo a nivel mundial, acentuando un proceso laboral de mayor desigualdad, caracterizado por la desprotección y la inseguridad, lo que suspuso el deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores, entre otros cambios.

En particular, en América Latina, la informalidad es un fenómeno que ha concentrado gran parte de las investigaciones institucionales sobre el mercado de trabajo (Comisión Económica para América Latina [CEPAL], Organización Internacional del Trabajo [OIT], Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe [PREALC]). En el presente documento se utiliza el concepto de trabajo informal sólo como un referente histórico del constante deterioro de las condiciones de trabajo en la región latinoamericana. Es importante señalar que la informalidad y la precariedad son fenómenos diferentes<sup>2</sup> que se intersectan en el estudio de las condiciones laborales de los trabajadores.

En el caso de Brasil, a partir de la década de los años ochenta se implementa una serie de políticas vinculadas con la flexibilización y la desregulación de las relaciones laborales que suprimió diversos derechos y prestaciones ganadas anteriormente. Según Antunes (2011), en Brasil la flexibilidad laboral tuvo diversas etapas que deterioraron las condiciones de trabajo de manera gradual en aspectos asociados con los salarios, la contratación, los despidos, entre otras. Para Leite (2009), este proceso “profundizó brutalmente la desestructuración del mercado de trabajo”.

En este sentido, en el país sudamericano la flexibilidad ha impactado en el deterioro de las condiciones laborales. Por ejemplo, en la década de los años noventa se redujeron 2.5 millones de trabajos formales, lo que generó un incremento en la informalidad de 43 a 50%. Es decir, al inicio del siglo XXI, uno de cada dos trabajadores brasileños era informal (Chahad y Menezes-Filho, 2002).

Aunado a lo anterior, según Leite (2009), la flexibilidad laboral ha acentuado una multiplicidad de formas de trabajos precarios, afectando los derechos y las prestaciones principalmente de las mujeres y jóvenes, lo que acentúa las desigualdades de estos grupos al interior del mercado de trabajo brasileño. Es importante señalar que una de

---

2 La informalidad se caracteriza por la realización de actividades de baja productividad, con niveles de protección social reducidos, sin relación salarial. La precariedad, por su parte, es un fenómeno que se vincula con el deterioro de las condiciones laborales (Leite, 2009).

las herramientas que se ha utilizado para la ampliación de la precarización del empleo en Brasil son las cooperativas de trabajo,<sup>3</sup> debido a que las grandes empresas subcontratan a estas cooperativas para delegar las obligaciones y los compromisos laborales marcados por la ley.

En este sentido, las adversas condiciones laborales en Brasil se acentuaron mediante el incremento de la subcontratación y la tercerización de la fuerza laboral (Soria, 2001). Lo anterior provocó intensas prácticas flexibles de contratación de fuerza de trabajo con una mayor precariedad de los empleos.

Según Montibeler (2006), en la década de los años noventa en Brasil se redujeron 22.4% las personas que contaban con un contrato laboral, lo que provocó un incremento en las subcontrataciones. Para DIEESE/CUT (2014), en 2013, aproximadamente el 27% de los trabajadores con contrato son subcontratados, con el consecuente deterioro de las condiciones laborales de este grupo poblacional. En el mercado de trabajo brasileño existen condiciones laborales desfavorables, lo que supone la precariedad laboral en una parte importante de los trabajadores.

En el caso de México, los cambios en las relaciones laborales generaron deterioro en las condiciones del empleo, fomentándose un incremento relevante de la informalidad. Por ejemplo, en los años ochenta casi una cuarta parte de la población ocupada total se encontraba en condiciones de informalidad (Jusidman, 1993). Para 2005, el empleo informal se había incrementado, y más del 50% de los trabajadores en México tenía un empleo informal (Tokman, 2007). Aunado a lo anterior, Rojas y Salas (2011) muestran la fragilidad de las condiciones laborales en México. Según estos autores, aproximadamente el 50% de los trabajadores asalariados tenía un empleo con contrato temporal o verbal y no tenía acceso a la seguridad social. Estos datos son claras muestras de la relevante presencia de la precariedad laboral en México.

Es importante mencionar que en los últimos años la noción de precariedad laboral ha tenido un auge en las discusiones del mercado de trabajo, lo que ha posicionado este concepto como un referente importante sobre las condiciones de los trabajadores en la actualidad.

A grandes rasgos, se expone que los países en estudio presentan condiciones laborales adversas para gran parte de los trabajadores, por lo que analizar la precariedad laboral en Brasil y México resulta perti-

---

3 En 1994 se modificó la ley laboral para establecer la no existencia del vínculo laboral entre las cooperativas y sus asociados.

nente. Además, los datos anteriores permiten mostrar un proceso de precarización del empleo en Brasil y México.

## Características sociodemográficas de Brasil y de México en el año 2012

### Población

El análisis de la población de Brasil y de México resulta relevante para esta investigación debido a que estos países son los más poblados de América Latina, por lo que los resultados que se generen representan a una parte significativa de la población trabajadora latinoamericana y sus dimensiones poblacionales podrían significar oportunidades, dada la potencialidad de su mercado interno en cada uno de ellos.

En la tabla 2 se expone la distribución de la población por sexo en el año 2012, de cada país y de América Latina. En dicho año, en Brasil había, aproximadamente, 200 millones personas, y en México alcanzaba 117 millones. Estos más de 300 millones de personas representaban más de la mitad de la población de América Latina.

En lo que respecta a la distribución por sexo, la tabla 2 muestra que Brasil y México contaban con una configuración similar por sexo: las mujeres superaban a los hombres. En términos porcentuales, Brasil y México contaban con el 51% de féminas en su población.

Tabla 2. Brasil, México y América Latina. Distribución porcentual por sexo de las principales ciudades, 2012

<i>Sexo</i>	<i>Brasil</i>		<i>México</i>		<i>América Latina</i>	
	<i>Porcentaje</i>	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Total</i>
Hombre	48,7	95.812.480	48,7	57.210.256	49,4	295.728.608
Mujer	51,3	101.064.848	51,3	60.239.393	50,6	303.064.000
Total		196.877.328		117.449.649		598.792.608

Fuente: cálculos propios con base en ENIGH-México, PNAD-Brasil y CEPALSTAT-América Latina, 2012.

En el mercado de trabajo resulta esencial conocer la estructura por edad, debido a que la fuerza laboral se concentra mayormente entre las edades de 15 a 64 años, que se conocen como productivas.

En este sentido, la tabla 3 muestra la distribución porcentual por grupos de edad y sexo de Brasil y de México. En el año 2012, los dos países contaban con aproximadamente 70% de su población en los grupos de edad productiva. Es decir, ambas naciones contaban con un bono demográfico que estimula el desarrollo económico de Brasil y México.

**Tabla 3. Brasil y México. Distribución porcentual por sexo de las principales ciudades, 2012**

<i>Grupo de edad</i>	<i>Brasil</i>			<i>México</i>		
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
0 a 9 años	15,2	13,6	14,4	18,9	17,6	18,3
10 a 19 años	18,0	16,4	17,2	20,4	18,8	19,6
20 a 29 años	16,4	15,9	16,1	15,8	16,3	16,1
30 a 39 años	15,4	15,6	15,5	13,6	14,3	13,9
40 a 49 años	13,3	13,7	13,5	11,9	11,8	11,8
50 a 59 años	10,3	11,1	10,7	8,7	10,2	9,5
60 años y más	11,5	13,7	12,6	10,6	11,0	10,8
Total	95.812.480	101.064.848	196.877.328	57.210.256	60.239.393	117.449.649

Fuente: cálculos propios con base en ENIGH-México y PNAD-Brasil, 2012.

La composición por edad era similar en ambos países, concentrando la mayoría de la población dentro de las primeras tres décadas de vida. Tanto en Brasil como en México, cerca del 50% de la población tenía menos de 30 años. A grandes rasgos, en el año 2012, la población brasileña y la mexicana mostraban estructuras poblacionales jóvenes.

## Configuración laboral de Brasil y de México

Las dinámicas de los mercados de trabajo son difíciles de comprender, debido a que se intersectan múltiples elementos asociados con las relaciones, las configuraciones y las estructuras laborales.

Para analizar la precariedad laboral de Brasil y de México se seleccionaron como indicadores a la población económicamente activa (PEA) y a la población no económicamente activa (PNEA), que exponen la estructura laboral. Es importante mencionar que la PEA está conformada por la población ocupada y la población desocupada.

La PEA en Brasil y en México presenta algunas diferencias, que se agudizan al analizar la participación por sexo (tabla 4). En el año 2012, la PEA alcanzaba el 65% en el país sudamericano, y mientras tres de cada cuatro hombres eran económicamente activos, únicamente una de cada dos mujeres lo era. En México, la PEA era similar a Brasil, 64%, pero las diferencias por sexo eran mucho más pronunciadas. Ocho de cada diez hombres participaban en la PEA; entre las mujeres, esta proporción se reducía casi a la mitad. Las diferencias por sexo de una mayor participación de la población masculina en las dos naciones se relaciona con las condicionantes de género, lo que acentúa las desigualdades en el mercado laboral (Lagos y Arriagada, 1998).

Tabla 4. Brasil y México. Diversos indicadores laborales por sexo, 2012

<i>Indicadores laborales</i>	<i>Brasil Principales ciudades</i>			<i>México Principales ciudades</i>		
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
PEA	70,5	50,1	59,9	80,2	48,8	63,9
Ocupados	95,4	91,8	93,8	94,6	97,4	95,7
Desempleados	4,6	8,2	6,2	5,4	2,6	4,3
PNEA	29,5	50,0	40,1	19,8	51,2	36,1
Pob. 14 años y más	81.240.713	87.306.474	168.547.187	41.864.675	44.970.489	86.835.164

Fuente: cálculos propios con base en ENIGH-México y PNAD-Brasil, 2012.

Aunque la participación laboral femenina es baja en ambos países, ésta se ha incrementado durante las últimas décadas, frente a la disminución de la participación masculina, lo que muestra la feminización del mercado laboral tanto en México como en Brasil.

Un subgrupo importante de la PEA son los trabajadores ocupados,<sup>4</sup> que representan más de nueve de cada diez personas de la PEA tanto en México como en Brasil.

La proporción de población desocupada es ligeramente superior en Brasil (6.2% vs. 4.3%), pero las diferencias verdaderamente importantes se refieren a la configuración del desempleo por sexo. Mientras que en Brasil fueron las mujeres quienes más frecuentemente se declararon desocupadas (8.2% vs. 4.6% entre los hombres), en México se observa la situación contraria, siendo los varones quienes más se declararon desocupados (5.4% vs. 2.6% entre las féminas). Según Ruiz y Ordaz (2011), en México las bajas tasas de desocupación se vinculan con una informalización relevante del mercado laboral que funge como una válvula de escape para una parte importante de los trabajadores mexicanos ante las pocas o nulas oportunidades laborales. Esta situación también es válida para el caso de Brasil, porque su tasa también es baja en comparación con los países desarrollados.

En la tabla 5, la distribución porcentual de los trabajadores según su condición de salario muestra que, en ambos países, un tercio o un poco más de ellos resulta ser no asalariado. Ello implica que, tanto en México como en Brasil, millones de personas no reciben un salario, aunque sí participan en el mercado laboral.

Tabla 5. Brasil y México. Porcentaje de trabajadores asalariados, 2012

	<i>Brasil</i>	<i>México</i>
Trabajadores asalariados	61,4	67,0
Trabajadores no asalariados	38,6	33,0
Total	57.847.540	35.591.308

Fuente: cálculos propios con base en la PNAD-Brasil y ENIGH-México, 2012.

## Condiciones laborales

En esta sección se analizan las condiciones laborales de los trabajadores asalariados de Brasil y de México con la finalidad de mostrar la precariedad laboral de estos países. Las condiciones laborales que

---

4 Se refiere a aquellas personas que declararon haber tenido un trabajo en las semanas previas a la entrevista.



se analizan son: el acceso a la seguridad social, la condición de contrato, el tamaño de la empresa y la duración de la jornada laboral.

**Tabla 6. Brasil y México. Proporción de trabajadores asalariados por condiciones laborales, 2012**

<i>Condiciones laborales</i>	<i>Brasil</i>			<i>México</i>		
	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Total</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Total</i>
Con acceso a seguridad social	71,0	75,0	73,3	51,0	57,0	54,7
Con contratos	63,5	70,5	67,5	46,0	41,2	43,0
Laboran en empresas con más de cinco empleados	51,5	66,3	59,9	49,0	57,4	54,1
Con ingresos superiores a tres salarios mínimos	8,7	15,9	12,8	17,6	15,4	16,2
Con menos de 48 horas trabajadas	39,7	48,8	88,5	77,1	59,3	66,1

Fuente: cálculos propios con base en ENIGH-México y PNAD-Brasil, 2012.

El acceso a la seguridad social es un derecho laboral básico que se ha visto afectado por la flexibilidad laboral, proceso que tiene entre sus objetivos reducir los costos que los trabajadores implican para las empresas. En el año 2012, en Brasil el 73% de los trabajadores asalariados contaba con seguridad social; para México esta proporción era notablemente menor, 58%. Estos datos muestran, con claridad, que México tiene un peor escenario cuando de garantizar el acceso a la seguridad social de sus trabajadores asalariados se trata.

Otro de los cambios que la flexibilidad laboral provocó fueron las modificaciones en los contratos laborales, restringiendo diversos tipos de acuerdos formales. En particular, se redujeron de manera relevan-

te los contratos indefinidos en cuanto a su duración, que otorgaban mayor estabilidad a los trabajadores y, por ende, a su familia. Nuevamente México muestra un peor escenario que Brasil. En este último, casi el 70% de los asalariados contaba con un contrato de trabajo por tiempo indefinido; en México, menos de la mitad de los asalariados estaba en idéntica situación (43%).

En contraste, se observan diferencias mínimas entre Brasil y México con respecto al tamaño de la empresa o del establecimiento.<sup>5</sup> En Brasil, la proporción de trabajadores asalariados que laboraba en empresas con más de 5 empleados era de 60%. En México, 54%.

Por último, se analiza la jornada laboral en términos del total de horas semanales trabajadas y tomando como referencia a los trabajadores que laboran 48 horas o menos. En Brasil, las llamadas “jornadas extendidas” son escasas, pues casi el 90% de los asalariados labora 48 horas o menos a la semana. En México son mucho más frecuentes, pues 66% de los trabajadores tenía una jornada de más de 48 horas. Lo anterior pone de manifiesto que, en México, una parte importante de los trabajadores asalariados son sobreexplotados, trabajando jornadas que superan las ocho horas diarias.

En resumen, en México es más frecuente que los trabajadores asalariados trabajen en condiciones laborales precarias, caracterizadas por el escaso acceso a la seguridad social, la ausencia de contratos de trabajo o los contratos temporales y largas jornadas laborales. Brasil, por su parte, muestra un panorama menos crítico en el que, a pesar del proceso de flexibilidad laboral, se ha conservado la práctica de jornadas laborales no extendidas, donde es mayoritario el acceso a la seguridad social y a contratos laborales que permiten mayor permanencia temporal en el puesto de trabajo.

## Precariedad laboral: un análisis empírico

El análisis de la precariedad es complejo debido a que este fenómeno es multidimensional. El uso del análisis por conglomerados (AC) permitió agrupar a los trabajadores en diferentes niveles de precariedad con base en las variables asociadas con las condiciones laborales

---

5 En este estudio sólo se tomaron en cuenta aquellos asalariados que laboraban en empresas con más de cinco empleados. Se dejaron fuera las microempresas porque, en general, son las medianas y las grandes empresas las que ofrecen mejores condiciones laborales a sus trabajadores.

que se analizan. Se construyeron tres niveles de precariedad: precario alto, precario medio y no precario, que resultaron viables en el AC.<sup>6</sup>

Una vez aplicado el AC se obtuvieron tres conglomerados que presentan las siguientes características:

- *Precario alto*. En este grupo se ubica a los trabajadores asalariados que contaban con las relaciones de trabajo más flexibles y precarias, presentando condiciones adversas en más de dos de las variables analizadas (acceso a la seguridad social, condición del contrato, tamaño de la empresa y duración de la jornada laboral).
- *Precario medio*. En este conglomerado se agrupa a los trabajadores asalariados que si bien se han visto de alguna forma afectados por las desregulaciones del mercado laboral, ello ha sido de manera limitada. A grandes rasgos, la población de este grupo se caracteriza por haber sido afectada por entre dos y una condiciones laborales adversas.
- *No precario*. En este conjunto se cataloga a los trabajadores asalariados que contaban con mayores privilegios, es decir, aquellos que fueron afectados por menos de una condición laboral adversa.

Los tres niveles de precariedad generaron diferencias relevantes entre los trabajadores asalariados de Brasil y de México que coinciden con las condiciones laborales analizadas. En el caso del país sudamericano se observa una homogeneidad importante en la precariedad laboral. En México, en los niveles de precariedad predominan la heterogeneidad y la desigualdad en el mercado laboral.

En este contexto, en la tabla 7 se observa la distribución porcentual de los trabajadores según su nivel de precariedad de Brasil y México. En lo que respecta a los trabajadores con niveles altos de precariedad, en el año 2012 el país sudamericano contaba con 20% de sus trabajadores con precariedad alta. En México, este porcentaje aumentaba a 30%, lo que indica que en el mercado laboral mexicano predominan condiciones laborales más adversas.

---

6 Es importante señalar que al AC se le realizaron pruebas internas y externas para verificar la factibilidad de estos niveles de precariedad con las condiciones laborales de los trabajadores en Brasil y México. Sin embargo, por cuestiones de espacio no se incluyeron.

**Tabla 7. Brasil y México. Distribución porcentual de los trabajadores asalariados por nivel de precariedad, 2012**

<i>Nivel de precariedad</i>	<i>Brasil</i>	<i>México</i>
Precario alto	20,2	31,0
Precario medio	67,8	36,0
No precario	12,1	33,0
Total	100,0	100,0

Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH-México y PNAD-Brasil, 2012.

En lo que respecta a los trabajadores con niveles de precariedad media sobresalen los brasileños, debido a que casi el 70% de los trabajadores asalariados sudamericanos estaban en una situación de precariedad media. En México, esta proporción era de 36%.

Los trabajadores asalariados con mejores condiciones laborales (no precarios) en Brasil representaban aproximadamente el 12%. En contraste, México mostraba que una tercera parte de los trabajadores asalariados contaba con condiciones laborales favorables.

A grandes rasgos, lo anterior muestra características importantes de los trabajadores asalariados en los dos países. En Brasil sobresale una alta homogeneidad asociada con el nivel de precariedad media. Es decir, una parte importante de los trabajadores brasileños se ha visto impactada por una o dos condiciones laborales desfavorables. En México sobresale la presencia del fenómeno de la desigualdad en cuanto a condiciones laborales, debido a que los extremos de los niveles de precariedad (alta y sin precariedad) aglutinan a dos terceras partes de los trabajadores asalariados.

Las diferentes modalidades que asume la precariedad laboral en los países analizados resultan preocupantes, debido a que hacen visible una precarización heterogénea del empleo en América Latina.

Por último, es importante señalar que los trabajadores analizados son "privilegiados" en el mercado laboral por ser asalariados. Lo esperable es que el panorama del empleo sea aún más desfavorable entre los trabajadores no asalariados, que se caracterizan por tener una mayor precarización laboral.

## **Conclusiones**

Los resultados que se obtuvieron en esta investigación permiten concluir que:

- 1) Las condiciones laborales (acceso a la seguridad social, tamaño de la empresa, condición de contrato laboral y duración de la jornada laboral) de Brasil son menos desfavorables que las de México, al menos para los trabajadores asalariados. Ello supone que las políticas de desregulación laboral en México han sido mucho más contraproducentes que en Brasil, provocando que grandes contingentes de trabajadores asalariados deban laborar en condiciones precarias.
- 2) En 2012, los niveles de precariedad laboral mostraron diferencias relevantes entre Brasil y México. En el país sudamericano casi la totalidad de los trabajadores estaba en condiciones precarias con respecto a, al menos, una de las variables analizadas, ubicándose así en el nivel medio de precariedad laboral. En México, el fenómeno de la precariedad se asocia con una mayor intensidad y se refleja en la desigualdad en el interior del mercado laboral, debido a que gran parte de los trabajadores asalariados mexicanos se localiza en los extremos de los niveles de precariedad.
- 3) Los resultados obtenidos en los dos países analizados sugieren que el fenómeno de la precariedad laboral es heterogéneo en los mercados de trabajo de América Latina. En la región latinoamericana este fenómeno se presenta en diversas modalidades, por lo que es importante diseñar políticas específicas para cada contexto que permitan fortalecer los derechos laborales de los trabajadores con la finalidad de que se produzcan empleos con mayor seguridad, estabilidad y certidumbre laboral.

## Bibliografía

- Agulló, E. (2001), "Entre la precariedad laboral y la exclusión social: los otros trabajos, los otros trabajadores", *Trabajo, individuo y sociedad: perspectivas psicosociológicas sobre el futuro del trabajo*, Ediciones Pirámide.
- Antunes, R. (2011), "La nueva morfología del trabajo en Brasil. Reestructuración y precariedad", *Nueva Sociedad: democracia y política en América Latina*, 232.
- Aquevedo, E. (2000), *Reestructuración, flexibilidad y trabajo en América Latina*.
- Arancibia, F. (2011), "Flexibilidad laboral: elementos teóricos-conceptuales para su análisis", *Revista de Ciencias Sociales* (CI).
- Arrau, F. (2005), *La flexibilidad laboral en los países de economías avanzadas y de América Latina. El caso chileno*, Serie Estudios, Biblioteca del Congreso Nacional, núm. 318.
- Castillo, D. (2001), "Los nuevos precarios, ¿mujeres u hombres? Tendencias en el mercado de trabajo urbano en Panamá, 1982-1999", *Papeles de Población*, núm. 27.
- Carrillo, G. y Mota, E. (2008), "El impacto de la flexibilización laboral: evidencias en México", *Administración y Organizaciones*, año 10, núm. 20, junio.
- Carnoy, M. (2001), *La transformación del trabajo en la nueva economía global. El trabajo flexible en la era de la información*, Madrid: Alianza.
- Chahad, J. P. Z. y Menezes-Filho, N. A. (2002), *Mercado de trabalho no Brasil: salário, emprego e desemprego numa era de grandes mudanças*, LTr.
- Contreras, O. (2000), "Los estudios acerca de la flexibilidad laboral en México: algunas observaciones críticas", *Estudios Sociológicos*, XVIII, septiembre-diciembre.
- DIEESE/CUT (2014), *Terceirização e desenvolvimento: uma conta que não fecha. Dossiê sobre o impacto da terceirização sobre os trabalhadores e proposta para garantir a igualdade de direitos*, São Paulo.
- Dunteman, G. H. (1989), *Principal Components Analysis*, Estados Unidos: SAGE.
- García, B. (2009), "Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI", *Revista Mexicana de Sociología*, 71(1).
- Guerra, P. (1994), *El empleo precario y el empleo atípico: revisión bibliográfica y propuestas para el debate*, Chile: Programa de Economía del Trabajo.
- Harvey, D. (2004), *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, vol. 26.
- Jusidman, C. (1993), *El sector informal en México*, México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- Lagos, R. y Arriagada, C. (eds.) (1998), *Población, pobreza y mercado de trabajo en América Latina*, International Labour Organization.
- Leite, M. (2009), "El trabajo y sus reconfiguraciones: las nuevas condiciones de trabajo discutidas a partir de conceptos y realidades", *Revista Latinoamericana de Estudios de Trabajo*, Segunda Época, núm. 21.
- Mattos, A. (2005), "Flexibilización de los mercados de trabajo europeos: una historia más de fracaso del modelo neoliberal", *Investigación Económica*, México, vol. LXIV, núm. 252, abril-junio.
- Montibeler, E. (2006), "Aumento de la precariedad del mercado laboral brasileño en la década de 1990", *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, núm. 57.
- Mora, M. (2006), *Ajuste estructural y empleo precario: el caso de Costa Rica*, tesis de doctorado en Ciencia Social, México: El Colegio de México.
- Mora, M. y Oliveira, O. (2009), "La degradación del empleo asalariado en los albores del siglo XXI: Costa Rica y México", *Papeles de Población*, núm. 61.
- Recio, A. (2007), "Precariedad laboral: del neoliberalismo a la búsqueda de un modelo alternativo", comunicación al Congreso "El desafío del desarrollo humano. Propuestas locales para otra globalización", Organitzat per HEGOA, Ins-

- tituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, Bilbao, 8(9).
- Rodgers, G. (1989), *Precarious Work in Western Europe: The State of the Debate. Precarious Jobs in Labour Market Regulation: The Growth of Atypical Employment in Western Europe*, Geneva, Switzerland: International Institute for Labour Studie-Free University of Brussels.
- Rodgers, G. (2007), *Labour Market Flexibility and Decent Work*, UN-DESA Working Paper, 47.
- Rojas, G. y Salas, C. (2011), *Precariedad laboral y la estructura del empleo en México, 1995-2004. Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México: El Colegio de México.
- Ruiz, P. y Ordaz, J. L. (2011), “Evolución reciente del empleo y el desempleo en México”, *Economía UNAM*, 8 (23).
- Soria, V. M. (2001), “El mercado de trabajo en Brasil y México a la luz de la integración regional y la crisis financiera”, *Comercio Exterior*, México.
- Tokman, V. (2007), “Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina”, *Revista Internacional del Trabajo*, 126 (1-2).
- Wacquant, J. (2008), *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y Estado*, Buenos Aires: Siglo XXI.

# Desempleo abierto y desalentado en tres mercados de trabajo latinoamericanos

Ana Ruth Escoto Castillo\*  
Clara Márquez Scotti\*\*  
Victoria Prieto Rosas\*\*\*

## Resumen

Las dinámicas de exclusión han sido una constante histórica en América Latina, donde han encontrado distintas formas de expresión. El presente capítulo brinda un panorama descriptivo sobre una de sus formas: la exclusión en mercados de trabajo. Para ello analizamos el desempleo abierto y oculto (desaliento) en tres contextos regionales con trayectorias del mercado laboral diferentes: Costa Rica, México y Uruguay. Se utilizan técnicas bivariadas y multivariadas para el análisis de las principales encuestas de hogares y empleo de estos países: Encuesta Nacional de Hogares de Costa Rica, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de México y Encuesta Continua de Hogares de Uruguay. Los resultados muestran diferencias entre los perfiles sociodemográficos del desaliento y dejan entrever el peso de las variables relativas a la posición dentro del hogar y a las cargas de cuidado de dependientes para comprender las diferencias entre desalentados y desempleados. En los casos de Costa Rica y Uruguay, estos aspectos se muestran incluso más relevantes que las propias diferencias por nivel educativo, por lugar de residencia o por edad, aunque en México estos últimos atributos continúan teniendo un mayor poder de discriminación que las variables de hogar.

Palabras clave: desempleo abierto, desaliento, desempleo oculto, América Latina.

## Abstract

The dynamics of exclusion have been a historical constant in Latin America, where they have found different ways of expression. This chapter provides a descriptive overview of one of its main forms, exclusion in labor markets. We analyzed the open unemployment and hidden unemployment in three regional contexts with different trajectories in the labor market: Costa Rica, Mexico, and Uruguay. The results show differences between the socio-demographic profiles of discouragement and point to the importance of considering the variables related to the position within the household and dependents' care responsibilities to understand the differences between open unemployment and hidden unemployment. In the cases of Costa Rica and Uruguay these aspects are even more relevant than the individual differences on education level, place of residence or age, while in Mexico the latter attributes continue to have a great power of discrimination than the household variables.

Keywords: open unemployment, discouragement, hidden employment, Latin America.

---

\* El Colegio de México. Correo electrónico: [arescoto@colmex.mx](mailto:arescoto@colmex.mx).

\*\* Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Correo electrónico: [clara.marquez@cienciassociales.edu.uy](mailto:clara.marquez@cienciassociales.edu.uy).

\*\*\* Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Correo electrónico: [victoria.prieto@cienciassociales.edu.uy](mailto:victoria.prieto@cienciassociales.edu.uy).



## Introducción

Los mercados laborales latinoamericanos se han caracterizado, históricamente, por presentar una dialéctica que alterna entre dinámicas de inclusión y de exclusión laboral que han sido gestadas en el seno de unos mercados de trabajo desiguales. Esta característica es resultado de los problemas de absorción del excedente de fuerza laboral (Cardoso, 1970; Nun, 2001; Tokman, 2004). A su vez, en la región, los patrones de exclusión laboral están asociados al modelo de desarrollo, y gracias a él también han adquirido modalidades particulares (Weller, 2001; Pérez Sáinz y Mora Salas, 2006), generado así fenómenos emergentes que aún requieren análisis.

Siguiendo a Weller (2009), es posible identificar distintas gradaciones dentro de la exclusión laboral: la exclusión del mercado laboral, la exclusión del empleo, la exclusión del empleo productivo y la exclusión del empleo de buena calidad en sectores de alta y mediana productividad. En este capítulo nos proponemos estudiar las primeras dos modalidades de exclusión. El desempleo de larga duración y el desempleo desalentado son expresiones típicas de la forma extrema de este proceso de exclusión laboral, ya que los individuos afectados por esta condición están siendo expulsados del mercado de trabajo. En este contexto, cuando la fuerza laboral no es capaz de romper los procesos de exclusión laboral en curso, el desempleo desalentado se traduciría en no-trabajo, es decir, en exclusión de los mercados laborales. El desempleo abierto, por su parte, sería la expresión de la exclusión del empleo.

En términos generales, es posible plasmar el devenir de la región en grandes y comunes relatos. Sin embargo, también se hace cada vez más necesario identificar las historias disímiles que presenta cada país. La evolución de los mercados de trabajo y, más específicamente, de las dinámicas de inclusión y exclusión laboral exigen una mirada atenta a las particularidades de cada caso. De lo contrario, tras el gran relato, podríamos construir miradas poco comprensivas de las realidades nacionales. En este capítulo intentamos balancear una mirada general del devenir en la región que recupere la historia compartida, e incluya una perspectiva que considere las particularidades de algunas subregiones o países.

En la última década, los países latinoamericanos han adoptado estrategias diferenciadas hacia el mercado de trabajo, con resultados disímiles. Para plasmarlas aquí se analizará el caso de tres países que ofrecen parte de esta diferenciación. Costa Rica, que ha mostrado un estancamiento en el combate a la pobreza y un aumento en la

desigualdad, con importantes retrocesos en la regulación de los mercados de trabajo. México, que no ha enfrentado consistentemente la desigualdad, donde ésta continúa agudizándose y donde la baja institucionalidad laboral permanece constante. Uruguay, que no escapa de la segmentación laboral pero que, a diferencia de Costa Rica y de México, ha logrado recuperar los niveles de ocupación al tiempo que ha fortalecido la institucionalidad laboral.

Teniendo en cuenta estos escenarios diferenciales que ofrece la región, analizaremos uno de los fenómenos que da cuenta de la desigualdad propia del mercado de trabajo y de la persistencia de algunas dinámicas de exclusión laboral: la desocupación (desempleo abierto y desempleo desalentado). Con este análisis buscamos indagar si ésta constituye un rasgo prominente de las sociedades estudiadas, a quiénes afecta y en qué medida su análisis permite acercarnos a la caracterización de los procesos de exclusión laboral en curso. Para ello, se realiza un análisis bivariado y multivariado de los microdatos de 2014 de la Encuesta Nacional de Hogares de Costa Rica, de la Encuesta Continua de Hogares de Uruguay y del segundo trimestre de 2014 de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de México.

En términos de estructura, este capítulo se compone de las siguientes secciones: a esta introducción sigue la presentación del problema de investigación y su construcción teórica; también se incluye un apartado dedicado a la revisión de antecedentes y a la caracterización de los mercados de trabajo que hemos considerado como casos de estudio. En la tercera sección se presentan las fuentes empleadas, se describe la forma en que se operacionalizó el concepto de desaliento en las tres encuestas utilizadas y se presenta la estrategia de análisis multivariado. En la cuarta sección se muestran los resultados bivariados y multivariados. Por último, se presentan las principales conclusiones y una breve discusión final.

## La desocupación como expresión de la exclusión laboral

Como el lector habrá advertido, se utilizará aquí una noción más amplia de desocupación que no se limita al estudio del desempleo abierto, sino que, además, incluye al desempleo desalentado. Con ello se busca tener una mejor comprensión del funcionamiento del mercado laboral, especialmente en lo concerniente al déficit de oportunidades laborales. Es decir, se busca reconocer la existencia de tipos diferenciados de desempleo y contabilizarlos como tales. Teniendo en cuenta que una parte importante de los procesos de inclusión y de

exclusión social se gestan por las desigualdades de acceso al mercado de trabajo, es imprescindible una comprensión cabal del problema del excedente laboral.<sup>1</sup>

La noción actual de desempleo abierto establece que la población desocupada es parte de la población económicamente activa, y se la delimita operativamente en función de tres características básicas: a) hallarse “sin empleo”, es decir, que no tenga un empleo asalariado o un empleo independiente; b) estar “corrientemente disponible para trabajar”, es decir, disponible para trabajar en empleo asalariado o en empleo independiente durante el periodo de referencia, y c) “en busca de empleo”, es decir, que haya tomado medidas concretas para buscar un empleo asalariado o un empleo independiente en un periodo reciente especificado (OIT, 1982).<sup>2</sup>

El concepto que está detrás de la tasa de desempleo abierto puede resumirse en dos aspectos: una situación y un comportamiento (Freysinet, 1993). La situación es la falta de empleo y la disponibilidad para trabajar, mientras que el comportamiento se refiere a la intención explícita de vincularse al mercado de trabajo mediante la búsqueda de empleo. Entonces, las mediciones sobre el desempleo basadas en los criterios de la OIT están contabilizando no a todos los que tienen una carencia de trabajo, sino a quienes tienen esta carencia y además ofertan su trabajo. De acuerdo con los términos usualmente utilizados por la OIT, la tasa de desempleo abierto permite medir la presión que se hace sobre el mercado de trabajo mediante la búsqueda de empleo en función de la oferta actual de mano de obra (Gárate, 2011). Por esto, dicha tasa no debe ser tomada *per se* como un indicador del déficit de oportunidades laborales. Lo que permite medir la tasa de desocupación abierta es al contingente de población que apuesta a insertarse en el mercado de trabajo mediante la búsqueda activa de empleo, pero no nos permite identificar al contingente de población que necesita trabajar ni la magnitud del déficit de oportunidades laborales.

Aquí proponemos ampliar nuestro foco de atención, y en vez de centrar la mirada únicamente en la presión que recibe el mercado de trabajo, consideraremos también el problema de la insuficiente generación de puestos de trabajo. Si únicamente nos remitimos a la

---

1 Los siguientes argumentos pueden consultarse en su versión más amplia y detallada en Márquez (2013 y 2015).

2 Actualmente, y luego de la 19ª Conferencia de Estadísticos del Trabajo, estas definiciones conceptuales y operativas están en revisión (OIT, 2013). Es esperable que en el corto plazo haya cambios en este sentido, pero, por el momento, cabe regirse por los antiguos acuerdos establecidos.

definición oficial de desempleo abierto cuando queremos referirnos al fenómeno de la desocupación, nos alejamos de una visión un poco más comprehensiva en torno al crítico problema de la limitada absorción de fuerza de trabajo en América Latina. Por ello proponemos el uso de una visión más amplia de la desocupación mediante la inclusión del contingente que se encuentra en condición de desempleo desalentado. Se arribaría así a un concepto más extenso de desocupación que considerará tanto al desempleo abierto como al desempleo desalentado.

La condición de desaliento en el mercado de trabajo ha sido identificada desde tiempo atrás. El surgimiento de esta noción se vincula a las limitaciones del concepto de desempleo abierto para analizar mercados de trabajo con mayor presencia de actividades agrícolas, y con menor industrialización, en los que predominaba el trabajo temporal y donde la búsqueda activa de empleo es una noción sin mayor asidero empírico.<sup>3</sup> Sin embargo, en la actualidad no se la reconoce como desempleo ni en la producción de información ni en la práctica de investigación ni en las políticas de empleo.

La población desalentada está representada por quienes no están ocupados y tienen disponibilidad para trabajar pero que no han realizado ninguna acción de búsqueda de empleo, ya sea porque en el pasado las mismas resultaron infructuosas o porque valoran que sus posibilidades de encontrar un empleo son limitadas. Es decir, su diferencia con quienes se encuentran en condición de desempleo abierto radica en que este contingente no ha buscado empleo activamente. Con los procedimientos usuales de medición, las personas que se encuentran en esta situación son catalogadas como inactivas.

Esta particular forma de no estar ocupado suele ser excluida del análisis del desempleo en función de dos argumentos. En primer lugar, se sostiene que es una condición voluntaria, ya que este contingente de población no está buscando activamente empleo. Se arguye que si estas personas no buscan empleo es porque cuentan con algún medio alternativo de subsistencia, distinto al empleo, con lo cual no pueden ser consideradas como oferta potencial de trabajo (Salas, 2003). Un segundo argumento es de orden empírico y se sostiene en el débil vínculo que los desalentados tienen con el mercado de trabajo. Algunos estudios longitudinales muestran que los desalentados

---

3 La existencia de esta situación de desempleo oculto en la inactividad es planteada, al menos, desde la década de los años cincuenta (Durán Sanhueza, 2008) y, específicamente, en América Latina desde principios de los años setenta (Jusidman, 1971). Cabe precisar que para algunos autores el desempleo oculto o encubierto es un concepto más amplio que el de desaliento (Castillo, 1998).

tienen bajas probabilidades de reconectarse al mercado laboral, en buena medida por sus bajos recursos de empleabilidad (Durán Sanhueza, 2008). Con base en esta constatación es que se fundamenta su inclusión dentro de la inactividad.<sup>4</sup>

En relación con el primer argumento, aquí sostenemos que más que tratarse de una condición voluntaria, la existencia de este tipo de desempleo es un efecto de las dinámicas del mercado de trabajo que excluyen a cierto contingente poblacional. Esto lleva a considerar al desaliento como una consecuencia de un mercado laboral con escasa capacidad para absorber a la población que requiere insertarse. Siendo más precisas, son las malas condiciones laborales y/o las pocas oportunidades laborales las que llevan a los individuos a distanciarse del mercado de trabajo y a no emprender una búsqueda activa de empleo. Desde esta perspectiva, los determinantes del desaliento serían los obstáculos que el mercado de trabajo impone a los potenciales buscadores de empleo. Pero si se dieran ciertas condiciones, este contingente estaría disponible para insertarse activamente en el mercado de trabajo.<sup>5</sup>

La parcialidad en la mirada impuesta por el desempleo abierto se torna especialmente importante al notar que se están dejando fuera del conteo realidades muy particulares. Algunas investigaciones recientes llaman la atención sobre este fenómeno en la región.<sup>6</sup> Éstas sugieren al menos tres perfiles de desempleados por desaliento muy marcados y que quedarían fuera de la cuenta habitual del desempleo abierto. Uno es un perfil femenino (Castillo, 1998; Jardim, 2005; Durán Sanhueza, 2008; Groisman y Sconfienza, 2013; Márquez, 2015; Márquez y Mora, 2015), que remite a las dificultades que las mujeres enfrentan para acceder al mercado de trabajo. Un segundo perfil estaría compuesto por jóvenes, a quienes el mercado laboral parece cerrarles las puertas de ingreso (Jardim, 2005; Groisman y Sconfienza, 2013; Márquez, 2015; Márquez y Mora, 2015). Otro perfil bastante definido sería el de varones en fase de retiro, o cercana al retiro, quienes ya no encuentran oportunidades laborales porque el mercado no los acepta debido su edad (Jardim, 2005; Groisman y Sconfienza,

---

4 Para una breve reconstrucción de esta discusión desde sus inicios véase Castillo (1998) y Durán Sanhueza (2008).

5 Como se verá en la sección metodológica, esto exige un cuidadoso tratamiento de los motivos por los que la persona no busca empleo.

6 Entre las investigaciones que se refieren a la importancia de incluir en los análisis acerca de la subutilización de la mano de obra a la población en situación de desaliento destacamos: Jardim (2005) para Brasil, Durán Sanhueza (2008) para Chile, Groisman y Sconfienza (2013) para Argentina, y Márquez (2015) y Márquez y Mora (2015) para México.

2013; Márquez, 2015; Márquez y Mora, 2015). Estas investigaciones muestran que el vínculo de este contingente con el mercado de trabajo dista de ser nulo. De este modo, se pone en cuestionamiento el argumento empírico de los defensores del desaliento como parte de la inactividad.

En síntesis, el argumento que sustenta la consideración de ambos tipos de desempleo es el siguiente. Mientras que el desempleo abierto capta el problema de la presión actualmente ejercida sobre el mercado de trabajo mediante la búsqueda activa de empleo, al incluir al desempleo desalentado la mirada se centra en el déficit de lugares ocupacionales. Esto permite ampliar el foco de análisis para centrarse en el histórico problema del excedente laboral, expresado mediante la desocupación. Como consecuencia, se reconoce la existencia de distintos comportamientos del no-empleo, lo que permite la incorporación del desaliento como parte del fenómeno del desempleo.

En términos empíricos, esto se traduce en considerar que el desempleo está compuesto por quienes están sin empleo y dispuestos a trabajar, sin discriminar si están buscando activamente empleo o no. Este viraje implica centrar el análisis en la situación de carencia de trabajo del individuo, sin considerar la presión que la persona genera sobre el mercado de trabajo por los mecanismos de búsqueda.

## La evolución reciente de los mercados de trabajo de Costa Rica, de México y de Uruguay

### Costa Rica

Históricamente, Costa Rica ha sobresalido en la región centroamericana por su alto nivel de desarrollo humano. Sin embargo, en relación consigo misma, la nación ha tenido desempeños poco alentadores en las últimas décadas.

En la primera década del siglo (2000-2009), Costa Rica reportaba una tasa de desempleo abierto de 6.1% (INEC, 2015). Mientras que entre 2010 y 2014, el promedio trimestral de este indicador rondaba el 9.8% (INEC, 2015). Si bien los datos de 2000 a 2009 de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) no son estrictamente comparables con las estimaciones más recientes desarrolladas a partir de la Encuesta Continua de Empleo (ECE), de carácter trimestral, o la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), de carácter anual, es notable el aumento del desempleo en un país con desempeños supuestamente tan sólidos. El aumento reciente del desempleo (entre 2013 y 2014) está

definido por un aumento del desempleo abierto juvenil, a pesar de una leve reducción del desempleo adulto; además, durante este periodo, es de las pocas excepciones latinoamericanas que tiene una tasa de desempleo rural ligeramente superior a la urbana. No obstante, de los tres casos nacionales, es el de mayor tasa de desocupación urbana en 2014 (OIT, 2014).

El deterioro del mercado laboral también ha alcanzado a los que están insertos en la ocupación. Mora (2010) establece en su ejercicio comparativo entre 1987 y 2006 que existe un proceso de precarización del empleo asalariado, propio de la flexibilización laboral y de las condiciones del ajuste estructural, que pone de manifiesto el debilitamiento de las instituciones y los actores laborales. Este autor señala que la precariedad laboral<sup>7</sup>

...afecta más severamente (en extensión e intensidad) a la mano de obra de menor edad (adolescentes y jóvenes menores de 24 años); de menor nivel educativo; a las mujeres más que a los hombres; a quienes ocupan puestos de trabajo catalogados como manuales en comparación con los de supervisión y administración, y por supuesto los cargos de mando y dirección (Mora, 2010: 271).

De acuerdo con el Estado de la Nación de 2013, las deficiencias continúan, y en 2012 no se había saldado buena parte de las carencias laborales en este país. Las personas que reciben todos los beneficios laborales (cobertura con seguro social, el pago de aguinaldo, las vacaciones pagas, el seguro por riesgos de trabajo, el pago de días por enfermedad y las horas extra) se estiman en 656.373, un magro 38,8% de la población ocupada. Esta distribución no está exenta de diferencias entre aspectos individuales, de localización y de tipo de inserción laboral (Programa Estado de la Nación, 2013).

## México

Las características más sobresalientes en el mercado de trabajo mexicano en las últimas décadas han sido la expansión de las actividades terciarias, especialmente del comercio y, dentro de éste, de las actividades por cuenta propia, y el crecimiento de los subsectores más precarios. También se observa un acelerado crecimiento de la participación económica femenina (Oliveira, Ariza, y Eternod, 2001), aunque su tasa de participación sigue siendo baja en comparación con la masculina y con la de otros países de América Latina (García y Pa-

---

7 Incluye las dimensiones de nivel de ingresos, protección social, estabilidad laboral y condiciones de jornada.

checo, 2012). Adicionalmente, Salas y Zepeda (2003) muestran que ha aumentado la desigualdad de los ingresos percibidos por los trabajadores según su categoría laboral: en las categorías precarias del empleo los ingresos percibidos se ubican por debajo de la media del ingreso de todos los ocupados, mientras que el subgrupo de los trabajadores domésticos y los empleados de establecimientos de tamaño micro perciben ingresos que no llegan a la mitad de la media.

Desde hace tres décadas y media, el país ha presentado un crecimiento económico exiguo, con una baja expansión de la actividad que se observa en la profundización del desequilibrio estructural del mercado laboral, dada por un crecimiento de la población económicamente activa, que es sistemáticamente mayor que la creación de empleos protegidos (Murayama, 2010; García, 2012). En este contexto, predominan las inserciones precarias en empleos de baja productividad y bajos salarios.

La tasa de desempleo abierto en México ha sido históricamente baja, tanto en comparación con los países desarrollados como con los países en desarrollo. Ahora bien, si se observa la evolución de la tasa de desempleo abierto y del desarrollo económico del país, vemos cómo ambos procesos se acompañan (García, 2012). En este sentido, la tasa de desempleo abierto se ha pronunciado en las dos crisis más importantes que ha vivido el país (1995 y 2008). Pero una diferencia ya ha sido anotada al respecto: mientras que luego de la crisis de 1995 el desempleo comenzó a descender, después del periodo recesivo de 2008 y 2009, el desempleo abierto no descendió con igual celeridad (García, 2012). En relación con la evolución del desempleo desalentado, cabe destacar dos aspectos: por un lado, se observa que este tipo de desempleo presenta —en términos absolutos— una evolución aún mayor para el periodo (Márquez, 2015); por otro lado, este tipo de desempleo acompaña al ciclo económico de modo más atenuado, lo que ha sido asociado a dinámicas excluyentes (Márquez, 2015).

## Uruguay

Uruguay es, después de Colombia, el país de América del Sur con mayores niveles de participación en la fuerza de trabajo y lidera en términos de participación femenina (OIT, 2014). Entre 2000 y 2011, el porcentaje de ocupados creció sostenidamente, y se estabilizó próximo al 65% desde 2012 (MIDES-OPP, 2015). Si bien es cierto que han mejorado los niveles de actividad de las mujeres uruguayas, aún



preocupa que la brecha entre sexos sea de 18,4% para todo el país, y permanezca aún más marcada en las áreas rurales.

El desempleo abierto ha seguido una tendencia al descenso entre 2003 y 2011, partiendo de un máximo histórico registrado en 2002 de 17%. A partir de 2012 el desempleo abierto ha crecido muy levemente, desde 6,6% hasta 6,9% en 2014 (MIDES-OPP, 2015).

Este alentador proceso de mejora de los indicadores básicos del mercado de trabajo de la primera década del siglo XX tuvo como correlato una mejora del salario real, una caída del subempleo (del 12,8% en 2006 al 6,7% en 2014) y el incremento de los niveles de formalidad. No obstante, las desigualdades entre Montevideo y el interior del país continúan siendo preocupantes en lo que respecta a estos indicadores. Por ejemplo, en referencia a la formalidad del empleo, en Montevideo sólo el 17,6% de los trabajadores no está registrado, mientras que en las áreas rurales esta proporción se eleva al 32,4% (MIDES-OPP, 2015).

Estas brechas no sólo se corroboran entre población rural y urbana. Los jóvenes y mujeres continúan siendo los dos grupos más vulnerables del mercado de trabajo. El primero sufre los mayores niveles de informalidad (91% en menores de 17 años) y desempleo abierto. El segundo se encuentra además muy estratificado, y son las mujeres de hogares en el quintil más bajo de ingresos las que dedican una carga horaria muy elevada a quehaceres domésticos, que limitan su participación en la actividad y el empleo de calidad (AGEV-MIDES, 2015; Amarante y Espino, 2002; Alves, Espino, y Machado, 2011).

## Aspectos metodológicos

En esta sección presentamos las fuentes empleadas y la estrategia de armonización adoptada para asegurar la comparabilidad de los datos. También justificamos el modelo de análisis multivariado empleado y definimos algunos conceptos imprescindibles para la interpretación de resultados multivariados.

### Fuentes y armonización de los datos

El estudio de la desocupación que aquí presentamos se centra en el análisis estadístico de los microdatos de 2014<sup>8</sup> de las encuestas con mayor información sobre empleo de los tres países seleccionados.<sup>9</sup> En

---

8 Del segundo trimestre en el caso de México.

9 A excepción de Costa Rica, donde se utilizó la encuesta anual para 2014. Se utilizó la ENAHO para el caso costarricense y no la ECE, porque la muestra de la primera es más amplia y provee un mejor panorama del desempleo desalentado y su posible perfil demográfico.

el cuadro 1 se presentan algunas de las características principales de cada una de las fuentes utilizadas.

**Cuadro 1. Costa Rica, México y Uruguay. Principales características de las encuestas utilizadas, 2014**

<i>País</i>	<i>Fuente</i>	<i>Unidad de relevamiento</i>	<i>Tamaño muestral</i>	<i>Amplitud geográfica de la cobertura</i>	<i>Organismo responsable</i>
<i>Costa Rica</i>	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO)	Hogares. Entrevista a variados informantes	38,399 personas 1,120 segmentos 13,440 viviendas	6 regiones de planificación, así como zonas urbana y rural.	Instituto Nacional de Estadística y Censos
<i>México</i>	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)	Hogares. Entrevista a un informante por hogar	120,260 viviendas	Localidades de 100,000 y más habitantes; Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes; Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes; Localidades de menos de 2,500 habitantes.	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
<i>Uruguay</i>	Encuesta Continua de Hogares (ECH)	Hogares. Entrevista a un informante por hogar	143,185 personas, 49,136 hogares	Localidades rurales (<900 habitantes); Localidades urbanas de <5000 habitantes; Localidades de 5000 y más	Instituto Nacional de Estadística

Fuente: elaboración propia.

Estas tres encuestas siguen las recomendaciones generales de la OIT sobre la definición conceptual, la operacionalización y la medición de los distintos aspectos del mercado de trabajo. Sin embargo, cada país formula de modo particular los cuestionarios, atendiendo a las

singularidades de cada contexto y a sus intereses específicos en relación con la generación de información. Estas diferencias desafían el análisis comparado de los tres contextos. Esta dificultad es especialmente evidente en la identificación de la población que se encuentra en condición de desaliento, por ser un contingente cuyo análisis no se ha privilegiado, pero también en relación con el desempleo abierto.<sup>10</sup> En la tabla 5 presentada en el Anexo hemos tratado de resumir las principales características de las tres fuentes utilizadas. De todos modos, conviene explicitar aquí al menos tres aspectos críticos en los que difieren los formularios de encuesta de estos países: la edad mínima de referencia para la medición de la condición de actividad, los periodos de referencia y los motivos de no búsqueda de empleo.

La edad mínima a partir de la que los individuos son incluidos en la batería de preguntas sobre su condición de actividad no es definida por la OIT, sino que es una decisión que toma cada país en función de distintos criterios, como la edad de escolaridad obligatoria, la edad mínima de admisión en el empleo y las proporciones del trabajo infantil existentes. Las edades mínimas para recolectar información varían entre los países aquí estudiados: en Costa Rica y en México es de 12 años, y en Uruguay es de 14 años.<sup>11</sup> Aquí optamos por trabajar con la población de 15 años y más en los tres países para asegurar la comparabilidad de los resultados y mantener una única definición de población en edad de trabajar (PET).

Los periodos de referencia utilizados para medir la condición de ocupación suelen ser fuente de diferencias entre los cuestionarios. Para la construcción de las variables de este estudio hay tres periodos de referencia a considerar. El primero es el periodo de referencia para identificar a la persona con empleo. En este caso, en los tres cuestionarios se utiliza el mismo periodo: la semana pasada. El segundo es el periodo de búsqueda de empleo. Los tres cuestionarios utilizan un periodo similar: las últimas cuatro semanas en el caso de Costa Rica y Uruguay, y el último mes en el caso de México. Sin embargo,

---

10 Inicialmente pretendíamos realizar un análisis de la evolución de la desocupación en cada país. No obstante, los cambios en las preguntas que posibilitan su identificación en los cuestionarios de Costa Rica y Uruguay dificultaban la realización de un análisis temporal del desaliento para estos países. Por ello, la doble preocupación por la comparación temporal y entre unidades geográficas, debió limitarse a la comparación entre países.

11 Aquí se hace referencia a la población sobre la que se recolecta información acerca de la condición de ocupación. En los tres países esta cifra difiere de la utilizada para definir a la población en edad de trabajar, que es de 15 años en Costa Rica y Uruguay, y de 14 años en México. A partir de febrero de 2015, México adoptó la edad de 15 años.

también hay matices. El cuestionario mexicano permite conocer específicamente cuánto tiempo se ha dedicado a la búsqueda de empleo. En Uruguay también se pregunta si se ha buscado empleo la semana pasada, y sólo a quienes no han buscado empleo en ese periodo se les pregunta por los motivos por los que no lo han hecho. El tercer periodo de referencia relevante es el de la disponibilidad. Aquí la situación es variada en los tres países. Costa Rica utiliza una ventana temporal amplia, ya que considera que el periodo de disponibilidad es la semana pasada o las dos semanas siguientes a la entrevista; México utiliza como periodo de referencia la semana pasada, en tanto que Uruguay maneja un doble periodo: ahora mismo o en otra época del año.

Como mencionamos más arriba, la población en situación de desempleo desalentado es aquella que no está trabajando, que se encuentra disponible para hacerlo pero que, a diferencia de quienes están en condición de desempleo abierto, no buscan empleo. Uno de los aspectos que deben ser homogeneizados para definir a la población desalentada entre los tres cuestionarios son las razones por las que no se busca empleo. Nuevamente, con el fin de asegurar la comparabilidad, decidimos adoptar una clasificación de las razones de no búsqueda bastante laxa que privilegia la identificación del conjunto de razones económicas o de mercado, sin distinguir exhaustivamente dentro de este grupo. Únicamente aquellos que no buscan empleo por razones económicas serán considerados como desalentados. Cabe aclarar que esta decisión se desmarca fuertemente de las estrategias de medición empleadas por los respectivos institutos de estadística de los países analizados, lo que explica las diferencias en las cifras oficiales computadas por desaliento en cada caso.<sup>12</sup>

En el siguiente cuadro se presentan las categorías que incluye cada país como razones para no emprender la búsqueda de empleo. En la tercera columna se encuentra la clasificación empleada para identificar los casos de interés.

---

12 Es importante aclarar que no usamos las mismas definiciones de desaliento que han empleado los distintos organismos productores de estas encuestas (INE-Uruguay, INEGI-México e INEC-Costa Rica con la ECE, no con la fuente utilizada). Nos hemos concentrado únicamente en las razones que llamamos “de mercado”. Por ello, tomando el ejemplo de México, si bien consideramos a los disponibles tal como los define INEGI, luego filtramos a los disponibles que no han buscado empleo por motivo de mercado. Mientras que el INEGI presenta a los disponibles en dos categorías: quienes “han desistido”, y a los que se considera que “no tiene posibilidades”. El “desistir” está definido por haber buscado empleo antes y luego no hacerlo, y por la no búsqueda misma o la naturaleza de los motivos.

## Cuadro 2. Razones de no búsqueda de trabajo durante el mes anterior

<i>País</i>	<i>Motivos de no búsqueda</i>	<i>Clasificación</i>
Costa Rica	1) Ya encontró trabajo	Mercado
	2) Espera reinicio de operaciones o reapertura	Mercado
	3) Espera respuesta de gestiones anteriores	Mercado
	4) No tiene dinero para buscar	Mercado
	5) Se cansó de buscar	Mercado
	6) No le dan trabajo por edad, sexo, raza	Mercado
	7) No hay trabajo en la zona	Mercado
	8) Sabe que en esta época del año no hay	Mercado
	9) Sólo trabaja cuando se lo piden	Mercado
	10) Enfermedad, accidente o discapacidad	Salud
	11) Asiste a centro de enseñanza	Personal
	12) Tiene obligaciones familiares	Personal
	13) Tiene obligaciones personales	Personal
	14) No desea trabajar	Personal
	15) Otras razones	Personal
México	1) Está esperando la respuesta a una solicitud o está "apalabrado" con un patrón que lo llamará en fecha próxima	Mercado
	2) No hay trabajo en su especialidad, oficio o profesión	Mercado
	3) No cuenta con la escolaridad, los papeles o la experiencia necesaria para realizar un trabajo	Mercado
	4) Piensa que por su edad o por su aspecto no lo aceptarían en un trabajo	Mercado
	5) En su localidad no hay trabajo o sólo se realiza en ciertas temporadas del año	Mercado
	6) La inseguridad pública o el exceso de trámites lo desalientan a iniciar una actividad	Mercado
	7) Espera recuperarse de una enfermedad o accidente	Salud
	8) Está embarazada	Salud
	9) No tiene quién le cuide a sus hijos pequeños, ancianos o enfermos	Personal
	10) No lo(a) deja un familiar	Personal
	11) Otras razones de mercado	Mercado
	12) Otras razones personales	Personal
Uruguay	1) Se encuentra incapacitado físicamente	Salud
	2) Tiene trabajo que comenzará en los próximos meses	Mercado
	3) Está esperando el resultado de gestiones ya emprendidas	Mercado
	4) Buscó antes, no encontró y dejó de buscar	Mercado
	5) No tiene tiempo por trabajo doméstico	Personal
	6) Ninguna razón en especial	Mercado

Fuente: elaborado a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica). Los motivos están listados según el orden en los cuestionarios.

A diferencia de Costa Rica y Uruguay, el cuestionario mexicano establece los motivos a partir de la condición de inactividad (jubilado-pensionado, estudiantes, labores del hogar). En este cuestionario, los motivos se derivan de si existe otro motivo, además de la condición de inactividad, para no buscar trabajo. De esta forma, los motivos se ven matizados por una percepción y adscripción a un grupo, antes que tomar en cuenta otro tipo de motivos. Estas “condiciones de inactividad” podrían traslaparse con los motivos. Por ejemplo, la condición de inactividad por discapacidad podría asociarse a un motivo de salud; del mismo modo, las labores domésticas podrían aproximarse a un motivo personal.<sup>13</sup> En el caso de México se utilizaron ambas preguntas para establecer los tres tipos de motivos que hemos trabajado para el resto de países. De esta manera, se consideró como desalentados a la población que se describió como “disponible para trabajar” pero que no buscó trabajo por algún motivo económico.<sup>14</sup>

## Métodos de análisis multivariado

Los modelos logísticos multinomiales son los que mejor se ajustan a nuestro problema de investigación, puesto que las categorías de respuesta son más de dos y no tienen un orden entre ellas.

En este tipo de modelos los parámetros se ajustan con respecto a una categoría de la variable de respuesta, como la referencia; es decir, este modelo “puede ser pensado como una estimación logística binaria simultánea entre todas las comparaciones entre las categorías de respuesta de la variable dependiente” (Long y Freese, 2001:172). Normalmente, los resultados de este tipo de modelos se leen en términos de “razón de riesgos relativos”. Sin embargo, esta lectura de los modelos multinomiales no permite inferir de forma inmediata el efecto de las variables independientes sobre las probabilidades de nuestra variable dependiente de múltiples categorías. La presentación de los resultados de los modelos estadísticos mediante la lectura de los efectos marginales vuelve más sencilla su interpretación y la comparación entre los resultados de los distintos modelos.

---

13 Las categorías son: 1) una persona temporalmente ausente de su actividad u oficio; 2) pensionado o jubilado de su trabajo; 3) estudiante; 4) una persona que se dedica a los quehaceres de su hogar, y 5) una persona con alguna limitación física o mental que le impide trabajar por el resto de su vida.

14 Es importante precisar que estos distintos esfuerzos por generar poblaciones comparables entre los tres países llevaron a la identificación de un reducido grupo de desempleados desalentados. Por ello, las cifras que aquí se exponen son diferentes a las presentadas en otras investigaciones sobre el desaliento en México.

El efecto marginal hace referencia al análisis marginal, y, por tanto, a la derivada parcial sobre las probabilidades. En otras palabras, los efectos marginales nos dicen cuánto cambian las probabilidades de las categorías modeladas (ocupación, desempleo, inactividad y desaliento), en términos del cambio en una unidad de la independiente, dejando el resto de variables independientes en sus valores medios o como constantes. Para las variables dicotómicas, el efecto marginal presentado representa el cambio discreto de 0 a 1, es decir, el cambio desde la condición de ausencia de la característica de interés a la condición de tenerla (por ejemplo, pasar de no vivir en la zona rural a vivir en esta zona).

Este ejercicio se practicó para el año 2014, ajustando modelos separados para varones y para mujeres tras observar diferencias entre las variables a nivel de hogar y el sexo del individuo. También se estandarizaron las variables continuas, centrando sus valores en la media y con una desviación que representa la unidad.

## Resultados

### Análisis bivariado

La composición de la población en edad de trabajar difiere en los tres países. México y Costa Rica presentan altos niveles de inactividad, principalmente femenina, y bajos niveles de desaliento. En cambio, en Uruguay, donde la participación en el mercado laboral es alta, el desaliento ocupa una porción importante de la población de 15 años y más. Como se aprecia en la tabla 2, en México y en Costa Rica el desaliento asociado a la no búsqueda por motivos únicamente de mercado apenas supera el 1%, mientras que en Uruguay el desaliento (por iguales motivos) alcanza el 4%. El desaliento femenino supera al masculino en los tres casos, pero las mayores brechas se corroboran en Uruguay y en México, donde alcanza 90% y 80%, respectivamente, y es particularmente baja en Costa Rica, donde el desaliento de las mujeres es sólo 20% mayor que el de los varones (tabla 1).

Como esperábamos, la inclusión del desaliento en el desempleo resulta en un incremento de la estimación del desempleo y en la identificación de un nuevo contingente de población activa. La comparación entre los países señala diferencias en la magnitud del impacto. El gráfico 1 muestra los resultados de este ejercicio, donde encontramos que en Uruguay y en México el desempleo femenino prácticamente se duplica al incorporar el desempleo oculto, alcanzando, en el primer caso, 16%, y 9% en el segundo (gráfico 1). Esto señala la importancia

de incluir el estudio del desaliento para analizar el delicado vínculo de algunas mujeres con el mercado de trabajo, fenómeno que quedaría invisibilizado si únicamente se observa el desempleo abierto.

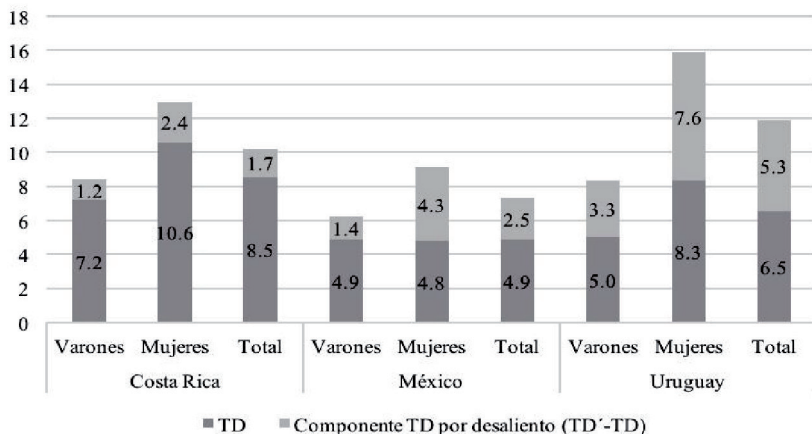
**Tabla 1. Costa Rica, México y Uruguay. Distribución porcentual de la condición de actividad y brecha entre sexos (por cien), 2014**

<i>Costa Rica</i>				
<i>Distribución de la condición de actividad</i>				
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Brecha entre sexos (razón)</i>
Inactivos	24,0	53,5	39,3	2,2
Ocupados	69,6	40,4	54,5	0,6
Desempleados	5,4	4,8	5,1	0,9
Desalentados	1,0	1,2	1,1	1,2
Total	100,0	100,0	100,0	
N	1.815.581	1.960.929	3.776.510	
<i>México</i>				
<i>Distribución de la condición de actividad</i>				
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Brecha entre sexos (razón)</i>
Inactivos	20,8	54,8	38,6	2,6
Ocupados	74,3	41,2	56,9	0,5
Desempleados	3,9	2,1	2,9	0,5
Desalentados	1,1	2,0	1,5	1,8
Total	100,0	100,0	100,0	
N	41.160.723	45.427.295	86.588.018	
<i>Uruguay</i>				
<i>Distribución de la condición de actividad</i>				
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Brecha entre sexos (razón)</i>
Inactivos	21,5	38,0	30,2	1,8
Ocupados	71,9	52,2	61,6	0,7
Desempleados	3,8	4,7	4,3	1,2
Desalentados	2,7	5,1	4,0	1,9
Total	100,0	100,0	100,0	
N	1.276.083	1.410.343	2.686.426	

Fuente: elaborada a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE-II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica).



**Gráfico 1. Costa Rica, México y Uruguay (2014):  
 tasa de desocupación ajustada por desaliento (por cien)**

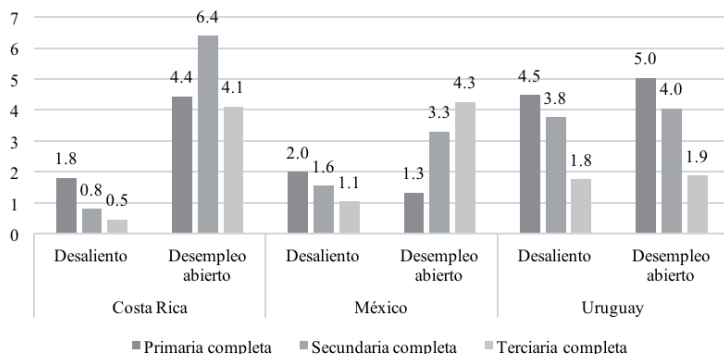


Fuente: elaborado a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE-II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica).

Nota: TD', tasa de desempleo esperada, incluyendo desaliento; TD, tasa de desempleo observada sin desaliento; TD'-TD, diferencia entre la tasa de desempleo esperada al incluir desaliento y la tasa de desempleo abierto observada.

En los tres países, el desaliento disminuye su prevalencia a medida que se incrementa el nivel educativo de la población; en cambio, la composición del desempleo abierto por nivel educativo difiere entre los tres (gráfico 2). Mientras el desaliento y el desempleo se comportan de igual forma en Uruguay, corroborándose una relación negativa entre su incidencia y el incremento del nivel de instrucción, en México se observa una relación inversa en lo que respecta al desempleo abierto. En este caso, a mayor nivel educativo mayor desempleo. En Costa Rica, el desempleo alcanza 6,4% entre la población con secundaria completa, y se sitúa próximo a 4% para los más y los menos educados, lo que sugeriría una relación no lineal en este caso.

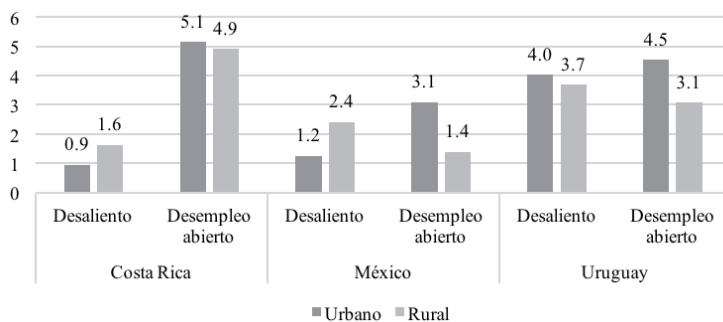
**Gráfico 2. Costa Rica, México y Uruguay (2014): prevalencia del desaliento y el desempleo abierto por nivel educativo (por cien)**



Fuente: elaborado a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE-II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica).

En cuanto a la distribución territorial del desaliento, éste es mayor en las áreas rurales de Costa Rica y de México, mientras que en Uruguay no se aprecia una diferencia significativa según el lugar de residencia. En cambio, el desempleo abierto es superior en los espacios urbanos de los tres países, aunque en el caso de Costa Rica las diferencias territoriales son mínimas (gráfico 3).

**Gráfico 3. Costa Rica, México y Uruguay (2014): prevalencia del desaliento y el desempleo abierto por lugar de residencia (por cien)**



Fuente: elaborado a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE-II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica).

En síntesis, si bien Costa Rica, México y Uruguay difieren en la prevalencia del desaliento, comparten algunos rasgos demográficos que caracterizan a este grupo de población de 15 años y más. En los tres casos, éste es un comportamiento feminizado, cuya prevalencia disminuye a medida que se incrementa el nivel de instrucción, y es más importante en las áreas rurales, con excepción del caso uruguayo, donde la diferencia entre áreas urbanas y rurales es mínima.

En la tabla 4 se presentan los valores medios y errores estándares de algunas variables numéricas relevantes que se incluyen en el estudio multivariado.

En primer lugar, las estimaciones de la edad indican un perfil más envejecido del desaliento respecto al desempleo. Sin embargo, en el caso uruguayo, ambos fenómenos son más propios de la población joven, donde la edad media se encuentra más próxima de los 30 que de los 40 años y, además, las semejanzas entre el desaliento y el desempleo son mayores.

Con respecto al porcentaje de ocupados,<sup>15</sup> dentro del total de integrantes del hogar (de todas las edades) notamos que Costa Rica y México presentan un perfil muy similar. Uruguay se distancia de estos dos, pues es un país más envejecido y con hogares más pequeños, y sus tasas de actividad a nivel de hogar son mayores. Sin embargo, el nivel de actividad de los hogares de los desempleados uruguayos duplica al de los desalentados.

Otro elemento relevante sobre la composición del hogar, que nos da una idea sobre su ciclo de vida, se refiere a las tasas de dependencia. Hemos separado los efectos de la dependencia entre la que responde a la presencia de miembros menores de 15 años en el hogar, y la que proviene de la presencia de mayores de 64 años. Ello es útil para evidenciar los distintos momentos demográficos que experimentan estos países y para captar mejor la dirección de ambas tasas.

En los casos mexicano y uruguayo, las tasas de dependencia de miembros menores de 15 años son semejantes entre el desempleo y el desaliento; aunque en el uruguayo se supera levemente en ambas

---

15 En la literatura sociodemográfica latinoamericana se ha argumentado que las unidades domésticas tienden a ajustar sus estrategias de vida para hacer frente a fenómenos tales como el desempleo y la caída de los salarios y el ingreso familiar (Torrado, 1981; Tuirán, 1993 y Chant, 1994, entre otros). El incluir esta variable estaría abordando la estrategia de aumentar la participación de los miembros del hogar en la generación de ingresos para el hogar al recurrir a nuevos contribuyentes. Por tanto, se incluye el porcentaje de todos los ocupados en el hogar sobre el tamaño del hogar. Esto quiere decir que incluye al individuo, pues es una variable a nivel de hogar. De esta manera, queremos incorporar elementos de la organización familiar en los tipos de desempleo analizados.

tasas al caso mexicano. En Costa Rica, los individuos en condición de desaliento tienen niveles más bajos de tasa de dependencia de menores que los que se encuentran en condición de desempleo.

La presencia de mayores de 64 años en los hogares es superior entre los individuos desalentados respecto a los desempleados. Si bien los tres países comparten esta condición, la brecha es menor en Uruguay que en el resto de países.

Este primer análisis bivariado agrega otros rasgos demográficos a las observaciones ya reseñadas acerca del predominio de un perfil femenino, mayormente rural y de baja cualificación del desaliento de estos tres países. En primer lugar, se corrobora la prevalencia de un perfil más envejecido del desaliento respecto al desempleo, que afecta particularmente a México y a Costa Rica. En segundo lugar, se encuentra que la dependencia sociodemográfica de los hogares —especialmente la de menores de 15 años— se asocia positivamente con la prevalencia de desaliento, fundamentalmente en México y en Uruguay, lo que se alinea con la evidencia encontrada acerca del perfil feminizado y de edades avanzadas del desaliento de estos países.

Tabla 2. Costa Rica, México y Uruguay (2014): medias y errores estándar de la edad, tasas de actividad y dependencia

<i>Variable</i>	<i>País</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Media</i>	<i>Error estándar</i>
Edad	Costa Rica	Desaliento	43,07	1,114
		Desempleo	31,43	0,395
	México	Desaliento	44,47	0,458
		Desempleo	31,81	0,204
	Uruguay	Desaliento	33,93	0,272
		Desempleo	30,08	0,189
% de ocupados en el hogar	Costa Rica	Desaliento	0,28	0,013
		Desempleo	0,29	0,007
	México	Desaliento	0,29	0,004
		Desempleo	0,27	0,003
	Uruguay	Desaliento	0,44	0,003
		Desempleo	0,82	0,003
Dependencia menores	Costa Rica	Desaliento	0,19	0,023
		Desempleo	0,23	0,011
	México	Desaliento	0,29	0,009
		Desempleo	0,30	0,007
	Uruguay	Desaliento	0,36	0,009
		Desempleo	0,35	0,008

<i>Variable</i>	<i>País</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Media</i>	<i>Error estándar</i>
Dependencia mayores	Costa Rica	Desaliento	0,20	0,027
		Desempleo	0,11	0,012
	México	Desaliento	0,28	0,012
		Desempleo	0,12	0,005
	Uruguay	Desaliento	0,13	0,006
		Desempleo	0,11	0,005

Fuente: elaborada a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE-II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica).

A continuación intentaremos precisar de qué manera estas características intervienen en la probabilidad de que un individuo se inserte en alguna de las condiciones de actividad a través de nuestro ejercicio multivariado.

### **Análisis multivariado**

Con el propósito de establecer cómo interviene el perfil sociodemográfico (edad, educación, zona de residencia), así como algunas características del hogar (posición en el hogar, ocupados en el hogar y tasas de dependencia), sobre la condición de actividad (ocupación, desempleo, inactividad y desaliento) de los individuos en edad de trabajar en los casos de estudio analizados, se estimaron modelos logísticos multinomiales.

En el gráfico 4 se presentan los efectos marginales de las variables analizadas sobre las probabilidades de entrar al desempleo y al desaliento de las personas en edad de trabajar que residían en 2014 en los tres países de interés.<sup>16</sup> El eje de las abscisas representa el valor del efecto marginal 0, es decir, la ausencia de efecto. Hacia la izquierda tenemos efectos negativos, es decir, aquellos que reducen la probabilidad de estar en desempleo o en desaliento. Mientras que a la derecha sucede lo contrario, se sitúan los valores que inducen hacia la desocupación o el desaliento.

Lo primero que se advierte en el gráfico 4 es la diferencia en la magnitud de los efectos entre países. Las magnitudes más pequeñas corresponden a México, dado que en este caso las probabilidades de desaliento y de desempleo son las menores, especialmente para las mujeres. Mientras que la magnitud de los efectos en Uruguay y en

16 En los anexos se encuentra el resto de efectos marginales, tanto para la categoría de “ocupación” como de “inactividad”. Asimismo, se presenta el modelo completo (que incluye varones y mujeres), y las medidas de bondad de ajuste de los modelos seleccionados como finales (en los que se basan las figuras de esta sección).

Costa Rica son muy similares entre sexos, al interior de cada caso nacional.

Tal como observamos en nuestros descriptivos, al ser el desaliento y el desempleo subpoblaciones tan pequeñas, muchos de los efectos se disipan, en términos del tamaño de la muestra —especialmente en Costa Rica y en Uruguay, donde la muestra es más reducida—, puesto que, al modelar probabilidades pequeñas, los efectos marginales también son pequeños. Del mismo modo, tenemos errores estándares algo amplios, que se pueden observar en los brazos de las estimaciones del mismo gráfico, los cuales representan el intervalo del 95% de confianza.

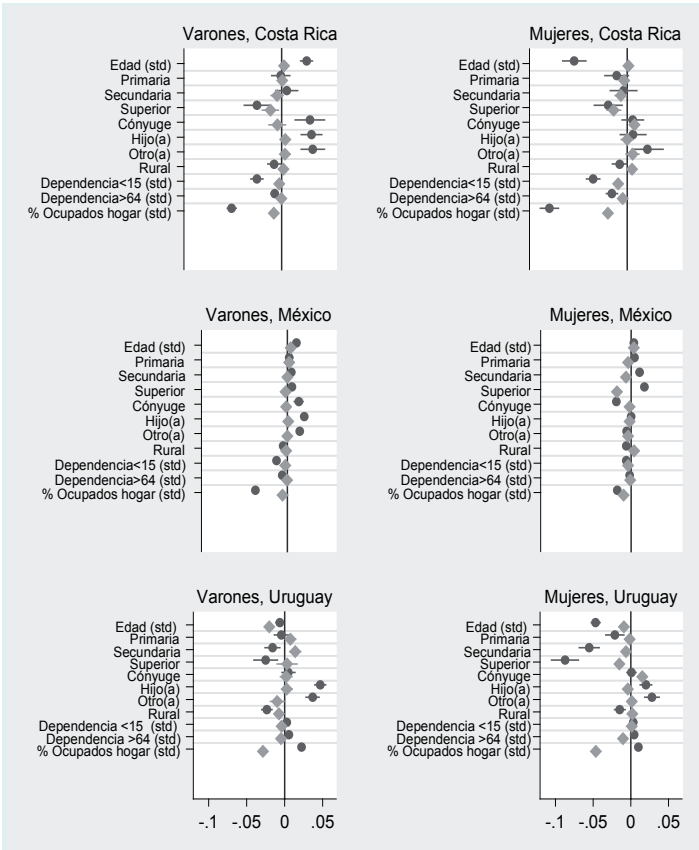
El incremento de la edad estandarizada opera como protector frente al desempleo en la población de ambos sexos de Uruguay y en la población femenina de Costa Rica. En Uruguay, los más jóvenes no sólo se encuentran más expuestos al desempleo, sino también al desaliento, que afecta especialmente a las jóvenes uruguayas. Lo contrario ocurre en México, donde el desempleo y el desaliento son más propios de las edades avanzadas. El efecto de la edad sobre el desaliento es cuestionable en términos de significatividad para la población de ambos sexos de Costa Rica.

La evidencia aquí reseñada permite agregar que la edad es un rasgo más crítico para el desempleo que para el desaliento, al menos dentro de la comparación de casos aquí establecida.

La educación también introduce algunas diferencias importantes entre los tres casos. Mientras que en Costa Rica el incremento del nivel educativo alcanzado reduce en forma similar las probabilidades de desaliento y de desempleo, a pesar de que su efecto es muy pequeño, lo contrario sucede en México y en Uruguay. En estos casos, el efecto de la educación difiere según se trate de un comportamiento o de otro. En México no se aprecia un efecto protector de la educación superior frente al desempleo; por el contrario, las probabilidades de desempleo abierto se incrementan sustantivamente para los que completaron la enseñanza secundaria, o incluso entre quienes alcanzaron niveles superiores; mientras que la educación parece no tener un efecto significativo sobre el desaliento entre los varones mexicanos. Excepcionalmente, las mujeres mexicanas pueden confiar en la educación superior como inhibidor del desaliento, a pesar de que la escolarización no tenga ese mismo efecto frente al desempleo femenino en este país. En Uruguay, donde, como en Costa Rica, la educación protege frente al desaliento o el desempleo abierto, se aprecian diferencias importantes en las relaciones de la educación con el desempleo, y las de la educación con el desaliento. A diferencia de México, en este caso la educación su-

perior protege de ambas vulnerabilidades o formas de exclusión, pero su efecto protector es muy superior cuando se trata del desempleo. En el caso costarricense, el efecto negativo es significativo sólo para niveles superiores de educación, mientras que la magnitud de estos efectos marginales de Uruguay supera ampliamente a la de los observados en los otros países, y son significativos en toda la escala educativa para el desempleo abierto.

**Gráfico 4. Efectos marginales de variables selectas sobre la probabilidad de encontrarse en desaliento o desempleo**



Fuente: elaborado a partir de la ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica); ENOE-II trimestre 2014 (INEGI, México) y ECH 2014 (INE, Uruguay), usando el comando “coefplot” (Jann, 2014).

Nota: “std” significa que el efecto marginal debe ser leído en términos de +/- una desviación estándar y no un cambio discreto de 0 a 1.

Podemos concluir que mientras la educación contribuye de forma más amplia a reducir las probabilidades de desempleo, salvo para las mujeres de México, la educación sólo operaría como inhibidor del desaliento entre las mujeres y no tendría un efecto significativo entre los varones, excepto para los costarricenses.

En general, para ambos sexos y en los tres casos, la residencia rural tiene un impacto negativo sobre el desempleo, pero su efecto no es significativo cuando se analizan las probabilidades de desaliento, a excepción de México, donde el fenómeno del desaliento femenino parece ser menos probable en contextos rurales.

La posición en el hogar refleja algunos rasgos de estos tres países que van en línea con los niveles de participación femenina de estos mercados. En Uruguay, donde los niveles de participación femenina son elevados dentro del contexto regional, ser cónyuge, hijo u otra adscripción, incrementa las probabilidades de desempleo y de desaliento de mujeres y de varones, aunque es algo más determinante para los varones. En cambio, en México, donde se verifica un gran rezago de la participación femenina, los efectos de la posición dentro del hogar son variables, según se trate de varones o mujeres. Los mexicanos varones que no son jefes y son cónyuges son más proclives a estar desempleados. Por otro lado, las mujeres que son cónyuges u ocupan "otra" posición dentro del hogar son menos proclives al desempleo que las jefas. Esta dirección de los efectos se mantiene para el desaliento, pero en menor magnitud.

En los tres casos, son las variables relativas a los atributos del hogar del individuo las que tienen una mayor capacidad explicativa, fundamentalmente si se trata del desaliento femenino, a saber: las tasas de dependencia y el número relativo de ocupados en el hogar.<sup>17</sup>

Las tasas de dependencia afectan negativamente al desempleo en ambos sexos, salvo para las mujeres uruguayas, donde a mayores niveles de dependencia se incrementan las probabilidades de desempleo. En cuanto al desaliento, las tasas de dependencia no tienen un efecto estadísticamente diferente a cero en el caso de los varones, mientras que sí hay un efecto negativo y significativo en el caso de las mujeres de los tres países. En estos supuestos, es posible que el costo de la oportunidad de entrar al mercado de trabajo con el tipo de empleo deseado para comprar en el mercado servicios de cuidados de de-

---

17 Para poder incluir esta última variable redujimos nuestra población objetivo a los individuos en edad de trabajar que no residían en hogares unipersonales, puesto que la ocupación de un individuo determinaría por completo el porcentaje de trabajadores dentro del hogar. La exclusión de este grupo de personas representa el 3.12% en México; el 4.4% en Costa Rica, y el 15.6% en Uruguay.



pendientes sea muy alto. Ambos países, Costa Rica y Uruguay, tienen dificultades para afrontar las cargas de dependencia, especialmente al ser dos de los países más envejecidos de la región. En este sentido, es importante señalar que las tasas de dependencia de los menores parecen tener un efecto más grande que los efectos de las tasas de dependencia provenientes de la presencia en el hogar de mayores de 64 años en los casos de Costa Rica y México. En contraste, en Uruguay el efecto mayor corresponde a la dependencia de este segundo grupo de edades, lo cual es esperable dada la proporción de población mayor de 64 años en dicho país.<sup>18</sup> Nuevamente, el momento demográfico, esta vez expresado al interior de los arreglos familiares, parece jugar un papel diferenciado entre los tres contextos nacionales.

En México, las variables del ciclo del hogar que corresponden a los niveles de dependencia de adultos mayores arrojan efectos muy pequeños, incluso próximos al cero, para el desempleo y el desaliento, y sólo se aprecia un impacto significativo y negativo de las tasas de dependencia de menores, lo que coincide también con el perfil más joven de la población mexicana.

Por último, en los tres países, el incremento de la desviación estándar en los niveles relativos de ocupación en el hogar tiene un efecto negativo sobre el desempleo para Costa Rica y para México, pero no así para Uruguay, donde los individuos en hogares con mayores niveles de ocupación tienen mayores probabilidades de estar desempleados. Estos resultados apoyarían la hipótesis de que las negociaciones al interior del hogar, que responden a estrategias de participación o no en el mercado de trabajo, son relevantes para salir de la categoría de desempleo abierto o del desaliento.

## Conclusiones

En la mayoría de países de América Latina el desempleo cayó en la última década de forma sostenida, y se situó por debajo de los dos dígitos en la mayor parte de los países de la región (OIT, 2014). Sin embargo, este proceso no ha sido acompañado de forma unánime por una mejora en la calidad del empleo ni por la superación de las distintas formas de exclusión del mercado de trabajo. Al inicio de este capítulo señalamos que solamente en Uruguay se observan mejoras sustantivas en cuanto a la formalidad y a la reducción de las bre-

---

18 En 2015, la población de 65 y más representaba al 14,5% de la población uruguaya, mientras esta proporción correspondía al 9% en Costa Rica y al 6,5% en México. Cepalstat (2015): <http://estadisticas.cepal.org/cepalstat>.

chas salariales y de actividad entre sexos —aunque éstas están lejos de desaparecer—. En México, a pesar de la modesta y más reciente caída del desempleo, las brechas por sexo y por nivel educativo persisten en el ingreso y en el acceso al empleo, habiéndose ampliado las distancias entre los más y los menos vulnerables. En Costa Rica no sólo no ha caído el desempleo, sino que se han incrementado los problemas de calidad del empleo. Incluso así, tratándose de contextos tan diferentes en cuanto a la evolución reciente de los indicadores del mercado de trabajo, en cualquiera de los tres casos el desaliento es uno de estos rasgos negativos que persiste —inclusive allí donde ha caído el desempleo—. Aún más paradójico resulta que los mayores niveles de desaliento correspondan a Uruguay, el país donde se ha visto un mejor desempeño de los indicadores de calidad y nivel de empleo. Ahora bien, si se consideran las distintas categorías de actividad como una gradación de mayor a menor exclusión, donde la inactividad es una exclusión consumada y la ocupación es una forma de inclusión —al menos parcialmente—, en Costa Rica y en México, donde la inactividad es mayor, estaríamos ante casos de exclusión consumada del mercado de trabajo. En Uruguay, en cambio, donde la actividad es mayor, podríamos identificar un contexto de menor exclusión consumada o de “exclusión intermedia”.

Pero este capítulo no sólo ha intentado poner de manifiesto la magnitud del desaliento como parte sustantiva de la población inactiva, que buscaría empleo activamente si se dieran ciertas condiciones; también ha procurado aportar elementos para comprender si existen diferencias en cuanto al perfil del desaliento en países con distintos niveles de actividad y trayectorias de regulación del mercado laboral. ¿Es el desaliento un rasgo exclusivo de la actividad urbana? ¿Es, en todos los casos analizados, un fenómeno feminizado? ¿La educación tiene un efecto protector sobre el desaliento en todos los países de la región? ¿Las cargas de cuidado tienen el mismo impacto en los distintos países de la región? ¿En qué se diferencian y en qué se asemejan los perfiles de desaliento de los del desempleo abierto? Son algunas de las preguntas que intentamos responder, adoptando una estrategia analítica donde se comparan los tres casos.

Si bien este desempleo oculto que hemos descrito como “desaliento” es una parte indisociable del desempleo abierto, el análisis multivariado aquí realizado muestra que ambos difieren en cuanto a los atributos demográficos que inhiben o contribuyen a sus prevalencias.

En cualquiera de los tres países analizados el desaliento se distancia del desempleo cuando se tienen en cuenta el signo y significatividad de las variables que hemos empleado como controles. Este dis-

tanciamiento entre ambas condiciones de actividad es especialmente importante cuando se observa el impacto de variables relativas a la edad, el nivel de instrucción, el rol de los individuos dentro del hogar o el lugar de residencia (rural o urbano). Por ejemplo, el desempleo y el desaliento tienen un perfil joven en Costa Rica y en Uruguay, y uno más envejecido en México, pero en general este rasgo demográfico no tiene un peso tan crítico para el desaliento como para el desempleo abierto. Otro ejemplo similar se encontró al analizar los efectos de la educación o la residencia en los resultados multivariados, donde los coeficientes no indican el mejor ajuste de estas variables para explicar la probabilidad de desaliento, pero sí el desempleo. A este respecto, vimos que la educación protege frente al desaliento en todos los casos, pero al analizar el desempleo, su rasgo protector sólo se corrobora en Uruguay. En Costa Rica y en México, son aquellos con niveles medios o superiores de educación quienes se encuentran más expuestos al desempleo.

Estos hallazgos alientan a seguir buscando cuáles pueden ser los atributos individuales que expliquen cuáles son las condiciones que distancian a desempleados de desalentados, y que sirven de bisagra entre la búsqueda activa y el desaliento. Por lo pronto, los resultados aquí encontrados subrayan el peso de los atributos de orden familiar o del hogar. En los tres casos, el vínculo entre género y cargas de cuidado, operacionalizado mediante las tasas de dependencia del hogar y el grado en que los integrantes participan en la actividad, parece arrojar los resultados más sólidos. La literatura antecedente ha subrayado a las dificultades de conciliación familia-trabajo como uno de los determinantes claves del desaliento femenino, pero aquí vemos que estos factores también contribuyen a comprender la vulnerabilidad masculina frente al desaliento, al menos en los mercados más modernos de Costa Rica y de Uruguay.

Avanzar en el estudio de los determinantes del desaliento y del desempleo, y en el estudio de sus semejanzas y diferencias, exige analizar sus particularidades, y ello plantea un reto metodológico.

En primer lugar, el reducido tamaño de estas subpoblaciones en las muestras de las encuestas de hogares y empleo de la región desafía la significatividad de las estimaciones estadísticas de un fenómeno tan reducido como el desaliento.

En segundo lugar, el ejercicio presentado hasta aquí es de corte transversal, pero esta mirada podría ampliarse mediante el análisis longitudinal, que nos permitiera ver cómo los individuos pasan de estados, y si el desaliento precede o antecede a la inactividad o al desempleo, tal como el desarrollado para el caso mexicano (Márquez, 2015).

En tercer lugar, la tarea de estimar el desaliento en tres países que tienen criterios distintos para su identificación no fue sencilla; incluso no existe una manera continua en el tiempo de estudiar el fenómeno al interior de los países, a excepción de México. La mayor debilidad encontrada para las formas de registro de Uruguay y de Costa Rica tiene que ver con la inestabilidad de las opciones consagradas a los motivos de no búsqueda, y a la estrechez de opciones que ofrece el caso uruguayo. Del mismo modo, tratar de estudiar a una población que se identifica como “inactiva” en las metodologías de las encuestas de empleo tampoco permite estudiar el fenómeno a profundidad, ya que es difícil indagar con mayor precisión qué antecede o sucede después de que una persona se encuentra en situación de “desaliento”.<sup>19</sup> En general, las encuestas de empleo dan prioridad a la población activa frente a la inactiva. Por ello, es necesario el reconocimiento del desaliento como una categoría analítica importante que debe incluirse dentro de la población activa.

Consideramos que en la región se debe hacer un esfuerzo por construir metodologías comunes, en especial sobre la motivación de la no-búsqueda de empleo en las encuestas. Es importante aislar en qué medida los motivos personales y de salud se ven afectados por el propio funcionamiento del mercado, sobre todo con respecto a la participación femenina en la actividad económica. Por lo que, incluso con una mayor precisión de las motivaciones, el desempleo desalentado podría ser aún mayor al estimado en este ejercicio.

Finalmente, la precisión necesaria para abordar estas dimensiones del análisis del desaliento y del desempleo también puede alcanzarse a través de estudios cualitativos de caso para los distintos países de la región. De esta forma sería posible comprender las variaciones encontradas en los cuestionarios de encuestas de fuerza de trabajo de los países analizados, por ejemplo en cuanto a los motivos esgrimidos para abandonar la búsqueda de empleo. Posiblemente sólo desde esta perspectiva se pueda comprender si los motivos listados responden a la idiosincrasia nacional, o bien si necesitan ser actualizados.

---

19 Excepcionalmente, en el caso de la ENOE de México sí es posible realizar este análisis, pues en los primeros trimestres la batería 9 indaga sobre antecedentes laborales de las personas, independientemente de su condición laboral actual —activa o inactiva—, mediante preguntas retrospectivas.

## Referencias

- Alves, G., Espino, A. y Machado, A. (2011), *Estudio de las tendencias cuantitativas y cualitativas de la oferta laboral*, Montevideo: BCU, DT 007-2011.
- Amarante, V. y Espino, A. (2002), *La segregación ocupacional de género y las diferencias en las remuneraciones de los asalariados privados (1990-2000)*, documento de trabajo de la serie Avances de Investigación DT 05/02, Instituto de Economía (UdelaR).
- Cardoso, Fernando (1970), "Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 1-2.
- Castillo, Monica (1998), "Persons Outside the Labor Force Who Want a Job", *Monthly Labor Review*, vol. 121, núm. 7.
- Chant, Sylvia (1994), "Women, Work and Household Survival Strategies in Mexico, 1982-1992: Past Trends, Current Tendencies and Future Research", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 13, núm. 2.
- CEPALSTAT (2005), "Herramienta de consulta de datos", disponible en: <http://estadisticas.cepal.org/cepalstat>.
- Durán Sanhueza, Gonzalo (2008), *Trabajadores desalentados y desempleo oculto*, Fundación Sol.
- Freyssinet, Jacques (1993), *Le chômage*, París: Découverte.
- Gárate, Werner (2011), "Análisis consolidado de las metodologías de medición de la condición de actividad de las encuestas de hogares de Centroamérica y República Dominicana", *Apuntes del mercado laboral, Centroamérica y República Dominicana. Observatorio Laboral de Centroamérica y República Dominicana*, OLACD-OIT, núm. 2.
- García, Brígida (2012), "La precarización laboral y el desempleo en México (2000-2009)", en De la Garza, Enrique (ed.), *La situación del trabajo en México, 2012. El trabajo en la crisis*, México: Plaza y Valdés.
- García, Brígida y Pacheco, Edith (2012), "Family Reorganization and Public Policies in Mexico", ponencia presentada en Population Association of America: Annual Meeting Program, San Francisco, 15 al 17 de abril.
- Groisman, Fernando y Sconfienza, María Eugenia (2013), *Una aproximación al desaliento laboral en Argentina*, Congress of the Latin American Studies Association.
- INEC (2015), "Herramienta de consulta de datos", San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INEC (2014), *Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) - Microdatos*, San José, Costa Rica.
- Jann, B. (2014), "Plotting Regression Coefficients and Other Estimates", *Stata Journal*, vol. 14, núm. 4.
- Jardim, Fabiana (2005), "Explorando as fronteiras do desemprego: reflexões a partir da categoria 'desemprego por desalento'", *Plural*, vol. 12.
- Jusidman, Clara (1971), "Conceptos y definiciones en relación con el empleo, el desempleo y el subempleo", *Demografía y Economía*, vol. 5, núm. 3.
- Long, J. Scott y Freese, Jeremy (2001), *Regression Models for Categorical Outcomes Using Stata*, College Station, Texas: Stata Press.
- Márquez, Clara (2013), "Del monismo al pluralismo en los estudios sobre la desocupación en América Latina. Hacia una conceptualización alternativa", en Gandini, Luciana y Padrón Innamorato, Mauricio (coords.), *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias recientes*, Río de Janeiro: ALAP.
- Márquez, Clara (2015), *Buscadores, desalentados y rechazados. Las dinámicas de*

- inclusión y exclusión laboral enraizadas en la desocupación*, tesis de doctorado, El Colegio de México.
- Márquez, Clara y Mora, Minor (2015), "Inequidades de género y patrones de uso del tiempo: exploración a partir del desempleo encubierto", en García, Brígida y Pacheco, Edith (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México: El Colegio de México, ONU-Mujeres, Inmujeres.
- MIDES-OPP (2015), *Reporte Uruguay 2015*, Montevideo: Oficina de Planeación y Presupuesto.
- Mora Salas, Minor (2010), *Ajuste y empleo: la precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*, México: El Colegio de México.
- Murayama, Ciro (2010), "Juventud y crisis: ¿hacia una generación perdida?", *Economía UNAM*, vol. 7, núm. 20.
- Nun, José (2001), *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- OIT (1982), *Resolución sobre estadísticas de la población económicamente activa, del empleo, del desempleo y del subempleo, adoptada por la decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo*.
- OIT (2013), *Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo*, 19a. Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra.
- OIT (2014), *Panorama laboral 2014. América Latina y el Caribe*, Lima: OIT.
- Oliveira, Orlandina de, Ariza, Marina y Eternod, Marcela (2001), "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios", en Gómez de León, José y Rabell, Cecilia (eds.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México: CONAPO-Fondo de Cultura Económica.
- Programa Estado de la Nación (2013), *Decimonoveno Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*, San José, Costa Rica: Programa Estado de la Nación.
- Salas, Carlos (2003), "Trayectorias laborales entre el empleo, el desempleo y las microunidades en México", *Papeles de Población*, vol. 9, núm. 38.
- Tokman, Víctor (2004), *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Torrado, Susana (1981), "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': notas teórico-metodológicas", *Demografía y Economía*, vol. 15, núm. 2.
- Tuirán, Rodolfo (1993), "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987", *Comercio Exterior*, 43(7).
- Weller, Jürgen (2001), *Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario*, Santiago de Chile: División de Desarrollo Económico, CEPAL.
- Weller, Jürgen (2011), "Panorama de las condiciones de trabajo en América Latina", *Nueva Sociedad*, vol. 232.

## Anexo

**Tabla 3. Armonización de construcción de variables sobre desempleo abierto y desalentado**

	<i>Costa Rica</i>	<i>México</i>	<i>Uruguay</i>
PET	15	14	15
Preguntas sobre condición de actividad	12	12	14
Criterio de 1 hora ¿en pregunta o en manual?	Pregunta	Pregunta	Pregunta
Periodo de referencia ocupación	Semana pasada	Semana pasada	Semana pasada
Periodo búsqueda de empleo	4 semanas	Último mes	a) Semana pasada b) Último mes
Periodo disponibilidad	Semana pasada y 2 semanas siguientes	Semana pasada	a) Ahora mismo b) En otra época
Incorporaciones futuras	No	Sí	No

Fuente: elaborada a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE-II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica).

**Tabla 4. Costa Rica (2014): efectos marginales de los modelos multinomiales para condición de actividad.  
 Errores estándar en paréntesis**

	<i>Completo</i>				<i>Varones</i>				<i>Mujeres</i>			
	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>
Sexo												
Hombre (ref)												
Mujer	-0,221*** (0,00390)	-0,00804** (0,00255)	0,227*** (0,00415)	0,00184 (0,00141)								
Edad	0,0803*** (0,00370)	0,0135*** (0,00270)	-0,0957*** (0,00417)	0,00194 (0,00118)	0,130*** (0,00576)	0,0306*** (0,00369)	-0,163*** (0,00624)	0,00313 (0,00166)	0,0740*** (0,0136)	-0,0647*** (0,00722)	-0,0107 (0,0115)	0,00141 (0,00190)
Escolaridad												
Ninguna												
Primaria	0,0273*** (0,00574)	-0,00372 (0,00409)	-0,0233*** (0,00614)	-0,000214 (0,00179)	0,0215** (0,00773)	-0,000891 (0,00564)	-0,0213** (0,00790)	0,000677 (0,00233)	0,0941*** (0,0198)	-0,0128 (0,00736)	-0,0776*** (0,0168)	-0,00357 (0,00252)
Secundaria	0,0770*** (0,00721)	0,0120* (0,00474)	-0,0858*** (0,00775)	-0,000315 (0,00259)	0,0400*** (0,00987)	0,00641 (0,00684)	-0,0410*** (0,0101)	-0,00541 (0,00384)	0,232*** (0,0238)	-0,00455 (0,00820)	-0,219*** (0,0206)	-0,00797* (0,00348)
Superior	0,101*** (0,00713)	-0,00825 (0,00513)	-0,0820*** (0,00787)	-0,0106*** (0,00317)	0,00800 (0,0100)	-0,0299*** (0,00789)	0,0355*** (0,0100)	-0,0136** (0,00501)	0,349*** (0,0237)	-0,0233** (0,00868)	-0,309*** (0,0207)	-0,0165*** (0,00423)
Parentesco												
Jefe (ref)												
Cónyuge	-0,188*** (0,00522)	-0,0148*** (0,00436)	0,203*** (0,00585)	-0,000541 (0,00189)	-0,0587*** (0,0124)	0,0347*** (0,00910)	0,0292* (0,0141)	-0,00519 (0,00508)	-0,428*** (0,0169)	0,00659 (0,00666)	0,413*** (0,0151)	0,00895*** (0,00252)
Hijos	-0,127*** (0,00683)	0,0190*** (0,00455)	0,108*** (0,00768)	0,000350 (0,00247)	-0,159*** (0,00859)	0,0366*** (0,00634)	0,117*** (0,00945)	0,00453 (0,00298)	-0,149*** (0,0243)	0,00699 (0,00802)	0,142*** (0,0214)	-0,0000748 (0,00374)
Otros	-0,119*** (0,00784)	0,0234*** (0,00529)	0,0935*** (0,00862)	0,00225 (0,00257)	-0,131*** (0,00977)	0,0382*** (0,00729)	0,0888*** (0,0104)	0,00436 (0,00307)	-0,225*** (0,0283)	0,0247* (0,00973)	0,194*** (0,0246)	0,00642 (0,00404)
Residencia												
Urbana (ref)												
Rural	0,00885* (0,00398)	-0,0108*** (0,00268)	-0,00186 (0,00425)	0,00381** (0,00146)	0,0349*** (0,00535)	-0,00910* (0,00389)	-0,0281*** (0,00527)	0,00227 (0,00189)	-0,0415** (0,0127)	-0,00941* (0,00445)	0,0452*** (0,0109)	0,00567** (0,00202)
Tasa de dependencia menores 15	0,0964*** (0,00280)	-0,0238*** (0,00215)	-0,0676*** (0,00307)	-0,0049*** (0,00109)	0,104*** (0,00465)	-0,0301*** (0,00370)	-0,0711*** (0,00473)	-0,00276 (0,00147)	0,216*** (0,00921)	-0,0416*** (0,00412)	-0,163*** (0,00809)	-0,0111*** (0,00185)



	<i>Completo</i>				<i>Varones</i>				<i>Mujeres</i>			
	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>
Tasa de dependencia mayores 65	0,0377*** (0,00235)	-0,0068*** (0,00168)	-0,0299*** (0,00251)	-0,000977 (0,000700)	0,0279*** (0,00277)	-0,0085*** (0,00212)	-0,0190*** (0,00266)	-0,000352 (0,000727)	0,117*** (0,00837)	-0,0187*** (0,00347)	-0,0929*** (0,00720)	-0,0055*** (0,00129)
Porcentaje de ocupados en el hogar	0,238*** (0,00198)	-0,0481*** (0,00180)	-0,180*** (0,00235)	-0,0098*** (0,000899)	0,199*** (0,00296)	-0,0609*** (0,00273)	-0,128*** (0,00301)	-0,0093*** (0,00120)	0,598*** (0,0121)	-0,0951*** (0,00564)	-0,479*** (0,0111)	-0,0235*** (0,00260)
Observaciones		27.741				13.490				14.251		
AIC		28.968,5				12.166,3				15.656,7		
BIC		29.314,1				12.459,1				15.951,7		
-Log-likelihood		-14442,2				-6044,1				-7789,3		
LR chi2	28.884,5	valor-p	0,00000		12.088,3	valor-p	0,00000		15.578,9	valor-p	0,00000	

\* p<0.05, \*\* p<0.01, \*\*\* p<0.001. O=Ocupación, D=Desempleo, I=Inactividad, DD=Desaliento.

Fuente: elaborada a partir de la ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica).

**Tabla 5. México (2014): efectos marginales de los modelos multinomiales para condición de actividad.  
 Errores estándar en paréntesis**

	<i>Completo</i>				<i>Varones</i>				<i>Mujeres</i>			
	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>
Sexo												
Hombre (ref)												
Mujer	-0,193 <sup>***</sup> (0,00144)	-0,0132 <sup>***</sup> (0,000687)	0,201 <sup>***</sup> (0,00146)	0,00492 <sup>***</sup> (0,000504)								
Edad	0,0869 <sup>***</sup> (0,00109)	0,00666 <sup>***</sup> (0,000543)	-0,0974 <sup>***</sup> (0,00114)	0,00388 <sup>***</sup> (0,000307)	0,0980 <sup>***</sup> (0,00174)	0,0128 <sup>***</sup> (0,000887)	-0,115 <sup>***</sup> (0,00179)	0,00442 <sup>***</sup> (0,000419)	0,0831 <sup>***</sup> (0,00140)	0,00394 <sup>***</sup> (0,000650)	-0,0907 <sup>***</sup> (0,00152)	0,00367 <sup>***</sup> (0,000452)
Educación												
Ninguna (ref)												
Primaria	0,0156 <sup>***</sup> (0,00245)	0,00301 (0,00155)	-0,0178 <sup>***</sup> (0,00249)	-0,000833 (0,000608)	-0,00407 (0,00336)	0,00256 (0,00233)	-0,000809 (0,00326)	0,00231 <sup>***</sup> (0,000729)	0,0340 <sup>***</sup> (0,00358)	0,00467 <sup>***</sup> (0,00225)	-0,0347 <sup>***</sup> (0,00385)	-0,00394 <sup>***</sup> (0,000951)
Secundaria	0,0488 <sup>***</sup> (0,00234)	0,00761 <sup>***</sup> (0,00143)	-0,0528 <sup>***</sup> (0,00239)	-0,00354 <sup>***</sup> (0,000639)	0,0132 <sup>***</sup> (0,00326)	0,00553 <sup>***</sup> (0,00217)	-0,0184 <sup>***</sup> (0,00320)	-0,000285 (0,00337)	0,0822 <sup>***</sup> (0,00337)	0,0112 <sup>***</sup> (0,00207)	-0,0866 <sup>***</sup> (0,00364)	-0,00682 <sup>***</sup> (0,000965)
Superior	0,0816 <sup>***</sup> (0,00240)	0,0123 <sup>***</sup> (0,00143)	-0,0832 <sup>***</sup> (0,00248)	-0,0106 <sup>***</sup> (0,000781)	0,00300 (0,00329)	0,00643 <sup>***</sup> (0,00217)	-0,00656 <sup>***</sup> (0,00322)	-0,00287 <sup>***</sup> (0,000863)	0,143 <sup>***</sup> (0,00346)	0,0178 <sup>***</sup> (0,00207)	-0,143 <sup>***</sup> (0,00379)	-0,0186 <sup>***</sup> (0,00129)
Parentesco												
Jefe (ref)												
Cónyuge	-0,193 <sup>***</sup> (0,00196)	-0,0146 <sup>***</sup> (0,00118)	0,207 <sup>***</sup> (0,00203)	0,000284 (0,000594)	-0,0496 <sup>***</sup> (0,00557)	0,0159 <sup>***</sup> (0,00317)	0,0354 <sup>***</sup> (0,00584)	-0,00172 (0,00157)	-0,173 <sup>***</sup> (0,00273)	-0,0197 <sup>***</sup> (0,00128)	0,194 <sup>***</sup> (0,00296)	-0,00167 (0,000881)
Hijos	-0,112 <sup>***</sup> (0,00233)	0,0115 <sup>***</sup> (0,00106)	0,101 <sup>***</sup> (0,00247)	-0,000639 (0,000832)	-0,138 <sup>***</sup> (0,00283)	0,0236 <sup>***</sup> (0,00165)	0,113 <sup>***</sup> (0,00291)	0,00130 (0,000965)	-0,0297 <sup>***</sup> (0,00373)	0,000151 (0,00141)	0,0315 <sup>***</sup> (0,00403)	-0,00198 (0,00137)
Otros	-0,114 <sup>***</sup> (0,00264)	0,00610 <sup>***</sup> (0,00129)	0,110 <sup>***</sup> (0,00273)	-0,00225 <sup>***</sup> (0,000810)	-0,0962 <sup>***</sup> (0,00335)	0,0174 <sup>***</sup> (0,00205)	0,0787 <sup>***</sup> (0,00334)	-0,00000042 (0,000937)	-0,0933 <sup>***</sup> (0,00406)	-0,00585 <sup>***</sup> (0,00170)	0,103 <sup>***</sup> (0,00431)	-0,00369 <sup>***</sup> (0,00131)
Residencia												
Urbana (ref)												
Rural	0,00715 <sup>***</sup> (0,00154)	-0,00635 <sup>***</sup> (0,000731)	-0,00204 (0,00158)	0,00124 <sup>***</sup> (0,000526)	0,0222 <sup>***</sup> (0,00203)	-0,00592 <sup>***</sup> (0,00120)	-0,0146 <sup>***</sup> (0,00198)	-0,00170 <sup>***</sup> (0,000581)	-0,00735 <sup>***</sup> (0,00219)	-0,00642 <sup>***</sup> (0,000873)	0,00957 <sup>***</sup> (0,00235)	0,00420 <sup>***</sup> (0,000870)
Tasa de dependencia menores 15	0,0976 <sup>***</sup> (0,000751)	-0,0110 <sup>***</sup> (0,000429)	-0,0832 <sup>***</sup> (0,000785)	-0,00345 <sup>***</sup> (0,000256)	0,0986 <sup>***</sup> (0,00120)	-0,0156 <sup>***</sup> (0,000762)	-0,0800 <sup>***</sup> (0,00123)	-0,00304 <sup>***</sup> (0,000350)	0,103 <sup>***</sup> (0,000993)	-0,00613 <sup>***</sup> (0,000466)	-0,0935 <sup>***</sup> (0,00108)	-0,00385 <sup>***</sup> (0,000382)

	<i>Completo</i>				<i>Várones</i>				<i>Mujeres</i>			
	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>
	0,0422***	-0,00435***	-0,0372***	-0,00066***	0,0312***	-0,00738***	-0,0234***	-0,000412*	0,0521***	-0,00176***	-0,0493***	-0,00110***
Tasa de dependencia mayores 65	(0,000784)	(0,000430)	(0,000798)	(0,000186)	(0,00100)	(0,000697)	(0,000948)	(0,000191)	(0,00114)	(0,000528)	(0,00122)	(0,000326)
Porcentaje de ocupados en el hogar	0,261***	-0,0310***	-0,221***	-0,00882***	0,200***	-0,0454***	-0,148***	-0,00715***	0,308***	-0,0182***	-0,280***	-0,00986***
	(0,000658)	(0,000458)	(0,000711)	(0,000260)	(0,00101)	(0,000792)	(0,000981)	(0,000322)	(0,000774)	(0,000506)	(0,000945)	(0,000392)
Observaciones		274.942				130.108				144.834		
AIC		275.307,8				113.620,8				155.244,2		
BIC		275.749,8				114.002,1				155.629,6		
-Log-likelihood		-137.611,9				-56.771,4				-77.583,1		
LR chi2	275.223,8	valor-p		0,00000	275.223,8	valor-p		0,00000	275.223,8	valor-p		0,00000

\* p<0.05, \*\* p<0.01, \*\*\* p<0.001. O=Ocupación, D=Desempleo, I=Inactividad, DD=Desaliento

Fuente: elaborada a partir de la ENOE-II trimestre 2014 (INEGI, México).

Tabla 6. Uruguay (2014): efectos marginales de los modelos multinomiales para condición de actividad.  
 Errores estándar en paréntesis

	<i>Completo</i>				<i>Varones</i>				<i>Mujeres</i>			
	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>
Sexo												
Varón (ref)												
Mujer	0,101*** (0,00213)	-0,142*** (0,00230)	0,0205*** (0,00150)	0,0202*** (0,00148)								
Edad* Edad2	-0,0350*** (0,00228)	0,0762*** (0,00224)	-0,0186*** (0,00175)	-0,0226*** (0,00167)	-0,0487*** (0,00354)	0,0754*** (0,00339)	-0,00646* (0,00257)	-0,0201*** (0,00254)	-0,00236* (0,00119)	0,0579*** (0,00330)	-0,0466*** (0,00291)	-0,00899*** (0,000774)
Escolaridad												
Ninguna (ref)												
Primaria	-0,0455*** (0,00385)	0,0420*** (0,00478)	-0,00924* (0,00364)	0,0127*** (0,00303)	-0,0330*** (0,00453)	0,0297*** (0,00583)	-0,00432 (0,00457)	0,00766* (0,00336)	-0,0253*** (0,00276)	0,0480*** (0,00737)	-0,0212*** (0,00614)	-0,00150 (0,00165)
Secundaria	-0,0700*** (0,00425)	0,0859*** (0,00515)	-0,0307*** (0,00389)	0,0148*** (0,00324)	-0,0343*** (0,00518)	0,0364*** (0,00646)	-0,0159** (0,00495)	0,0138*** (0,00366)	-0,0436*** (0,00316)	0,105*** (0,00804)	-0,0552*** (0,00672)	-0,00626*** (0,00178)
Superior	-0,117*** (0,00715)	0,161*** (0,00751)	-0,0501*** (0,00565)	0,00700 (0,00515)	-0,0617*** (0,00955)	0,0835*** (0,0105)	-0,0248** (0,00787)	0,00303 (0,00667)	-0,0743*** (0,00469)	0,177*** (0,0108)	-0,0873*** (0,00908)	-0,0152*** (0,00258)
Parentesco												
Jefe (ref)												
Cónyuge	0,0869*** (0,00288)	-0,0954*** (0,00303)	-0,00277 (0,00222)	0,0113*** (0,00196)	0,00987 (0,00578)	-0,0169** (0,00605)	0,00495 (0,00444)	0,00211 (0,00384)	0,0493*** (0,00200)	-0,0655*** (0,00387)	0,000823 (0,00303)	0,0154*** (0,00108)
Hijos	0,0536*** (0,00391)	-0,0788*** (0,00396)	0,0326*** (0,00249)	-0,00743** (0,00263)	0,0853*** (0,00544)	-0,135*** (0,00538)	0,0469*** (0,00363)	0,00294 (0,00351)	0,00816*** (0,00247)	-0,0242*** (0,00510)	0,0199*** (0,00390)	-0,00384** (0,00133)
Otros parientes/ no parientes	0,0508*** (0,00465)	-0,0673*** (0,00495)	0,0285*** (0,00312)	-0,0120*** (0,00338)	0,0676*** (0,00627)	-0,0947*** (0,00652)	0,0368*** (0,00435)	-0,00968* (0,00445)	0,0201*** (0,00297)	-0,0496*** (0,00653)	0,0280*** (0,00499)	0,00144 (0,00171)
Urbana (ref)												
Rural	0,00377 (0,00286)	0,0212*** (0,00331)	-0,0199*** (0,00239)	-0,00507* (0,00197)	-0,0286*** (0,00390)	0,0596*** (0,00460)	-0,0235*** (0,00344)	-0,00748** (0,00261)	0,0129*** (0,00178)	-0,000484 (0,00434)	-0,0146*** (0,00356)	0,00219* (0,000986)

	<i>Completo</i>				<i>Varones</i>				<i>Mujeres</i>			
	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>	<i>O</i>	<i>D</i>	<i>I</i>	<i>DD</i>
Tasa de dependencia menores 15	-0,00474*** (0,00112)	0,000990 (0,00120)	0,00313*** (0,000732)	0,000616 (0,000684)	-0,0212*** (0,00192)	0,0224*** (0,00211)	0,00264* (0,00131)	-0,00389** (0,00122)	0,00202** (0,000648)	-0,00659*** (0,00132)	0,00343*** (0,000976)	0,00115*** (0,000329)
Tasa de dependencia mayores 65	-0,0387*** (0,00121)	0,0393*** (0,00136)	0,00836*** (0,000963)	-0,00887*** (0,000924)	-0,0283*** (0,00142)	0,0274*** (0,00166)	0,00557*** (0,00122)	-0,00470*** (0,000981)	-0,0267*** (0,000959)	0,0325*** (0,00205)	0,00458** (0,00163)	-0,0104*** (0,000604)
Porcentaje de ocupados en el hogar	-0,200*** (0,00133)	0,214*** (0,00144)	0,0299*** (0,000991)	-0,0439*** (0,00101)	-0,152*** (0,00177)	0,158*** (0,00208)	0,0223*** (0,00139)	-0,0285*** (0,00122)	-0,124*** (0,00351)	0,160*** (0,00458)	0,00998*** (0,00197)	-0,0464*** (0,00203)
Observaciones		86573				40525				46048		
AIC		88957,3				34509,8				52448,2		
BIC		89350,8				34845,6				52789,0		
-Log-likelihood		-44436,7				-17215,9				-26185,1		
LR chi2	69332,9	valor-p	0.000	27969,5	valor-p	0.000	40268,9	valor-p	0.000			

\* p<0.05, \*\* p<0.01, \*\*\* p<0.001. O=Ocupación, D=Desempleo, I=Inactividad, DD=Desaliento.

Fuente: elaborada a partir de la ECH 2014 (INE, Uruguay).

# Dinámica demográfica y su impacto en la división sexual del trabajo en México y en Perú en la primera década del siglo XXI

*María Viridiana Sosa Márquez\**

*Alfonso Mejía Modesto\*\**

*José Antonio Soberón Mora\*\*\**

## Resumen

Los cambios de las últimas décadas en la dinámica demográfica han provocado transformaciones en las formas de organización de la vida familiar, tanto de actividades intrafamiliares como extra domésticas. El mercado de trabajo actual muestra un contexto de precariedad en lo que se refiere a la creación de empleos y a la calidad de los ya existentes, que lo configuran como diverso. En este contexto, el objetivo de este capítulo es analizar la situación demográfica y laboral actual en México y Perú, con el fin de evidenciar los efectos de esta realidad en la división del trabajo entre hombres y mujeres. Se presenta un estudio comparativo de ambos países, utilizando información de los censos y de las encuestas más recientes sobre uso del tiempo. Con ellos se obtiene la información, por un lado, de la dinámica demográfica y, por el otro, de las actividades de trabajo remunerado y no remunerado que hombres y mujeres realizan, y el tiempo que le dedican. Finalmente, se profundiza en la información sobre uso del tiempo según situación conyugal para conocer si esta categoría presenta diferencias entre los países en estudio.

Palabras clave: dinámica demográfica, precariedad laboral, uso del tiempo.

## Abstract

In recent decades changes in the population dynamics cause transformations in the organization of family life, both intra-family and extra-domestic activities. The current job market shows a situation of precariousness in terms of job creation and quality of existing ones that shape it as different. In this context, the aim of the paper is to analyze recent demographic and labour situation in Mexico and Peru, in order to demonstrate the effects of this reality on the sexual labour division. We present a comparative study of the two countries using data from censuses, and the most recent time use surveys. With this information we obtain on the one hand, data on population dynamics, and on the other, participation and time spend on activities of paid and unpaid work that men and women perform. Further we deepen the time use information according to their marital status to see if this category presents some differences.

Keywords: demographic dynamics, labour precarity, time use.

---

\* Profesora-investigadora del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: *virisosa@yahoo.com*.

\*\* Profesor-investigador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: *mejiaalfonso@yahoo.com.mx*.

\*\*\* Profesor-investigador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: *josesoberon2004@yahoo.com*.

## Introducción

La situación de las familias contemporáneas en América Latina es incierta y cambiante. Es cada vez más evidente el proceso hacia la diversificación de las formas de ser familia, al tiempo que la manera de organizar sus funciones cambia, así como se hacen variadas sus características económicas, sociales, demográficas y culturales, entre otras. El panorama laboral en el que los miembros del hogar se insertan plantea enormes retos en la región. Cada vez los ingresos de los integrantes de los hogares son menores, todo ello a consecuencia de la insuficiente creación de nuevos empleos que permitan a los individuos, que así lo requieran, insertarse en el mercado laboral y poder satisfacer sus necesidades. Al mismo tiempo, éstos y los ya insertos en el mercado laboral enfrentan situaciones de precariedad en lo que se refiere a los contratos, las prestaciones y los ingresos, que configuran este mercado de trabajo como diverso. A lo anterior podemos agregar la desigual distribución sexual del trabajo, tanto intra como extradomésticamente, que tradicionalmente se tenía, y que en últimos tiempos está experimentando cambios, aunque aún hay mucho camino por recorrer.

El objetivo del presente documento es conocer la división sexual del trabajo actual en México y en Perú resultado de los cambios en sus estructuras demográficas y sus mercados laborales. Los censos respectivos más recientes proveen la información sobre la estructura poblacional, la situación demográfica y el mercado laboral de cada país. Además, se presentan datos de las encuestas sobre uso del tiempo (México-ENUT 2014 y Perú-ENUT 2010) para contar con información sobre las actividades de trabajo remunerado y no remunerado que hombres y mujeres realizan, así como sobre el tiempo que dedican a cada una de ellas. Centrándonos en la información por sexo y situación conyugal de México, con el fin de ahondar en el tema.

Con los datos de las encuestas se estima la participación y el tiempo que hombres y mujeres destinan a las actividades cotidianas de trabajo a lo largo de una semana, distinguiendo entre actividades de trabajo remunerado y no remunerado. Con esta información se calculó el porcentaje de participación de las personas en las diferentes actividades, así como el tiempo dedicado a ellas (horas promedio a la semana, calculadas para aquellas personas que declararon haberlas realizado). Estos indicadores nos permiten conocer la distribución de funciones o división del trabajo por sexo en ambos países, así como estimar la car-

ga global de trabajo<sup>1</sup> (suma del tiempo destinado al trabajo remunerado para el mercado, más el tiempo de trabajo no remunerado de los hogares), con lo que podremos saber las cargas de tiempo que actualmente viven los individuos para resolver sus necesidades diarias. Finalmente, se profundiza en el caso particular de México, donde el análisis se hace también por situación conyugal —solteros, casados y unidos— para tratar de aproximarnos a diferencias que esta categoría analítica pudiera arrojar.

## Marco teórico

Las familias han cambiado radicalmente durante las últimas décadas, proceso que se asocia de manera muy importante al paso de una sociedad de trabajo a una sociedad de riesgo (Beck, 1997). Ante los cambios que han dado lugar al temor y la incertidumbre biográfica, es común que algunas personas e instituciones recurran al ideal del imaginario colectivo de la familia tradicional, basada en la idealización de la familia nuclear y ampliada, donde todos y todas sumaban esfuerzos coordinadamente para el “bien común” y para el desempeño de todas las actividades, con una división sexual del trabajo donde el hombre era el proveedor y la mujer la ama de casa, provocando una importante desigualdad entre ellos (Ariza y De Oliveira, 2000).

Como señala Giddens (2000), la familia tradicional era una unidad económica y de parentesco. Los lazos matrimoniales no estaban individualizados y el amor o el compromiso afectivo no eran fundamentales para la formación de un matrimonio. La desigualdad de los sexos era la base de los matrimonios. Por otro lado, la fecundidad natural era muy importante en ese esquema de familia tradicional. Se afirmaba que entre más numerosa fuera ésta, mejor. En este marco, se consideraba que los hijos eran la razón de ser de los matrimonios, además de que representaban fuerza de trabajo. Al paso del tiempo, la familia tradicional tendió a la desaparición; de hecho, en el caso de la Europa de la posguerra, es decir, durante la segunda mitad del

---

1 Concepto acuñado por Cristina García Sáinz, quien considera integralmente el tiempo dedicado al trabajo para el mercado y el doméstico (García Sáinz, 1999). “Este indicador resulta de la suma del tiempo del trabajo remunerado y no remunerado para hombres y mujeres” (Aguirre y Ferrari, 2014: 43). Es decir, el tiempo dedicado a actividades para el mercado como las del empleo, traslados para el mismo y buscar trabajo, más el tiempo desempeñado en actividades de trabajo no remunerado de los hogares, es decir, labores domésticas, de cuidado de miembros del hogar, apoyo a otros hogares, trabajo voluntario y comunitario, expresado en horas de acuerdo con el periodo de referencia.



siglo XX, la familia tradicional había desaparecido prácticamente. Las mujeres aún no habían entrado masivamente a formar parte de la fuerza de trabajo, y las desigualdades sexuales seguían siendo importantes. Paralelamente a esta situación, los hijos ya no constituían un aporte sino una carga económica (Giddens, 2000).

Los cambios en la familia de las últimas décadas, vistos bajo la perspectiva de la sociedad de riesgo, son un elemento clave, referido específicamente al proceso denominado *fin de la naturaleza* (Beck, 1997). Por ejemplo, en el caso de la fecundidad, el fin de la naturaleza se puede ejemplificar como el paso de la fecundidad natural a una controlada. En este paso, evidentemente tuvieron que estar presentes las prácticas anticonceptivas difundidas por los programas de información, educación y comunicación como estrategias de las campañas y políticas de población. Así, el desarrollo de anticonceptivos modernos permitió la separación del coito y del embarazo con un alto grado de efectividad (Ong, 2001). Estos elementos fueron centrales para la transformación del nivel de la fecundidad de las mujeres más jóvenes, así como el espaciamiento de los hijos, y por tanto los hogares se transformaron tanto en el número de miembros como en las edades de los mismos.

Otro elemento de la teoría de la sociedad del riesgo es el *fin de la tradición* (Beck, 1997). Esto no quiere decir que se terminen en sentido estricto, sino que se vuelven múltiples y de elección propia. Esto se puede ejemplificar con la situación actual que viven las mujeres, donde, de un destino prefijado por tradición que las relegaba al trabajo doméstico y de cuidado, pasaron a prácticas como la de postergar el matrimonio para favorecer su incorporación en los sistemas de educación formal y/o a la fuerza de trabajo remunerada por propia elección.

Esta perspectiva teórica nos permite entender los cambios en la dinámica demográfica, específicamente en la fecundidad, y cómo estas transformaciones se relacionan con el mercado escolar y laboral, dando un giro total a las biografías femeninas desde la segunda mitad del siglo XX. La llamada segunda jornada se normalizó y tuvo lugar un incremento de la carga global de trabajo para las mujeres, y más aún para aquellas unidas —casadas o en unión libre—, y que son madres.

De manera paralela, ocurrieron cambios en la economía global. Se aceleró la sustitución del ser humano por máquinas “inteligentes” que no solamente tienen un *hardware* sino también un *software* que cambia constantemente. Así, desde mediados de la década de 1980, es decir, desde el ascenso del neoliberalismo como paradigma

económico mundial, hemos pasado de la sociedad de trabajo a la sociedad de riesgo. Es válida, entonces, la consideración de que aquella primera se acerca a su fin a medida que las personas son sustituidas por tecnologías inteligentes y las crecientes tasas de paro no pueden seguir achacándose a crisis económicas cíclicas, sino a los éxitos de un capitalismo tecnológicamente avanzado. En este proceso, el trabajo se torna precario y los cimientos del Estado asistencial se vienen abajo. Las biografías personales son frágiles y la pobreza en la vejez se programa anticipadamente (Beck, 2000).

Es importante señalar que en América Latina no ha existido un Estado de bienestar como en otras regiones. En México, las coberturas de salud y de retiro vienen dadas por el vínculo al empleo formal, con ciertas condiciones de contratación y de trabajo. Así, la individualización (Beck, 1997) significa que no se tiene esta seguridad de salud y de jubilación o retiro sólo por estar empleado en el mercado laboral, sino que se tienen que encontrar y buscar nuevas certezas para uno mismo y para quienes carecen de ellas.

La individualización es una compulsión, pero una compulsión a fabricar, autodiseñar y autoescenificar no sólo la propia biografía, sino también sus compromisos y redes de relaciones a medida que cambian las preferencias y fases de la vida; compulsión que, por supuesto, se cumple bajo las condiciones y modelos generales del Estado de bienestar, tales como el sistema educativo (adquisición de titulaciones), el mercado laboral, el derecho laboral y social, el mercado inmobiliario, etcétera. Incluso las tradiciones del matrimonio y familia se están haciendo dependientes de la toma de decisiones, y todas sus contradicciones deben ser experimentadas como riesgos personales (Beck, 1997: 29-30).

La perspectiva de la individualización es importante para nuestro estudio porque contribuye a entender el incremento de la carga global de trabajo de las personas como consecuencia de esa toma de decisiones racional y personal, que sobrecarga de alternativas de vida a las personas. Frente a la caída de la familia tradicional —los tipos de familia se diversifican, y el número de miembros por hogar disminuye—, el abanico de oportunidades para los individuos se amplía al hacerse uno mismo responsable de su vida, y exige una readecuación de las funciones asignadas tradicionalmente a cada uno de los miembros del hogar. Esta mayor gama de asuntos en los que los individuos pueden tomar decisiones, lejos de contribuir a la disminución de la carga de trabajo, la han incrementado: los hombres siguen trabajando extradomésticamente para sostener a la familia; las mujeres trabajan fuera del hogar, pero siguen siendo responsables de la reproducción social del hogar, incrementando su carga de trabajo al

realizar trabajo remunerado en el mercado laboral formal, y trabajo doméstico y de cuidado de miembros del hogar, debido a que aún no se da una reasignación equilibrada de estas actividades entre todos los miembros del hogar, hombres y mujeres.

Esta carga global de trabajo puede aumentar cuando las personas se ubican en la situación alterna a la individualización, es decir, en la atomización, que se caracteriza por la falta de las condiciones sistémicas para el acceso a los derechos fundamentales, que es una situación común en América Latina. Un ejemplo de la atomización lo tenemos cuando se presenta la necesidad de cuidado de un enfermo crónico, de un adulto mayor dependiente o de un niño menor, que se vuelven una responsabilidad de la familia, siendo las mujeres quienes suelen asumirla. El Estado queda ausente de su parte en la resolución de este tipo de situaciones a través de garantizar derechos como el acceso a cuidados prolongados de salud en instituciones médicas, a un asilo o a una guardería.

## Metodología y fuentes de datos

Para obtener las distintas estimaciones utilizamos indicadores provenientes de los censos de población y las estimaciones demográficas de ambos países, que se encuentran recopilados en el sitio Web de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Además de las últimas encuestas sobre uso del tiempo disponibles para México —ENUT-2014— y para Perú —ENUT-2010—. En ambos casos, la información se presentará a nivel nacional.

La fuente censal nos brinda información del volumen de población, tasas de crecimiento, esperanza de vida, tasas de participación económica y tiempo total de trabajo, entre otras, que de manera general contribuye a hacer una caracterización demográfica de México y de Perú. Posteriormente, también con datos censales, analizamos la situación laboral y, finalmente, con las encuestas sobre uso del tiempo obtuvimos la distribución de actividades de trabajo —remuneradas y no remuneradas para los hogares— por sexo.

La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2010 de Perú fue levantada por el Instituto de Estadística e Informática (INEI). Esta encuesta tuvo como objetivo conocer el tiempo que hombres y mujeres le dedican a sus actividades diarias, con un especial énfasis en el dedicado al trabajo doméstico no remunerado, con el fin de estimar su valor económico para formular políticas con enfoque de género.

La población objetivo de la ENUT fueron todas las personas de 12 años y más, miembros del hogar, a las cuales se les entrevistó de manera directa. Tiene una cobertura a nivel nacional y representatividad urbano-rural. Las unidades de análisis fueron las viviendas particulares, los hogares y los miembros de este último. El trabajo de campo se llevó a cabo en 2010 a través de un muestreo probabilístico y bietápico, con un nivel de confianza del 95%. El tamaño de la muestra fue de 4,580 viviendas particulares. Se investigó sobre características de la vivienda y del hogar; características de los miembros del hogar; ayudas recibidas por personas de otro hogar; tareas de apoyo al hogar; tareas realizadas para el hogar, y empleo e ingreso, todas ellas durante la semana pasada, dividido en lunes a viernes, y sábado y domingo (INEI, 2015).

Por su parte, la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2014 de México también permite conocer la participación y el tiempo que hombres y mujeres de 12 años y más destinan a las actividades cotidianas a lo largo de una semana, esto es, al trabajo remunerado, al trabajo no remunerado y a las actividades personales.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) fue el encargado del levantamiento, en conjunto con el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), a finales de 2014. La encuesta se hizo de manera independiente a través de preguntas específicas sobre una gran gama de actividades remuneradas, no remuneradas y de ocio, que permiten el análisis del uso del tiempo desde distintas perspectivas, como la económica y/o demográfica.

El universo de estudio son los hogares de viviendas particulares con integrantes de 12 años y más. Se pregunta a las personas si realizaron la actividad específica y el tiempo destinado a ella, durante la semana anterior a la fecha de la entrevista, en dos cortes: de lunes a viernes, y sábado y domingo. Sus datos permiten dar cuenta de información a nivel nacional y para poblaciones indígenas seleccionadas, con representatividad urbano-rural. El diseño de la muestra fue probabilístico, bietápico, estratificado y por conglomerados, siendo la última unidad de selección la vivienda y la unidad de observación el hogar, quedando finalmente una muestra estadística de 17,000 viviendas, levantadas en el ámbito nacional (INEGI, 2015).

Las encuestas utilizadas tienen un diseño parecido, además de que siguen los lineamientos establecidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2006). Se analizan estos dos países por las similitudes en cuanto a indicadores demográficos se refiere y el parecido en el diseño de sus encuestas sobre uso del tiempo, además de que se cuenta con las bases de datos necesarias para el estudio de ambos.

Lo que se pretende con ello es evidenciar algunas de las situaciones presentes en estos dos contextos en cuanto a las dificultades de compatibilizar el trabajo remunerado y el no remunerado, donde además las problemáticas estructurales de los mercados de trabajo no contribuyen positivamente al bienestar.

## Dinámica demográfica en México y Perú: 1950-2010

México y Perú presentan coincidencias en sus procesos históricos, económicos y demográficos. Ambas naciones comparten una historia similar: en sus territorios existió un importante pasado prehispánico, y ambas fueron colonias del imperio español desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. Esto es significativo por los conflictos que se generaron entre las raíces religiosas y sociales, y las formas de producción económica que han sido predominantes en la región desde hace cinco siglos.

Las formas prehispánicas favorecían la vida en comunidad y mantenían un estricto apego a las tradiciones, fomentando la cohesión del grupo familiar y comunitario. Las valoraciones que se hacían sobre la sabiduría de los viejos eran sumamente importantes en los grupos étnicos que se asentaban en los territorios que hoy se denominan Perú y México.

Estos dos países también comparten orígenes históricos. Ambas son naciones predominantemente católicas, análogas aun con sus diferencias culturales y la distancia geográfica, en donde además existe una gran inequidad de género. Aunque esta situación ha cambiado en los últimos tiempos para algunas mujeres, sobre todo aquellas con mayor nivel educativo, que residen en las zonas urbanas y desempeñan alguna actividad económica extra doméstica.

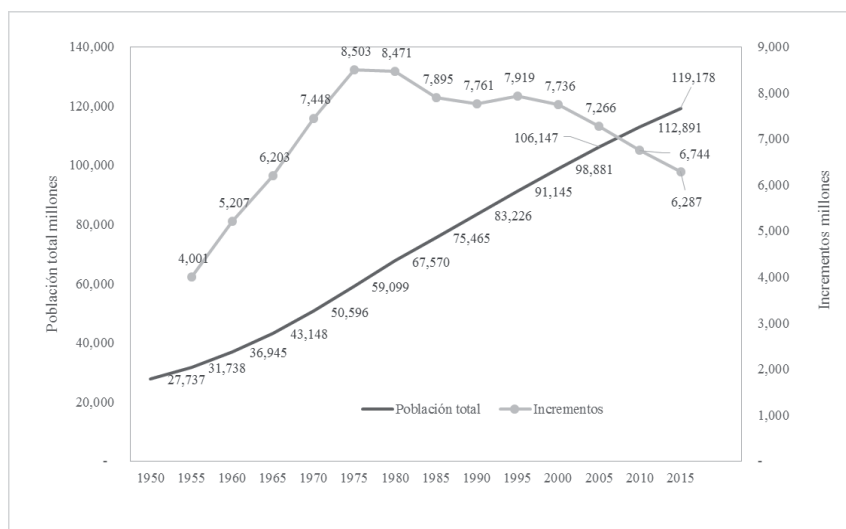
La fuerte herencia que conservaba el núcleo familiar en estos dos países como una unidad de producción económica se mantuvo así durante el siglo; no obstante, eso ha cambiado de manera radical desde mediados del siglo XX, con la expansión del capitalismo y sus formas de producción, donde en la mayoría de los casos la familia dejó de ser una unidad económica, y el trabajo se concentró en las agroindustrias o en las industrias manufactureras del proceso de sustitución de importaciones, todo ello resultado de la Segunda Guerra Mundial.

También en este periodo de la posguerra se inició el *boom* de la población conocido como explosión demográfica. La modernización de la medicina pública, iniciada antes de la Segunda Guerra Mundial, y los procesos de urbanización generaron un descenso de la mortali-

dad. Mientras que las acciones sobre la mejora del cuidado perinatal y la idea de bonanza económica dieron lugar al crecimiento de la natalidad. Tanto el descenso de la mortalidad como el aumento de la natalidad favorecieron el crecimiento de la población de estas dos naciones en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

México experimentó un notable incremento de su población desde 1955 y hasta 1975 (gráfico 1). A partir de 1975, las políticas de población tuvieron un fuerte componente antinatalista; entre sus principales objetivos se encontraba la reducción de la fecundidad. No obstante el éxito de dichas políticas, en términos absolutos, la población total ha seguido incrementándose desde 1950, a consecuencia de la inercia demográfica de la elevada fecundidad del pasado.

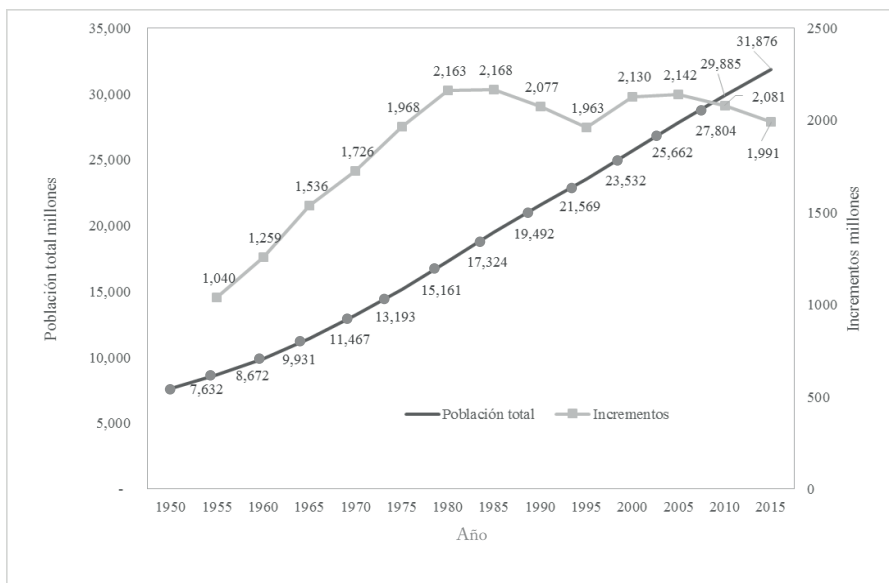
Gráfico 1. Población total e incrementos por quinquenio, México, 1950-2015



Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

Por su parte, aunque la población de Perú no alcanza las cifras absolutas de México, su comportamiento es similar (gráfico 2). En este país, los incrementos quinquenales de población se presentan hasta 1980, es decir, un quinquenio después que en México, mientras que la población total sigue creciendo año con año.

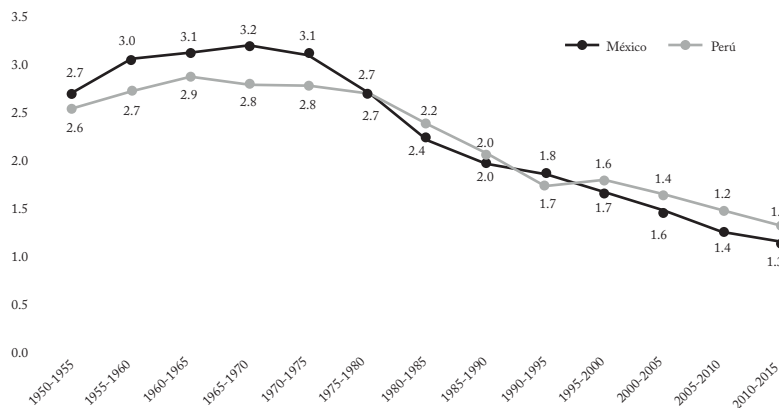
**Gráfico 2. Población total e incrementos por quinquenio, Perú, 1950-2015**



Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

Las tasas de crecimiento de ambas naciones (gráfico 3) tuvieron un comportamiento a la alza en los primeros años, para comenzar a descender a partir del periodo 1970-1975, hasta llegar a niveles cercanos a uno en 2015. De acuerdo con datos del Fondo de Población de Naciones Unidas, las tasas de crecimiento total de la población de México y de Perú, en la actualidad, no distan mucho una de otra: entre 1.2% y 1.3%, respectivamente (Fondo de Población de Naciones Unidas, 2014).

**Gráfico 3. Tasas de crecimiento total por quinquenio, México y Perú, 1950-2015**

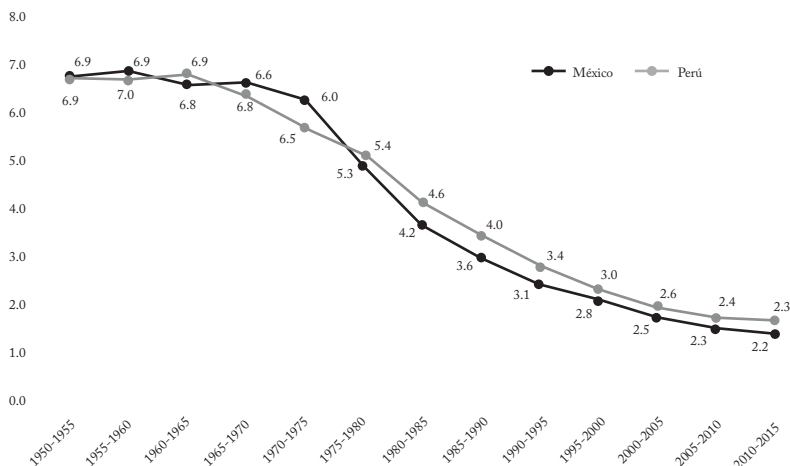


Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

En buena medida, la reducción del crecimiento tanto de México como de Perú se explica por la reducción del crecimiento natural asociado a la natalidad, y por un indicador más preciso, a saber: el descenso de la tasa global de fecundidad (TGF). Éste también muestra niveles y tendencias muy parecidos en ambos países. El comportamiento de la TGF va de niveles cercanos a siete en 1950 para ambas naciones, con fuertes reducciones a partir de 1970, hasta llegar a niveles de 2.2 hijos por mujer para México y 2.3 para Perú en 2015 (gráfico 4).



**Gráfico 4. Tasas globales de fecundidad (TGF) por quinquenio, México y Perú, 1950-2015**



Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

Podríamos decir que el crecimiento de la población en ambas naciones se divide en dos etapas: la primera, después de 1950 y hasta antes de la década de 1990, de crecimiento acelerado, donde la urbanización estaba en pleno auge y la economía de las naciones latinoamericanas daba un fuerte impulso a la industrialización. La mano de obra expulsada del campo tenía cabida en la industria y en las grandes cadenas de trabajo informal derivadas de la industrialización. Esta mano de obra permitió el desarrollo de la infraestructura y la expansión urbana. La segunda etapa, ocurrida después de 1985, se caracteriza por la desaceleración del crecimiento poblacional. A pesar de que en estos dos países la población sigue creciendo, este incremento es cada vez más lento, por lo que la población joven pierde importancia relativa poco a poco, favoreciéndose, eventualmente, el envejecimiento demográfico (véase gráfico 5).

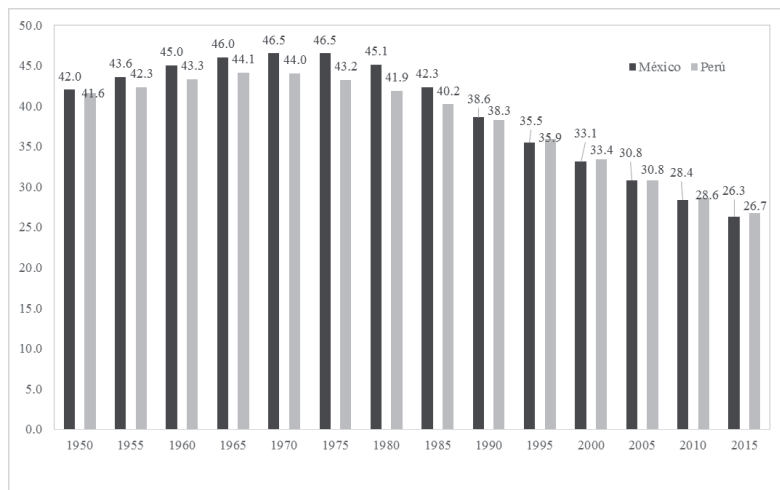
El descenso que observamos a partir de 1970 en las tasas de fecundidad, en ambos países, se debe en gran medida a la introducción de la anticoncepción moderna, que permitió a las mujeres cumplir

más frecuentemente la meta de lo que considerarían el número ideal de hijos deseados. “Así, tenemos que actualmente la tasa de prevalencia de uso de métodos modernos de anticoncepción de las mujeres unidas de 15 a 49 años que declaran que ella y su compañero usan, es de 67% para las mexicanas, y 53% para las peruanas” (FNUP, 2014).

Las tasas de crecimiento, las tasas de fecundidad y los porcentajes de anticoncepción nos hablan de mujeres que están adoptando decisiones de manera razonada para disminuir el tamaño de su familia y/o postergar el nacimiento del primer hijo. Y no sólo eso, sino que también nos hablan de la necesidad de entender la vida y la reproducción basadas en una serie de medidas complejas, racionales y trascendentes, donde la administración del tiempo se vuelve fundamental. La conciliación de la vida pública y la vida privada toma relevancia sobre todo para las mujeres, quienes se están incorporando al trabajo remunerado en el mercado, aunque siguen siendo las responsables principales de las actividades de reproducción en el seno familiar. Lo anterior, sin lugar a dudas, ayuda a entender la complejidad de la relación entre el entorno actual poblacional, el del mercado laboral y el de la diversidad en la organización del trabajo entre hombres y mujeres, todo ello con serias dificultades para conciliar la vida familiar y el trabajo formal, tanto de las mujeres como de los hombres.

Desde el punto de vista de la dinámica demográfica, parecería que las mujeres tienen un panorama más favorable para insertarse en el mercado laboral, toda vez que tienen un menor número de hijos, y ello supondría menos tiempo dedicado a su cuidado. Sin embargo, resulta que no basta con las cuestiones demográficas. Existe una amplia gama de factores que afectan las posibilidades que tienen las mujeres de insertarse y mantenerse en el mercado laboral, y de que su participación en el mismo no sea en condiciones precarias.

**Gráfico 5. Porcentaje de población menor de 15 años. México y Perú, 1950-2015**



Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

## Situación laboral latinoamericana

El panorama laboral actual de América Latina y el Caribe está asociado con la desaceleración del crecimiento económico presente en la región, a la par de las transformaciones que se han dado en el terreno sociodemográfico. Esta situación genera incertidumbre y preocupación con respecto al futuro del empleo, en específico en lo que se refiere a la creación de puestos de trabajo y a la calidad de los mismos (OIT, 2014). Por su parte, los mercados laborales también han sido impactados por las crisis económicas globales, conservando su heterogeneidad estructural con el incremento de las tendencias en desigualdad, inestabilidad y precariedad (Gandini y Padrón, 2013).

Para 2014, se estimó que el crecimiento económico de la región latinoamericana decreció. En términos generales, según la OIT, cada vez se crean menos empleos, la tasa de ocupación urbana ha bajado —56.2%— y, a pesar de que el desempleo ha disminuido, la tasa de participación también ha bajado (59.9%). Asimismo, ha decrecido la cantidad de personas que participan en la PEA, y ello no se relaciona únicamente con el deterioro del mercado laboral, sino también con la propia dinámica demográfica y con aspectos como las coyunturas económicas, políticas y financieras de los países. La desigualdad de

género en el terreno laboral está vigente, y se evidencia en tasas de participación femenina que son 30% menores que las de los hombres, y también en peores condiciones de trabajo para las mujeres. Los jóvenes constituyen otro grupo vulnerable, que se encuentra en desventaja al no contar con oportunidades de empleo, o ser éstas de baja calidad; el 40% de los desempleados de la región tiene entre 15 y 24 años de edad. En América Latina y el Caribe, la poca calidad del empleo se suma a la falta del mismo: existen 130 millones de ocupados en condiciones de informalidad, con malas condiciones laborales, desprotección, inestabilidad y falta de derechos (OIT, 2014).

El contexto actual se caracteriza por la desaceleración del crecimiento económico en la región, que específicamente es cercano al 1%; el desempleo urbano, que alcanza 6.2%; una tasa de desocupación del 6.1%; el menor crecimiento del empleo asalariado con respecto al estructurado por cuenta propia, muchas veces informal; salarios promedio reales en aumento, pero con menor magnitud; la incipiente mejoría en salarios mínimos, y tasas de desempleo más bajas en las áreas rurales que en las urbanas (OIT, 2014).

En América Latina y el Caribe, la participación femenina en la fuerza de trabajo se incrementa a la par que se deterioran las condiciones de vida de los hogares. Este proceso de deterioro se ha identificado como uno de los factores que impulsa a las mujeres a insertarse en el mercado laboral, aunque por desgracia lo hacen en el sector informal, teniendo que reajustar sus arreglos familiares para poder obtener y mantener un empleo (Mancini, 2013; García y Pacheco, 2014).

## Situación laboral en México y en Perú

México y Perú tienen algunas similitudes en lo que a indicadores económicos y retos en materia laboral se refiere. Según las estimaciones del producto interno bruto (PIB) para el 2015, elaboradas por CEPAL, éste era de 3.2 para México y de 5.0 para Perú, con crecimientos menores que los reportados a nivel mundial. Cifras del tercer trimestre de 2014 muestran que las tasas de participación urbana en México son menores que las de Perú (58.6% y 68.4%, respectivamente), mientras que las tasas de ocupación urbana son del 55.6% y 64.2%, respectivamente (tabla 1).

**Tabla 1. México y Perú. Indicadores del mercado laboral urbano por sexo. Tercer trimestre de 2014**

País	Tasa de participación			Tasa de ocupación			Tasa de desocupación		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
México	58.6	76.6	42.2	55.6	72.8	40.1	5.0	5.0	5.0
Perú	68.4	77.6	59.8	64.2	73.6	55.5	6.1	5.3	7.2

Fuente: OIT (2014: 34).

En el mercado laboral peruano existe gran movilidad en cuanto al estatus laboral de los individuos. La principal transición que se da es entre estar empleado y después en inactividad, y no entre empleo y desempleo, como podría esperarse. El 20% de la población en edad de trabajar se declara como inactiva (Chacaltana, 2000). La categoría que más frecuentemente aparece en la PEA es la de trabajador independiente (36.2%), y en segundo lugar la microempresa (20.3%) (IESI, 2012).

Perú se encuentra en una situación de baja productividad y con tendencia a disminuir su crecimiento económico. Este descenso está asociado a la profundización de la heterogeneidad del mercado de trabajo, y sobre todo al escaso desarrollo del sector asalariado. Alrededor del 50% de la PEA se emplea en el sector informal y en condiciones de precariedad laboral. Perú se ubica, de acuerdo con la clasificación hecha por la OIT en 1999, entre los países que muestran decrecimiento en el sector de trabajadores asalariados y crecimiento del autoempleo, insertándose éstos en actividades de bajos ingresos y baja productividad. Los sectores de trabajo no capitalistas se caracterizan, en este país, por desarrollarse en unidades económicas de sobrevivencia que les proporcionan bajos ingresos, condiciones de vida en situación de pobreza y extrema pobreza, y menores niveles de formación profesional para la inversión productiva (Jurado, 2000).

En 2015, en el mercado laboral peruano se percibían algunas variaciones que venían teniendo lugar desde cinco años antes. Uno de los principales fue el incremento de la informalidad sobre el empleo formal. Al respecto, Colunche (2015) plantea que el empleo informal se localiza principalmente en el interior del país, con niveles que alcanzan el 77%, y en los sectores agrícolas, el 40%. De acuerdo con Elizabeth Tinoco, directora de la OIT para la región latinoamericana, el principal desafío de Perú es reducir el alto nivel de informalidad

laboral, que se ubica en 68.6%. Por su parte, el ex viceministro de Economía de Perú declaró que el subempleo y la mayor flexibilidad laboral del país permiten aumentar la contratación de trabajadores, disminuyendo así las tasas de desempleo (Periódico Perú 21, 2013). También se observó la disminución de los menores de 14 años en la PEA ocupada, debido a que éstos permanecen más tiempo en la escuela formal o porque no encuentran oportunidades y se desalientan. Por otra parte, se incrementó la presencia de los adultos mayores en la fuerza laboral.

En México, por su parte, se ha venido observando una situación poco favorable en el terreno económico, con niveles de crecimiento bajos. La generación de empleos durante la década pasada fue decreciente y primó la mala calidad de los mismos. De igual forma, prevalecieron la expansión de actividades a pequeña escala, el crecimiento del trabajo familiar sin pago, el incremento del trabajo asalariado a destajo y el aumento de trabajadores sin prestaciones laborales, generando todo ello mercados limitados y precarios (Navarrete *et al.*, 2013).

También en México existen marcadas brechas de participación laboral, por géneros y por generaciones. La división tradicional del trabajo entre hombres y mujeres sigue vigente en todas las edades. Existe insuficiente generación de empleos para los que se encuentran empleados por cuenta propia en la economía formal o informal, que se enfrentan a un trabajo duro, inseguro y con ingresos bajos, generando condiciones de trabajo insatisfactorias para los jóvenes (Navarrete *et al.*, 2013).

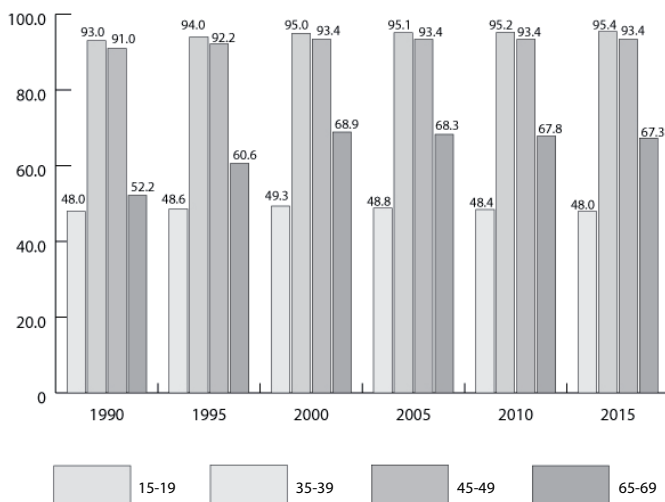
El mercado laboral de las naciones en análisis plantea retos muy parecidos, aunque heterogéneos. Ambos tienen niveles de empleo informal altos, calidad del empleo bajo, brechas de género importantes en la participación económica y condiciones más desfavorables para las mujeres, sólo por mencionar las más notables. No obstante, presentan una diferencia importante: contrario a lo que ocurre en México, Perú tiene un leve crecimiento económico y un aumento en el desempleo de su PEA.

En los dos países sigue vigente un esquema tradicional, apegado a la división sexual del trabajo, basado en el patriarcado imperante, que favorece y exige la participación laboral de los hombres durante la mayor parte de su vida y desde temprana edad; mientras que a las mujeres pretende mantenerlas preferentemente en el hogar, aun cuando muchas de ellas se incorporan al mercado de trabajo, pero realizando labores mayoritariamente en el sector informal y/o de temporada. Este hecho, en muchas ocasiones, no sólo es resultado del empoderamiento femenino sino, también, de una serie de exigencias o

estrategias de sobrevivencia familiar que resultan en la doble jornada laboral de las mujeres. Las actividades domésticas que desempeñan, y en ocasiones las extra domésticas, no son reconocidas, ni siquiera remuneradas, como en el caso de los negocios familiares (véanse los gráficos 7 a 10).

De 1990 a la fecha, la participación económica de los hombres mexicanos no muestra variaciones importantes. Sus niveles se mantienen constantes a lo largo del periodo analizado, siendo mayor entre los hombres de 35 a 49 años (gráfico 7).

**Gráfico 7. México. Participación económica de los hombres, según grupos de edades, 1990-2015**

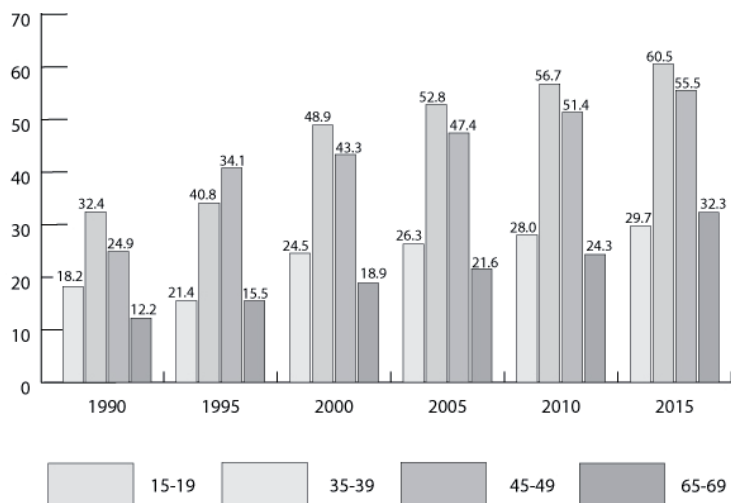


Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

Por su parte, las mujeres han incrementado paulatinamente sus niveles de participación económica a lo largo de los últimos 25 años, en todos los grupos de edades. Al igual que entre los varones, los mayores niveles se presentan entre los 35 y los 49 años, pero existe una diferencia con respecto a ellos, y radica en que la participación económica se reduce en el grupo de 35 años y en el grupo de 40 a 49 años con respecto al grupo de edades anterior (gráfico 8). Ello supone que se ha mantenido la tendencia femenina a salir del mercado laboral alrededor de los 40 años. Un hecho notable es que, entre 1990 y

2015, las tasas de participación femenina se duplicaron, tanto entre las mujeres de 35 a 39 años, como entre las de 40 a 49. En los demás grupos de edades los incrementos fueron mucho más discretos.

**Gráfico 8. México. Participación económica de las mujeres según grupos de edades, 1990-2015**

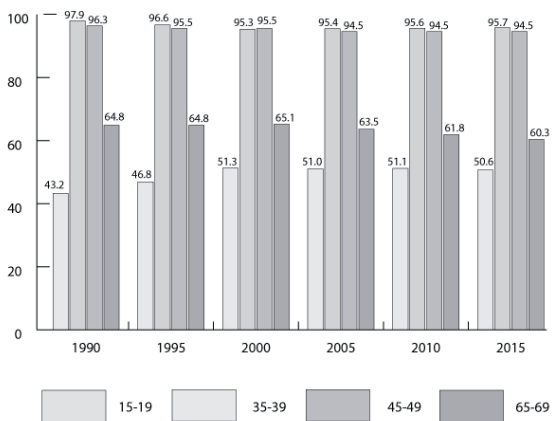


Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

El comportamiento de la participación económica de los peruanos durante los últimos 25 años tiene algunas similitudes con el de los mexicanos. Por ejemplo, el hecho de que los hombres presentan mayores niveles con respecto a las mujeres (gráficos 9 y 10), y también la tendencia constante entre ellos y de aumento entre ellas de la participación económica a lo largo del periodo analizado. Existen, no obstante, dos diferencias a notar. Por un lado, la participación de los peruanos es algo más alta que la de los mexicanos, y ello es mucho más marcado entre las mujeres. Los niveles de participación económica de las mexicanas no superan el 60%, que corresponde a 2015 en el grupo de 35 a 39 años, mientras que en Perú alcanza el 77% en ese mismo año y grupo de edad. La otra diferencia se refiere a la magnitud del incremento en la participación femenina, que es mucho más notoria en México, donde se duplicó la tasa de participación femenina entre 1990 y 2015, mientras que en Perú el incremento fue mucho más modesto.

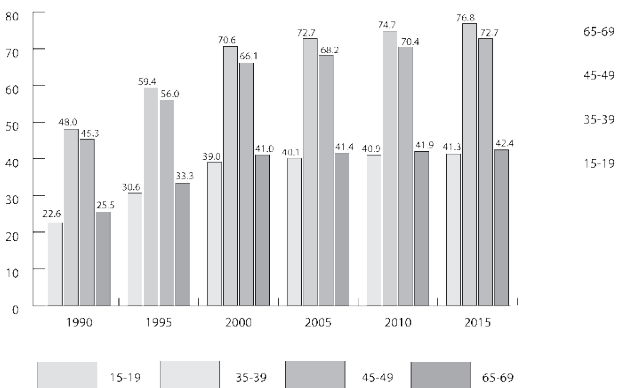


**Gráfico 9. Perú. Participación económica de los hombres, según grupos de edades, 1990-2015**



Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

**Gráfico 10. Perú. Participación económica de las mujeres, según grupos de edades, 1990-2015**



Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

## Dinámica familiar en México y en Perú

El panorama que conforman, tanto en México como en Perú, las transformaciones en la participación económica y en la dinámica demográfica, hace pertinente el cuestionamiento sobre las implicaciones en la distribución de las actividades productivas y reproductivas entre sexos, transformaciones que pueden trastocar su organización y sus funciones. Para abordar esta cuestión, analizamos las actividades de trabajo que desempeñan hombres y mujeres dentro y fuera del hogar, así como el tiempo que le destinan.

En la tabla 2 se presenta el promedio de horas semanales que se dedican al trabajo en México y en Perú, ya sea éste remunerado o no. Estas cifras nos muestran un patrón de división sexual del trabajo tradicional en ambas naciones, donde los hombres dedican mayor número de horas al trabajo para el mercado que las mujeres, y éstas dedican más tiempo al trabajo en el hogar no remunerado.

Cabe aclarar que en ambas encuestas la captación de la información es semanal y en dos periodos —de lunes a viernes, y sábado y domingo—, dando un total de horas de 168 (247). Debido a que en el levantamiento de las encuestas en ninguno de los dos países se controló que la declaración diera exactamente las 168 horas de tiempo que tiene una semana, además de que nosotros sólo analizamos el tiempo de trabajo y no el dedicado a actividades personales y de esparcimiento, los tiempos totales que presentamos a continuación no suman las 168 horas semanales.

Tabla 2. Tiempo total de trabajo remunerado y no remunerado de la población de 12 años y más (horas promedio semanales)

País/Sexo	Trabajo para el mercado			Trabajo no remunerado para el hogar			Trabajo total		
	Hombres	Mujeres	Dif. Hombres- mujeres	Hombres	Mujeres	Dif. Hombres- mujeres	Hombres	Mujeres	Dif. Hombres- mujeres
México	58.6	76.6	42.2	55.6	72.8	40.1	5.0	5.0	5.0
Perú	68.4	77.6	59.8	64.2	73.6	55.5	6.1	5.3	7.2
Diferencia entre países (Mex-Pe)	2,0	-3,3	5,3	2,3	10,8	8,5	3,7	7,6	3,9

Fuente: elaboración propia con datos de los tabuladores de la ENUT-2010 (Perú) y ENUT-14 (México).

El tiempo de trabajo total o carga global de trabajo indica que son las mujeres quienes más tiempo destinan al trabajo, sea éste pagado o no, aunque este último significa invertir tiempo en actividades que no son valoradas ni remuneradas y que implican no contar con tiempo para poder insertarse en el mercado laboral, imponiendo desventajas importantes para las mujeres al limitar sus oportunidades.

Al comparar los tiempos de trabajo total por países, encontramos que tanto varones como mujeres trabajan más horas semanales en México, y también es en este país donde la brecha entre los sexos es más notoria. En Perú, las mujeres trabajan, en promedio, 9 horas más a la semana que los hombres, mientras que en México lo hacen 13 horas más. Estos resultados sobre el tiempo de trabajo en Perú confirman los hallazgos de Velazco y otros (2013), aunque las cifras no sean idénticas, quienes encontraron que los hombres trabajan más para el mercado que las mujeres, y que el tiempo de trabajo total es mayor en el caso de la mujeres —80:26 para las mujeres y 70:52 para los hombres— (Velazco *et al.*, 2013).

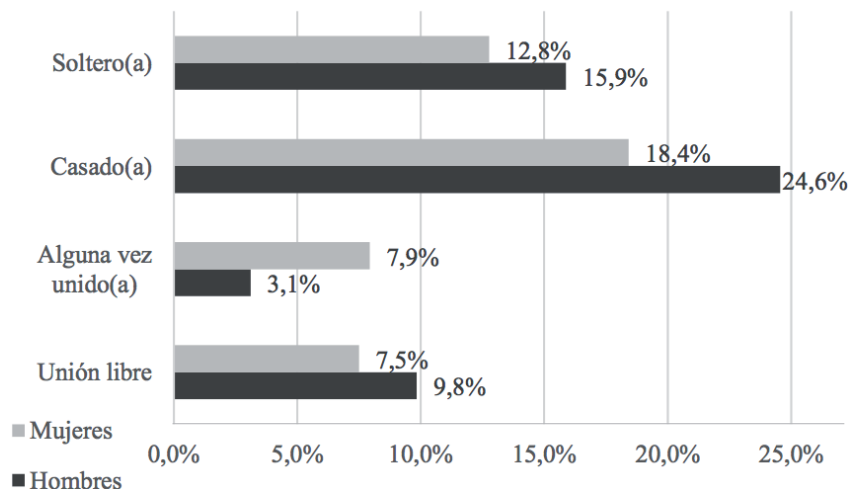
Al mismo tiempo, notamos que en México las brechas de género en el tiempo de trabajo son más contrastantes que en Perú, tanto en el caso del trabajo para el mercado (5.3 horas) como en el no remunerado para el hogar (8.5 horas). Llama la atención el tiempo que las mexicanas destinan al trabajo no remunerado para el hogar, en donde la brecha con respecto a las mujeres de Perú es muy amplia (10.8 horas). Nuevamente, estas cifras confirman lo que ya se ha encontrado en estudios anteriores (Pedrero, 2014) con comparaciones entre países latinoamericanos, incluidos México y Perú. Habría que analizar más a fondo estas cifras para conocer a qué se deben las diferencias, sobre todo esta última, que es la más contrastante.

En resumen, el tiempo dedicado al trabajo para el mercado es similar en México y en Perú, aunque un tanto más alto en Perú. El trabajo no remunerado para el hogar, en el caso de los hombres, muestra similitudes, con bajas diferencias. Sin embargo, el tiempo reportado por las mujeres en este rubro muestra diferencias importantes en el comportamiento entre peruanas y mexicanas. Las mujeres mexicanas reportan casi 11 horas más de trabajo semanal no remunerado en el hogar que las peruanas.

Al analizar el tiempo de trabajo en función de la situación conyugal, para el caso de México (gráfico 11) encontramos que, en las categorías de solteros, casados y en unión libre, son los hombres quienes presentan mayores proporciones; la excepción es el caso de los alguna vez unidos, en donde son las mujeres quienes participan en mayor medida (3.1% *vs.* 7.9%). Esta situación muestra un rompimiento del

patrón tradicional de división sexual del trabajo y pone en evidencia que con la disolución de uniones son las mujeres las que en mayor medida se ven obligadas a insertarse en el mercado laboral para mantener a sus familias, lo cual es un aspecto de importancia si consideramos el aumento que en los últimos años ha tenido esta categoría conyugal, relacionada con los cambios demográficos actuales.

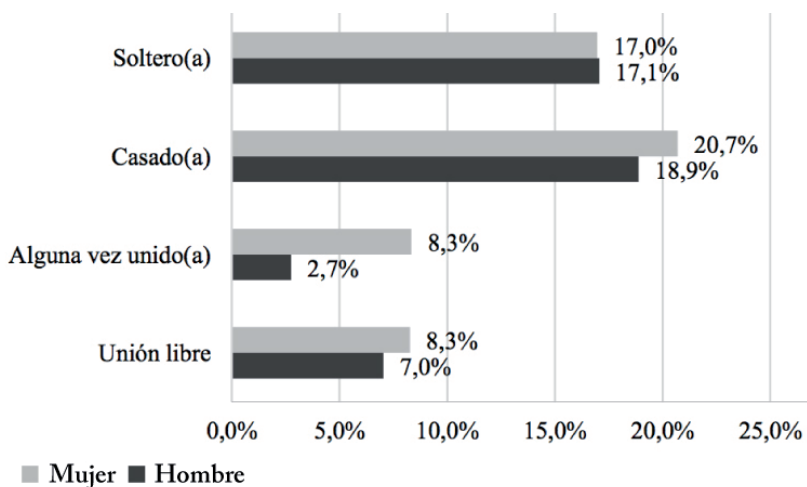
Gráfico 11. Porcentaje de la población de 12 años y más que trabaja para el mercado según situación conyugal por sexo



Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT-14 (México).

De manera inversa a lo observado con el trabajo remunerado, el trabajo doméstico es realizado mayoritariamente por mujeres —del total de personas de 12 años y más que realizan trabajo doméstico, las mujeres tienen una participación de 54.3% y los hombres de 45.7%, siguiendo el patrón de género tradicional— (gráfico 12). Al desagregar estas cifras según la situación conyugal notamos que, en casi todas las categorías, es la mujer quien presenta mayor participación en estas labores. Además, son las casadas las que más desempeñan estas actividades. Estos resultados ponen en evidencia la desventaja de las mujeres, al ser quienes participan en mayor medida en estas actividades, que restringen sus oportunidades de acceso al mercado laboral formal y su autonomía económica.

Gráfico 12. Porcentajes de la población de 12 años y más que realizan trabajo doméstico según situación conyugal por sexo

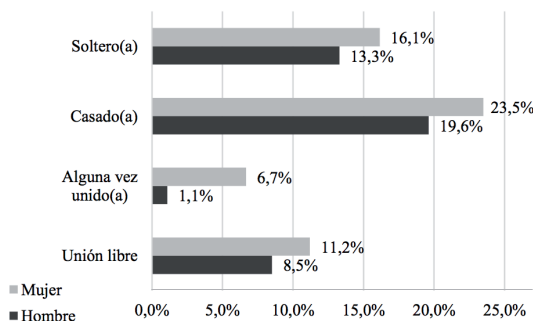


Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT-14 (México).

El caso de los solteros muestra igualdad entre hombres y mujeres, quienes presentan sólo un décimo de diferencia entre ambos. Y las diferencias de participación no son tan marcadas como en el caso del trabajo para el mercado. Pero el caso de alguna vez unidos muestra una diferencia entre hombres y mujeres importante (5.6%) que, si la analizamos en conjunto con el trabajo remunerado, evidencia la sobrecarga que las mujeres tienen en esta categoría, comparada con los hombres.

La participación en las labores de cuidado de personas del hogar se presenta en el gráfico 13, mostrando nuevamente que, del total de personas de 12 años y más que desempeñan trabajo de cuidado de miembros del hogar, las mujeres son quienes tienen mayor peso relativo (57.5% de las mujeres contra 42.5% de los hombres). Este mismo panorama aparece cuando se desagrega según situación conyugal, de manera que, independientemente de su situación conyugal, éste es un trabajo que las mujeres realizan más frecuentemente que los varones. Las diferencias entre hombres y mujeres son de alrededor del 3% en las distintas categorías, siendo más pronunciadas entre los alguna vez unidos (5.6%).

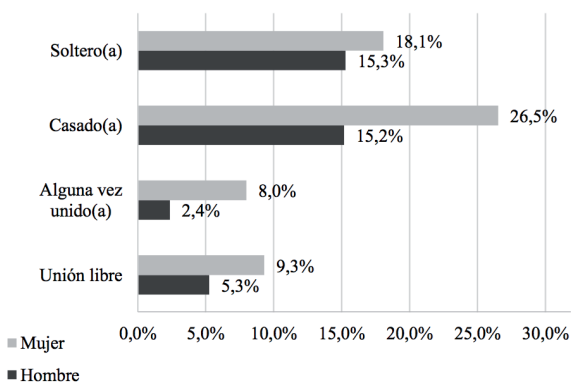
**Gráfico 13. Porcentajes de la población de 12 años y más que realizan trabajo de cuidados de personas del hogar, según situación conyugal por sexo**



Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT-14 (México).

Finalmente, las mujeres son quienes más se dedican al trabajo de ayuda a otros hogares, comunitario y voluntario: 61.9% contra 38.1% de los hombres. Nuevamente, el análisis por situación conyugal confirma los resultados anteriores: son las mujeres quienes realizan este tipo de trabajo, con independencia de su estado conyugal. Las casadas son las que más frecuentemente realizan esta actividad, y entre quienes las diferencias con los varones son más notorias: 11.3 puntos porcentuales (gráfico 14).

**Gráfico 14. Distribución porcentual de la población de 12 años y más que realiza trabajo de ayuda a otros hogares, comunitario y voluntario, según situación conyugal por sexo**



Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENUT-14 (México).

Al analizar por sexo al total de población de 12 años y más, de acuerdo con la proporción de participación y con el tiempo dedicado a cada una de las actividades productivas,<sup>2</sup> encontramos que los diferenciales en participación entre hombres y mujeres varían en función de la actividad de que se trate (tabla 3). En primer lugar, resulta que, salvo en las categorías *trabajo remunerado para el mercado* y *trabajo comunitario y voluntario no remunerado*, las mujeres son las que tienen mayores tasas de participación y las que más horas semanales dedican a las actividades productivas. No obstante, la diferencia con los hombres es muy pequeña en el *trabajo comunitario y voluntario no remunerado*. El análisis del *trabajo remunerado para el mercado* muestra una diferencia de casi 20 puntos porcentuales a favor de los hombres y, además, que ellos dedican unas 17 horas semanales más que ellas a esta actividad. Ahora, aquellas actividades donde prevalece la participación de las mujeres son disímiles, pero tienen en común que son *no remuneradas* y que no necesitan de cualificación especial para su realización.

La brecha más notoria entre el tiempo que dedican hombres y mujeres a la realización de actividades no remuneradas está en el *trabajo no remunerado en el hogar*, al que las mujeres dedican, en promedio, 20 horas semanales más que los hombres. En términos de participación, la diferencia por sexo más importante se refiere a las actividades de *cuidado de otras personas en el hogar sin remuneración* y de *ayuda a otros hogares sin remuneración*, en las que las tasas de participación femenina superan a las masculinas en alrededor de 9%.

Tabla 3. México. Participación y tiempo dedicado por la población de 12 años y más a actividades productivas por sexo, 2014

<i>Sexo</i>	<i>Participación %</i>	<i>Tiempo medio (horas)</i>
Trabajo remunerado para el mercado		
Hombres	80.6	47.2
Mujeres	61.8	30.0
<i>Diferencia h-m</i>	<i>18.8</i>	<i>17.2</i>
Trabajo NRH*		
Hombres	94.5	9.7

2 De acuerdo con la actual definición del trabajo, que incluye tanto el trabajo remunerado como no remunerado (OIT, 2013).

Mujeres	98.2	29.8
<i>Diferencia h-m</i>	3.7	20.1
Trabajo de cuidado NRH*		
Hombres	48.2	8.9
Mujeres	57.1	11.7
<i>Diferencia h-m</i>	8.9	2.8
Trabajo de ayuda a otros hogares NR*		
Hombres	13.2	5.5
Mujeres	21.8	9.2
<i>Diferencia h-m</i>	8.6	3.7
Trabajo voluntario y comunitario NR*		
Hombres	5.8	4.7
Mujeres	4.9	4.2
<i>Diferencia h-m</i>	0.9	0.5
Carga global de trabajo		
Hombres	98.6	51.4
Mujeres	98.9	57.2
<i>Diferencia h-m</i>	0.3	5.8

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENUT-14 (México).

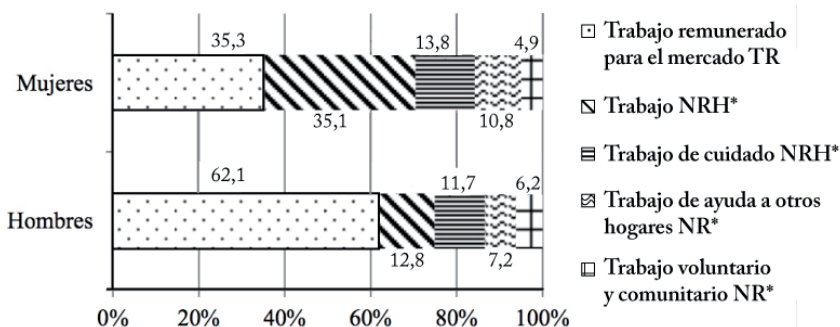
Nota: NR: no remunerado, NRH: no remunerado en el hogar.

En el gráfico 15 se muestra la manera como se distribuyen, para cada sexo, las horas semanales dedicadas a las diferentes actividades productivas que se consideran. Resulta notorio que mientras los hombres destinan poco más de 60% del tiempo que trabajan a las actividades remuneradas en el mercado laboral, las mujeres únicamente ocupan en estas mismas actividades un tercio de su tiempo de trabajo. Una tendencia similar, pero con diferencias mucho más importantes, se aprecia al observar el *trabajo de cuidado en el hogar no remunerado*, al que las mujeres dedican casi el triple del tiempo que los varones —35% vs. 13%, respectivamente—. En el resto de las actividades las diferencias se suavizan.



Estos hallazgos confirman que si bien las mujeres emplean parte de su tiempo de trabajo productivo en actividades que les reportan alguna remuneración, dos tercios de este tiempo lo destinan a realizar actividades por las que no reciben ingreso alguno. Ello implica que muchas de las horas trabajadas en realidad no se traducen en ingresos monetarios que les otorguen seguridad, independencia y algún grado de solvencia económica para cubrir sus gastos y los de sus dependientes. Entre los varones, la situación es justo al revés. Ellos sólo dedican un tercio de las horas trabajadas a actividades que no les reportan ingresos. Resulta evidente que el patrón tradicional de la distribución sexual del trabajo sigue vigente en México, confinando a los hombres el rol de proveedores y confinando a las mujeres a la realización de actividades que, si bien ocupan mucho de su tiempo laboral, no les otorgan independencia económica alguna.

**Gráfico 15. México. Distribución porcentual del promedio de horas semanales dedicadas a las distintas actividades de trabajo de la población de 12 años y más, según sexo**

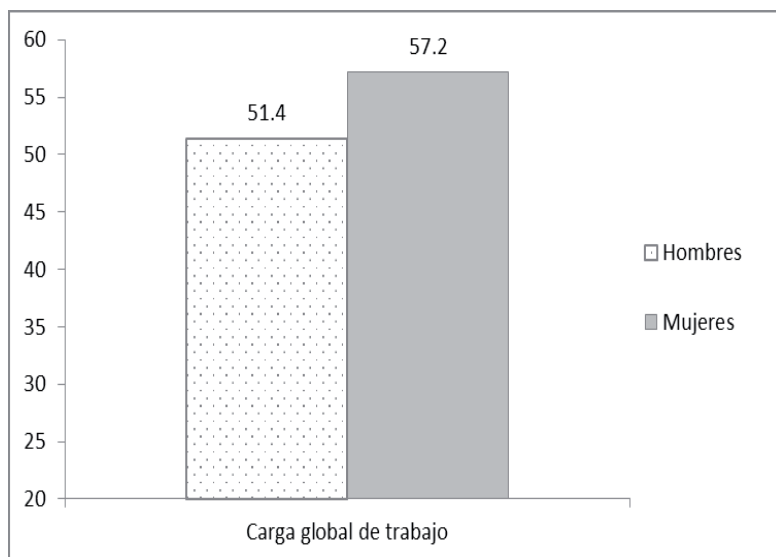


Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENUT-14 (México).

La suma de todas las horas que los varones y las mujeres destinan a las diferentes actividades productivas resulta en una sobrecarga femenina de casi 6 horas a la semana, en promedio (gráfico 16). Estos resultados no son muy diferentes que los presentados en la recopilación de Aguirre y Ferrari con datos de la ENUT-2009 de México, quienes reportaron que la carga global de trabajo era de 50.8 horas totales semanales para los hombres y 58.9 para las mujeres (Aguirre y Ferrari, 2014). Ambos indican que aunque hombres y mujeres participen en las actividades productivas casi en la misma proporción, son ellas

quienes más tiempo dedican: 5.8 horas promedio semanales. Cifra muy similar a la reportada por Carrasco (2003), quien encontró una diferencia de 6 horas más trabajadas por las mujeres, aunque para otro país.

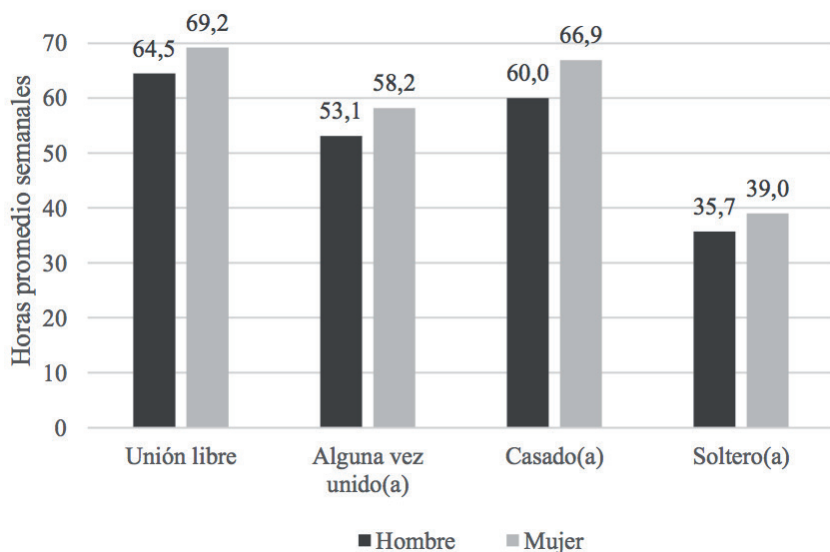
Gráfico 16. México. Carga global de trabajo por sexo (horas promedio semanales)



Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENUT-14 (México).

En el gráfico 17 se muestra la carga global de trabajo de la población mexicana de 12 años y más que desempeña actividades productivas de acuerdo a su situación conyugal, por sexo. Las personas casadas y unidas son quienes trabajan más tiempo, y los solteros los que menos. Al comparar por sexos, se observa que son las mujeres quienes trabajan más tiempo, con independencia de su situación conyugal. La diferencia por sexo más importante se ubica entre quienes están casados, probablemente debido a la asunción del rol de realizadoras principales de las labores domésticas que asumen las mujeres al casarse y formar un hogar propio.

Gráfico 17. México. Carga global de trabajo de la población de 12 años y más según situación conyugal y sexo (horas promedio semanales)



Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENUT-14 (México).

## Consideraciones finales

El panorama demográfico que México y Perú presentan es muy parecido. Los incrementos poblacionales en estos dos países se ubican entre el 1.2% y el 1.3%, respectivamente, con la desaceleración del crecimiento de la población debido al declive en la tasa global de fecundidad, que en la actualidad es de 2.2 hijos por mujer en México y de 2.3 en Perú. Ambos contextos presentan procesos de urbanización e industrialización importantes, así como una elevada prevalencia en el uso de anticoncepción entre las mujeres<sup>3</sup> (67% en México y 53% en Perú).

Esta situación hace más propicio para las mujeres poder insertarse en el mercado laboral formal, suponiendo que éste tuviera la capacidad para absorber esta fuerza de trabajo. Sin embargo, el contexto laboral en estos dos países no es nada halagüeño: existe un

3 Se refiere a mujeres unidas de 15 a 49 años que declaran que ella y su compañero usan algún método.

déficit de creación de empleos de calidad. En este mercado está presente la desigualdad de género y de generaciones, enmarcado en una desaceleración del crecimiento económico. Así, en Perú hay mayores tasas de participación económica que en México, lo cual no se refleja en una mejor situación económica. En ambos países se ha dado el incremento de las tasas de participación femenina, en parte debido a una situación económica difícil, que lleva a las mujeres a insertarse en el mercado laboral. Sin embargo, en los hogares no se está dando un incremento de la participación masculina en labores domésticas (Pedrero, 2014). Aunado a que las condiciones en las que éstas se insertan en el mercado laboral siguen presentando desigualdades importantes por los roles de género prevalecientes, los cuales también se reproducen en el mercado de trabajo.

Lo anterior se confirma con la división sexual del trabajo encontrada en México y en Perú, que sigue siendo tradicional, esto es, las mujeres se dedican en mayor medida y le dedican mayor tiempo al trabajo no remunerado de los hogares (doméstico, de cuidado y apoyo a otros hogares), mientras que los hombres se dedican en mayor medida y con más horas promedio semanales al trabajo remunerado para el mercado. Estos resultados confirman la necesidad de establecer políticas de corresponsabilidad entre hombres y mujeres, así como entre generaciones, es decir, entre todos los miembros del hogar, con el fin de tener distribuciones de actividades más igualitarias (Calderón, 2013).

## Bibliografía

- Aguirre, Rosario y Ferrari, Fernanda (2014), *Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro*, Serie Asuntos de Género 122, Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL.
- Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina (2000), “Género, trabajo y familia: consideraciones teórico-metodológicas”, *La población de México: situación actual y desafíos futuros*.
- Beck, Ulrich (1997), “La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva”, en Beck, U. et al., *Modernización reflexiva política, tradición y estética en el orden social moderno* (c. 1994), Madrid: Alianza Universidad.
- Beck, Ulrich (2000), *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización* (c. 1999), España: Paidós.
- Calderón, Coral (2013), *Redistribuir el cuidado. El desafío de las políticas*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Carrasco, Cristina (2003), “Los tiempos de trabajo: entre la casa y el mercado. Nuevas aproximaciones de análisis de resultados”, trabajo presentado en la reunión de expertos: Encuestas sobre uso del tiempo, Santiago de Chile, 11 y 12 de diciembre.
- CEPAL (2015), página Web consultada en: [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).
- Chacaltana, Juan (2000), *Un análisis dinámico del desempleo en el Perú*, Lima, Perú: INEI, Fondo de Investigaciones del Programa de Mejoramiento de Encuestas del Perú, Programa MECOVI-Perú, BID, Banco Mundial, CEPAL.
- Colunche, Tania (2015), *Situación actual del empleo en el Perú*, consultado en: <http://www.monografias.com/trabajos105/situación-actual-del-empleo-peru/situación-actual-del-empleo-peru.shtml> [fecha de consulta: 12 de noviembre de 2015].
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2014), *El estado de la población mundial 2014*, Nueva York.
- Gandini, L. y Padrón, M. (2013), *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes*, Río de Janeiro, Brasil: ALAP, Serie Investigaciones, núm. 14.
- García, Brígida y De Oliveira, Orlandina (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México: CEDUA-El Colegio de México.
- García, Brígida (2007), “Cambios en la división del trabajo familiar en México”, *Papeles de Población*, núm. 53, julio-septiembre.
- García, Brígida y Pacheco, Edith (2014), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México: CEDUA, El Colegio de México, ONU Mujeres, Inmujeres.
- García Sáinz, Cristina (1999), “La carga global del trabajo: un análisis sociológico”, tesis de doctorado, Madrid, Departamento de Sociología I (Cambio social), Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- Giddens, A. (2000), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas* (c. 1992), Madrid: Cátedra.
- Instituto de Estudios Sindicales (IESI) (2012), *La situación laboral y sindical en el Perú*, Lima, Serie Documentos de Trabajo, núm 1, enero.
- INEGI (2015), *Encuesta nacional sobre uso del tiempo 2014, documentos y base de datos*, México, en <http://inegi.org.mx/> [fecha de consulta: 14 de julio de 2015].
- INEI (2015), *Encuesta nacional de uso del tiempo 2010, documentos y base de datos*, Perú, disponible en: <http://inei.inei.gob.pe/microdatos/> [fecha de consulta: 1 de julio de 2015].

- Jurado, Joel (2000), *Sectores de trabajo, productividad y dinámica ocupacional*, Lima, Perú: INEI, Fondo de Investigaciones del Programa de Mejoramiento de Encuestas y de la Medición de las Condiciones de Vida de los Hogares del Perú, Programa MECOVI-Perú, BID, Banco Mundial y CEPAL.
- Mancini, Fiorella (2013), "El vínculo entre población y trabajo en los estudios laborales de América Latina", en Gandini, Luciana y Padrón Innamorato, Mauricio (coords.), *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes*, Río de Janeiro, Brasil: ALAP, Serie Investigaciones, núm. 14.
- Naciones Unidas (2013), *Informe anual 2012. Los bonos en la mira. Aporte y carga para las mujeres*, Santiago de Chile: Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, CEPAL, ONU Mujeres, UNFPA, Organización Panamericana de la Salud, AECID, Secretaría General Iberoamericana.
- Navarrete, Emma Liliana, Padrón Innamorato, Mauricio y Silva, Adriana (2013), "La inserción laboral de los jóvenes y las políticas de empleo en Colombia, México y Uruguay (2012)", en Gandini, Luciana y Padrón Innamorato, Mauricio (coords.), *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes*, Río de Janeiro, Brasil: ALAP, Serie Investigaciones, núm. 14.
- Ong, A. (2001), "Population Policies, Family Planning Programs, and Fertility: The Record", en Bulatao, R. y Casterline, J. (eds.), *Global Fertility Transition, Population and Development Review*, a supplement to vol. 27 Population Council, Nueva York.
- ONU (2006), *Guía de elaboración de estadísticas sobre el empleo del tiempo para medir el trabajo remunerado y no remunerado*, Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Estadística.
- Oliveira, Orlandina de, Eternod, Marcela y De la Paz López, Ma. (1999), "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en García, Brígida (coord.), *Mujer, género y población en México*, México: El Colegio de México.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2014), *Panorama laboral 2014. América Latina y El Caribe*, Lima, Perú: Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.
- Pedrero, Mercedes (2004), "Sabia virtud de conocer el tiempo. El uso del tiempo en función del género: análisis comparativo entre México y Europa", *Revista de Economía Mundial*, núm. 10-11.
- Pedrero, Mercedes (2014), "Importancia del trabajo no remunerado: su medición y valoración mediante las encuestas de uso del tiempo", en García, Brígida y Pacheco, Edith (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México: CEDUA, El Colegio de México, ONU Mujeres, Inmujeres.
- Periódico Perú 21*, "Situación laboral es preocupante, dice OIT", miércoles 18 de diciembre de 2013, consultado en <http://peru21.pe/opinion/situacion-laboral-preocupante-dice-oit.2161850> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2015].
- Velazco, Jackeline, Velazco, Julia y Berrocal, Lupe (2013), *El uso del tiempo de las mujeres. Análisis metodológico de la valoración económica del trabajo gratuito de las personas y datos de la ENUT. Dos estudios y dos reflexiones*, Perú: Organización Manuela Ramos.

# Jóvenes en situación de doble inactividad (laboral y educativa) en Colombia, en México y en Uruguay

*Emma Liliana Navarrete\**  
*Mauricio Padrón Innamorato\*\**  
*Adriana Carolina Silva Arias\*\*\**

## Resumen

Es hacia el final de la década del 2000 que el concepto de NiNi (jóvenes que ni estudian ni trabajan) empieza a ser utilizado en México y posteriormente se generaliza su uso al resto de América Latina, para referir a un grupo de población particular con características propias. Desde entonces, se ha asistido a la construcción y el estudio de una categoría o grupo social que atrae la atención de medios de comunicación, dirigentes políticos, gobiernos, y también del mundo académico. Desde su primera conceptualización, se ha considerado a este grupo como una población en riesgo, sujeta a vulnerabilidades de diversa índole, incluidas las de sus derechos, y, por tanto, potencial sujeto de políticas públicas dirigidas a la prevención o superación de tales privaciones. Pero ya sea que estos jóvenes sean percibidos como un grupo en riesgo, o sean presentados como un riesgo para el resto de la sociedad, la noción tiene como referente un deber ser, cuyo incumplimiento deriva en una categorización generalmente estigmatizante. Es desde estos supuestos que el presente trabajo busca cumplir con dos objetivos generales. Por un lado, discutir teóricamente la categoría de NiNi para, desde lo empírico, poder caracterizar y describir a este grupo de jóvenes. Por otro lado, y a partir de la comparación de los tres contextos seleccionados, se pretende identificar cuáles son las características que comparten o no los NiNi en los tres países, y así delinear posibles explicaciones de un fenómeno que afecta a un número importante de jóvenes.

Palabras clave: jóvenes, condición de doble inactividad (NiNi), trabajo y educación, América Latina.

## Abstract:

It is towards the end of the 2000s that the concept of NEET (neither in school nor working), began to be used in Mexico and then the concept was used in the rest of Latin America. It is generalized to refer to a specific population group with specific characteristics, and enclosing certain specificities according to their own realities in which they are inserted. Since then, it has assisted in the construction and study of a class or social group that attracts the attention of media, political leaders, governments, and also academics. Since its first conceptualization,

\* El Colegio Mexiquense, A. C. (México).

\*\* Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México (México).

\*\*\* Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Militar Nueva Granada (Colombia). Lo referente al contexto colombiano se desarrolla en el marco del proyecto ECO1483 "Caracterización de los jóvenes que ni estudian ni trabajan-NiNi's en Colombia (2012)", financiado por la Universidad Militar Nueva Granada (Colombia).

it has been considered this particular group as a population at risk, subject to rights violations and therefore potential subject of public policies aimed at preventing or overcoming such deprivation. But whether these young people are perceived as a group at risk, or are presented as a risk to the rest of society, the idea is to be a duty concerning breach of which results in a generally stigmatizing categorization. It is from these assumptions that the present study, based on data of household surveys fielded in 2014 in Colombia, Mexico and Uruguay seeks to meet two general objectives. On the one hand, theoretically discuss NEET category with the purpose to characterize and describe this group of young people with data available. On the other hand, to compare the three selected settings, it seeks to identify what are the characteristics shared or not between young NEET in the three Latin American countries and to outline possible explanations for a phenomenon that affects a significant number of young people.

Keywords: youth, double inactivity status (NEET), work and education, Latin America.

## Introducción

La escuela y el trabajo ocupan un lugar importante en las trayectorias que los jóvenes siguen para incorporarse al mundo adulto; sin embargo, estos espacios, que cumplen un papel integrador —además de formativo—, han dejado de ser centrales para un grupo de jóvenes. Para algunos, la no pertenencia ocurre sólo en uno de estos dos ámbitos, pero para otros se presenta en ambas esferas, lo que los coloca en un estado de doble exclusión, de doble inactividad. A los jóvenes que entran a esta condición o a quienes durante determinado periodo se les ubica en ella, y como una forma de identificarlos en términos de sus particularidades, se les denomina con el acrónimo NiNi.

A pesar de que el concepto de NiNi aglutina una variedad de subgrupos poblacionales, aquellos que hacen parte de esta categoría conceptual comparten un conjunto de características y vulnerabilidades (Mascherini, Salvatore, Meierkord y Jungblut, 2012). En primera instancia, no están acumulando capital humano, ya sea a través del sistema educativo, del entrenamiento (capacitación) o del empleo. En segundo lugar, es muy probable que acumulen desventajas, sobre todo relacionadas con los logros educativos y las condiciones de pobreza de sus hogares de origen (Andy Furlong, 2006). En tercer lugar, los jóvenes NiNi tienen mayores probabilidades de estar desempleados por largo tiempo o de presentar bajos niveles de participación laboral en el futuro (D'Alessandre, 2013). Estas características, que en general son comunes y que atraviesan la condición de doble inactividad, ponen a los NiNi en situaciones de mayor riesgo de experimentar resultados laborales precarios y de transitar por procesos de exclusión social (Rodríguez, 2011).



Aunque no es nuevo afirmar que un sector de los jóvenes latinoamericanos ha sido históricamente excluido y estereotipado, recientemente se ha evidenciado el caso de aquellos que ni estudian ni trabajan, por lo que no se vislumbran aún políticas focalizadas y/o integrales que intenten prevenir mayores riesgos o incluir a estos jóvenes que transitan por procesos de doble exclusión (Rodríguez, 2011; Serracant, 2014).

Si bien se trata de un grupo que se encuentra en una situación de doble inactividad, en tanto no estudia ni trabaja, también se trata de una población donde, en algunos casos, esta situación es aparente, ya que, desde la definición más general, en este grupo conviven jóvenes que buscan trabajo (desempleados en busca de un empleo); jóvenes sin trabajo y que se ubican en la categoría de no buscadores; jóvenes que no intentan incorporarse al mercado laboral y que no asisten a la escuela porque desempeñan tareas en el hogar, ya sea actividades de mantenimiento o de cuidado de bienes y/o personas, y que por su naturaleza tradicionalmente se han ubicado fuera del mercado. Lo cierto es que estos jóvenes se encuentran en un estado de exclusión educativa y laboral (Mascherini *et al.*, 2012; D'Alessandre, 2013; Serracant, 2014). Ellos constituyen, justamente, nuestro universo de estudio.

Si bien se reconoce que esta realidad existe en todo el mundo, aunque con niveles y particularidades propias de cada contexto, en este trabajo nos interesa estudiar a tres países latinoamericanos: Colombia, México y Uruguay. En los dos primeros, los NiNi parecen representar una problemática de relativa importancia, asumiendo características parecidas; no así, quizás, en el caso de Uruguay.

Es importante mencionar que para poder lograr niveles de comparabilidad aceptables en el marco de este trabajo, el primer ejercicio que se realizó tuvo que ver con la forma en que se agrupó a los jóvenes y que está directamente relacionada con las decisiones teórico-conceptuales y las definiciones de las que se parte. Es a partir de esta forma de clasificación que se reflexiona acerca de los procesos que involucran tanto a la estructura social como a los factores individuales, y que dan lugar a la doble exclusión a que quedan sujetos algunos jóvenes, en específico los llamados NiNi.

El análisis del contexto colombiano muestra que, desde finales de los años ochenta, el país ha permanecido sumido en continuas crisis económicas, las cuales se agudizaron con la reestructuración económica que se dio a finales del siglo pasado y comienzos del presente. En 1999 se dio el punto más bajo de crecimiento del PIB en Colombia, al ubicarse en -4.2%. Diez años después, el crecimiento económico era moderado, con apenas 1.6%, y para el 2014 había aumentado a 4.5%;

durante el 2015 fue menor y se pronostica que seguirá decreciendo. Este empeoramiento de la situación económica se gestó al empezar el proceso de globalización tras la apertura económica, aunado a las continuas reformas tributarias y a las privatizaciones, que han profundizado las brechas sociales y desmejorado tanto el bienestar económico como la calidad de vida de los colombianos. Derivado de este desalentador panorama económico, se han presentado crecientes niveles de desempleo y, sobre todo, dificultades para la generación de nuevos empleos. Asimismo, han ido ganando importancia el empleo informal, la tercerización, las privatizaciones y la precarización de las condiciones laborales, en especial para los más jóvenes y los menos educados.

El caso de México es bastante similar al de Colombia. El modelo económico robusto que se tuvo hasta los años setenta del siglo pasado no volvió a instaurarse. Desde inicios de los años ochenta se hizo patente una severa crisis económica, con intentos de reestructuración, pero sin logros contundentes. Por ejemplo, en 1995 la tasa de crecimiento del PIB fue de 6.2%, en 2000 de 6.6%, en 2005 de 3.1% y para 2009 de -6.1%; para 2013 crece nuevamente, pero a niveles menores que en el siglo pasado (1.4%). Ante este panorama, han disminuido las oportunidades laborales en los sectores más dinámicos de la economía, y hoy lo que impera en el país —en el terreno laboral— son las ocupaciones en los sectores informales, el incremento de los micronegocios, la baja de las actividades agrícolas y la tercerización. El escaso desarrollo de los indicadores económicos y los problemas y carencias del mercado laboral se han conjugado para dar lugar a un panorama que ha afectado profundamente la calidad de vida de los mexicanos, en general, y de los jóvenes, en particular.

Tanto para Colombia como para México habría que agregar la existencia de complejos escenarios de violencia, en donde los jóvenes suelen ser víctimas o victimarios, lo cual empeora su problemática y hace mucho más urgente la búsqueda de soluciones.

Por su parte, Uruguay, en la actualidad, sigue destacándose por su bajo nivel de desigualdad y de pobreza, así como por la casi total ausencia de indigencia. Este país tiene, en términos relativos, la clase media más grande de América Latina, logrando alcanzar un alto nivel de igualdad de oportunidades en términos de acceso a servicios básicos, tales como educación, agua potable, electricidad y servicios de saneamiento. El buen desempeño macroeconómico uruguayo de la última década se ha reflejado también en el mercado de trabajo, mismo que registró niveles de desempleo históricamente bajos en 2014 (6.6%). A pesar de estos avances, por demás importantes, el proceso de desaceleración económica por el que atraviesa la región ha hecho

que el desempleo general aumentara en el último año a 7.4%, agravando aún más las dificultades de los jóvenes para tener acceso a los mercados laborales. A modo de ejemplo, es posible advertir que, en Uruguay, 3 de cada 10 jóvenes trabajan de manera informal, dato que, aunque parezca paradójico, sigue ubicando a este país sudamericano en el segundo lugar en términos de la tasa más baja de jóvenes trabajando en la informalidad, luego de Costa Rica y de México, con 33% y 30%, respectivamente.

A partir de la delimitación de la población de interés y de los contextos de estudio, pretendemos discutir teóricamente la categoría de NiNi para, desde lo empírico, poder caracterizar y describir a este grupo de jóvenes. Posterior a la descripción comparativa entre los tres contextos seleccionados, se intentará identificar cuáles son las características que comparten, y cuáles las que no, los NiNi de Colombia, de México y de Uruguay, y así delinear posibles explicaciones de un fenómeno que afecta a un número importante de jóvenes en la región de América Latina y el Caribe.

Para cumplir con el objetivo propuesto, el trabajo toma como base empírica la información proporcionada por las encuestas de hogares de cada país, ya que son la fuente de información del mercado laboral y del contexto socioeconómico que permiten la comparación no sólo temporal, sino también temática y conceptual. Las fuentes de datos específicas fueron: para Colombia, la Gran Encuesta Integrada de Hogares; para México, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, y para Uruguay, la Encuesta Continua de Hogares. En los tres casos la información se recogió durante 2014, y para el cálculo de los indicadores que se trabajan en esta investigación se seleccionó el primer trimestre de ese año como periodo de referencia.

Además de la introducción, este capítulo se encuentra organizado de la siguiente forma. En el apartado que sigue se presenta una revisión general del concepto de juventud y el rol que desempeñan las transiciones para la generación de diferentes sujetos juveniles. Revisamos de forma somera el enfoque de las transiciones a la vida adulta, porque esta perspectiva permite identificar la importancia y trascendencia de la educación y del trabajo en el camino hacia la adultez. Posteriormente, se hace un pequeño recorrido por la historia de la categoría conceptual de los NiNi. A continuación se presentan los tres universos de NiNi que serán estudiados y caracterizados; se abordarán desde la información de las encuestas las razones de inactividad y las principales características de la población. Por último, se reserva un apartado para las conclusiones y las reflexiones finales surgidas del trabajo.

## Los jóvenes y la transición

El concepto de “juventud” está en continua transformación; hace referencia a diversas prácticas que cambian de cultura a cultura y de un momento histórico a otro, por lo que no es un concepto estático. Si bien se entiende, en general, como el lugar de paso y de ritos a cumplir para salir del mundo infantil e incursionar en el mundo de los adultos, no ocurre igual ni bajo las mismas condiciones para todas las sociedades ni los individuos.

Maritza Urteaga (2010) señala tres características necesarias para entender el concepto:

- 1) “La categoría ‘juventud’ se construye a través de los juegos de reglas que prescriben y proscriben las acciones sociales de los miembros de esta categoría” (Urteaga, 2010:18), es decir, la forma en que está determinada por distintos marcos de interpretación según la cultura y el momento histórico de pertenencia, y es desde ahí que debe entenderse.
- 2) La juventud es una variable de análisis social, por lo que no puede estar separada de otras variables, como clase, etnia, religión, género, etcétera; éstas le darán especificidades.
- 3) Para entender a la juventud es necesario situarla en las prácticas de los propios actores, por lo que se requiere visualizarla en interacción con todos los demás miembros de su sociedad.

Desde esta primera aproximación, hay que considerar que la investigación sobre jóvenes implica reconocer que se abordan unidades de una gran heterogeneidad. Es decir, que en países como los nuestros (aunque no de manera exclusiva), marcados por profundas desigualdades sociales, económicas y regionales, las condiciones de desarrollo son diversas, y si bien, como es este el caso, el análisis se centra en un sector de la población que se encuentra en un rango de edad determinado, se debe partir del supuesto de que es un grupo que asume una diversidad de prácticas, visiones y valores (Fuentes, González, Padrón y Tapia, 2015); mismos que determinan que la diversidad sea una característica importante de este grupo poblacional.

La juventud, entonces, no es una categoría homogénea ni estática, es un sector poblacional con múltiples identidades, donde entra en juego tanto lo material como lo simbólico, es decir, lo cultural, lo socioeconómico, la dimensión de género, lo político, lo étnico, lo religioso, entre otros; ámbitos todos que se entrelazan, entrecruzan

y que se conjugan permanentemente (Fuentes, González, Padrón y Tapia, 2015).

En este sentido, hace más de treinta años, Bourdieu (2000:164) postulaba que “sólo un abuso del lenguaje podía reunir bajo el concepto de juventud a universos sociales que no tienen prácticamente nada en común”. Es decir, lo que no se puede es confundir bajo un mismo concepto un conjunto de actores que pueden ser completamente distintos entre ellos, como, por ejemplo, los que ocupan diferentes posiciones de clase y que por ende terminan teniendo distintas experiencias biográficas. Ahora, esta heterogeneidad que es característica de la juventud, aunque también lo es de otros agregados poblacionales, impacta en diversos fenómenos que los definen como colectivo. Uno de estos fenómenos tiene que ver con lo que se conoce como transición a la vida adulta, aunque, como veremos enseguida, la diversificación de las transiciones no necesariamente tiene que ver con la falta de homogeneidad del grupo definido como jóvenes, pero sí guarda cierta relación con esta condición.

En la actualidad, la tradicional estructura lineal de transición a la vida adulta, definida por una secuencia culturalmente establecida y socialmente reproducida, donde se pasa de estudiar a trabajar, de ahí al matrimonio, a la salida del hogar de origen y a la crianza de hijos, todo con plazos estrictos, con edades prescritas, ha ido cediendo terreno a nuevas formas de hacerse adulto, nuevas formas de transición, nuevas maneras de integración, con otra estructura, otro orden en la secuencia y otros tiempos para cada paso (De León y Ghiardo, 2005).

Así, en las últimas décadas las transiciones se han multiplicado, generando una diversificación de las trayectorias individuales, a diferencia de lo que ocurría en el periodo “fordista”, en el cual las transiciones y las trayectorias se articulaban de manera bastante estructurada en el marco de un ciclo de vida profesional o profesionalizante relativamente estandarizado (Gautie, 2003).

Esta desestandarización y mayor complejidad en las trayectorias de los jóvenes hacia la vida adulta ha sido destacada en la literatura: los jóvenes prueban, fallan y cambian repetidamente sus decisiones escolares, laborales y afectivas. Muchos de ellos, en lugar de combinar el estudio con el trabajo, lo alternan: estudian, trabajan un tiempo y vuelven a estudiar, o incursionan en el trabajo y abandonan el hogar paterno, pero al perder el empleo retornan al hogar (Pérez Amador, 2006). Es lo que se conoce en la literatura como trayectorias yo-yo (Machado Pais, 2000; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004). Estas nuevas formas de transiciones pueden estar asociadas a una

falta de opciones derivada de la situación del mercado de trabajo, de la capacidad del sistema educativo de retenerlos, o bien pueden responder a una decisión voluntaria relacionada con una estrategia de mejora laboral (el joven vuelve a estudiar para mejorar su inserción al mercado de trabajo o sus perspectivas laborales a futuro).

Por lo anterior, la perspectiva sociodemográfica tradicional sobre las transiciones, denominado “modelo normativo”,<sup>1</sup> tiene limitaciones. Los enfoques contemporáneos han mostrado que el modelo normativo describe un itinerario minoritario para los jóvenes, ya que se encuentran diferencias significativas según la clase social, y resulta sólo parcialmente adecuado para varones de clase media, por ejemplo (Echarri y Pérez Amador, 2007; Mora y de Oliveira, 2009).

Dadas entonces estas diferencias, y asumiendo que los eventos que determinan las transiciones se han modificado en intensidad, orden y calendario, los procesos, pero sobre todo los mecanismos o las formas de inclusión social, también han cambiado. En la actualidad, en los países de la región de América Latina, donde Colombia, México y Uruguay parecen compartir ciertos procesos a pesar de sus diferencias particulares, las dinámicas de inclusión social han sido rebasadas por las tendencias de exclusión en diferentes ámbitos de la vida de las personas, siendo el saldo general muy desfavorable para los jóvenes, en comparación con otros grupos. Así, para este sector de la población, el presente está marcado por la tensión entre las promesas de inclusión social y las dinámicas de exclusión, ya sea en lo laboral y/o en lo educativo (Mora y de Oliveira, 2009).

Entonces, lo que se quiere destacar es que las transiciones se constituyen como un aspecto fundamental de la generación de los diferentes sujetos juveniles, y si bien no totalmente, al menos en forma parcial, contribuyen a la configuración de prácticas, la creación de aspiraciones, la formulación de expectativas y el despliegue de las diferentes estrategias que adoptan los jóvenes, poniendo el análisis frente a un tema difícil: la vinculación entre estructuras sociales, formaciones culturales y lógicas (o sentidos) de la acción (De León y Ghiardo, 2005).

---

1 La transición está institucionalmente regulada a través de la ocurrencia y secuencia de cinco eventos críticos: *a*) la salida de la escuela; *b*) el ingreso al mercado de trabajo; *c*) la salida del hogar paterno; *d*) la primera unión conyugal, y *e*) el primer hijo (Neugarten, 1973; Elder, 1985).

## Definición e historia de la categoría NiNi

Como se dijo antes, las transiciones por las que usualmente atraviesan los jóvenes en su camino hacia la vida adulta son, entre otras, la culminación de los estudios, el proceso de formación familiar y la inserción al mercado laboral (D'Alessandre, 2010; Bermúdez-Lobera, 2014). Para algunos, la forma como transcurran estas transiciones guarda una estrecha relación con el bienestar futuro de los jóvenes (Coloma y Vial, 2003).

Por un lado, durante la juventud el truncamiento de la trayectoria educativa determina una situación de vulnerabilidad que no puede ser compensada por la inserción laboral (D'Alessandre, 2010; Leyva y Negrete, 2014). No obstante, la inserción laboral hace parte del proceso de la transición a la vida adulta, que aunque en algunos casos se presenta en condiciones de trabajo indeseable y desprotegido, vincula de forma no siempre satisfactoria a los jóvenes a un entramado de relaciones sociales que los integra a las dinámicas del mundo adulto (D'Alessandre, 2010).

Por tanto, para los jóvenes, la doble exclusión identificada en este caso como “no estudiar y no trabajar” constituye una categoría conceptual que merece una atención diferenciada (D'Alessandre, 2010). Los orígenes de esta categoría conceptual se remontan a 1988 en el Reino Unido, cuando se eliminó la elegibilidad de los beneficios del desempleo para los jóvenes menores de 18 años (Furlong, 2006; Mascherini *et al.*, 2012).

Así, se les negó reconocimiento a los jóvenes desempleados menores de 18 años, aboliendo oficialmente el desempleo adolescente en el Reino Unido (Furlong, 2006; Leyva y Negrete, 2014). Entonces, al estatus del grupo de jóvenes que no estaban cubiertos por alguna de las categorías ocupacionales de empleo, educación o entrenamiento, se le denominó estatus A, y posteriormente estatus Cero (Mascherini *et al.*, 2012; Serracant, 2014). Después, por razones políticas y como forma de clarificar el concepto, los investigadores, en lugar de estatus “Cero”, empezaron a usar el acrónimo NEET (*Not in Employment, Education or Training*), que se refiere a los jóvenes que no están empleados, ni estudiando ni recibiendo algún tipo de entrenamiento (Furlong, Inui, Nishimura y Kojima, 2012; Mascherini *et al.*, 2012).

A partir de ese momento, esta categoría conceptual se ha usado en diversos contextos (Furlong, 2006; Liang, 2009; Mascherini *et al.*, 2012). Algunos países han creado o ideado diferentes maneras de nombrar realidades parecidas; así, por ejemplo, en Japón se usa el término *freeter* o *hikikomori*; en Estados Unidos se emplea el concepto

*slackers* o *twixters*; en Alemania, *nesthocker* o *altriciales*; en Italia, *mammone* o *generación invisible*, y en Canadá el término adoptado es *boomerang kids*.

Es desde finales de la década del 2000 que se empieza a usar el acrónimo en español NiNi para nombrar a los jóvenes doblemente excluidos (de la educación y del trabajo). En específico, se usó por primera vez en España en 2008 y en México en 2009, generalizándose su uso para el resto de América Latina a partir de 2011 (Székely, 2012).

Si bien todos se refieren a un grupo de población particular con características propias, también encierran ciertas especificidades de acuerdo con las propias realidades en las que se insertan (Maguire, 2013). En todo caso, una de las principales razones por las cuales se ha adoptado esta categoría conceptual es porque vincula la complejidad de las transiciones por las que atraviesan los jóvenes (Furlong, 2006; Murray, Gayle y Connelly, 2012), evidenciando la incapacidad del Estado para integrarlos mediante políticas educativas y laborales (D'Alessandre, 2014).

A pesar de lo anterior, el término NiNi ha sido usado de forma sistemática sin definir claramente lo que significa (Bermúdez-Lobera, 2014). Este concepto incluye en una gran categoría diversas situaciones, debido a que son variadas las razones por las cuales los jóvenes pueden interrumpir las trayectorias escolares y/o laborales (D'Alessandre, 2014). Por tanto, son diversas las experiencias, características, necesidades y vulnerabilidades de estos jóvenes (Furlong, 2006; Furlong *et al.*, 2012; Leyva y Negrete, 2014), que transitan o se mueven de situaciones, condiciones o estatus.

Otro aspecto relevante es que las trayectorias educativas y laborales se encuentran inmersas en dinámicas familiares complejas (Mascherini *et al.*, 2012; D'Alessandre, 2014). Respecto a la división sexual del trabajo en los hogares, la literatura evidencia que algunos eventos del proceso de formación familiar de los jóvenes, como el inicio de la vida conyugal y los embarazos tempranos, suelen truncar la trayectoria educativa y laboral, principalmente de las mujeres, por el nacimiento del primer hijo (D'Alessandre, 2014), pero también por las tareas que este hecho conlleva. Al respecto, en la literatura se plantea el debate sobre si estas jóvenes deben ser consideradas dentro del grupo de NiNi, debido a que realizan trabajo doméstico. Más aún cuando en la población más marginada o pobre la maternidad y el cuidado de la familia es un mandato natural que incluso les otorga estatus dentro de la familia y la comunidad (D'Alessandre, 2014).

No obstante, no deja de ser una problemática la baja participación educativa y en el trabajo extra doméstico, principalmente de las mujeres, que optan por realizar las labores de reproducción social al



interior de los hogares (Pederzini, 2011). Los varones, por su parte, enfrentan la necesidad del “rebusque”, ya que en la división sexual del trabajo son los que generalmente asumen el rol de principales proveedores económicos del hogar (D’Alessandre, 2014).

Lo que opera en este concepto revela una gran heterogeneidad. Los une el que, en un momento determinado de sus vidas, no estudian y no trabajan, es decir, la doble inactividad, pero al interior de la categoría se incluye, por lo general, a los que realizan actividades en el hogar, sea de reparación, arreglo o cuidado, además del trabajo doméstico tradicional; los trabajadores voluntarios; los que no están disponibles para trabajar; los que no buscan empleo porque se encuentran discapacitados, y los que dedican tiempo al ocio o a viajar (Andy Furlong, 2006; Mascherini *et al.*, 2012). Además, y como uno de los aspectos más negativos de la definición de los NiNi, que implica prejuicios y discriminación, es que desde lo simbólico o cultural se incluye también aquí a aquellos jóvenes que participan o están asociados o vinculados con el crimen, la delincuencia y la violencia (Lee y Wright, 2011; Téllez, 2011).

Finalmente, otra problemática que se presenta en la definición de los NiNi es que existe una diversidad de consideraciones en el rango etario que cubre el concepto (Andy Furlong, 2006; Mascherini *et al.*, 2012). Por tal razón, para plantear el problema de los jóvenes NiNi en Colombia, en México y en Uruguay, en la siguiente sección se expone la forma en que se identificará y desagregará esta categoría conceptual, con el propósito de establecer los subgrupos poblacionales, el rango etario y las características que podrían evidenciar distintas vulnerabilidades o riesgos hacia la exclusión.

## Identificación y tipología de NiNi

Líneas arriba se decía que la definición de juventud tiene un carácter social indiscutible; sin embargo, existe una conjunción entre la edad social y biológica que va mostrando que cada edad asigna roles en función de las habilidades que se van adquiriendo con los años, y también a partir del contexto de pertenencia; así, hay una edad de entrada a la escuela, una edad para votar, una edad para pertenecer al grupo de adulto mayor; en definitiva, edades todas que se transforman conforme se transforma la sociedad.<sup>2</sup>

---

2 Por ejemplo, actualmente en México se es parte de la población adulta mayor a los 65 años de edad; en 1930 la esperanza de vida de la población era menor a 35 años (INEGI, 2014).

En este trabajo se ha optado por considerar como jóvenes a las personas que tienen entre 15 y 24 años de edad. Por una parte, tanto Naciones Unidas como la OIT así lo han definido, pero, además, la decisión se basa en que este rango incluye las edades consideradas como edad juvenil en los tres países que se estudian. Colombia, en su Ley de Juventud, emitida en 1997, señala como jóvenes a la población que tiene entre 14 y 26 años. México, con la creación del Instituto Mexicano de la Juventud, definió a los jóvenes como aquellos que se ubican entre los 12 y los 29 años. Finalmente, Uruguay,<sup>3</sup> al crearse el Instituto Nacional de la Juventud, consideró como jóvenes a aquellos que pertenecen al grupo de 14 a 25 años de edad (CEPAL, 2011: Cuadro 6.1).

Como se ha señalado, la juventud es más una construcción social e histórica, y un elemento de ordenación en nuestras sociedades para la presencia en la escuela y la entrada al trabajo.

Sin duda, en las sociedades modernas se ha expandido la educación formal; tradicionalmente se ha asumido que la educación podría ser un elemento indispensable para el desarrollo, y que junto al empleo permite la movilidad ascendente en la estructura social. Pero la centralidad que ambas actividades acumularon en el pasado están perdiendo protagonismo entre los jóvenes hoy en día, dejando de ser ámbitos de integración y cohesión social (Saraví, 2009). Las cifras muestran que se está gestando un grupo de jóvenes que, al no realizar ninguna de estas actividades o no desempeñar ninguno de estos roles establecidos socialmente, está quedando fuera de las pautas de los “integrados”.

En este sentido, los parámetros que en este trabajo utilizaremos para definir la categoría NiNi, en principio, consideran a aquellos jóvenes, hombres y mujeres, que no están ocupados y que tampoco estudian, y que además no están discapacitados para llevar a cabo cualquiera de estas dos actividades. Es importante mencionar que un supuesto que subyace a la definición es que la posición de NiNi es temporal y que los jóvenes desocupados y que tienen interés en trabajar suelen estar buscando empleo activamente o ser trabajadores voluntarios. Por lo que aquellos que no están ocupados ni disponibles o no buscan empleo es porque se encuentran discapacitados o dedican tiempo al ocio o a viajar (Andy Furlong, 2006; Mascherini *et al.*, 2012).

---

3 Posteriormente, Uruguay amplió el rango etario para designar a los adolescentes y jóvenes, por lo que actualmente este grupo de población queda comprendido por aquellas personas que tienen entre 12 y 29 años de edad.

De esta forma, al interior de esta categoría conceptual se combinan diversos tipos de jóvenes que tienen diferentes realidades y que experimentan variadas situaciones. Es decir, aquellos que ejercen su elección de doble inactividad con otros que no tienen la opción de elegir, constituyéndose en esos jóvenes que simplemente son doblemente excluidos en la sociedad (Mascherini *et al.*, 2012).

De acuerdo con lo mencionado hasta el momento, para este trabajo se conformaron, entonces, tres universos de NiNi:

- 1) NiNi\_1 considera a los jóvenes que no estudian y no trabajan pero están buscando un empleo. Como se aprecia, se ha dado cabida a aquellos jóvenes discapacitados y a aquellos que realizan tareas en el hogar o en su barrio/comunidad. En sentido estricto, son parte de la fuerza de trabajo en tanto son buscadores activos; sin embargo, creemos que esta búsqueda, a veces constante, larga e infructuosa, revela una fuerte problemática en los países debido a su incapacidad de ubicar a su población en edad de trabajar.
- 2) NiNi\_2 agrupa a los jóvenes que no estudian y no trabajan, pero tampoco buscan empleo. Aquí se consideran aquellos que llevan a cabo tareas al interior de los hogares y de sus comunidades.
- 3) NiNi\_3 se compone de los jóvenes que no estudian, no trabajan, no están discapacitados y no hacen tareas domésticas, es decir, identifica a aquellos jóvenes que en las encuestas reportan no realizar ninguna actividad, a pesar de estar en condiciones de poder llevarlas a cabo, pero que declaran no estar haciendo nada en particular para salir de la condición de doble inactividad.

Antes de pasar al análisis de la información empírica es importante aclarar que los integrantes del primer grupo (los NiNi\_1, que como se ha señalado no estudian y no trabajan pero sí declaran estar buscando activamente trabajo) no pueden ser calificados estrictamente dentro del grupo de inactivos, por lo que sólo serán considerados para determinar su magnitud,<sup>4</sup> y así poder relativizar la importancia de los otros dos grupos (NiNi\_2 y NiNi\_3), que serán el foco del análisis siguiente.

---

4 Los jóvenes denominados NiNi\_1 se han incluido en la primera parte del análisis porque, aunque formalmente no entrarían dentro del universo de NiNi por su condición de búsqueda, se entiende que merecen atención en tanto muestran la severa problemática que, para algunos jóvenes, implica insertarse en el mercado laboral.

## Magnitud de los jóvenes NiNi en Colombia, en México y en Uruguay

Como una manera de ubicar el fenómeno de estudio, la tabla 1 muestra el panorama de la población total por sexo para los tres contextos analizados. Las cifras evidencian que los jóvenes entre los 15 y 24 años de edad constituyen un grupo demográfico importante, ya que representan casi uno de cada cinco habitantes, entre los cuales existe una proporción similar por sexo, superando en todos los casos la proporción de mujeres a la de hombres, en valores que van desde uno (Colombia) hasta tres puntos porcentuales (México y Uruguay). La importancia relativa de este grupo de la población es ligeramente inferior en Uruguay (15.4%) que en Colombia (17.5%) y en México (18.1%), lo que alude a los diferentes momentos en que se encuentran dichos países con respecto a su transición demográfica, estando más avanzada en Uruguay.

**Tabla 1. Colombia, México y Uruguay. Población total y población joven por país, según sexo y grupos de edades, 2014**

<i>Población Total</i>		<i>Colombia</i>		<i>México</i>		<i>Uruguay</i>	
		46,100,631		112,028,920		3,440,157	
		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Población total por sexos	Absolutos	22,742,715	23,357,916	54,547,613	57,481,307	1,662,884	1,777,273
	Dist. porcentual por sexos	(49.3%)	(50.7%)	(48.7%)	(51.3%)	(48.3%)	(51.7%)
de 15 a 19 años	Absolutos	1,775,871	1,585,839	5,634,049	5,538,520	138,862	134,107
	Peso relativo en la pob. de cada sexo	(7.8%)	(6.8%)	(9.6%)	(9.0%)	(8.4%)	(7.5%)
de 20 a 24 años	Absolutos	2,242,671	2,447,913	5,220,903	5,375,712	129,542	126,76
	Peso relativo	(9.9%)	(10.5%)	(8.9%)	(8.8%)	(7.8%)	(7.3%)
Población total de 15 a 24 años	Absolutos	8,052,294		19,464,373		529,271	
	Peso relativo en la pob. Total	(17.5%)		(18.1%)		(15.4%)	

Fuente: para Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), Gran Encuesta Integrada de Hogares, 2014; para México: Consejo Nacional de Población, *Proyecciones de población, México*; para Uruguay: Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay. *Estimaciones y proyecciones de población*, Revisión 2013.

En la misma tabla se presenta la población joven según grupos de edad. Un primer grupo etario incluye a la población adolescente-joven, de 15 a 19 años, periodo de retención en la educación o de tránsito de la educación secundaria al trabajo. El segundo grupo se refiere a la población joven-adulta, de 20 a 24 años, periodo de inserción a la educación superior, al mercado laboral y en el que suele ocurrir la emancipación familiar.

La distribución por rangos etarios evidencia que la población adolescente-joven es relativamente más importante que la joven-adulta para México y Uruguay, mientras que para Colombia ocurre lo contrario, aunque las diferencias no superan los cuatro puntos porcentuales.

La distribución por sexo de los jóvenes muestra un panorama distinto al de la población total, ya que mientras que para la población general hay una mayor proporción de mujeres que de hombres, en general para los jóvenes, y particularmente para los adolescentes de 15-19 años, se presenta una mayor proporción de hombres que de mujeres, a excepción del caso de los jóvenes adultos colombianos.

En términos de la doble inactividad, los primeros datos empíricos indican que entre los jóvenes de los tres países se da una condición diferencial, no sólo por la edad, sino también por sexo, lo que supone que la exclusión social asume procesos diversos según se sea hombre o mujer. Así, desde la mirada de género, se ponen de manifiesto las diferencias en las asignaciones genéricas en los tres países. El sexo se constituye, por ende, en un instrumento crítico de análisis y es una variable de base sobre la que influyen otros factores reproductores de vulnerabilidades (Pieck, 2001).

En relación con el grupo de NiNi\_1 —aquellos que no trabajan, no estudian y buscan empleo—, se observa que es un conjunto en donde se encuentran más varones y de mayor edad (tabla 2). Si bien esto ocurre en los tres países, en el caso uruguayo se identifica una mayor presencia de mujeres en esta categoría. Es decir, en México y en Colombia, en esta condición, por cada dos hombres hay poco más de una mujer, en tanto que en Uruguay, por cada hombre en este grupo hay casi una mujer; incluso en el grupo de edad de los jóvenes-adultos el porcentaje de mujeres es ligeramente mayor.

**Tabla 2. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes que no estudian, no trabajan y que buscan trabajo (NiNi\_1) por grupos de edad según país y sexo, 2014**

Grupos de edad		Colombia			México			Uruguay		
		Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
15 a 19 años	Absolutos	47,634	12,228	59,862	158,877	92,194	251,071	6,084	4,598	10,682
	Peso relativo*	2.7%	0.8%	1.8%	2.8%	1.7%	2.3%	4.4%	3.4%	3.9%
20 a 24 años	Absolutos	153,9	108,261	262,161	273,108	203,988	477,096	8,953	9,058	18,011
	Peso relativo*	6.9%	4.4%	5.6%	5.2%	3.4%	4.5%	6.9%	7.1%	7.0%
Total	Absolutos	201,534	120,489	322,023	431,985	296,182	728,167	15,037	13,656	28,693
	Peso relativo*	5.0%	3.0%	4.0%	4.0%	2.7%	3.3%	5.6%	5.2%	5.4%

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

Dentro del grupo NiNi\_2 (no estudian, no trabajan y no buscan empleo, (tabla 3) hay diferencias elocuentes entre los tres países. Nuevamente, Colombia y México muestran tendencias y niveles más parecidos, pero contrarios al caso uruguayo. Por ejemplo, para los primeros dos países los NiNi\_2 se concentran entre las mujeres jóvenes-adultas, mientras que en Uruguay, si bien también se concentran en la población femenina joven, la diferencia entre grupos de edad y sexo es menos marcada. Se percibe hasta aquí una mayor similitud en la condición de los y las jóvenes uruguayos, aun en esta condición de exclusión; en tanto que en Colombia y México la diferencia entre los que no estudian y no trabajan parece ser menos relevante (en términos porcentuales) entre las mujeres jóvenes.

**Tabla 3. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes que no estudian, no trabajan y que no buscan trabajo (NiNi\_2) por grupos de edad, según país y sexo, 2014**

Grupos de edad		Colombia			México			Uruguay		
		Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
15 a 19 años	Absolutos	239,31	342,039	581,349	354,632	1,202,544	1,557,176	14,264	17,381	31,645
	Peso relativo*	13.5%	21.6%	17.3%	6.3%	21.7%	13.4%	10.3%	12.9%	11.6%
20 a 24 años	Absolutos	277,374	1,005,324	1,282,698	228,462	1,882,295	2,110,757	4,942	19,826	24,768
	Peso relativo*	12.4%	41.1%	27.3%	4.4%	35.0%	20.0%	3.8%	15.6%	9.7%

Grupos de edad	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total Absolutos	516,684	1,347,363	1,864,047	583,094	3,084,839	3,667,933	19,206	37,207	56,413
Peso relativo*	12.9%	33.4%	23.1%	5.4%	28.3%	16.9%	7.6%	14.3%	10.7%

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

Con respecto al grupo NiNi\_3 (no estudia, no trabaja, no hace trabajo doméstico como actividad principal y no está discapacitado) (tabla 4), las cifras revelan que los tres países tienen situaciones diversas. México es el país que presenta menor porcentaje de jóvenes en este grupo. Por su parte, en Colombia y Uruguay, además de presentar mayor porcentaje de jóvenes en esta condición, las cifras muestran que es más una problemática de los adolescentes que de los jóvenes-adultos. En cuanto al sexo, Colombia y México evidencian una mayor proporción de hombres que de mujeres en esta categoría, y también resalta que, para Colombia, este comportamiento no se transforma con la edad. En México, en cambio, pertenecer a la categoría de NiNi\_3 es más una problemática de los jóvenes-adultos. Por otra parte, en Uruguay es un fenómeno que ocurre sobre todo en los más jóvenes y entre las mujeres de 20 a 24 años. Las diferencias entre países en esta categoría de NiNi parecen estar condicionadas al hecho de la no búsqueda de trabajo, poco presente en México,<sup>5</sup> pero más palpable en Colombia y en Uruguay.

**Tabla 4. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes que no estudian, no trabajan, no buscan trabajo, no tienen discapacidad y no realizan trabajo doméstico y/o de cuidado (NiNi\_3) por grupos de edad según país y sexo, 2014**

Grupos de edad	Colombia			México			Uruguay			
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	
15 a 19 años	Absolutos	164,655	76,938	241,593	163,984	95,643	259,627	12,439	11,921	24,366
	Peso relativo*	9.3%	4.9%	7.2%	2.9%	1.7%	2.3%	8.9%	8.9%	8.9%
20 a 24 años	Absolutos	208,809	105,816	314,625	282,965	202,722	489,687	3,667	9,851	13,518
	Peso relativo*	9.3%	4.3%	6.7%	5.5%	4.0%	4.6%	2.8%	7.8%	5.3%
Total	Absolutos	373,464	182,754	556,218	446,949	302,365	749,314	16,106	21,772	37,878
	Peso relativo*	9.3%	4.5%	6.9%	4.1%	2.8%	3.4%	6.0%	8.3%	7.2%

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

5 Debido a la estructura económica deteriorada, que obliga a los jóvenes en particular a aceptar oportunidades laborales muy precarias.

## Razones de inactividad

En esta sección se analizan las razones que mencionan los jóvenes en las encuestas de hogares para mantenerse en esta condición de doble exclusión. En específico, se revisan las que fueron registradas por los grupos de jóvenes NiNi\_2 y NiNi\_3, en tanto son los que no revelan ninguna intención de insertarse en el trabajo ni de asistir a la escuela.

Si bien los jóvenes aquí descritos están en situación de doble inactividad, ello no los exime de desarrollar otro tipo de tareas relevantes para su familia o para su comunidad, excepto en el caso de los discapacitados, quienes, por esa razón, no trabajan ni asisten a la escuela. En las tablas 5 y 6 se muestran los resultados al respecto: la primera para el grupo de adolescentes-jóvenes, y la segunda para el de jóvenes-adultos. Para el caso de México, es poca la diferencia entre la proporción de hombres y la de mujeres discapacitados como razón para estar en el grupo NiNi\_2; por su parte, Uruguay y Colombia muestran diferencias notables por sexo. En estos dos países son mayoritariamente hombres los que arguyen su condición de discapacitados como razón de inactividad, lo cual podría indicar que la incapacidad física imposibilita más a los varones que a las mujeres en su incorporación al mercado laboral, o podría suceder que para ellas el tipo de discapacidad es menos incapacitante, real o perceptivamente.

**Tabla 5. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes de 15 a 19 años que no estudian, no trabajan y que no buscan trabajo (NiNi\_2) por las razones de no búsqueda de trabajo, según país y sexo, 2014**

Razones de no búsqueda	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Está incapacitado físicamente	9,246 75.3%	3,036 24.7%	12,282 -100%	19,539 52.7	17,565 47.3%	37,104 -100%	1,72 65.0%	925 35.0%	2,645 -100%
Buscó trabajo, no encontró y dejó de buscar	-	-	-	-	-	-	572 68.8%	259 31.2%	831 -100%
Realiza trabajo doméstico, cuidado de niños o de personas dependientes <sup>1</sup>	187,575 28.7%	465,15 71.3%	652,725 -100%	320,626 11.7%	2,421,335 88.3%	2,741,961 -100%	105 2.3%	4,535 97.7%	4,64 -100%
Ninguna razón en especial	-	-	-	-	-	-	11,867 50.5%	11,662 49.5%	23,529 -100%
Construir o ampliar su vivienda <sup>2</sup>	774 31.1%	1,716 68.9%	2,49 -100%	21,364 82.9%	4,403 17.1%	22,972 -100%	-	-	-
Tomó algún curso de capacitación	6,087 37.0%	10,356 63.0%	16,443 -100%	7,368 38.5%	11,751 61.5%	19,119 -100%	-	-	-
Servicios gratuitos a la comunidad <sup>3</sup>	4,659 25.2%	13,812 74.8%	18,471 -100%	1,183 26.4%	3,296 73.6%	4,479 -100%	-	-	-



**Tabla 6. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes de 20 a 24 años que no estudian, no trabajan y que no buscan trabajo (NiNi\_2) por las razones de no búsqueda de trabajo, según país y sexo, 2014**

Razones de no búsqueda	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Está incapacitado físicamente	10,905 (63.7%)	6,210 (36.3%)	17,115 (100%)	24,571 (55.3%)	19,853 (44.7%)	44,424 (100%)	1,275 (57.9%)	927 (42.1%)	2,202 (100%)
Buscó trabajo, no encontró y dejó de buscar	-	-	-	-	-	-	0 (0.0%)	660 (100%)	660 (100%)
Realizar trabajo doméstico, cuidado de niños o de personas dependientes <sup>1</sup>	222,492 (12.2%)	1,594,395 (87.8%)	1,816,887 (100%)	143,875 (3.0%)	4,725,479 (97.0%)	4,869,354 (100%)	0 (0.0%)	9,163 (100%)	9,163 (100%)
Ninguna razón en especial	-	-	-	-	-	-	3,667 (28.8%)	9,076 (71.2%)	12,743 (100%)
Construir o ampliar su vivienda <sup>2</sup>	5,571 (49.9%)	5,595 (51.1%)	11,166 (100%)	11,714 (57.8%)	8,537 (42.2%)	20,251 (100%)	-	-	-
Tomó algún curso de capacitación	9,984 (28.4%)	25,179 (71.6%)	35,163 (100%)	5,493 (23.8%)	17,550 (76.2%)	23,043 (100%)	-	-	-
Servicios gratuitos a la comunidad <sup>3</sup>	21,852 (33.7%)	42,903 (66.3%)	64,755 (100%)	3,038 (20.5%)	11,814 (79.5%)	14,852 (100%)	-	-	-

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

<sup>1</sup> En el caso de Colombia, incluye las opciones no excluyentes: realizar oficios en el hogar; ayudar a cuidar animales; cuidar o atender niños; cuidar a personas ancianas y/o discapacitadas; elaborar prendas de vestir o tejidos para los miembros del hogar. En el caso de México, las categorías no son excluyentes, e incluye: realizar quehaceres en el hogar; cuidar sin pago a niños, ancianos o enfermos; dedicar tiempo a compras o pagos; dedicar tiempo a llevar a la escuela o al médico u otra actividad a otra persona.

<sup>2</sup> En el caso de Colombia, incluye trabajar en la autoconstrucción de vivienda y es una opción no excluyente. En el caso de México, incluye las opciones no excluyentes: construir o ampliar su vivienda y reparar o dar mantenimiento a su vivienda o a aparatos electrodomésticos.

<sup>3</sup> En el caso colombiano, incluye las opciones no excluyentes: realizar oficios en otros hogares o instituciones; realizar trabajos comunitarios o voluntarios en edificaciones u obras comunitarias; participar en otras actividades comunales y/o de trabajo voluntario. En el caso de México, incluye la opción de prestar servicios gratuitos a la comunidad.

En este punto es necesario mencionar un aspecto que, desde lo metodológico, impone una limitante al análisis. Esto tiene que ver con la gran diferencia en la batería de preguntas de la encuesta uruguaya en comparación con la colombiana y la mexicana. En el caso de Uruguay, sólo se cuestiona sobre la incapacidad física y el desaliento ante la búsqueda de un empleo, y luego se realiza una pregunta que engloba “otras razones”, siendo en este rubro en el que se congrega el mayor porcentaje de respuestas. México y Colombia, en cambio, formulan preguntas similares, donde se desglosa un mayor número de opciones de respuesta.

Otra característica que se debe revisar tiene que ver con el hecho de que entre los jóvenes del grupo NiNi\_2 se observa de manera general, para los tres países y los dos grupos de edad, que la realización de actividades domésticas es la principal razón para que no trabajen, no estudien ni busquen empleo. Mantener el hogar, preparar y servir comida, atender a ancianos, niños o enfermos, y elaborar ropa para los miembros de la familia son actividades que ellos —pero sobre todo ellas— llevan a cabo. Estas cifras revelan que los y las jóvenes tienen al interior de sus hogares un papel muy importante en la reproducción familiar; que su actividad en el hogar apoya y, sin lugar a dudas, da bienestar a los demás miembros y genera también un ahorro al interior de la unidad doméstica, dado que estas tareas resultan productivas en un sentido económico estricto, en tanto que hay familias que suelen recurrir a otros individuos para que, mediante un pago, proporcionen estos mismos servicios (Pedrero, 2006).

Por otra parte, es evidente que el trabajo doméstico tiene una profunda diferencia por género; en los tres países y en los dos grupos de edad analizados, es una tarea fundamentalmente realizada por mujeres (más en Uruguay y México que en Colombia).

Como se dijo antes, además de lo descrito, aparecen algunas diferencias con relación al resto de las actividades mencionadas, aunque sólo descritas para Colombia y México, según los grupos de edad. Por ejemplo, en el grupo de 15 a 19 años, los cursos de capacitación son una actividad que llevan a cabo sobre todo mujeres, luego le sigue en importancia para Colombia el hacer servicios gratuitos a la comunidad, tarea que también realizan los adolescentes-jóvenes mexicanos, pero con mucha menos frecuencia. En estos servicios prestados a la comunidad, la presencia masculina es preponderante.

En cambio, en el caso de México es muy importante participar en la construcción y ampliación de la vivienda, tarea fundamentalmente para varones, mientras que en Colombia es poco realizada y es más una tarea femenina.

Los jóvenes-adultos de Colombia y México realizan tareas distintas; en este sentido, la razón dada con mayor frecuencia entre los jóvenes colombianos es la de prestar servicios gratuitos a la comunidad, sobre todo en el caso de la población masculina. Para México, en cambio, es el tomar cursos de capacitación que, igual que en el grupo etario anterior, es una actividad casi sólo de mujeres. Finalmente, se encuentra como razón el construir o ampliar la vivienda o arreglar aparatos electrónicos en el hogar; aquí, ellas y ellos participan más o menos con la misma frecuencia.

En cuanto al grupo NiNi\_3 (no estudia, no trabaja, no hace trabajo doméstico como actividad principal y no está discapacitado), también para los dos países (Uruguay no lo pregunta) y los dos grupos de edad, una vez más es visible que estos jóvenes, aunque no lo reportan como actividad principal, realizan trabajo doméstico. Por tanto, consideramos necesario valorar el esfuerzo cotidiano de esta población en el ámbito doméstico. El trabajo doméstico agrega responsabilidades y cargas de trabajo no siempre reconocidas y valoradas, ni iguales entre los jóvenes y adultos, ni para hombres y para mujeres, pero que finalmente permite la reproducción social de los hogares (Pedrero, 2006).

Por grupos de edad, entre los adolescentes-jóvenes (15-19 años) (tabla 7) que reportaron dedicar tiempo a labores domésticas, fueron más los hombres que las mujeres en Colombia, mientras que en México fueron más las mujeres que los hombres. Entre los jóvenes adultos (20-24 años) (tabla 8) es un poco mayor la participación en las labores domésticas por parte de las mujeres que la de los varones. No obstante, las labores de construir o ampliar la vivienda fueron más prevalentes para los jóvenes en México que en Colombia, siendo labores mayoritariamente masculinas y apareciendo en mayor medida entre los jóvenes adultos que entre los adolescentes. En todo caso, algunos jóvenes también realizarían algún esfuerzo —más ellos que ellas— en la producción de bienes y servicios para asegurar la necesidad de un espacio físico para el hogar.

Tabla 7. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes de 15 a 19 años que no estudian, no trabajan, no buscan trabajo, no tienen discapacidad y no realizan trabajo doméstico y/o de cuidado (NiNi\_3) por las razones de no búsqueda de trabajo, según país y sexo, 2014

	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Esta incapacitado físicamente	10,905 (63.7%)	6,210 (36.3%)	17,115 (100%)	24,571 (55.3%)	19,853 (44.7%)	44,424 (100%)	1,275 (57.9%)	927 (42.1%)	2,202 (100%)
Buscó trabajo, no encontró y dejó de buscar	-	-	-	-	-	-	0 (0.0%)	660 (100%)	660 (100%)
Realiza trabajo doméstico, cuidado de niños o de personas dependientes <sup>1</sup>	222,492 (12.2%)	1,594,395 (87.8%)	1,816,887 (100%)	143,875 (3.0%)	4,725,479 (97.0%)	4,869,354 (100%)	0 (0.0%)	9,163 (100%)	9,163 (100%)

	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ninguna razón en especial	-	-	-	-	-	-	3,667 (28.8%)	9,076 (71.2%)	12,743 (100%)
Construir o ampliar su vivienda <sup>2</sup>	5,571 (49.9%)	5,595 (51.1%)	11,166 (100%)	11,714 (57.8%)	8,537 (42.2%)	20,251 (100%)	-	-	-
Tomó algún curso de capacitación	9,984 (28.4%)	25,179 (71.6%)	35,163 (100%)	5,493 (23.8%)	17,550 (76.2%)	23,043 (100%)	-	-	-
Servicios gratuitos a la comunidad <sup>3</sup>	21,852 (33.7%)	42,903 (66.3%)	64,755 (100%)	3,038 (20.5%)	11,814 (79.5%)	14,852 (100%)	-	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, Primer Trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Primer Trimestre, México, 2014 y la Encuesta Continua de Hogares, Primer Trimestre, Uruguay, 2014.

**Tabla 8. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes de 20 a 24 años que no estudian, no trabajan, no buscan trabajo, no tienen discapacidad y no realizan trabajo doméstico y/o de cuidado (NiNi\_3) por las razones de no búsqueda de trabajo, según país y sexo, 2014**

Razones de no búsqueda	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Buscó trabajo, no encontró y dejó de buscar	-	-	-	-	-	-	0 (0.0%)	660 (100%)	660 (100%)
Realiza trabajo doméstico, cuidado de niños o de personas dependientes <sup>1</sup>	28,512 (43.9%)	36,453 (56.1%)	64,595 (100%)	336,002 (46.5%)	386,772 (53.5%)	722,774 (100%)	-	-	-
Ninguna razón en especial <sup>2</sup>	-	-	-	-	-	-	3,667 (28.5%)	9,192 (71.5%)	12,859 (100%)
Construir o ampliar su vivienda <sup>2</sup>	4,398 (62.3%)	2,658 (37.7%)	7,056 (100%)	23,449 (46.1%)	2,055 (53.9%)	25,504 (100%)	-	-	-
Tomó algún curso de capacitación	9,984 (28.4%)	25,179 (71.6%)	35,163 (100%)	5,493 (54.5%)	4,590 (45.5%)	10,083 (100%)	-	-	-
Servicios gratuitos a la comunidad <sup>3</sup>	21,582 (33.7%)	42,903 (66.3%)	64,755 (100%)	1,046 (46.6%)	1,905 (53.4%)	2,951 (100%)	-	-	-

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

<sup>1</sup> En el caso de Colombia, incluye las opciones no excluyentes: realizar oficios en el hogar; ayudar a cuidar animales; cuidar o atender niños; cuidar a personas ancianas y/o discapacitadas; elaborar prendas de vestir o tejidos para los miembros del hogar. En el caso de México, las categorías no son excluyentes e incluye: realizar quehaceres en el hogar; cuidar sin pago a niños, ancianos o enfermos; dedicar tiempo a compras o pagos; dedicar tiempo a llevar a la escuela o al médico u otra actividad a otra persona.

<sup>2</sup> En el caso de Colombia, incluye trabajar en la autoconstrucción de vivienda y es una opción no excluyente. En el caso de México, incluye las opciones no excluyentes: construir o ampliar su vivienda y reparar o dar mantenimiento a su vivienda o a aparatos electrodomésticos.

<sup>3</sup> En el caso colombiano incluye las opciones no excluyentes: realizar oficios en otros hogares o instituciones; realizar trabajos comunitarios o voluntarios en edificaciones u obras comunitarias; participar en otras actividades comunales y/o de trabajo voluntario. En el caso de México, incluye la opción de prestar servicios gratuitos a la comunidad.

Por otro lado, la prestación de servicios gratuitos a la comunidad fue más frecuentemente mencionada en Colombia que en México, incluso mucho mayor para las mujeres y los jóvenes adultos colombianos. En definitiva, el voluntariado es una herramienta para ejercer el

derecho a participar y transformar la realidad que rodea a los jóvenes, y en particular en Colombia, esta acción voluntaria expresa la responsabilidad e implicación de los jóvenes en el desarrollo comunitario, hecho que poco se aprecia, desafortunadamente, en México.

Finalmente, es importante evidenciar el bajo porcentaje de los jóvenes que tomaron algún curso de capacitación tanto en Colombia como en México, más mujeres que varones, a excepción de los mexicanos de 20 a 24 años. De esta forma, tampoco es posible, a partir de los datos, evidenciar la posibilidad de que los jóvenes estén tomando algún curso no formal o virtual con el que aumentarían las competencias en algún área de su interés.

## Principales transiciones de los jóvenes NiNi en Colombia, en México y en Uruguay

Las transiciones a la vida adulta son diversas y algunas suelen implicar desventajas; así, el abandono de la escuela, la unión temprana y la falta de inclusión en el mercado laboral son transiciones decisivas, y la forma en que se vivan puede colocar a los jóvenes en riesgo.

En este apartado nuevamente nos interesa abocarnos a dos grupos en particular, el de NiNi\_2 y el de NiNi\_3, porque es en éstos en los que se encuentran los jóvenes que están en mayor posibilidad de padecer exclusión, dado que no revelan ninguna intención de insertarse ni en la escuela ni en el trabajo y algunos tampoco llevan a cabo alguna tarea en el ámbito familiar o en su comunidad. Se analizan primero las características de interés en los NiNi\_2 y luego en los NiNi\_3, ambos subdivididos en dos grupos etáreos: 15-19 años y 20-24 años.

### Transiciones en el grupo NiNi\_2 de entre 15-19 años

En el siglo XXI en América Latina la cobertura educativa ha crecido y hoy la mayoría de los jóvenes de la región participa activamente en la escuela (CEPAL, 2004). Sin embargo, todavía existen desigualdades sociales y estructurales que no permiten que la asistencia escolar sea continua e igual para toda la población. Tanto en Colombia como en México y en Uruguay existe un grupo de jóvenes que ha abandonado tempranamente las aulas.

Con los avances que ha experimentado la región en materia de cobertura educativa, se esperaría que hubiera un amplio número de jóvenes en los niveles medio y medio superior (secundaria y preparatoria) en el caso de los adolescentes-jóvenes, y en el medio superior y superior en el del siguiente grupo de edad. Los datos que se han presentado

en este capítulo observan, justamente, a aquellos que están fuera de las aulas, por lo que se asume que ya han interrumpido su trayectoria educativa.

En la tabla 9 se muestran los datos de los jóvenes de entre 15 y 19 años que no estudian, no trabajan y que no buscan trabajo (NiNi\_2). En este grupo, llama la atención que, para los tres países y los dos sexos, entre uno y dos de cada diez jóvenes interrumpieron su educación al concluir la primaria, es decir, nunca llegaron a insertarse en el nivel subsecuente. Ello es menos frecuente en Colombia.

**Tabla 9. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes de 15 a 19 años que no estudian, no trabajan y que no buscan trabajo (NiNi\_2) por características sociodemográficas seleccionadas, según país y sexo, 2014**

Características sociodemográficas	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
<i>Nivel de escolaridad</i>									
Ninguno o primaria incompleta	16.3%	8.1%	11.5%	6.5%	3.1%	3.9%	21.4%	5.4%	12.6%
Primaria Completa	10.8%	8.9%	9.7%	22.5%	20.5%	21.0%	21.6%	18.7%	20.0%
Nivel medio (Secundaria) <sup>1</sup>	31.8%	33.0%	32.5%	55.7%	55.5%	55.5%	46.3%	58.8%	54.0%
Nivel medio superior (Preparatoria) <sup>2</sup>	39.9%	46.3%	43.7%	14.8%	20.0%	18.8%	10.7%	17.0%	13.4%
Nivel terciario o más (Universidad)	1.3%	3.7%	2.7%	0.5%	0.9%	0.8%	0.0%	0.0%	0.0%
No informa	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.1%	0.1%	0.0%	0.0%	0.0%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<i>Estado civil</i>									
Soltero/a	97.1%	56.5%	73.2%	97.4%	92.0%	92.3%	95.9%	65.3%	79.1%
Casado/a o unido/a	2.7%	39.2%	24.2%	2.2%	7.8%	7.5%	4.1%	30.5%	18.6%
Divorciado/a, separado/a o viudo/a	0.3%	4.3%	2.6%	0.4%	0.2%	0.2%	0.0%	4.1%	2.3%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<i>Posición en el hogar</i>									
Jefe/a	0.3%	1.9%	1.3%	1.2%	1.2%	1.2%	0.6%	3.3%	2.1%
Esposo/a o compañero/a	1.5%	20.3%	12.6%	0.0%	15.3%	11.9%	0.0%	16.3%	9.0%
Hijo/a	77.7%	54.2%	63.9%	82.4%	51.8%	58.8%	80.6%	63.9%	71.4%
Otro	20.4%	23.5%	22.2%	16.4%	31.6%	28.1%	18.8%	16.5%	17.6%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

<sup>1</sup> En el caso de Colombia, se refiere a secundaria incompleta desde sexto y hasta noveno grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

<sup>2</sup> En el caso de Colombia, se refiere a los grados restantes de secundaria, que incluyen desde décimo hasta onceavo grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

En el grupo NiNi\_2, Colombia presenta a los jóvenes más escolarizados: poco menos de 50% de los jóvenes de este grupo tiene estudios de preparatoria o ha iniciado estudios universitarios, más ellas que ellos. Es decir, estas y estos jóvenes colombianos escolarizados están fuera del mercado laboral y no buscan insertarse. En los casos mexicano y uruguayo, los jóvenes en esta posición tienen menor escolaridad: aproximadamente siete de cada diez ha alcanzado estudios de nivel primaria o secundaria. Otra similitud entre estos países y entre estos hombres y mujeres es que el estado civil más frecuente es la soltería, como era de esperarse. Sin embargo, existe una proporción

importante de mujeres colombianas y uruguayas que están casadas o unidas —39% y 30%, respectivamente—.

La posición en el hogar de las personas en general, y de los jóvenes NiNi en particular, resulta un dato útil por dos razones básicas. Por un lado, permite entender, o más bien suponer, cuáles son los mecanismos que operan a nivel de la familia y que permiten a estos jóvenes permanecer en esta condición de doble inactividad, sea por el tiempo que sea. Por otro lado, junto con el estado civil, permite establecer un vínculo con uno de los eventos asociados a las transiciones, y que tiene que ver con el abandono del hogar de origen de esta población. En este sentido, la relación de parentesco con el jefe(a) del hogar es un elemento que permitiría identificar el doble condicionamiento dado, por un lado, por el contexto de emancipación o de oportunidad de construcción de autonomía y, por el otro, por la dimensión más vinculada con la individualidad del joven. Esta interacción implica, según Holdsworth (2000), el proyecto personal de cada uno y lo que se denomina como el sistema de oportunidades, en este caso, dado por los bienes (materiales, simbólicos y culturales) del hogar de pertenencia u origen.

Estos hombres y mujeres jóvenes son mayoritariamente hijos o hijas del jefe(a) del hogar. Ello es más frecuente para los varones en los tres países; mientras que entre las mujeres aumenta la frecuencia con la que ocupan otras posiciones dentro del hogar. México es quien exhibe el panorama más diverso al respecto, pues aunque la mitad de estas mujeres son hijas del jefe, un tercio tiene algún otro parentesco con éste, y el 15.0% es su esposa o compañera.

Por su parte, en Colombia, aunque la de hija del jefe es la posición más frecuente, alrededor de una de cada diez de estas jóvenes tiene otro parentesco con el jefe, y otro tanto resulta ser su esposa o compañera. En Uruguay la tendencia es la misma que en los otros dos países, es decir, la posición más común es la de hija del jefe, seguida por otros parentescos y por esposa o compañera, pero tiene dos diferencias a señalar: primero, es el contexto donde más frecuentemente las NiNi\_2 de entre 15 y 19 años son hijas del jefe(a) del hogar (64.0%); segundo, es donde con mayor frecuencia estas jóvenes son jefas del hogar, si bien son cifras muy discretas (3.3%).

### **Transiciones en el grupo NiNi\_2 de entre 20-24 años**

En la tabla 10 se muestran los resultados de los jóvenes de entre 20 y 24 años que no estudian, no trabajan y que no buscan trabajo (NiNi\_2). En términos del nivel de escolaridad, este grupo etéreo es mucho más heterogéneo que el anterior, siendo Colombia el país que mejor situación muestra. En dicha nación es donde, con mayor fre-

cuencia, tanto los varones como las mujeres NiNi\_2 de entre 20 y 24 años abandonaron la escuela habiendo, al menos, empezado la universidad (13% para cada sexo). También es en Colombia donde es más frecuente el abandono una vez alcanzado el nivel medio superior (54% y 48% en hombres y en mujeres, respectivamente). Las cifras de México y de Uruguay tienen similitudes y los ubican en una peor situación. En estos países, el abandono ocurre con mayor frecuencia en el nivel medio, tanto entre los varones como entre las mujeres, con proporciones entre 35% y 47%. La excepción son los varones uruguayos, quienes abandonan más frecuentemente en el nivel subsecuente (35% en el nivel medio superior vs. 19% en el nivel medio). A diferencia de lo que ocurre en Colombia, el abandono en el nivel medio superior ocupa el segundo lugar, y en ningún caso supera 30%. Otra cifra que muestra la peor situación de estos dos países es que entre el 15% y el 20% de los abandonos ocurre una vez que se ha completado la primaria, siendo México el país que tiene el comportamiento más desfavorable.

**Tabla 10. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes de 20 a 24 años que no estudian, no trabajan y que no buscan trabajo (NiNi\_2) por características sociodemográficas seleccionadas, según país y sexo, 2014**

Características sociodemográficas	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
<b>Nivel de escolaridad</b>									
Ninguno o primaria incompleta	10.5%	8.8%	9.2%	10.1%	2.3%	3.2%	24.8%	5.6%	9.4%
Primaria Completa	5.8%	8.8%	8.2%	20.0%	17.0%	17.3%	14.6%	15.3%	15.2%
Nivel medio (Secundaria) <sup>1</sup>	16.4%	21.2%	20.1%	34.7%	44.5%	43.4%	19.1%	46.9%	41.9%
Nivel medio superior (Preparatoria) <sup>2</sup>	53.9%	48.2%	49.4%	25.4%	29.4%	28.9%	34.5%	28.5%	29.1%
Nivel terciario o más (Universidad)	13.4%	12.8%	12.9%	9.9%	6.9%	7.2%	7.1%	3.7%	4.4%
No informa	0.1%	0.2%	0.2%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Estado civil</b>									
Soltero/a	85.3%	27.8%	40.3%	81.8%	25.7%	31.8%	89.4%	32.5%	43.9%
Casado/a o unido/a	12.3%	63.9%	52.8%	17.3%	72.2%	66.3%	5.3%	58.2%	47.6%
Divorciado/a, separado/a o viudo/a	2.4%	8.3%	7.0%	0.9%	2.1%	2.0%	5.3%	9.3%	8.5%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Posición en el hogar</b>									
Jefe/a	8.3%	8.0%	8.1%	9.0%	3.6%	4.2%	2.6%	11.6%	9.8%
Esposo/a o compañero/a	2.4%	42.7%	34.0%	0.5%	39.9%	35.6%	0.0%	36.8%	29.5%
Hijo/a	68.7%	33.4%	41.0%	70.8%	32.7%	36.9%	89.8%	37.3%	47.8%
Otro	20.6%	16.0%	17.0%	19.7%	23.8%	23.3%	7.5%	14.3%	12.9%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

<sup>1</sup> En el caso de Colombia, se refiere a secundaria incompleta desde sexto y hasta noveno grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

<sup>2</sup> En el caso de Colombia, se refiere a los grados restantes de secundaria, que incluyen desde décimo hasta onceavo grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.



El estado civil ha sido considerado como uno de los factores más relevantes para definir el estado de actividad/inactividad de los jóvenes, además de que es el factor en el que se presentan mayores brechas entre sexos (Arceo-Gómez y Campos-Vázquez, 2011; Bagby y Cunningham, 2007; Powers, 1994). Por tanto, en esta sección se analizará el estado civil de los jóvenes en los tres contextos de análisis, diferenciando por sexo y por grupo etario. En particular, cuando el estado civil de los dos tipos de jóvenes NiNi sea distinto a soltero, se establecerá como la condición que nos permite identificar otras esferas de la vida social en las que estos jóvenes abandonan ciertos roles y se establecen en otros relacionados con las transiciones a la adultez, en el sentido de haberse iniciado en el proceso de formación familiar.

Colombia, México y Uruguay muestran algunas similitudes con respecto al estado civil de los jóvenes, pero también ciertas diferencias. Como era de esperar, la unión o el matrimonio ganaron importancia relativa en ambos sexos, pero más notoriamente entre las mujeres. Entre el 5% y el 17% de los hombres se declaró casado/unido (las cifras corresponden a Uruguay y a México, respectivamente); entre las mujeres, las proporciones fueron de entre 58% y 72%, datos también correspondientes a Uruguay y a México, respectivamente. En relación con el estado civil, Colombia y Uruguay muestran un comportamiento que vale la pena mencionar y se refiere a la proporción de mujeres que se declaró divorciada/separada/viuda y que alcanza casi 10% en estos países.

### **Transiciones en el grupo NiNi\_3 de entre 15-19 años**

Por último, se describen las características del grupo NiNi\_3, primero para los adolescentes-jóvenes (tabla 11) y, a continuación, para los jóvenes-adultos (tabla 12). En términos del nivel de escolaridad alcanzado, tenemos tantos escenarios como países en estudio. En Colombia existe un comportamiento marcadamente diferencial por sexos en este aspecto. Aunque la categoría más frecuentemente citada por ellos y ellas es el nivel medio superior, entre los varones la importancia relativa es de 44% y de 64% entre las mujeres. En segundo lugar se ubica el nivel medio, con 30% entre los hombres y 15% entre las mujeres. Llama la atención que uno de cada diez de estos jóvenes colombianos nunca se insertó en la educación formal o no acabó siquiera la primaria. En contraste, casi una de cada diez de las mujeres acabó, al menos, la universidad. México presenta el siguiente mejor escenario en términos de la escolaridad alcanzada por los jóvenes en análisis, y también es posible decir que es menos diferencial el comportamiento en función del sexo. La mitad de los mexicanos salió de las aulas en el nivel me-

dio; un cuarto de los varones lo hizo en el nivel medio superior, y casi 40% de las mujeres también en dicho nivel. Entre los NiNi\_3 de México más jóvenes, el diferencial por sexo más importante se ubica justamente entre quienes abandonaron la escolarización habiendo concluido la primaria, que es la tercera categoría más relevante, y donde se ubican 17% y 10% de los varones y de las mujeres, respectivamente. Por último Uruguay, que exhibe el escenario más desfavorecedor. Aunque también en este país, como en México, poco más de la mitad de las salidas de la escuela tuvo lugar en el nivel medio para ambos sexos, a diferencia de aquél, la segunda categoría más importante es la salida al haberse completado la primaria, donde se ubica poco más de un quinto de los jóvenes de cada sexo. Otro quinto de las chicas uruguayas alcanzó a terminar el nivel medio superior antes de abandonar la educación. En cambio, entre los varones, quienes abandonaron la educación al concluir el nivel medio superior y quienes lo hicieron sin haberse insertado jamás en la educación formal o sin haber acabado siquiera la primaria, tienen igual porcentaje relativo, poco más de 10%.

**Tabla 11. Colombia, México y Uruguay. Jóvenes de 15 a 19 años que no estudian, no trabajan, no buscan trabajo, no tienen discapacidad y no realizan trabajo doméstico y/o de cuidado (NiNi\_3) por características sociodemográficas seleccionadas, según país y sexo, 2014**

Características sociodemográficas	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
<b>Nivel de escolaridad</b>									
Ninguno o primaria incompleta	11.8%	4.2%	9.3%	0.9%	0.6%	0.8%	13.6%	3.1%	8.4%
Primaria Completa	12.1%	8.3%	10.9%	17.0%	9.6%	14.3%	22.3%	20.4%	21.4%
Nivel medio (Secundaria) <sup>1</sup>	30.1%	15.4%	25.4%	51.6%	49.3%	50.8%	51.8%	56.5%	54.5%
Nivel medio superior (Preparatoria) <sup>2</sup>	44.3%	63.9%	50.5%	26.7%	38.1%	30.9%	12.3%	20.0%	15.7%
Nivel terciario o más (Universidad)	1.9%	8.3%	3.9%	3.8%	2.4%	3.2%	0.0%	0.0%	0.0%
No informa	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Estado civil</b>									
Soltero/a	98.1%	88.3%	95.0%	92.2%	76.7%	86.5%	95.3%	82.0%	88.8%
Casado/a o unido/a	1.5%	11.6%	4.7%	7.4%	21.8%	12.7%	4.7%	12.9%	8.7%
Divorciado/a, separado/a o viudo/a	0.4%	0.1%	0.3%	0.4%	1.5%	0.8%	0.0%	5.1%	2.5%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Posición en el hogar</b>									
Jefe/a	0.5%	0.0%	0.3%	2.5%	1.2%	2.0%	0.0%	2.8%	1.4%
Espos/a o compañero/a	0.0%	5.1%	1.6%	0.0%	11.1%	4.1%	0.0%	4.2%	2.1%
Hijo/a	77.6%	77.0%	77.4%	78.8%	65.4%	73.9%	80.1%	78.0%	79.1%
Otro	21.9%	17.9%	20.7%	18.7%	22.3%	20.0%	19.9%	15.0%	17.5%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

<sup>1</sup> En el caso de Colombia, se refiere a secundaria incompleta desde sexto y hasta noveno grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

<sup>2</sup> En el caso de Colombia, se refiere a los grados restantes de secundaria, que incluyen desde décimo hasta onceavo grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

En relación con el estado civil, los tres panoramas son similares, siendo la soltería el estatus más frecuente, sobre todo entre los varones, quienes así se declararon en más de 90% en todos los países. Las jóvenes mexicanas fueron quienes con menos frecuencia se declararon solteras (77% vs. 82% en Uruguay y 88% en Colombia). El estatus de unido/casado ocupa el segundo peso relativo más importante en los tres países, pero con brechas inter-sexo de diferente magnitud debido, sobre todo, al diferente peso relativo que adquiere, en cada país, este estado civil entre las mujeres. La brecha más notoria está en México, donde el 22% de ellas y el 7% de ellos se declaró casado/unido. Le sigue Colombia, con proporciones de 12% y 1.5% de mujeres y de varones en este estatus, respectivamente. Por último Uruguay, con 13% de las mujeres y 4% de los varones casados/unidos. Nótese que la importancia relativa de las chicas casadas/unidas de 15 a 19 años que no estudian, no trabajan, no buscan trabajo, no tienen discapacidad y no realizan trabajo doméstico y/o de cuidado en México es el doble que en Colombia y casi el doble que en Uruguay. En resumen, para los NiNi\_2 de Colombia y Uruguay la formación familiar inicia más temprano en el ciclo de vida, mientras que para los de México parece ser un proceso que se presenta más tardíamente.

Con respecto a la posición de los jóvenes en el hogar, las diferencias entre Colombia, México y Uruguay son mínimas, mostrándose un panorama en el que, consistentemente, estos jóvenes suelen ser hijos(as) del jefe(a) y, en segundo lugar, estar emparentados con éste de otra manera. La excepción son las jóvenes mexicanas, entre quienes una de cada diez es la esposa o compañera del jefe.

### **Transiciones en el grupo NiNi\_3 de entre 20-24 años**

Entre los NiNi\_3 del grupo de entre 20 y 24 años, que se muestra en la tabla 12, también es posible describir diversos escenarios en función del nivel de escolarización alcanzado antes de la salida de las aulas. En Colombia, por ejemplo, en el nivel medio superior fue donde con mayor frecuencia ocurrió el abandono de la educación, tanto entre las mujeres como entre los varones, pero llama la atención que, en segundo lugar, se ubica el nivel superior para las mujeres, entre quienes casi tres de cada diez salieron de la escuela habiendo acabado, al menos, la universidad. En esta misma categoría sólo se ubica el 15% de los varones, y ello es similar al 17% que reporta haber alcanzado el nivel de escolarización medio (secundaria). También entre los jóvenes NiNi\_3 mexicanos ser hombre o ser mujer supone algunas diferencias en relación con el nivel de escolaridad alcanzado, si bien

un tercio de ellos, mujeres y hombres, abandonó habiendo alcanzado el nivel medio superior. Quienes alcanzaron el nivel medio representan el 34% de los varones y el 27% de las mujeres. Las diferencias entre la escolaridad alcanzada por los chicos y las chicas mexicanas se agudizan en los niveles extremos; quienes apenas completaron la primaria representan el 13% de los varones y el 4% de las mujeres, mientras que quienes completaron al menos la universidad representan el 20% de los hombres y el 37% de las mujeres. Por último, Uruguay presenta algunas peculiaridades: en primer lugar, es el país donde más frecuentemente las mujeres salen de las aulas habiendo alcanzado apenas la primaria (12.2% vs. 2.5% y 4.2% en Colombia y México, respectivamente). También es donde el abandono femenino de la educación al alcanzar el nivel medio es más común (44.2% vs. 9.4% y 26.6% en Colombia y México, respectivamente). Por último, la proporción de uruguayas que salen de las aulas habiendo alcanzado al menos el nivel superior es diez veces menor que en los otros dos países (3% vs. 30.4% y 37.2% en Colombia y México, respectivamente).

**Tabla 12. Jóvenes de 20 a 24 años que no estudian, no trabajan, no buscan trabajo, no tienen discapacidad y no realizan trabajo doméstico y/o de cuidado (NiNi 3) por características sociodemográficas seleccionadas, según país y sexo. Colombia, México y Uruguay, 2014**

Características sociodemográficas	Colombia			México			Uruguay		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
<b>Nivel de escolaridad</b>									
Ninguno o primaria incompleta	7.1%	2.3%	5.5%	0.3%	0.0%	0.2%	6.8%	3.2%	4.2%
Primaria Completa	6.1%	2.5%	4.9%	12.7%	4.2%	9.1%	17.5%	12.2%	13.6%
Nivel medio (Secundaria) <sup>1</sup>	16.6%	9.4%	14.2%	34.1%	26.6%	30.9%	22.9%	44.2%	37.7%
Nivel medio superior (Preparatoria) <sup>2</sup>	55.1%	55.4%	55.2%	33.2%	32.0%	32.7%	43.2%	37.4%	39.7%
Nivel terciario o más (Universidad)	14.9%	30.4%	20.1%	19.6%	37.2%	27.1%	9.5%	3.0%	4.8%
No informa	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Estado civil</b>									
Soltero/a	85.4%	63.3%	78.05%	77.7%	73.9%	76.1%	85.7%	44.8%	55.9%
Casado/a o unido/a	12.1%	31.1%	18.5%	21.6%	20.8%	21.3%	7.1%	47.4%	36.4%
Divorciado/a, separado/a o viudo/a	2.4%	5.5%	3.5%	0.6%	5.3%	2.6%	7.2%	7.9%	7.7%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
<b>Posición en el hogar</b>									
Jefe/a	9.6%	9.2%	9.5%	9.8%	2.7%	6.8%	3.5%	8.9%	7.4%
Esposo/a o compañero/a	1.9%	21.2%	8.4%	0.6%	10.3%	4.7%	0.0%	27.7%	20.2%
Hijo/a	66.6%	52.1%	61.7%	71.5%	71.8%	71.6%	89.9%	45.0%	57.2%
Otro	21.9%	17.6%	20.4%	18.0%	15.2%	16.9%	6.6%	18.4%	15.2%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, primer trimestre, Colombia, 2014; la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre, México, 2014, y la Encuesta Continua de Hogares, primer trimestre, Uruguay, 2014.

<sup>1</sup> En el caso de Colombia, se refiere a secundaria incompleta desde sexto y hasta noveno grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

<sup>2</sup> En el caso de Colombia, se refiere a los grados restantes de secundaria, que incluyen desde décimo hasta onceavo grado, dado que en este país no existe el nivel educativo de preparatoria como en México y Uruguay.

En este grupo NiNi\_3 —los que no reportan ninguna actividad aparente—, en los tres contextos, aproximadamente nueve de cada diez adolescentes aún no habían formado una familia. Esta relativa homogeneidad cambia cuando incrementa el rango etario, especialmente para Uruguay, ya que entre los jóvenes adultos (20-24 años), una mayor proporción ha iniciado procesos de formación familiar.

Nuevamente la diferencia genérica se hace presente en el interior del grupo de jóvenes NiNi\_3, ya que la proporción de hombres solteros es mayor que la correspondiente a las mujeres solteras, aunque las diferencias son menores que en el caso de los (las) que realizan trabajo doméstico o labores de cuidado (NiNi\_2). De acuerdo con la etapa en el ciclo de vida, entre los adolescentes NiNi\_3 la brecha genérica es similar. A medida que aumenta el rango etario esta brecha se incrementa en más del doble en el caso de Uruguay y Colombia, mientras que en México la brecha se reduce notablemente, volviéndose prácticamente inexistente.

Así, las personas que no reportan alguna actividad específica en menor proporción han empezado una formación familiar y evidencian menores brechas genéricas, a pesar de que las brechas en este grupo poblacional, como en los otros, aumentan con la edad, especialmente entre los adolescentes en Colombia y Uruguay. Al parecer, en el caso de los jóvenes que no reportan alguna actividad específica en México —tanto ellas como ellos—, tienen prescrita la formación familiar como una de las trayectorias de los jóvenes-adultos, que asociado a su inactividad reproducen las vulnerabilidades de esta población.

Los jóvenes NiNi\_3 de 20 a 24 años son los que presentan un comportamiento más errático en términos de la variable posición en el hogar. Mientras el 66.6% de los varones colombianos ocupa el lugar de hijos en el hogar, en México este valor asciende a 71.5%, y en el caso de Uruguay representa 89.9%. En el caso de las mujeres colombianas, 52.1% son hijas, 45% lo son en Uruguay y 71.8% es la cifra para México. Nuevamente son las mujeres las que en mayor proporción ocupan la posición de compañeras o cónyuges, aunque los datos, como en los casos anteriores, diferencian a los contextos analizados. Las jóvenes colombianas que ocupan este lugar en el hogar son el 21.2%; en Uruguay el porcentaje se incrementa a 27.7%, mientras que en México sólo el 10.3% se declara como compañera o cónyuge.

Finalmente, es importante destacar que la categoría *otra posición u otro parentesco* con el jefe del hogar, si bien muestra porcentajes relativamente altos, es una categoría que agrega una variedad amplia de opciones, por lo que si se analiza de manera desagregada pierde sentido en términos descriptivos y analíticos, razón por la cual se optó por mantenerla agrupada tal y como se presenta.

## Comentarios finales

La juventud es una etapa en el ciclo de vida que implica transiciones durante las cuales los sujetos se ven presionados por las normas sociales impuestas para cumplir ciertos roles como prerrequisito para ingresar a la adultez. Los que no logran cumplir su rol ni como estudiantes ni como parte activa del mercado laboral se consideran particularmente en riesgo por su condición de doble inactividad, misma que puede ser considerada como un mecanismo que los pone en el proceso hacia situaciones de exclusión.

No obstante, este grupo de jóvenes NiNi que se encuentra doblemente excluido es diverso, por lo que en la literatura se ha debatido acerca de la pertinencia de analizarlo como un grupo compacto. Ésta es una de las razones por las que este capítulo aporta, desde la descripción, algunos elementos para la comprensión de sus condiciones y características, además de que muestra cómo las distintas aproximaciones teórico-conceptuales favorecen diversas delimitaciones del grupo de jóvenes que se encuentra en una situación de doble inactividad, lo que abre distintos caminos y/o alternativas no sólo analíticas, sino también interpretativas.

En este sentido es que se decidió, para los tres contextos analizados: Colombia, México y Uruguay, realizar la tipología de NiNi utilizada, que resultó de particular interés debido a que permitió ir deshilando los perfiles y diferencias en las características de aquellos jóvenes más vulnerables de acuerdo a las restricciones impuestas desde las mismas definiciones.

Si bien en este trabajo no es posible llegar a conclusiones o realizar inferencias a partir de los datos presentados, sí es posible mencionar algunos elementos que resultan de interés en un ejercicio de este tipo y que pueden sugerir alternativas para trabajos futuros.

Los jóvenes aquí analizados cumplen todos con dos características: el no estudiar y el no trabajar. Las transiciones que hemos ubicado son el abandono escolar (a partir del nivel escolar alcanzado en el momento de la encuesta) y la salida del hogar paterno (a partir de la posición en el hogar y la formación familiar).

Los resultados podemos resumirlos en:

- 1) La categoría de NiNi\_3 (no estudian, no trabajan, no tienen discapacidad y no realizan trabajo doméstico y/o de cuidado) es casi inexistente en México, pero similar en porcentaje en Colombia y Uruguay. Es decir, los y las jóvenes mexicanas reportan también no trabajar o no estudiar, pero realizan alguna tarea en el hogar o en su comunidad.

2) Las condiciones que han vivido los adolescentes-jóvenes son distintas a las de los adultos-jóvenes. Los de menor edad que no estudian y no trabajan están en una posición de mayor desventaja, en tanto han abandonado muy tempranamente sus estudios. En cambio, los jóvenes de 20 a 24 años se convierten en NiNi\_2 o en NiNi\_3 habiendo dejado la escuela ya con estudios universitarios o por lo menos preparatorios. Por lo tanto, los más jóvenes, si no retoman nuevamente la escuela, estarán en mayor desventaja para alcanzar habilidades y capacidades que les permitan insertarse en el futuro en condiciones laborales no tan precarias.

Esta condición es más frecuente entre las y los colombianos, quienes participan en la condición de NiNi habiendo obtenido la mayor escolaridad. Así que, en Colombia, los datos parecen mostrar que quienes están desempleados e inactivos en mayor medida son los jóvenes más escolarizados, para quienes se supondría que la entrada al trabajo debería ser más sencilla.

3) En cuanto al abandono del hogar paterno revisado en función del lugar del joven en la familia, parece que los uruguayos que no estudian ni trabajan son los que viven esta transición de manera más tardía, y mucho más los varones que las jóvenes. Los colombianos y mexicanos, en cambio, son los que han iniciado antes el proceso de formación familiar.

4) Como se sabe, el sexo juega un papel importante en los roles que desempeñan al interior del hogar. En el caso de los NiNi también. Las mujeres que no estudian ni trabajan en los tres países abandonaron la escuela en el nivel medio superior; los varones que no estudian ni trabajan abandonan la escuela desde primaria, en una magnitud mayor que las mujeres.

En cuanto a su posición en el hogar, las NiNi, igual que otras mujeres, se unen más temprano que los hombres; sin embargo, hay muchas más jóvenes NiNi\_2 y 3 casadas o unidas en Colombia y Uruguay que en México. Es decir, esta transición es más temprana en estos dos países de América del Sur en comparación con los datos mexicanos. Como rasgo distintivo, hay que señalar también la mayor presencia de mujeres NiNi jefas de hogar en Colombia y Uruguay, situación poco representada en México.

Por tanto, aunque el grupo estudiado presenta las mismas características, se evidencian diferencias en cada país; por ejemplo, para las jóvenes mexicanas, el realizar oficios domésticos es una prescripción social desde tempranas edades, y si bien el trabajo doméstico para gran parte de las mujeres NiNi está presente en el contexto colombiano y uruguayo, existe también una proporción de mujeres jóvenes que no las

realiza. De esta forma, la tradicional división sexual del trabajo condiciona de forma distinta desde tempranas edades a los varones, y sobre todo a las mujeres, de acuerdo con el contexto social y cultural en el cual se encuentran.

Igualmente, es importante revisar empíricamente en los tres contextos analizados la incidencia de la formación familiar en la condición de doble exclusión desde tempranas edades, ya que los jóvenes NiNi colombianos y uruguayos, así como las mujeres, son los (las) que empiezan más tempranamente a constituir una vida en pareja y/o la fecundidad. Estos eventos muestran que estos jóvenes doblemente excluidos que formaron una familia pueden reproducir la exclusión social en su entorno familiar y social.

Para el caso colombiano, llama la atención la mayor proporción de jóvenes NiNi que tras haber alcanzado mayores niveles educativos a los del promedio de la población, se encuentran en esta situación de doble exclusión. Esto podría estar relacionado con los crecientes niveles de desempleo, las mayores aspiraciones laborales y los empleos cada vez más precarios, así como con los altos costos de la educación superior en Colombia; por lo que los jóvenes se ven forzados a interrumpir su trayectoria educativa y laboral. Por tanto, no solamente es necesario asegurar un mayor nivel educativo para los jóvenes sino la posibilidad de brindar la continuidad de sus proyectos de vida, para que redunde en una mayor inclusión social.

De este modo, el análisis del grupo poblacional NiNi en tres contextos latinoamericanos renueva el interés por la consideración de la heterogeneidad en la condición de inactividad de los jóvenes, entre y al interior de los países. Así, estos jóvenes doblemente excluidos y con distintas circunstancias y contextos —en su condición de actores sociales de los procesos de producción y reproducción cotidiana— muestran profundas diferencias genéricas y generacionales que ocurren al interior de los hogares.

Finalmente, este trabajo destaca el papel de los jóvenes categorizados como inactivos, y doblemente excluidos, quienes en una buena proporción contribuyen a la obtención de recursos necesarios para la supervivencia, haciendo frente a la existencia de opciones estructuralmente limitadas. Mediante la caracterización de los tipos de NiNi se revela la variedad de circunstancias a las que se enfrentan en las diversas trayectorias que atraviesan, evidenciando a los grupos de jóvenes aún más vulnerables. Así, este estudio, lejos de pretender abordar toda la complejidad de los jóvenes doblemente inactivos en Latinoamérica, brinda pistas y elementos que dirigen a otras direcciones y abre nuevos campos de reflexión y de investigación.



## Bibliografía

- Arceo-Gómez, E. y Campos-Vázquez, R. (2011), *¿Quiénes son los NiNis en México?*, México: El Colegio de México.
- Bagby, E. y Cunningham, W. (2007), *Early Identification of At-Risk Youth in Latin America: An Application of Cluster Analysis Policy Research*, Working Paper, Washington: The World Bank.
- Bermúdez-Lobera, J. (2014), "Las transiciones a la adultez de los jóvenes que no estudian ni trabajan (NiNis) en México, 2010", *Papeles de Población*, México, vol. 20, núm. 79.
- Bourdieu, Pierre (2000), "La jeunesse n'est qu'un mot", *Questions de Sociologie*, París: Minuit.
- CEPAL (2004), *Panorama social para América Latina, Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2011), *Informe regional de población en América Latina y el Caribe 2011. Invertir en juventud en América Latina y el Caribe, un imperativo de derechos e inclusión*, Santiago de Chile: CEPAL-Unfpa.
- Coloma, F. y Vial, B. (2003), "Desempleo e inactividad juvenil en Chile", *Cuadernos de Economía*, Chile, vol. 40, núm. 119.
- D'Alessandre, V. (2010), "Adolescentes que no estudian ni trabajan en América Latina", *Cuaderno 04*, SITEAL.
- D'Alessandre, V. (2013), "Soy lo que ves y no es. Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina", *Cuadernos SITEAL*, Sistema de Tendencias de Información de América Latina y el Caribe.
- D'Alessandre, V. (2014), "Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina: el trabajo del cuidado como obstáculo a la escolarización y desarrollo laboral de las mujeres", *Cuadernos SITEAL*, Sistema de Tendencias de Información de América Latina y el Caribe.
- De León, O. y Ghiardo Soto, F. (2005), "Cursos y discursos escolares en las trayectorias juveniles", *Revista Última Década*, Valparaíso, núm. 23.
- Du Bois-Reymond, M. y López Blasco, A. (2004), "Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos", *Estudios de juventud*, Madrid: INJUVE, núm. 65.
- Echarri Cánovas, Carlos Javier y Pérez Amador, Julieta (2007), "En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Ciudad de México, vol. 22, núm. 1.
- Fuentes, Mario Luis, González, Mónica, Padrón, Mauricio y Tapia, Erika (2015), *Conocimientos, ideas y representaciones acerca de niños, adolescentes y jóvenes. ¿Cambio o continuidad?*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales.
- Furlong, A. (2006), "Not a Very NEET Solution: Representing Problematic Labour Market Transitions Among Early School-Leavers", *Work, Employment & Society*, vol. 20, núm. 3, doi: 10.1177/0950017006067001.
- Furlong, A., Inui, A., Nishimura, T. y Kojima, Y. (2012), "Accounting for the Early Labour Market Destinations of 19/20 Year-Olds in England, Wales and Japan", *Journal of Youth Studies*, vol. 15, núm. 1.
- Gautie, J. (2003), "Transitions et trajectoires sur le marché du travail", *Revue Quatre Pages*, París, núm. 59.
- INEGI (2014), *Cuéntame. Población*, en <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P> [fecha de consulta: 15 de octubre de 2015].
- Lee, N. y Wright, J. (2011), "Off the Map? The Geography of NEETs. A Snapshot Analysis for the Private Equity Foundation", *The Work Foundation*, Lancaster University.

- Leyva, G. y Negrete, Rodrigo (2014), "NiNi: un término Ni pertinente Ni útil", *Coyuntura Demográfica*, México: INEGI, Somede, Colmex, núm. 5.
- Liang, E. (2009), "Have NEETS Become an Important Social Issue in Asian Countries?", *Journal of Asian Studies*, vol. 1, núm. 1.
- López Blasco, A. (2004), "Familia y transiciones individualizadas y pluralizadas de formas de vida", *Informe 2004. Juventud en España*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Machado País, J. (2000), "Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, París, núm. 164.
- Maguire, S. (2013), "What Measures Can Be Taken to Address the Specific Problem of Young People Who Are NEET?", *Intereconomics*, vol. 48, núm. 4, doi: 10.1007/s10272-013-0464-9.
- Mascherini, M., Salvatore, L., Meierkord, A. y Jungblut, J. M. (2012), *Young People not in Employment, Education or Training: Characteristics, Costs and Policy Responses in Europe*, Luxemburgo: Eurofound.
- Mora Salas, Minor y De Oliveira, Orlandina (2009), "Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades", *Estudios Sociológicos*, México, vol. XXVII, núm. 79.
- Murray, S., Gayle, V. y Connelly, R. (2012), "Exploring Educational Attainment between the Elite and the NEET: A Contemporary Analysis of British Household Panel Survey Data", *Social Surveys and Social Statistics Research Group*, University of Stirling, vol. 15.
- Pederzini, Carla (2011), "De NiNis, quehaceres y búsquedas: jóvenes, educación y trabajo en el censo de población 2010", *Coyuntura Demográfica*, México: INEGI, Somede, Colmex.
- Pedrero, Mercedes (2006), "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, vol. 19, núm. 1.
- Pérez Amador, J. (2006), "El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, vol. 21, núm. 1.
- Powers, D. (1994), "Transitions into Idleness among White, Black, and Hispanic Youth: Some Determinants and Policy Implications of Weak Labor Force Attachment", *Sociological Perspectives*, vol. 37, núm. 2.
- Rodríguez, E. (2011), *Jóvenes que ni estudian ni trabajan en América Latina: entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas*, documento presentado en la XIª Asamblea General de COPA-Confederación Parlamentaria de las Américas y X Reunión Anual de la Red de Mujeres Parlamentarias de las Américas, Quebec, Canadá.
- Saraví, Gonzalo (2009), "Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riesgos de la fragmentación social", *Revista Cepal*, Santiago de Chile.
- Serracant, P. (2014), "A Brute Indicator for a NEET Case: Genesis and Evolution of a Problematic Concept and Results from an Alternative Indicator", *Social Indicators Research*, vol. 117, núm. 2.
- Székelly, M. (2012), "Jóvenes que ni estudian ni trabajan: un riesgo para la cohesión social en América Latina", en Díaz, F. J. y Meller, P. (eds.), *Violencia y cohesión social en América Latina*, Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Télez, D. (2011), "Jóvenes NiNi y profesionistas titi: la estratificación letrada del desempleo", *El Cotidiano*, vol. 169.
- Urteaga, Maritza (2010), "Género, clase y etnia", en Reguillo, Rosana (coord.), *Los jóvenes en México*, México: Fondo de Cultura Económica-Conaculta.

# Análisis exploratorio de la evolución de las dinámicas laborales de los trabajadores de 50 años y más en Chile

Rafael Silva-Ramírez\*  
Alexander Torres\*\*

## Resumen

En el contexto de un envejecimiento poblacional que avanza a un ritmo sostenido —como es el caso de Chile— parece crucial conocer la evolución histórica de la participación laboral de las personas que se acercan a la tercera edad (60 años) y de aquellos que forman parte de este grupo poblacional. Esto último debido a su trascendental influencia en aspectos como la toma de decisiones, la proyección de la mano de obra, la capacidad del sistema de pensiones, la equidad intergeneracional y los nuevos escenarios laborales en los cuales la sociedad deberá desenvolverse. Desde esta óptica, el presente capítulo busca, mediante un análisis exploratorio de los datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional de Chile (CASEN), conocer la evolución y trayectoria laboral de las cohortes sintéticas compuestas por las personas de 50 años y más en Chile a partir de 1990.

Palabras clave: envejecimiento, mano de obra envejecida, cohorte sintética, trayectoria laboral.

## Abstract

In the context where the population ageing is advancing at a steady pace —as it is the case of Chile— it seems crucial to explore the historical evolution of the labor participation of who will be elderly (60 years) and those who already are. This is due to his significant influence on issues such as: decision making, the projection of labor force, the capacity of the pension system, the intergenerational equity and the new business scenarios in which the society must cope. From this perspective, this chapter seeks to know, through an exploratory analysis of the data from the Survey of National Socioeconomic Chile (CASEN), the evolution and the labor path of synthetic cohorts composed of people 50 years and over in Chile from 1990.

Keywords: population ageing, labor force, synthetic cohort, labor path.

---

\* Programa de Doctorado en Demografía. Équipe de recherche sur le vieillissement de la population, Université de Montréal, Canadá. Correo electrónico: *rafael.silva.ramirez@umontreal.ca*.

\*\* Programa de Maestría en Demografía. Équipe de recherche sur le vieillissement de la population, Université de Montréal, Canadá. Correo electrónico: *alexander.torres@umontreal.ca*.

## Introducción<sup>1</sup>

En el contexto de una región en plena transición demográfica hacia un cambio estructural de la población, propulsado principalmente por fenómenos como la disminución de la mortalidad infantil, la reducción de las tasas de fecundidad y el aumento de la esperanza de vida en los grupos de edad más avanzados, el presente estudio propone un análisis exploratorio desde la demografía aplicada al mercado laboral chileno.

En este sentido, hemos de advertirle al lector que este estudio no ofrecerá un análisis económico de las problemáticas a abordar, sino, más bien, una óptica centrada en el posible impacto de la evolución de los comportamientos poblacionales —en este caso de los trabajadores— tanto en las políticas públicas como en el mercado laboral chileno. Más allá de interesarnos por la interacción entre el mercado laboral y algunos indicadores demográficos que sólo cuantifican efectivos (como, por ejemplo, el Índice de Dependencia Demográfico o el Índice de Adultos Mayores), el presente estudio propone observar mediante las tasas de participación en el mercado laboral (de ahora en adelante TP) la interacción entre el comportamiento de las diferentes cohortes de trabajadores presentes en Chile desde 1990 hasta 2011 que se aproximan o ya han sobrepasado la edad de jubilar,<sup>2</sup> con los desafíos emergentes del mercado laboral chileno.

Así, la observación de la evolución de las tasas de participación, más allá de la proporción entre las personas potencialmente activas y las no activas, debería permitirnos conocer si el comportamiento de los trabajadores de 50 años o más ha variado en el tiempo y, de haberlo hecho, de qué manera. Dar respuesta a estas dos *simples* interrogantes podría permitirnos contribuir a abrir un nuevo camino hacia un análisis tanto de los desafíos sociales que deberemos enfrentar, dada la estructura de nuestra población, como del significado de los indicadores demográficos antes mencionados. Algunas preguntas asociadas a ello podrían ser: ¿cuál debería ser la actitud del mercado laboral y de las políticas públicas frente a un índice de adultos mayores que alcanzará a 103 en 2022?, ¿podemos suponer que las cohortes de trabajadores sobre los 50 años se comportan de manera diferente en el transcurso del tiempo?, ¿hemos logrado disminuir

---

1 En el presente trabajo, el uso del género masculino tiene por único objetivo aligerar el texto y tornarlo más amable a la lectura.

2 Para el caso de Chile, las edades de jubilación difieren según el sexo; de este modo, las mujeres pueden jubilarse desde los 60 años y los hombres desde los 65.

la brecha de participación laboral entre hombres y mujeres?, ¿cómo esta brecha afectará a estas últimas al momento de jubilarse?, ¿cuáles podrían ser los desafíos del mercado laboral chileno en relación con el envejecimiento de la población?

El presente trabajo se estructura como sigue. En primer lugar, se expondrá la evolución demográfica reciente de Chile, la cual se enmarca en una tendencia regional hacia el envejecimiento sostenido de la población. En este contexto, se pretende abordar, por un lado, el marco demográfico tanto de la región como del país, mientras que, por otro, la evolución del mercado laboral chileno en los últimos 25 años. Interesa el comportamiento del mercado laboral chileno debido al fuerte crecimiento económico que ha caracterizado a Chile en los últimos años, al desarrollo de un sistema de pensiones anclado en la capitalización individual y a la presencia de una población de trabajadores que crece anualmente debido al propio proceso de envejecimiento.

Una vez expuesto el contexto, procederemos a explicar la metodología utilizada, que consiste, principalmente, en la creación de cohortes sintéticas (en adelante cohortes) mediante el reposicionamiento de los datos transversales en un orden longitudinal para el cálculo de las tasas de participación por grupos de edad. Por ejemplo, las tasas de participación de las personas que tenían 50-51 años en 1990 fueron asignadas a la cohorte 1939-1940, mientras que las que tenían 52-53 años en ese mismo año, lo fueron a la cohorte 1937-1938. Este reposicionamiento de los datos podría permitir, entre otras cosas, ver si las distintas cohortes a partir de los 50 años poseen patrones de evolución disímiles. También nos permitirá observar si existe una diferencia entre la participación laboral masculina y femenina al interior de las distintas cohortes.

Cabe destacar, por un lado, que este ejercicio se desarrolla en el marco de la inaccesibilidad a datos longitudinales comparables que nos permitan efectuar este ejercicio y, por otro, que esta metodología busca responder directamente a los objetivos del presente estudio, a saber: *a)* conocer la evolución de la participación laboral de las personas en Chile que se acercan a la tercera edad (50 años o más), a partir de 1990; *b)* conocer la evolución de la participación laboral de las personas que han sobrepasado los 60 años en Chile a partir de 1990; *c)* identificar las principales diferencias generacionales en las trayectorias de participación en el mercado laboral de las cohortes estudiadas, y *d)* identificar los principales desafíos de las políticas públicas y el mercado laboral frente a las dinámicas de participación de las personas mayores de 50 años.

En este sentido, en línea con lo propuesto por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE, 2011a), el presente estudio busca ser un aporte en la identificación de los cambios demográficos recientes con el fin de ofrecer al menos una parte de la información requerida para dar respuesta tanto a las problemáticas no visibilizadas como a aquellas que comienzan a emerger conforme evoluciona la estructura poblacional chilena.

En un tercer momento se expondrá el análisis desarrollado para las cohortes seleccionadas. Entre sus principales resultados, observaremos que las cohortes presentan una cierta homogeneización en la manera de evolucionar, lo cual se traduce en que las curvas de cada cohorte se aproximen notoriamente al resto de las trayectorias. En este mismo sentido, como es de esperar, las TP van disminuyendo con el pasar de los años, siendo en torno a los 70 años cuando algunas cohortes, luego de disminuir sus TP, vuelven a incrementarlas, probablemente, por un efecto en la selección de los sobrevivientes. Los resultados también muestran la brecha de género que existe en la TP, con una baja participación femenina en comparación con la masculina. Esta brecha se mantiene similar en la mayoría de las cohortes estudiadas.

Para concluir, los resultados expuestos dejan en evidencia una mayor TP en las personas con educación superior. En este sentido, pasados los 60 años, las personas que hacen parte de ese grupo de instrucción presentan reducciones en sus TP, independientemente de la cohorte a la que pertenezcan. Caso contrario es el de las personas con menor educación, quienes comparativamente, al pasar los 60 años, no ven disminuir tan fuertemente sus TP, como sí lo hacen los otros tres niveles de instrucción.

En este capítulo se señalan principalmente tres desafíos ligados a las políticas públicas y al mercado laboral: la reducción de la brecha observada entre hombres y mujeres al momento de participar en el mercado laboral; el aumento de la capacidad de preparar financieramente la jubilación, y en último lugar, pero no por ello menos importante, el aumento del capital humano de quienes tienen bajos niveles de perfeccionamiento.

Finalizamos, primero, exponiendo las principales limitaciones de este estudio, que se relacionan, básicamente, con la construcción de cohortes sintéticas a partir de datos transversales. En segundo lugar, intentando trazar algunas líneas para futuras investigaciones, basadas principalmente en la posibilidad de desarrollar estudios comparados con países de similares características demográficas, del sistema de pensiones y del mercado laboral. Además, se sugiere profundizar en el estudio de los

determinantes ligados a la prolongación de la vida activa y en la manera como han evolucionado en el tiempo.

## Chile, síntesis de su trayectoria demográfica hacia el envejecimiento de la población

Explorar la evolución de las dinámicas laborales de las personas residentes en Chile desde una óptica de la demografía aplicada no puede sino efectuarse en el contexto de una región latinoamericana que ha venido desde hace décadas conociendo transformaciones poblacionales tan importantes como heterogéneas (CELADE, 2011b; Chackiel, 2004). En ese escenario, la propuesta de Notestein (1945), quien plantea la teoría de la transición demográfica como un mecanismo para comprender los cambios tanto a nivel de la mortalidad como de la fecundidad y de la estructura poblacional, podría ser de utilidad para enmarcar el desarrollo poblacional de la región.

La heterogeneidad regional en términos de la transición demográfica ha sido ampliamente abordada, señalándose, por ejemplo, países *muy avanzados*, como el caso de Cuba, y *avanzados*, como Argentina, Uruguay, Brasil y Chile (Benítez, 2004; CEPAL, 2008; Chackiel, 2004; Guzmán, Rodríguez *et al.*, 2006; Miró, 2003). Entre los posibles efectos de dicha transición es posible encontrar el envejecimiento estructural de la población, el cual es definido por un aumento del peso porcentual de las personas sobre 60 años, el que será paulatinamente más significativo que el peso de los menores de 15 años.

Como es de esperarse, este fenómeno tiene consecuencias en todos los ámbitos de la vida humana: en lo económico, en lo social y en lo político. A modo de ejemplo, en la esfera económica, dicho envejecimiento configurará un desafío tanto para los sistemas de pensiones como para la sostenibilidad de los mercados laborales y su capacidad de invertir en la calificación de la mano de obra entrante (Lee, Mason *et al.*, 2010). Estos desafíos, según CELADE (2011a), se agudizarán en la región hacia el año 2040, donde por primera vez los mayores de 60 años superarán a los menores de 15 años. Sin embargo, Bloom, Canning *et al.* (2003) y Benítez (2004) señalan que antes de ingresar a dicho envejecimiento las poblaciones conocerán un aumento del peso relativo de sus poblaciones en edad de trabajar, pasando, en el caso de Latinoamérica, de representar un 54% en 1950, a 62% en 2010 y a 63% en 2020.

En ese contexto, la región aún podría incrementar el beneficio económico de tener a la mayoría de su población en edad activa y así

preparar mejor los desafíos inherentes al envejecimiento de la población, los cuales, en el transcurso del siglo, continuarán tomando significancia. De no hacerlo, este bono demográfico podría traducirse, por ejemplo, en mayores tasas de cesantía, mayores niveles de desigualdad, o bien, en un incremento de los niveles de pobreza de la región (Benítez, 2004; Bloom, Canning *et al.*, 2003). Cabe destacar que la irreversibilidad del proceso de envejecimiento es tal, que hacia el año 2080 se espera que haya un *envejecimiento del envejecimiento*, es decir, que el único grupo de edad que aumente sea el de personas sobre los 80 años, lo que entre otras cosas se podría traducir en una menor proporción de personas autónomas, laboralmente activas y socialmente integradas en los grupos de edad más elevados (Chackiel, 2000, 2004). Esto último principalmente debido al incremento, pasados los 79 años, del riesgo de caer en una dependencia funcional (CELADE, 2011a).

No obstante, Chackiel (2004) y Lee *et al.* (2010) subrayan el hecho de que estas constataciones demográficas no deben ser leídas con alarmismo, sino más bien desde una óptica de la preparación y la oportunidad, ya que, por ejemplo, una menor proporción de niños permitiría a la sociedades dedicar más recursos al cuidado de las personas con más edad y/o una mayor inversión en la promoción de sanas hábitos de vida que ayudaría a prevenir la aparición de ciertas enfermedades y, en consecuencia, a aumentar la probabilidad de vivir más años en un buen estado de salud, o bien, a *morir saludables*.

Chile, junto con Argentina, Uruguay, Brasil y Cuba (el caso más avanzado en la región), es uno de los países que ha venido experimentado tempranamente los cambios demográficos que llevan hacia el envejecimiento poblacional en Chile, desde mediados del siglo XX ha tenido lugar la disminución de la mortalidad infantil, el aumento de la esperanza de vida (la cual pasó de 55 años en la década de los años cincuenta a 79 años en 2010), la concentración de la mortalidad en las edades más avanzadas y la baja sostenida de la fecundidad, que, desde el año 2000,<sup>3</sup> no supera (ni superará en los próximos quinquenios) la tasa de reemplazo de 2.1 hijos por mujer (Albala, Sánchez *et al.*, 2007; Boreal, 2011; Calvo, Tartakowsky *et al.*, 2011; INE, 2008).

Dichos cambios no han sido inocuos a la estructura etaria de la población, más bien han dejado sentir sus efectos en la pirámide poblacional chilena. Así, Calvo y otros (2011) destacan que, a partir de 1990, las personas entre 0 y 14 años, junto a las de 15 y 24 años, han venido

---

3 En este año se estimó por primera vez una tasa global de fecundidad cercana a 2 niños por mujer. Es decir, inferior a la tasa de renovación de la población (2.1).



mostrando el decrecimiento de su importancia relativa en el total de la población. Caso contrario para el grupo de 60 años y más, de quien se espera que entre 1990 y 2015 triplique su peso dentro de la población, pasando de 9% a 28% de la población chilena. La evolución del índice de envejecimiento chileno muestra claramente el impacto de la dinámica demográfica en la estructura de la población. En 1980, este índice era de 16.8 de mayores de 60 años por cada 100 menores de 15 años, y se espera que en 2030 sea de 90.8. Este hecho implica un conjunto de desafíos sociales a los cuales el país deberá hacer frente. Entre otros, prever y suplir el apoyo que requerirán las personas mayores que posean pérdida de autonomía, ofrecer a quienes participen activamente en la fuerza laboral la flexibilidad necesaria para el cuidado y ayuda de familiares ancianos, sin que ello signifique su salida del mercado laboral. Este último puede ser medido, en parte, a través de la razón de apoyo a los padres, la cual, para el caso de Chile, se calcula identificando el número de personas mayores de 80 años por cada 100 personas entre 50 y 64 años. Según las estimaciones hechas por Boreal (2011), se espera que dicha razón continúe con la tendencia al alza que existe en el país desde 1980, la cual se acelera cada vez más por cada quinquenio. Esto podría traducirse, en términos prácticos, en una carga extra para las familias, especialmente para las mujeres, lo cual podría a su vez obstaculizar su participación en el mercado laboral, generando como consecuencia una inequidad económica frente a los hombres al momento de tomar la jubilación.

Otros de los desafíos propios del envejecimiento de la población son aquellos que se refieren al mercado laboral. Por un lado, nos referimos al hecho de maximizar el provecho del bono demográfico que hace aumentar la proporción de personas potencialmente activas y, por otro, el generar espacios de adaptación en el mercado a los trabajadores con más edad, a los trabajadores que deban brindar cuidados a algún cercano y a los trabajadores que deseen trabajar parcialmente una vez iniciada su jubilación.

En este sentido, uno de los indicadores que podría exponer la capacidad del mercado laboral chileno para integrar tales desafíos es la tasa de participación en la fuerza de trabajo, la cual muestra la proporción de individuos de un grupo de edad determinado que participan activamente en dicho mercado. Para el caso de las mujeres, quienes proporcionalmente brindan más apoyo a sus padres que los hombres, este indicador sería útil para poner en evidencia la doble desventaja femenina al momento de prepararse para la vejez. Por un lado, ellas participan menos en el mercado laboral, *ergo*, ahorran menos para su jubilación y, por otro, presentan una razón de ayuda a

los padres mayor a la de los hombres, lo que disminuiría aún más sus posibilidades de ingresar al mercado laboral y, por consecuencia, de preparar mejor su jubilación.

Las estimaciones hechas por Boreal (2011) a partir de los datos de la encuesta CASEN (2009) muestran que las mujeres de entre 0 y 59 años poseen una tasa de participación de 50%, mientras que los hombres presentan una tasa cercana a 80%. Esta brecha es aún más notoria si observamos el grupo de entre 60 y 64 años, en el que las TP femenina son cercanas a 30% y las masculinas de alrededor de 75%. En términos de ocupación, para el mismo periodo y con los mismos datos, Calvo *et al.* (2011) destacan que entre los 60 y los 64 años los hombres poseen una tasa de ocupación de 71.4%, mientras que las mujeres presentan una tasa del 26.8%. Esta situación se sostiene en el tiempo, incluso cuando ambos sexos han sobrepasado la edad de jubilación, observando así que entre los 65 y 69 años la tasa de ocupación masculina es del 43%, mientras que para las mujeres es de 13.5%.

## Mercado laboral chileno. Características recientes

La evolución de la dinámica demográfica de las últimas décadas trae aparejado el proceso de envejecimiento de la población y, con ello, importantes desafíos socioeconómicos. De esta manera, el estudio del envejecimiento no debería sino entenderse como un medio que contribuye a la preparación de nuestras sociedades para gestionar los retos que se aproximan. Entre dichos retos, uno de los que se destaca por su impacto y transversalidad es aquel que guarda relación con la sostenibilidad de los sistemas de pensiones (Paz, 2010).

Para el caso chileno, este sistema es actualmente un sistema de capitalización individual, lo que hace que —independiente de la estructura poblacional— el nivel de las pensiones estará determinado por el nivel de ahorro que cada trabajador logre a lo largo de su vida activa. Cabe destacar que el actual sistema comprende un sistema de pensiones solidarias para quienes no hayan podido cotizar durante su vida, además de un sistema de aporte solidario,<sup>4</sup> garantizado por el Estado, el cual busca, por un lado, aumentar las pensiones más des-

---

4 Cabe destacar que el aporte solidario fue incorporado al sistema de pensiones en el marco de la reforma al sistema previsional chileno efectuada en 2008 (Comisión Asesora Presidencial, 2015).

favorecidas, mientras que, por otro, reducir las brechas económicas entre hombres y mujeres en la tercera edad.<sup>5</sup>

En términos de la evolución del mercado laboral chileno en las últimas décadas, Castex y Sepúlveda (2014) subrayan el aumento de la edad promedio de los trabajadores, la cual ha pasado de 36 años en 1990 a 42 años en 2011. En igual sentido, los autores destacan el incremento, desde 1990, tanto de la población en edad de trabajar (PET)<sup>6</sup> como de la población económicamente activa (PEA).<sup>7</sup> De este modo, la PET ha pasado de 37% en 1990 a 44% de la población total en 2011, mientras que durante este mismo periodo la tasa de participación general (PEA/PET) ha pasado discretamente de 52% a 56%.

Desde una óptica de género, es posible destacar que mientras en 1990 cerca del 30% de la PEA correspondía a mujeres, en 2011 ellas representaban un poco más del 40% de la misma población, lo que se explica principalmente por un incremento en el porcentaje de mujeres en edad de trabajar, el cual pasó de 32% en 1990 a 44% en 2011. Sumado a ello, en dicho periodo se registró el declive de la participación masculina, que pasó de 74% en 1990, a 70% en 2011. Una de las causas podría ser el retraso del ingreso al mercado laboral de los grupos más jóvenes, debido a la extensión del periodo de estudio (Castex y Sepúlveda, 2014).

Respecto a las características de los trabajadores chilenos, durante las últimas dos décadas, junto con el incremento de la edad promedio, es posible constatar que tanto los años de experiencia promedio de los trabajadores como los años de educación promedio también aumentaron. De este modo, entre 1990 y 2011, los años de experiencia pasaron de 36.6 a 40 años, mientras que los años de educación aumentaron 17%, pasando de 9.7 a 11.4 años.

Con respecto al tipo de trabajo, es posible señalar que, entre 1990 y 2011, la proporción de trabajadores asalariados se mantuvo relativamente estable, comenzado en 72% y registrando en el último año de observación un nivel de 76%. En ese sentido, a pesar de la disminución de la tasa de contratación durante la década de los años noventa, se destaca que dicha tasa, desde 1998 (cuando conoció su valor míni-

---

5 Para mayores antecedentes se sugiere consultar el *Informe final* de la Comisión Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones (2015), en <http://www.comision-pensiones.cl>.

6 Cabe destacar que dada la legislación del país, Chile entiende por población en edad de trabajar (PET) aquellas personas que tengan 15 años o más.

7 Cabe destacar que, dada la legislación del país, Chile entiende por población económicamente activa (PEA) aquella compuesta por las personas de 15 años o más que trabajen o estén en busca de un trabajo.

mo de 75%), ha mostrado un aumento constante que culmina en 84% en 2011. Cabe destacar que esta tasa guarda diferencias de género relativamente estables en el tiempo, manteniendo a los hombres con una tasa de contratación superior a la del promedio, mientras que a las mujeres por debajo de dicha tasa.

Otro aspecto a subrayar es que, durante las últimas décadas, entre los asalariados la tasa de contratación a plazo fijo osciló entre 15% y 25%, al tiempo que la brecha salarial entre hombres y mujeres mostró una tendencia a reducirse durante el periodo 1990-2011, pasando de 53% a 27% (Castex y Sepúlveda, 2014).

Dentro de la PEA, los trabajadores de 50 años y más revisten especial interés, pues serán ellos los que conocerán próximamente el tránsito hacia la jubilación, además de ser quienes probablemente ya tengan o tendrán a su cargo, en el futuro de corto plazo, a una persona de avanzada edad que requiera ayuda de diversa índole.

Sobre este grupo de trabajadores, el Servicio Nacional del Adulto Mayor de Chile (Senama) indica que al inicio del siglo XXI ellos mostraban bajos niveles de educación, lo que se traducía en 27% de la población con educación completa o educación superior, y más del 50% con un nivel igual o inferior a la educación básica. En el mismo sentido, sólo 10% habría asistido a un curso de capacitación, y esto principalmente con fondos de sus empleadores o en el marco de algún programa público.

En 2003, el nivel de ocupación de las personas de 50 años y más era de 41.2%, mientras que 56.1% se declaraba inactiva. En términos del estado de salud, según el Senama, más del 20% de estas personas se declara con algún problema de salud, lo que eventualmente podría generar periodos de ausencia, o bien forzar su salida del mercado laboral (Senama, 2007a).

Las edades de retiro efectivo de los trabajadores chilenos han seguido una tendencia al alza desde inicio de los años noventa. Según la Comisión Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones (2015), éstas han llegado actualmente a 69 años en los hombres y 64,8 años en las mujeres.

Según indica la Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez, en sus versiones 2007, 2010 y 2013, el porcentaje de personas de 60 años o más que declaran trabajar ha variado de 25% en 2010 a 28% en 2007 y 31% en 2013. Estas personas serían mayoritariamente hombres, entre 60 y 74 años, y tendrían un mayor nivel de educación que sus pares inactivos (Senama, 2007b, 2010, 2013).

## Marco metodológico

El marco metodológico está pensado desde la demografía aplicada, es decir, pone un especial interés en analizar la interacción entre la evolución del comportamiento laboral en las distintas generaciones, observada a través de las tasas de participación laboral (TP), y los desafíos a los que las políticas públicas deberían dar respuesta (diagrama 1).

Diagrama 1. Diagrama relacional



Fuente: elaboración propia.

Así, tres fueron las piedras angulares de la metodología: la agrupación de casos por generaciones de origen gracias a la construcción de cohortes sintéticas a partir de los 50 años; la evolución generacional de la participación laboral según el sexo y el nivel de educación alcanzado a partir de los 50 años, y el comportamiento de las cohortes al momento de sobrepasar la edad de 60 años y antes de llegar a los 80 años.

Chile es uno de los países latinoamericanos que ha vivido de una manera particularmente acelerada el proceso del envejecimiento poblacional. En ese sentido, la posibilidad de efectuar un estudio exploratorio sobre distintas cohortes de la población se torna aún más pertinente dado el interés de diversos actores políticos y tomadores de decisiones en los desafíos propios del envejecimiento estructural de las poblaciones. Chile analiza actualmente la reestructuración de su siste-

ma de protección social, especialmente el sistema de pensiones.<sup>8</sup> Sumado a ello, cabe destacar como criterio de selección la accesibilidad que Chile otorga a la serie de datos analizados. Dichos datos corresponden a los recogidos desde 1990 en el marco de la Encuesta CASEN.

Dado que el interés investigativo yace en la relación antes mencionada, se propone como población de estudio a las personas residentes en Chile que hayan cumplido al menos 50 años al momento de ser encuestadas para la Encuesta CASEN. De este modo, los datos permitirán observar el comportamiento laboral de las generaciones comprendidas por el estudio, desde que se aproximan a la edad de jubilación hasta que la sobrepasan.<sup>9</sup> Como se explicará posteriormente, la extinción de las generaciones (técnicamente llamadas *cohortes sintéticas*) se establecerá a los 80 años mediante la agrupación de los sobrevivientes en un grupo etario de “80 años y más”.

## Objetivos

El presente estudio persigue principalmente:

- a) Conocer la evolución de la participación laboral de las personas en Chile que se acercan a la tercera edad (50 años o más), a partir de 1990.
- b) Conocer la evolución de la participación laboral de las personas que han sobrepasado los 60 años en Chile a partir de 1990.
- c) Identificar las principales diferencias de género y generacionales en las trayectorias de participación en el mercado laboral de las cohortes estudiadas.
- d) Identificar los principales desafíos de las políticas públicas y el mercado laboral frente a las dinámicas de participación de las personas mayores de 50 años.

---

8 Por ejemplo, en 2015, el gobierno de Chile estableció una Comisión Presidencial destinada a revisar las reformas necesarias para el sistema de pensiones chileno (2015). Esta Comisión fue liderada por el economista David Bravo y su reporte final está disponible en: <http://www.comision-pensiones.cl>.

9 La elección de esta edad se realiza con el objetivo de poder observar al menos los diez últimos años de actividad antes de sobrepasar la edad legal de jubilación: 60 años para las mujeres y 65 años para los hombres.

## Metodología, fuente de los datos y camino metodológico para la construcción de las cohortes sintéticas

Este estudio se basó en los principios de la metodología de cohortes sintéticas, lo que permitió la observación de manera longitudinal de los datos recolectados transversalmente. Para ello, se agrupó a los individuos que compartían alguna característica invariable en el tiempo, como el año de nacimiento. A partir de esta característica, los individuos fueron reunidos en grupos que se denominaron *cohortes sintéticas* (en adelante cohortes). Cabe destacar que este grupo no es el mismo en cada año de observación transversal, por lo que se asume que, dado que han nacido el mismo año, los individuos observados son representativos de los otros individuos que hacen parte de la cohorte, pero que no han sido observados.

Para conocer el año de nacimiento de cada cohorte se calculó: año de observación – edad declarada = año de nacimiento. Un ejemplo de ello sería que la persona que declara tener 50 años en 1990 será considerada como nacida en 1940, dado que:  $(1990 - 50 = 1940)$ . De esta manera, usaremos los años cumplidos para integrar a cada individuo a una determinada cohorte.

Con el fin de construir las cohortes que serían analizadas, una vez que los años de nacimiento fueron asignados, se procedió a reunir a los individuos observados en grupos de dos años con el fin de aumentar su valor interpretativo y de disminuir los riesgos de sesgos y errores de estimación vinculados a la selección y el tamaño de muestra observado dentro de cada intervalo.

En ausencia de datos longitudinales comparables, el análisis por cohorte sintética permitió conocer las trayectorias de cada una de las cohortes a distintas edades y compararlas en cada momento de observación, lo que dio como resultado una trayectoria histórica por cohorte de la participación en el mercado laboral.

Los datos a analizar fueron los microdatos recopilados por el Ministerio de Desarrollo Social de Chile, mediante la implementación de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional de Chile (CASEN), comenzando en 1990 y llegando hasta 2011. La periodicidad de esta encuesta en sus inicios (1985) era bianual, pasando a trianual entre 2000 y 2009 y retornando a bianual en 2011. Respecto a sus objetivos, la Encuesta CASEN busca principalmente caracterizar la situación de la población, especialmente aquella que atraviesa por condiciones de pobreza. En cuanto a la información ofrecida por esta Encuesta, tiene representatividad tanto a nivel nacional como de

hogares e individuos, caracterizando esos diferentes niveles tanto en términos demográficos como en términos de educación, salud, vivienda, trabajo e ingresos. Por otro lado, cabe destacar que no todas las observaciones registradas son autodeclaradas, siendo el miembro del hogar encuestado mayoritariamente el jefe de hogar, quien responde por él y por el resto de los integrantes del hogar.

Dado que la periodicidad de las encuestas pasó de dos a tres años en 2000, luego de realizar los primeros ejercicios exploratorios con los datos disponibles, se han tomado sólo los años 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011. De esta manera, con el objetivo de poder cerrar nuestras cohortes en 2012 se ha decidido, para el año 2011, establecer la hipótesis de que tanto las variables de interés como las tasas de participación son similares y con mínimas variaciones que serían observadas en 2012. Esta hipótesis ha permitido tener observaciones más próximas al momento de análisis, y, por tanto, conocer la evolución de dicha participación seis años más de los que hubiéramos observado de no haberla establecido. Cabe destacar, como se verá más adelante, que la necesidad de esta hipótesis nace del reagrupamiento de individuos en intervalos de dos años para la construcción de las cohortes. En igual sentido, no fueron consideradas las observaciones 2003 y 2009, ya que imposibilitarían la construcción y comparación de las diferentes cohortes, debido a que su periodicidad de tres años no permite continuar con el reagrupamiento bianual que ha sido comenzado en 1990. Por otro lado, con el fin de completar la información necesaria para una mayor continuidad de las cohortes, se ha utilizado la media móvil de los tres últimos periodos observados para estimar las TP en 2002, 2004, 2008 y 2010.

Una vez establecidos los criterios para la construcción de las cohortes, éstas fueron elaboradas en dos fases. En la primera fase se desarrolló un análisis transversal que permitió determinar la población de interés y, a la vez, calcular los indicadores de interés necesarios, es decir, la tasa de población económicamente activa por rangos de edad para cada una de las bases de datos utilizadas. Posteriormente, durante la segunda fase se procedió a reordenar la información transversal calculada en la etapa precedente en términos de datos longitudinales. Para ello se calcularon los años de nacimiento de cada cohorte y se reordenaron en una nueva base de datos longitudinales, en la cual las cohortes quedaron reagrupadas en grupos de dos. Por ejemplo: las personas que transversalmente tenían 50-51 años en 1990 y 52-53 años en 1992, longitudinalmente corresponderían a las personas de dichos grupos de edad de las cohortes 1939-1940. Esta metodología de reordenamiento de los datos tiene como supuesto



principal que las cohortes tienen las mismas características generales a través del tiempo, aunque dentro de cada encuesta sean individuos diferentes, con probabilidades diferentes e independientes de selección. En igual sentido, la construcción de las cohortes supone que ninguno de los grupos estudiados fue afectado por fenómenos extremos que pudieran mermar la plausibilidad de la hipótesis preliminar.

Para concluir, podemos sintetizar que el presente estudio comprendió una cohorte como un grupo de personas que habiendo nacido el mismo año pueden ser seguidas en el tiempo mediante el muestreo aleatorio de sus integrantes, es decir, pueden ser seguidas a través de sucesivas encuestas sin que necesariamente sean las mismas personas las que participen en tales encuestas.

El análisis de los datos, tal como se muestra en el diagrama 2, empezó con una etapa de validación de la consistencia de los mismos.<sup>10</sup> En esta etapa se verificó, por un lado, la completitud de los datos en las variables a utilizar —es decir, que la tasa de no respuesta por variable fuera menor a 10 por cada periodo observado—; por otro lado, se verificó la consistencia de la información obtenida, es decir, la lógica y razonabilidad de la información consignada por individuo observado. Por ejemplo, un individuo de 60 años no puede poseer una experiencia laboral superior a su edad biológica. En términos generales, se observó tanto la calidad de los datos disponibles como la suficiencia de los mismos para ejecutar los análisis propuestos.

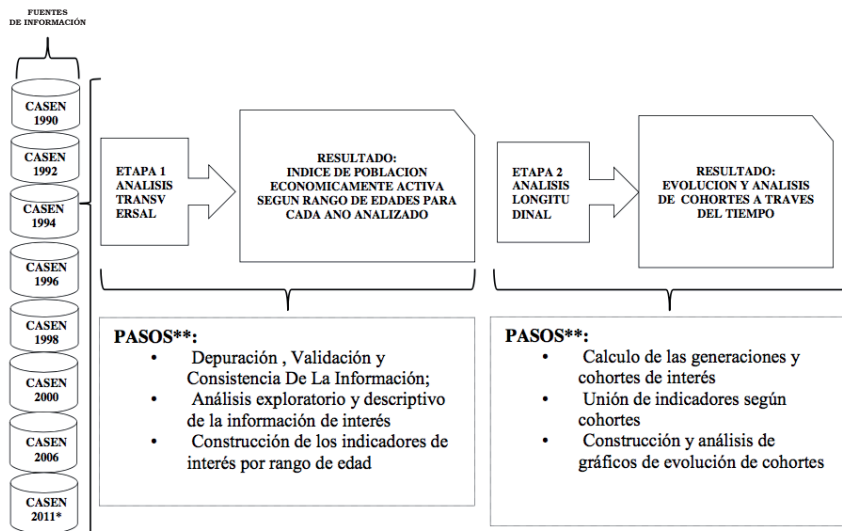
A continuación se procedió a efectuar un análisis exploratorio para conocer la población observada y calcular las TP en el mercado laboral chileno.

En un tercer momento se llevó a cabo la construcción y el análisis de las cohortes sintéticas. Para ello, se ordenaron las tasas calculadas de manera longitudinal en función de los años de nacimiento asignados, lo cual nos permitió tener una imagen de la evolución en el tiempo de las distintas cohortes construidas en el marco de este estudio.

---

10 Cabe destacar que esta fase hace parte del proceso integral del análisis de los datos; sin embargo, ella, al igual que toda la etapa 1 de la figura 2, es mencionada a modo indicativo dentro de este capítulo con el fin de exponer al lector el proceso de análisis completo que nos ha permitido lograr los resultados aquí expuestos.

Diagrama 2. Esquema de análisis



Fuente: Elaboración propia

\* La encuesta CASEN 2011 fue sometida a la hipótesis que su población se asemejaría en comportamientos laborales a la población que hubiera sido observada en 2012. De este modo, su población viene a completar a los individuos existentes en 2012 por cada una de las cohortes generadas.

\*\*El esquema de análisis se repitió para el total de la población, para cada sexo y para cada nivel de educación. Esto fue efectuado para cada grupo de datos.

Únicamente aquellas cohortes que poseían, al menos, cuatro observaciones fueron consideradas para hacer parte de la nueva base de datos longitudinal. Ese mismo criterio fue el utilizado al momento de seleccionar las cohortes para construir los gráficos que se expondrán más adelante.

## Evolución de la participación laboral de las cohortes a partir de 50 años y más

El ejercicio de construcción de las cohortes ha permitido reagrupar a las personas incluidas en las diferentes ediciones de la Encuesta CASEN en 17 cohortes sintéticas que, a su vez, abarcan dos generaciones cada una. A partir de dichas cohortes, la reconstrucción de la historia de las TP por cohorte ha sido establecida y plasmada en

los gráficos a exponer. De este modo, la cohorte más antigua que se ha podido reconstruir es aquella de 1915-1916, y las más reciente es aquella de 1947-1948. Cabe señalar que el primer grupo de edad incluido para las cohortes: 1915-1916, 1917-1918, 1919-1920, 1921-1922, 1923-1924, 1925-1926, 1927-1928, 1929-1930, 1931-1932, 1933-1934, 1935-1936, 1937-1938 y 1939-1940, fue calculado restando la edad declarada en la Encuesta CASEN 1990. Para el caso de la cohorte 1941-1942,<sup>11</sup> el primer grupo de edad fue observado en la Encuesta CASEN 1992, mientras que para la cohorte 1943-1944, dicho grupo es estimado desde 1994.

De igual modo, las cohortes 1945-1946 y 1947-1948 fueron estimadas a partir de las ediciones 1996 y 1998, respectivamente. Por otro lado, en lo que respecta a los gráficos que serán expuestos más adelante, cabe destacar que no todas las cohortes serán incluidas en ellos, y esto principalmente para privilegiar la comprensión de la información. En este sentido, el primer grupo de gráficos, que muestra la trayectoria entre los 50 y los 80 años, fue creado tomando las cohortes con un intervalo de 6 años. El segundo grupo de gráficos, que muestra la evolución de la TP a partir de los 60 años, tomó aquellas cohortes que poseían más años de observación, con el objetivo de aumentar el seguimiento en el tiempo y aproximarse lo más posible a los 80 años.

En el mismo sentido que lo indica Senama (2007a) y con el objeto de recapitular el contenido teórico que hemos venido exponiendo en este estudio, se cree importante resaltar que el interés por estudiar las cohortes de trabajadores presentes en Chile a partir de los 50 años está dado principalmente porque ellos, quienes están teóricamente en el momento de madurez de su vida profesional, estarán más expuestos a conocer los posibles desafíos ligados al envejecimiento de la población, a saber: tener una persona cercana que requiera de su ayuda en las actividades cotidianas; comenzar el tránsito hacia la jubilación, o bien, pensar en un equilibrio entre la jubilación, el trabajo y la vida familiar.

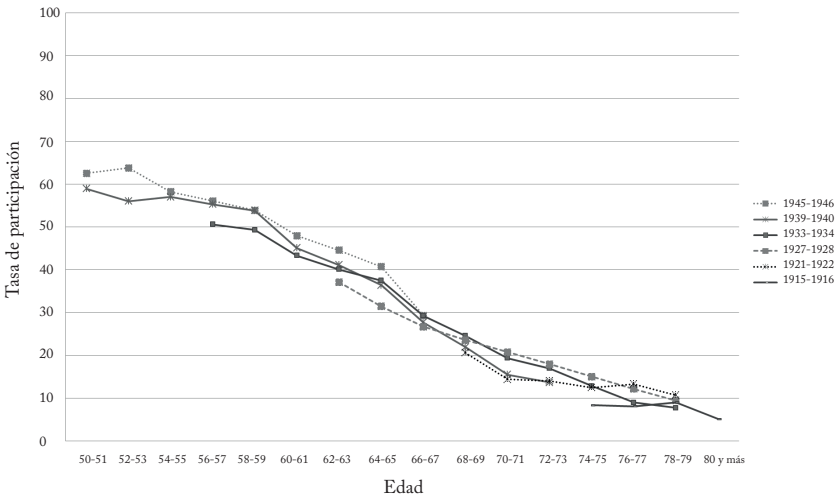
El gráfico 1 nos permite destacar que la cohorte más joven (1945-1946) entre los 50 y los 66 años presenta TP constantemente más elevadas que las cohortes que la preceden. Esta diferencia es fácilmente observable si las comparamos con la cohorte de 1933-1934. En igual sentido, la cohorte 1939-1940, que mostraba una de las

---

11 Cabe destacar que a partir de la cohorte 1941-1942, las cohortes corresponden a la resta entre el año de la encuesta y la edad de 50 años. Por ejemplo: 1992-50 = 1941-1942; 1998-50 = 1947-1948.

más altas TP entre los 50 y los 63 años, pasada dicha edad, comienza a conocer TP similares a la cohorte 1921-1922, e inferiores a las de la cohorte 1933-1934. Respecto de esta última, a pesar de que entra en observación desde los 56 años con tasas inferiores a las cohortes 1939-1940, sus integrantes muestran, a partir de los 66 años, TP más elevadas que la mayoría de las cohortes. Por otro lado, es interesante resaltar la evolución de las cohortes 1921-1922 y 1915-1916, las cuales muestran que sobre los 74 años existe un leve y esporádico aumento de sus TP. Ello podría eventualmente estar influenciado por un cierto efecto de selección ligado a la salud. Cabe destacar que esta situación no es observable dentro de nuestro marco de análisis, aunque ella se podría inferir a partir de los criterios de selectividad ligados a la salud de las personas que llegan a edades más elevadas. De este modo, en términos generales, el gráfico 1 muestra que los individuos entre los 50 y los 59 años —independiente de la cohorte observada— poseen TP que oscilan entre el 49% y el 64%. Sumado a ello, estas tasas van decreciendo cada año de manera relativamente homogénea hasta su extinción; sólo las cohortes 1939-1940 y 1921-1922 muestran TP distinguiblemente más bajas entre las edades de 70 y 75 años.

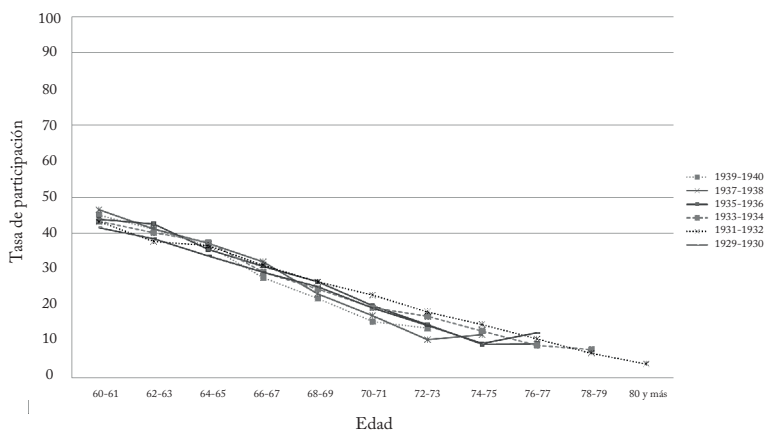
**Gráfico 1. Evolución de la tasa de participación, cohortes seleccionadas cada 6 años, Chile, ambos sexos**



Fuente: micro-datos Encuesta CASEN, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011.

Por otra parte, el gráfico 2 muestra la evolución de las tasas de participación pasados los 60 años. De esta manera, es posible constatar una cierta homogeneización de las TP entre los 60 y los 69 años, lo que deja entrever una escasa diferenciación de los comportamientos de dichas cohortes. Así, estas tasas pasan de fluctuar entre 41% y 53% a los 60 años, a hacerlo entre 20% y 26% a los 69 años. En este sentido, siguiendo la tendencia a la baja pero con un mayor nivel de diferenciación, es posible mencionar que pasados los 70 años la cohorte 1931-1932 muestra tasas ligeramente más elevadas que el resto de las cohortes. Sumado a ello, hemos de mencionar que las tasas más bajas del conjunto de cohortes observadas, antes de los 80 años, se presentan entre los 72 y los 75 años, lo que eventualmente podría estar relacionado con la capacidad física de continuar trabajando.

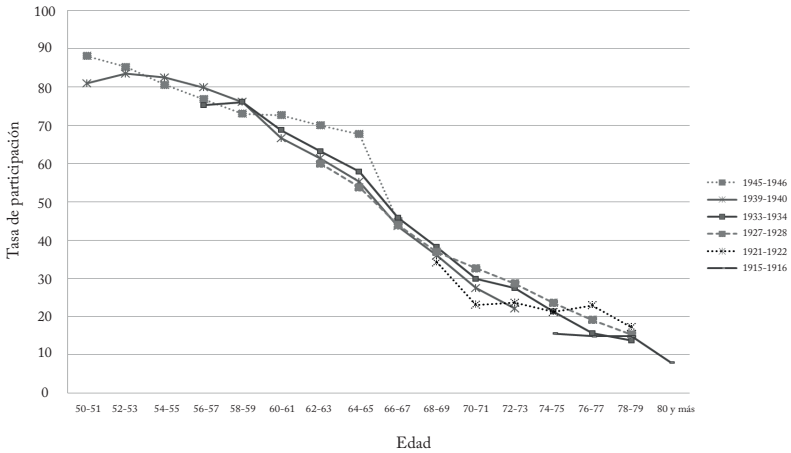
**Gráfico 2. Evolución de la tasa de participación, cohortes seleccionadas, 60 años y más, ambos sexos, Chile**



Fuente: microdatos Encuesta CASEN, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011.

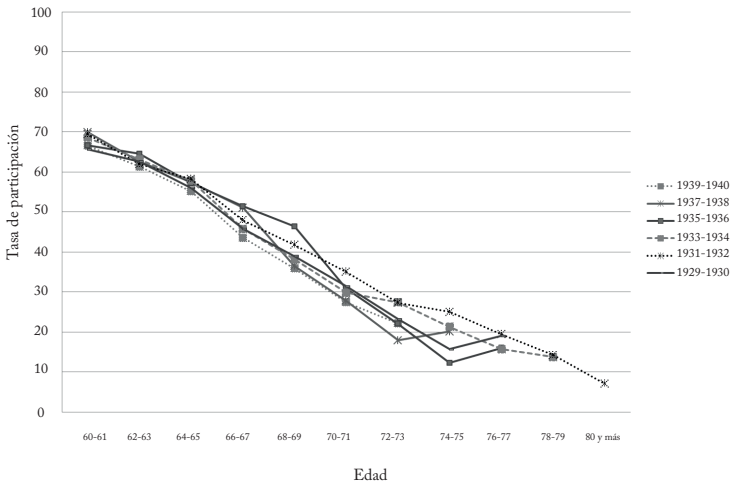
El análisis diferenciado por sexo que nos ofrecen los gráficos 3, 4, 5 y 6 muestra elocuentemente la diferencia entre las TP masculinas y femeninas. De este modo, si tomamos la cohorte 1945-1946, la cual además presenta a los 50 años las TP más elevadas en ambos sexos, podemos ver que mientras los hombres conocían una TP del 90%, las mujeres lo hacían a un nivel del 34%, cerca de 2.6 veces menor a la de sus pares masculinos. Estas diferencias, como se constata en los gráficos 3 y 5, son sostenidas en el tiempo y se encuentran en todas las cohortes.

**Gráfico 3. Evolución de la tasa de participación, cohortes seleccionadas cada 6 años, hombres, Chile**



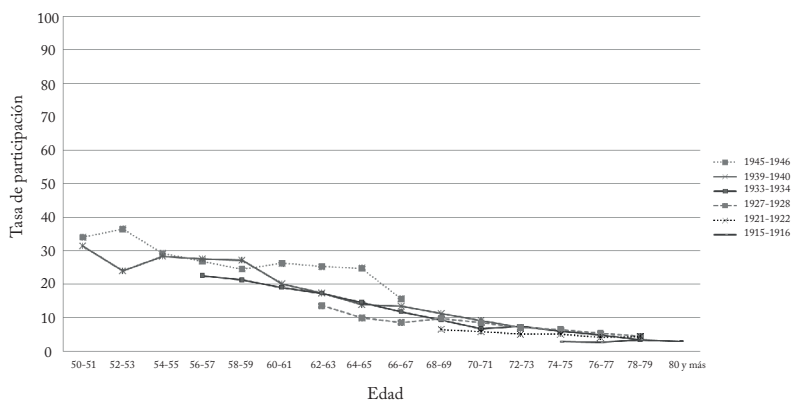
Fuente: Encuesta CASEN, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011.

**Gráfico 4. Evolución de la tasa de participación, cohortes seleccionadas, 60 años y más, hombres, Chile**



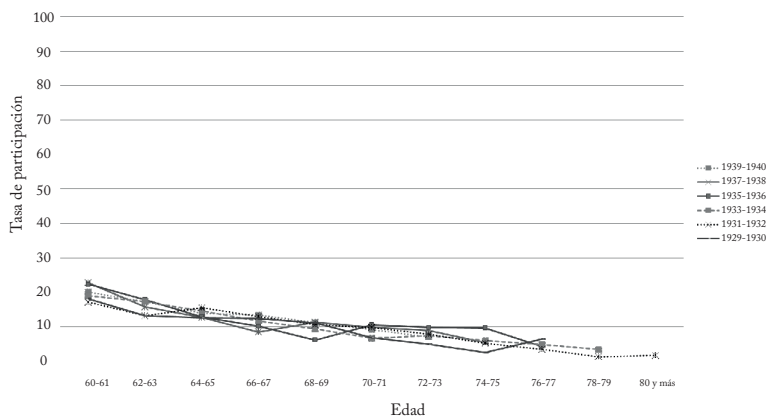
Fuente: microdatos Encuesta CASEN, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011.

**Gráfico 5. Evolución de la tasa de participación, cohortes seleccionadas cada 6 años, mujeres, Chile**



Fuente: microdatos Encuesta CASEN, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011.

**Gráfico 6. Evolución de la tasa de participación, cohortes seleccionadas, 60 años y más, mujeres, Chile**



Fuente: microdatos Encuesta CASEN, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011.

Otro ejemplo de las disparidades constatadas es el hecho de que mientras más avanzan las edades, la diferencia relativa entre hombres y mujeres muestra una tendencia al alza; ello es fácilmente observable si tomamos los valores de la TP a 72-73 años de los integrantes de la cohorte 1939-1940, donde mientras los hombres conocen

una tasa del 21%, las mujeres poseen una TP del 7%, 3 veces inferior a la de los hombres. Esta transversalidad de las diferencias de género al momento de participar en el mercado laboral se traduce a su vez en una cierta homogeneización de la evolución de las TP, lo que deja entrever que a pesar de que los individuos provengan de cohortes diferentes, sus comportamientos no muestran diferencias significativas de una generación a otra.

En igual sentido, otro ejemplo de la persistencia de las diferencias de género es el hecho de que los hombres conocerán tasas de participación inferiores al 10% solamente a los 80 años —mientras que las mujeres comienzan a conocer ese nivel de TP desde los 66 años aproximadamente—, y ello con independencia de la cohorte a la que pertenezcan. No obstante las disparidades de género que se observan en la lectura general de la evolución de las cohortes, al interior de algunas de ellas se observa una fluctuación relativamente coordinada tanto en hombres como en mujeres, lo que se traduce, por ejemplo, en que ambos sexos de la cohorte 1945-1946 posean su máxima TP a los 64-65 años.

Como se adelantaba en el párrafo anterior, las diferencias de género en las TP tienden de manera general a mostrar un aumento conforme pasan los años. De esta manera, si a los 50 años la diferencia relativa entre el valor máximo de los hombres y el valor máximo de las mujeres (ambos pertenecientes a la cohorte 1945-1946) era de 2.6 en detrimento de las mujeres, a los 60 años, siendo la TP más elevada la que corresponde a la cohorte 1937-1938, muestra un aumento de dicha diferencia relativa, pasando así, aunque no en la misma cohorte, a 3.5 veces (gráficos 4 y 6). De este modo, mientras los hombres de esta cohorte poseen una tasa del 69.95%, las mujeres conocen una TP del 20.04%. En igual sentido, si tomamos la misma cohorte de 1937-1938 podemos constatar que la diferencia relativa a los 70 años pasa a 2.8, y que a los 75 años llega a 3.7 veces. En los grupos de edad más avanzados, una de las pistas explicativas que pudieran contribuir a comprender el aumento de la diferencia relativa entre hombres y mujeres podría ser el denominado efecto de la cohorte, el que se traduce en que no obstante la mayor sobrevivencia de mujeres en edades avanzadas, las mujeres en dichas edades traen consigo los patrones históricos de sus generaciones, los que en este caso podrían estar ligados a una menor participación laboral femenina.

De este modo, según lo señalamos en la sección dedicada al mercado laboral chileno, dichas mujeres serían comparadas con hombres que, además de poseer potencialmente el efecto cohorte ligado al rol proveedor masculino, están siendo seleccionados por su salud,



ya que siguen vivos, ostentando un nivel de educación más avanzado que incrementaría la posibilidad de continuar trabajando, mientras otros han ido muriendo con el tiempo.

En concordancia con lo que señalara el Senama (2007a, 2007b, 2010, 2013), los gráficos 7, 9, 11 y 13 dejan en evidencia que las personas más instruidas, sin importar la cohorte a la cual pertenecen, muestran TP superiores a las de las personas que pertenecen a la misma cohorte pero que declaran tener un nivel inferior de instrucción. En este sentido, si comparamos las TP a los 50 años de la cohorte 1945-1946, podemos destacar que quienes poseen educación superior tienen una TP cercana al 90%, mientras que aquellos que declaran educación secundaria o básica poseen una TP de 63% y 56%, respectivamente. No obstante, quienes más se ven afectados con el nivel de instrucción son quienes declaran no tener ninguna educación, ya que a los 50 años tienen una TP de 39%.

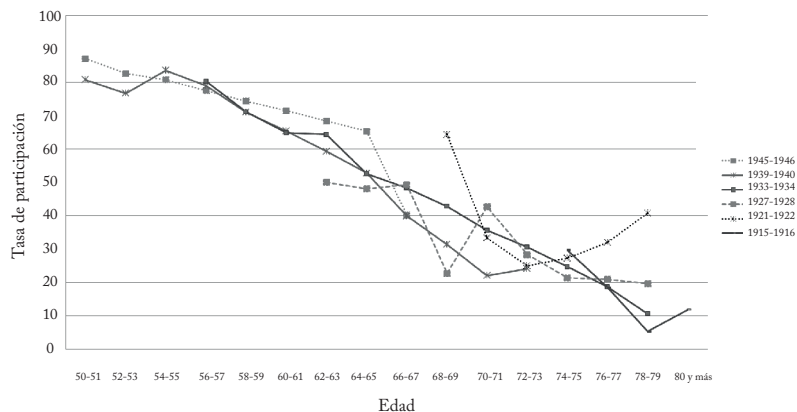
En el mismo sentido, si tomamos el caso de la cohorte 1939-1940 podemos destacar que las TP serán más favorables para quienes ostenten un nivel de educación más elevado. De este modo, podemos ver que a los 50 años las personas que integran esta cohorte poseen una TP de 80.69%; mientras que a la misma edad, quienes tienen educación superior, básica o ninguna educación poseen una TP del 58%, 51% y 41%. Así, es posible indicar que ninguna de las cohortes observadas en el tiempo se muestra indiferente al nivel de instrucción; por el contrario, los niveles de participación se muestran sensibles a dicho nivel, siendo siempre favorecidos en términos de la TP quienes ostentan una formación superior. Cabe destacar que la educación superior incluye tanto a los egresados de universidades como a quienes han cursado sus programas de formación en institutos técnicos.

Respecto de la homogeneidad y proximidad de las curvas que se observan en los gráficos anteriores, es interesante resaltar que las personas que poseen una formación superior presentan a la vez curvas más heterogéneas que las personas que poseen una educación secundaria, básica o que no poseen ninguna educación (gráficos 7, 9, 11 y 13). En este sentido, por ejemplo, las personas que declaran tener una educación superior y que pertenecen a la cohorte 1939-1940 viven una evolución que comienza con una elevada TP a la edad de 50 años, que a su vez se asemeja a la de la cohorte 1933-1934 entre los 56 y los 65 años. Después de esa edad, la primera cohorte conoce un descenso de sus TP hasta los 71 años, pasando de 52.78% a los 64-65 años a 22.04% a los 70-71 años. Contrariamente, la segunda cohorte, entre las mismas edades, pasa de 52.54% a 35.6%, llegando a niveles cercanos al 20% a los 76-77 años.

La variación entre la TP más elevada a los 50 años de todas las cohortes observadas en cada uno de los niveles de educación y la TP de esa misma cohorte a los 66 años deja entrever una mayor variación negativa de las personas con educación superior, secundaria y básica, dejando así a quienes no poseen ninguna educación con la menor variación. De este modo, si calculamos la variación de la TP de la cohorte 1945-1946 entre los 50 y los 66 años podemos evidenciar que las personas que declaran tener educación superior han pasado de 87.03% a 40.11%, lo que significa una disminución de casi 46 puntos porcentuales. En el caso de las personas con educación secundaria, ellas han pasado de 63.43% a 31%, es decir, han variado en 32 puntos porcentuales. De igual manera, quienes poseen educación básica han pasado de 56.27% a 27.51%, lo que significa una disminución de 28 puntos porcentuales. En el caso de quienes no tienen ninguna educación formal, han pasado de 39.26% a 24.71%, reduciendo en 14.5 puntos porcentuales su TP. Así, mientras los tres grupos que poseen alguna educación varían negativamente en torno al 50%, quienes no poseen ninguna educación lo hacen casi al 40%.

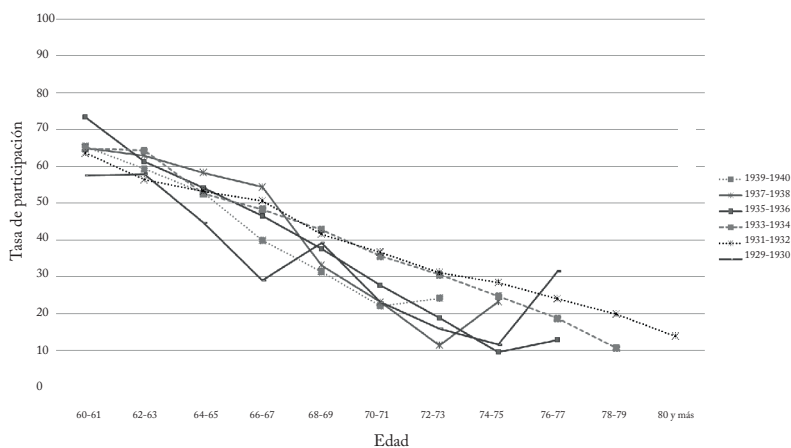
En igual sentido, los gráficos 8, 10, 12 y 14 dejan en evidencia que las trayectorias de participación de las distintas cohortes guardarán la misma lógica relacional expuesta en los párrafos precedentes. De este modo, a los 60 años la TP más elevada de quienes poseen educación superior es del 73%, mientras que para aquellos con educación secundaria, primaria y con ninguna educación, esas tasas corresponden a 45.38%, 43.98% y 39.51%, respectivamente. En concordancia con lo constatado a partir de los 50 años, quienes poseen más educación poseen, a la vez, TP más elevadas. Sumado a ello, cabe destacar que todos los grupos de personas, salvo quienes poseen educación secundaria, presentan después de los 74-75 años una elevación de sus tasas, lo que, como ya señalamos anteriormente, podría deberse a un efecto de selección, ya sea por el estado de salud o bien por la tasa de mortalidad que las personas conocen en torno a esa edad, lo cual generaría una disminución de los efectivos y dejaría mayoritariamente efectivos más saludables y capaces de seguir trabajando.

**Gráfico 7. Evolución de la tasa de participación, cohortes seleccionadas cada 6 años, educación superior, ambos sexos, Chile**



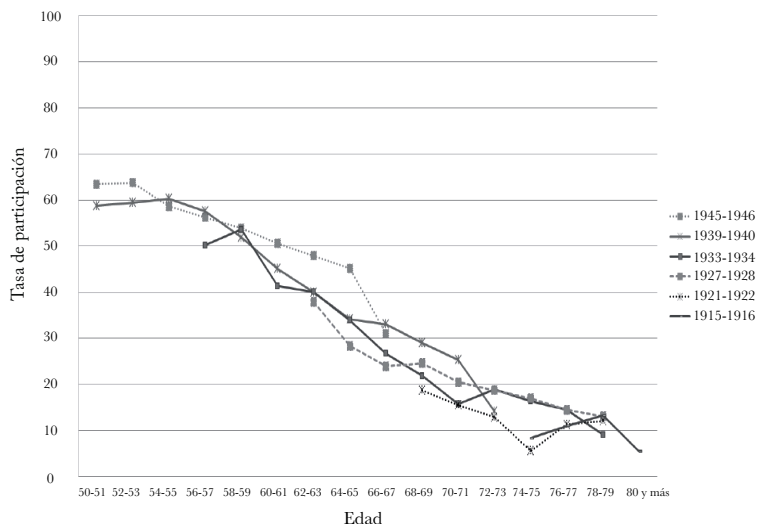
Fuente: microdatos Encuesta CASEN, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011.

**Gráfico 8. Evolución de la tasa de participación, cohortes, 60 años y más, educación superior, ambos sexos, Chile**



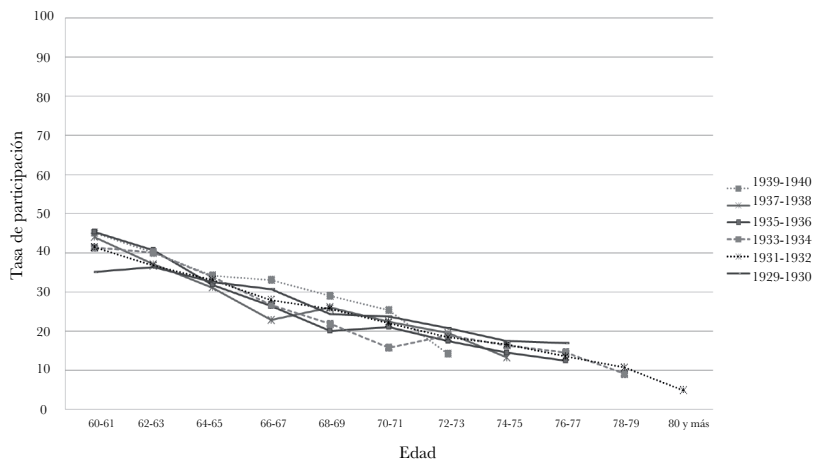
Fuente: microdatos Encuesta CASEN, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011.

**Gráfico 9. Evolución de la tasa de participación, cohortes seleccionadas cada 6 años, educación secundaria, ambos sexos, Chile**



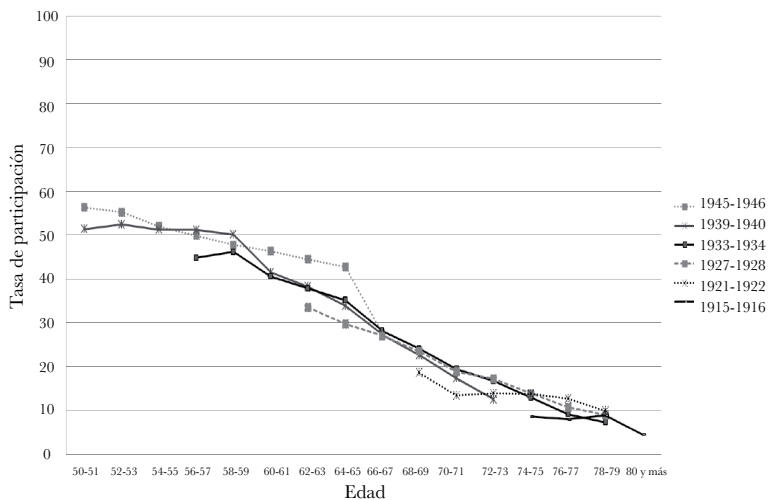
Fuente: microdatos Encuesta CASEN, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011.

**Gráfico 10. Evolución de la tasa de participación, cohortes, 60 años y más, educación secundaria, ambos sexos, Chile**



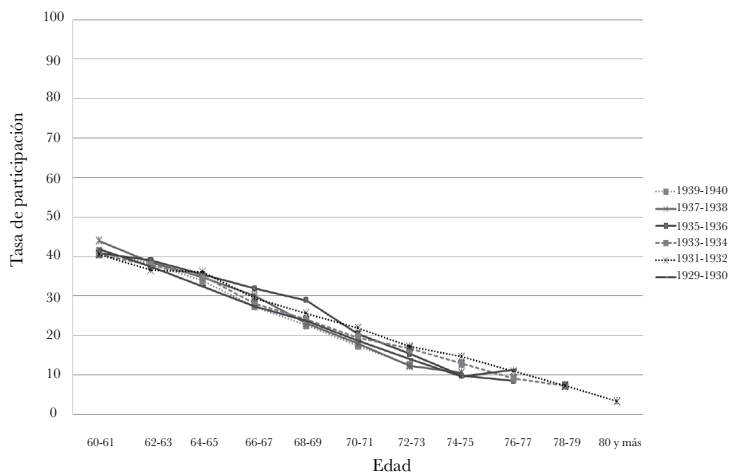
Fuente: microdatos Encuesta CASEN, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011.

**Gráfico 11. Evolución de la tasa de participación, cohortes seleccionadas cada 6 años, educación básica, ambos sexos, Chile**



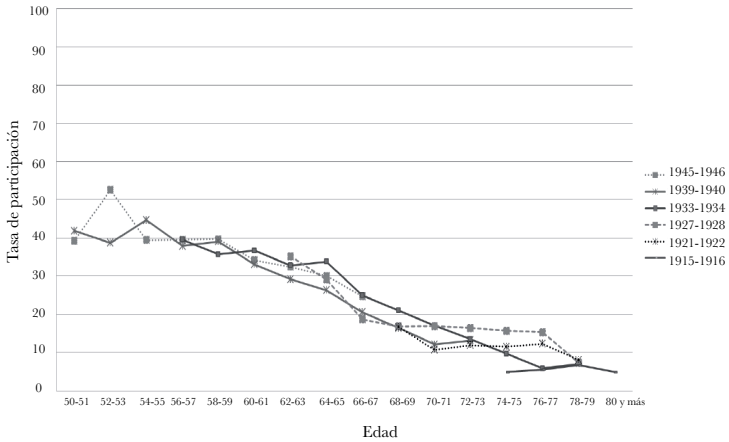
Fuente: microdatos Encuesta CASEN, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011.

**Gráfico 12. Evolución de la tasa de participación, cohortes, 60 años y más, educación básica, ambos sexos, Chile**



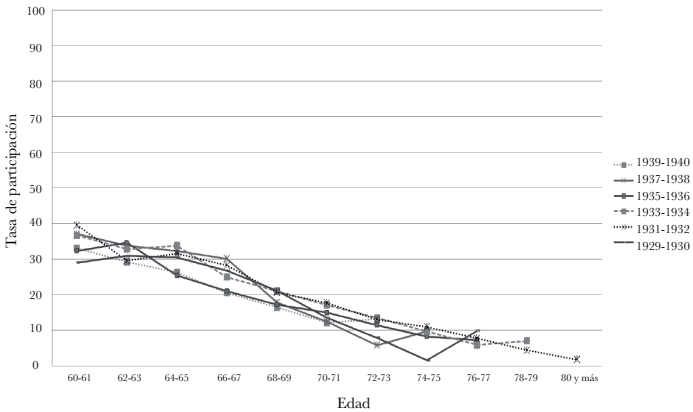
Fuente: microdatos Encuesta CASEN, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011.

**Gráfico 13. Evolución de la tasa de participación, cohortes seleccionadas cada 6 años, sin educación, ambos sexos, Chile**



Fuente: microdatos Encuesta CASEN, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011.

**Gráfico 14. Evolución de la tasa de participación, cohortes, 60 años y más, sin educación, ambos sexos, Chile**



Fuente: microdatos Encuesta CASEN, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2006 y 2011.

Para concluir, es posible destacar en primer lugar que las cohortes más jóvenes muestran en general TP más elevadas que el resto de las cohortes. En segundo lugar, hemos de subrayar la homogeneidad y la proximidad con la que ellas evolucionan, lo que a su vez no nos permite entrever particularidades específicas de cada una de las co-

hortes. Sumado a ello, en tercer lugar, dicha homogeneidad es observada incluso en términos de la equidad de género. Es decir, la brecha entre hombres y mujeres se sostiene constante en el tiempo y a través de las cohortes, lo que en grupos de edad sobre los 70 años podría a su vez estar influenciado por el efecto de las cohortes a las que pertenecen tanto hombres como mujeres. Finalmente, en cuarto lugar, hemos de remarcar la relación expuesta entre el nivel de educación y las TP; en este sentido, si bien no se observan diferencias significativas entre las distintas cohortes, es posible observar que quienes no poseen educación alguna disminuyen en menor medida sus TP una vez superados los 65 años.

## Exploración de algunos desafíos de las políticas públicas y el mercado laboral chileno frente a las dinámicas de participación de las personas mayores de 60 años

En el marco del interés explicitado por observar la interacción entre la evolución del comportamiento laboral en las distintas cohortes de trabajadores a partir de los 50 años y los desafíos a los que las políticas públicas deberían dar respuesta, es posible señalar que a partir de los resultados emergidos desde los análisis de las trayectorias estudiadas, dos serían las áreas sobre las cuales los esfuerzos se deberían concentrar: la equidad de género tanto en la participación laboral como en la seguridad económica para afrontar la vejez, y el aumento del capital humano, especialmente de aquellos que no poseen ninguna educación, con el fin de que la participación en el mercado laboral les permita efectivamente preparar tanto la vejez como el momento de tomar la jubilación.

En lo que respecta a la equidad de género tanto en la participación laboral como en la seguridad económica para afrontar la vejez, es posible mencionar que si bien el sistema actual de pensiones chileno actuaría como un factor protector ante el riesgo de caer en situación de pobreza al momento de jubilar (Gasparini, Alejo *et al.*, 2007), contando, en este sentido, tanto con las pensiones mínimas solidarias para quienes nunca hayan cotizado, como con el complemento solidario para aquellos que no logren con sus cotizaciones un piso mínimo de pensiones, el hecho de transitar hacia un envejecimiento de la población sin incrementar de manera importante la participación laboral femenina podría generar que las mujeres, quienes además tienen una esperanza de vida mayor a la de los hombres, provoquen un

incremento de la demanda de fondos públicos para cubrir su acceso a las pensiones antes citadas.

En este sentido, pensar en políticas públicas y laborales tendentes a aumentar la participación laboral de las mujeres no debería estar disociado del hecho de crear mecanismos de conciliación familia-trabajo que consideren la posibilidad de prestar ayuda a un familiar con pérdida de autonomía, continuando igualmente la actividad laboral. Esto toma especial interés si consideramos los resultados de Bravo y Puentes (2012), quienes destacan que los cuidados informales otorgados por las mujeres en Chile tienen una alta endogeneidad con la participación de ellas en el espacio laboral. A ello se suma que la razón de ayuda a los padres continuaría en crecimiento durante las próximas décadas, lo cual hará que las personas sobre los 50 años probablemente deban trabajar y acompañar a sus padres, que habrán superado los 80 años (Boreal, 2011; Chackiel, 2000).

En consecuencia, una política orientada tanto a disminuir la brecha de género en la participación laboral como a preparar de mejor manera el paso a la jubilación debería perseguir la generación de empleos lo suficientemente flexibles como para que quienes deban ayudar a un cercano puedan hacerlo sin que ello signifique una precarización de la situación laboral (Paz, 2010). En el mismo sentido, CELADE (2011a) destaca que la ausencia de políticas que estimulen el ahorro individual, la probable disminución futura de la población activa y la decreciente relación de apoyo potencial podría tener como efecto una sobrecarga de las personas activas, quienes deberán apoyar a sus padres o a otro familiar cercano, ya sea con dinero o tiempo. Esto, considerando que son las mujeres las que en su mayoría prestan ayuda a sus familiares, pondría en riesgo la continuidad de la actividad laboral femenina y, en consecuencia, reduciría la capacidad de ahorro individual. Ello, a menos que se creen programas de financiamiento para las personas que dedican parte de su tiempo a cuidar a familiares que lo requieran. Si ese fuera el caso, dicho programa debería contemplar una estrategia de ahorro individual para continuar incrementando el monto para las pensiones futuras.

Estrechamente ligado al desafío de la equidad de género y la preparación financiera para la jubilación, el aumento o mejoramiento del capital humano de los trabajadores de 50 años y más pareciera ser un desafío crucial tanto en la empleabilidad de los trabajadores que se aproximan a la edad de jubilación como de aquellos que desean seguir trabajando una vez superada dicha edad. En este sentido, dados los resultados constatados según el nivel educativo de las personas que componen las cohortes estudiadas, tanto las políticas públicas como



el mercado laboral deberían poner especial atención a quienes tienen bajo nivel de educación formal. Esto debido a que en la medida en que ambos —mercado laboral y políticas públicas— actúen de manera sincronizada, las posibilidades para encontrar un puesto de trabajo formal por parte de quienes reciban una formación mediante programas sociales, deberían verse aumentadas. En este sentido, Paz (2010) destaca que una baja capacitación estaría asociada tanto a la inactividad de las personas de edad avanzada como al ingreso de ellas al mercado laboral informal. En la misma línea, el Senama (2007a) señala que Chile debe generar una mayor gama de estrategias para insertar o reinsertar a los trabajadores de 50 años o más al mercado laboral. Cabe destacar que la inserción en dicho mercado no se basa solamente en los empleos, sino también en la posibilidad de generar emprendimiento. De este modo, sumado a los proyectos de capacitación y relocalización laboral, es posible destacar la pertinencia de desarrollar servicios públicos destinados a acompañar y asesorar a las personas sobre los 50 años en temas ligados al empleo.

Finalmente, dado que las personas que llegan hoy a la edad de jubilación no necesariamente quieren (o pueden) tomarla a tiempo completo, una nueva categoría de conciliación debería tomar cada vez más fuerza: el equilibrio jubilación-familia-trabajo. En este sentido, como indica Miró (2003), los desafíos en materia de políticas públicas deberían considerar también la posibilidad de desarrollar empleos a tiempo parcial con la finalidad de que las personas puedan contar con un ingreso complementario mientras prestan ayuda a un familiar. Esta opción pareciera particularmente oportuna para el caso de las mujeres, quienes proporcionalmente entregan más servicios de ayuda que los hombres y, por tanto, son más propensas a tener lagunas previsionales o, directamente, a no participar en el mercado laboral.

## Conclusiones, límites y pistas para posibles nuevos estudios

En línea con los planteamientos de Chackiel (2000) y lo ratificado por numerosos autores expuestos en las secciones precedentes, el hecho de que actualmente Chile no tenga un avanzado envejecimiento poblacional no significa que no lo tendrá en el futuro. De hecho, si las hipótesis de proyección se respetan, la tendencia demográfica indica que cada año el número de personas mayores de 60 años se incrementa y lo continuará haciendo en las próximas décadas. En este contexto, investigar y reflexionar sobre el proceso de transición desde la población activa a la población económicamente no activa pa-

rece un elemento clave en la generación de políticas públicas pertinentes y oportunas. Así, el presente estudio, como se declarara desde un comienzo, ha perseguido contribuir desde la demografía aplicada al análisis de los desafíos ligados al mercado laboral en un contexto de envejecimiento de la población. De esta manera, hemos podido destacar, entre otras cosas, las mayores TP en las cohortes más jóvenes, las grandes brechas entre las TP masculinas y femeninas, así como las diferencias de la evolución de las TP según el nivel de estudios. Desde el punto de vista de los investigadores, si bien estos tres hallazgos confirman los resultados obtenidos por otros estudios, ellos, mediante las curvas expuestas, han permitido vislumbrar cómo las brechas de género y de educación se han mantenido relativamente estables entre las diferentes generaciones, lo que nos impondría, además de los desafíos destacados en la sección pasada, ciertos retos culturales relacionados. A modo de ejemplo, es posible destacar el involucramiento masculino al momento de entregar ayuda a nuestros padres con el fin de mejorar la equidad de género al momento de asumir cierto tipo de responsabilidades tradicionalmente femeninas.

En lo que respecta a los límites del presente estudio, en primer lugar es posible señalar lo acotado del espacio temporal observado. Si hubiera sido posible retroceder aún más en el tiempo, los comportamientos de las cohortes habrían mostrado ciertas particularidades propias de las épocas en las que existieron, lo que no ha sido abordado debido a la indisponibilidad de los datos. En segundo lugar, dada la estructura de análisis que se estableció, no ha sido posible explorar las causas de ciertos comportamientos constatados en algunas de las cohortes. Ejemplo de ello es el comportamiento de algunas cohortes que, pasados los 70 años, tenían una disminución de las TP para luego volver a aumentar. Si bien creemos que ello puede estar asociado al efecto de selección de los individuos, esto quedará sólo en el terreno de las suposiciones teóricas mientras no podamos explorar más en profundidad dicho comportamiento. En tercer lugar, otro de los límites del presente estudio es la no comparación con países de la región que tengan una evolución poblacional similar. Este límite es transformado en pistas para nuevos estudios con el fin de contribuir en la visión regional tanto de las poblaciones como de los mercados laborales.

Frente a los nuevos espacios de investigación que germinan luego de haber realizado este trabajo, es posible destacar, en primer lugar, el desarrollo de estudios que busquen explorar la evolución de los determinantes de la prolongación de la vida activa luego de los 60 años. En segundo lugar, un estudio comparativo con países que conozcan una transición demográfica, un sistema de pensiones y un desarrollo

económico similar al de Chile sería altamente deseable con miras a contribuir a la generación de una visión regional y no sólo nacional. En tercer lugar, aunque más complejo, sería interesante proyectar la mano de obra chilena con el fin de indagar sobre los eventuales roles que pudiera jugar la migración en dicho país. En cuarto lugar, se destaca la pertinencia de explorar el concepto de dividendo demográfico y equidad de género en la participación laboral, tanto en la población chilena como en otras poblaciones similares. Esto podría, por ejemplo, permitir el desarrollo de un estudio acerca del impacto de dicho dividendo. Finalmente, y en quinto lugar, se sugiere explorar la relación entre la evolución de la esperanza de vida, la esperanza de vida en buena salud y el momento de tomar la jubilación, con el fin de buscar nuevas fuentes de desigualdades sociales.

Para concluir, es pertinente insistir en que el envejecimiento de la población no es en sí mismo un problema, y que si las sociedades se preparan adecuadamente, éste puede representar una oportunidad tanto para la inversión en capital humano como para mejorar los servicios públicos de salud. En este sentido, el reto de que los países de la región se preparen se torna particularmente desafiante, ya que, a diferencia de Europa y Canadá, la transición demográfica de Latinoamérica se está llevando a cabo en un contexto económico menos favorable del que poseen estos países. No obstante, el que sea desafiante nos indica la necesidad de un trabajo constante y consistente para lograr adaptar tanto las sociedades como los Estados a estas nuevas estructuras de la población, a las cuales nos enfrentaremos en los años venideros.

## Bibliografía

- Albala, C., Sanchéz, H. y Bustos, C. (2007), *Situación de los cuidadores domiciliares de los adultos mayores dependientes con pensión asistencial*, Santiago de Chile, en <http://www.senama.cl/filesapp/3366.pdf>.
- Benítez, R. (2004), "Transición demográfica en América Latina, tendencias y consecuencias sociales", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 66, octubre, en <http://www.jstor.org/stable/3541452>.
- Bloom, D., Canning, D. y Sevilla, J. (2003), *The Demographic Dividend. A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change*, Santa Mónica, CA: RAND.
- Boreal (2011), *Estudio de recopilación, sistematización y descripción de información estadística sobre vejez y envejecimiento*, Santiago de Chile, en <http://goo.gl/Pek5if>.
- Bravo, D. y Puentes, E. (2012), *Female Labor Force Participation and Informal Care of Adult: Evidence for a Middle-Income Country*, Departamento de Economía de la Universidad de Chile, en <http://goo.gl/yE0CSA>.
- Calvo, A., Tartakowsky, A. y Maffei, T. (2011), *Transformaciones en las estructuras familiares en Chile (PMG de Género 2011)*, Santiago de Chile, en <http://goo.gl/QdMYXS>.
- Castex, G. y Sepúlveda, F. (2014), *Caracterización del mercado laboral en Chile y su evolución en los últimos 25 años*, Santiago de Chile, en <http://www.bcentral.cl/Estudios/documentos-trabajo/pdf/dtbc728.pdf>.
- CELADE (2011a), *Envejecimiento poblacional* (CEPAL), Santiago de Chile: Naciones Unidas, en <http://goo.gl/cZ41PZ>.
- CELADE (2011b), *Proyecciones de población a largo plazo*, Santiago de Chile, en <http://goo.gl/9WVq6a>.
- CEPAL (2008), *Fertility. Demographic Observatory*, Santiago de Chile, en <http://goo.gl/1ZsvcX>.
- Chackiel, J. (2000), *El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?*, Santiago de Chile, disponible en: <http://goo.gl/vadhqu>.
- Chackiel, J. (2004), "La dinámica demográfica en América Latina", *Población y Desarrollo*, Santiago de Chile, en <http://goo.gl/a70QcF>.
- Comisión Asesora Presidencial (2015), *Informe final. Comisión Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones*, Santiago de Chile, en <http://goo.gl/5XcorI>.
- Gasparini, L., Alejo, J., Haimovich, F., Olivieri, S. y Tornarolli, L. (2007), *Poverty among the Elderly in Latin America and the Caribbean*, núm. 55, en <http://goo.gl/dB2J2o>.
- Guzmán, J. M., Rodríguez, J., Martínez, J., Contreras, J. M. y González, D. (2006), "La démographie de l'Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950", *Population* (French edition), 61(2), en <http://www.jstor.org/stable/30045032>.
- INE (2008), *Población y sociedad, aspectos demográficos*, Santiago de Chile, en <http://goo.gl/l69sK4>.
- Lee, R., Mason, A. y Corlear, D. (2010), *Some Economic Consequences of Global Aging*, Washington: World Bank, en <http://siteresources.worldbank.org/HEALTHNUTRITIONANDPOPULATION/Resources/281627-1095698140167/SomeEconomicConsequencesOfGlobalAging.pdf>.
- Miró, C. A. (2003), "Transición demográfica y envejecimiento demográfico", *Papeles de Población*, 9(35), en <http://www.redalyc.org/pdf/112/11203502.pdf>.
- Notestein, F. (1945), "Population - The Long View", en Schultz, T. W., *Food for the World*, University of Chicago Press.

- Paz, J. (2010), *Envejecimiento y empleo en América Latina y el Caribe*, Ginebra, Suiza, en [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_emp/---emp\\_policy/documents/publication/wcms\\_140847.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_policy/documents/publication/wcms_140847.pdf).
- SENAMA (2007a), *Alternativas de empleabilidad en población mayor de 50 años*, Santiago de Chile, en [http://www.senama.cl/filesapp/Estudio\\_Empleabilidad.pdf](http://www.senama.cl/filesapp/Estudio_Empleabilidad.pdf).
- SENAMA (2007b), *Chile y sus mayores 2007. Primera Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez*, en [http://www.geriatriaygerontologia.uc.cl/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=7&Itemid=212](http://www.geriatriaygerontologia.uc.cl/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=7&Itemid=212).
- SENAMA (2010), *Chile y sus mayores 2010. Segunda Encuesta Nacional Calidad de Vida en la Vejez*, Santiago de Chile, en [http://www.senama.cl/filesapp/ChileYsusMayores\\_EncuestaCalidaddeVida.pdf](http://www.senama.cl/filesapp/ChileYsusMayores_EncuestaCalidaddeVida.pdf).
- SENAMA (2013), *Chile y sus mayores 2013. Tercera Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez*, Santiago de Chile, en [http://www.senama.cl/filesapp/Chileysusmayores\\_2013\\_EncuestadeCalidaddeVida.pdf](http://www.senama.cl/filesapp/Chileysusmayores_2013_EncuestadeCalidaddeVida.pdf).

## Noticia de los autores

ADRIANA CAROLINA SILVA ARIAS. Doctora en Estudios de Población; profesora en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Militar Nueva Granada (Colombia). Líneas de investigación: demografía, economía laboral, educación. Temas de publicaciones recientes (2015): violencia, redes y migración (*International Migration*); calidad de la educación (*Journal of Higher Education*); desempeño académico en colegios públicos con gerencia privada (*Ecoss de Economía: A Latin American Journal of Applied Economics*); uso del tiempo de NiNis (*Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*).  
Correo electrónico: adriana.silva@unimilitar.edu.com.

ALEXANDER TORRES. Candidato a magíster en Demografía por la Université de Montréal y estadístico de la Universidad Nacional de Colombia; actualmente participa en el Équipe de recherche sur le vieillissement de la population (ERVIPOP). Entre sus principales intereses de investigación se encuentran el estudio del impacto económico de la jubilación en la calidad de vida de los jubilados, la demografía en Latinoamérica y la modelización en demografía.  
Correo electrónico: alexander.torres@umontreal.ca.

ALFONSO MEJÍA MODESTO. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, CIEAP-UAEM. Líneas de investigación: dinámica demográfica, fecundidad, políticas de población. Autor de *200 años de política de población en México*.  
Correo electrónico: mejiaalfonso@yahoo.com.mx.

ANA RUTH ESCOTO CASTILLO. Doctora en Estudios de Población por El Colegio de México. Líneas de investigación: análisis sociodemográfico de los mercados laborales latinoamericanos, la inserción laboral juvenil y la vinculación del comercio exterior con el mercado de trabajo, así como recientemente la relación del cambio climático y la distribución de ingresos. Integrante de la Red Temática (Conacyt) "Trabajo y condiciones laborales". Investigadora posdoctoral en el proyecto "Pobreza y cambio climático en México" del Centro de Estudios Urbanos, Demográficos y Ambientales de El Colegio de México (Partnerships for Enhanced Engagement in Research) (PEER).  
Correo electrónico: ana.escoto@gmail.com.

CLARA MÁRQUEZ SCOTTI. Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República; miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Uruguay) e integrante de la Red Temática (Conacyt) "Trabajo y condiciones laborales". Sus principales áreas de investigación son: mercados de trabajo, desempleo y desigualdad en el mercado de trabajo. Entre sus publicaciones recientes se encuentra: "Determinantes del desempleo en las urbes mexicanas: continuidades y rupturas en el período de crisis", en *Papeles de Población*, 2015.  
Correo electrónico: clara.marquez@cienciassociales.edu.uy.

DÍDIMO CASTILLO FERNÁNDEZ. Doctor en Estudios de Población por El Colegio de México; profesor-investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Miembro activo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Ha publicado: *Los nuevos trabajadores precarios; Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, y *Estados Unidos, más allá de la crisis*. Correo electrónico: didimo99@prodigy.net.mx.

EMMA LILIANA NAVARRETE. Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudio de Población por El Colegio de México; investigadora de El Colegio Mexiquense. Líneas de investigación: jóvenes, empleo y educación. Publicaciones: "Jóvenes que no estudian ni trabajan. Diferencias y similitudes", en *Riesgos y trabajo social*; "Jóvenes en las viviendas de la Zona Metropolitana del Valle de México. Una mirada desde el censo 2010" (coautoría con Yuliana Román), en *Reflexiones de política urbana*. Correo electrónico: enavarra@cmq.edu.mx.

JOSÉ ANTONIO SOBERÓN MORA. Maestro en Demografía por El Colegio de la Frontera Norte (COLEF); profesor-investigador en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México (CIEAP-UAEM). Actualmente trabaja en los proyectos: Crecimiento económico y migración interna en las zonas metropolitanas de México (1990-2010) y Dinámica demográfica en México: desaceleración del crecimiento. Correo electrónico: josesoberon2004@yahoo.com.

MARÍA VIRIDIANA SOSA MÁRQUEZ. Doctora en Estudios de Población y maestra en Demografía por El Colegio de México. Actualmente es profesora-investigadora en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la UAEM. Líneas de investigación: familia, nupcialidad y trabajo no remunerado. Publicaciones recientes: *Cambios en la formación familiar a inicios del siglo XXI en México*, y "Participación y tiempo en actividades cotidianas de hombres y mujeres vinculados al mercado laboral en México", en *Revista Sociedad y Economía*. Correo electrónico: virisosa@yahoo.com.

MARIANA FERNÁNDEZ MASSI. Licenciada en Economía (UNS-Argentina) y magíster en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA-Argentina). Adscrita al Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET) y a la Universidad Nacional de Moreno (UNM-Argentina). Sus principales líneas de investigación son: estructura productiva y segmentación del mercado de trabajo; calidad del empleo en la cadena de valor petroquímica-plástica; inserción laboral de jóvenes y trayectorias. Para consultar sus publicaciones recientes puede verse: <http://conicet-ar.academia.edu/MarianaFernandezMassi>. Correo electrónico: mfernandezmassi@ceil-conicet.gov.ar, mafebahia@gmail.com.

MAURICIO PADRÓN INNAMORATO. Doctor en Estudios de Población por El Colegio de México; actualmente se desempeña como investigador titular de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Líneas de investigación: infancia, adolescencia, juventud, mercados laborales y condiciones de vida con enfoque de derechos, aspectos de la metodología de investigación cualitativa-cuantitativa. Publicaciones recientes: *Conocimientos, ideas y representaciones acerca de niños, adolescentes y jóvenes. ¿Cambio o continuidades?* Correo electrónico: mauriciopadron@gmail.com, mpadron.ijunam@gmail.com.

MERCEDES PEDRERO NIETO. Doctora en Demografía por la Universidad de Pensilvania, Estados Unidos; investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM (CRIM). Líneas de investigación: análisis poblacional de la zona de estudio, trabajo no remunerado, género y economía.  
Correo electrónico: [contacto@correo.crim.unam.mx](mailto:contacto@correo.crim.unam.mx).

NORMA BACA TAVIRA. Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México; investigadora-profesora en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, líder del cuerpo académico Género, migraciones y desigualdades. Actualmente coordina el Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de la UAEM. Ha publicado, entre otras: *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral* (2015), y *Procesos participativos, género y desarrollo en México* (2016).  
Correo electrónico: [normabacat@gmail.com](mailto:normabacat@gmail.com).

RAFAEL SILVA-RAMÍREZ. Candidato a doctor en Demografía por la Université de Montréal y magíster en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile; actualmente participa en el Équipe de recherche sur le vieillissement de la population (ERVIPOP). Entre sus intereses de investigación se encuentran las trayectorias de los trabajadores sobre 50 años de edad y la demografía aplicada a las políticas públicas. Dentro de sus últimas colaboraciones destaca su participación en una comunicación sobre la influencia de los padres y hermanos en los intervalos intergenésicos en Quebec del siglo XVIII.  
Correo electrónico: [rafael.silva.ramirez@umontreal.ca](mailto:rafael.silva.ramirez@umontreal.ca).

SERGIO CUAUHTÉMOC GAXIOLA ROBLES LINARES. Actuario por la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México; maestro en Estudios de Población por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; doctor en Estudios de Población por El Colegio de México. Profesor de tiempo completo en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México. Líneas de investigación: envejecimiento, mercados de trabajo y pobreza.  
Correo electrónico: [serobles99@gmail.com](mailto:serobles99@gmail.com).

VICTORIA PRIETO ROSAS. Doctora en Demografía por la Universidad Autónoma de Barcelona y socióloga por la Universidad de la República. Investigadora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República e integrante del Grupo de Estudios de Migración. Ha investigado los determinantes y consecuencias macro de la migración y el bienestar de los retornados latinoamericanos. Publicaciones recientes: "Las consecuencias de quedarse y de volver", en *Notas de Población*, núm. 102, 2016.  
Correo electrónico: [victoria.prieto@cienciassociales.edu.uy](mailto:victoria.prieto@cienciassociales.edu.uy).



# Población y mercados de trabajo en América Latina. Temas emergentes

El libro que el lector tiene en sus manos fue elaborado en el marco de la Red de Población y Trabajo de la ALAP, la cual, desde su creación, en 2012, trabaja intensamente en el logro de los siguientes objetivos: 1) elaborar investigaciones comparativas sobre la dinámica demográfica y las problemáticas del trabajo; 2) producir documentos conjuntos para conocer las políticas que en materia laboral se llevan a cabo en América Latina con la finalidad de paliar la crisis económica que se vive en la región, y 3) impulsar los estudios que parten de una concepción amplia del trabajo: trabajo remunerado y trabajo no remunerado (el trabajo doméstico y los cuidados).

En esta oportunidad, la Red presenta su segunda obra, que se orienta a la identificación y análisis de los temas y problemas más novedosos en el amplio campo de los estudios de población y mercado de trabajo de América Latina. El libro está integrado por siete artículos que involucran a la región en su conjunto, o países en particular como Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Uruguay.

ISBN 978-607-02-9067-1



9 786070 290671 >